
AMAR sin
reservas
CARLOTA MANZANO

AMAR sin reservas

CARLOTA MANZANO

AMAR sin reservas

CARLOTA MANZANO

Primera edición.

Amar sin reservas

Carlota Manzano

©marzo, 2024.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

Primera edición.

Amar sin reservas

Carlota Manzano

©marzo, 2024.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34

Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Epílogo

Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Epílogo

Capítulo 1



«¿Luz u oscuridad? ¿Cuál de ellas tiene el poder para ganar sobre una persona? La decisión está en cada uno. Aquella en la que te encierres, a la que te aferres y por la que te dejes vencer, será la que opaque a la otra. Hay veces en la vida en las que se necesita un rayo de esperanza, algo, por mínimo que sea, que te abra los ojos para aplacar el caos que pueden provocar ciertas experiencias. Solo hay una forma de seguir adelante, respirar profundo, coger fuerzas y aceptar las posibilidades que se presentan ante ti. La meta es abrir una pequeña brecha por la que la claridad se colará llegando a ti con intensidad».

Nolan

Sentado en el porche de la casa que había alquilado, tenía los labios curvados viendo a Cosmo y a Motas pasear tranquilos delante de mí. Ellos eran mi perro y la gata de mi madre, la que me había dejado porque estaban fuera del país, de viaje. Se llevaban de maravilla, yo creo que fue amor al instante desde que se vieron. Solo había que observarlos interactuar, como sucedía a pocos metros de donde yo estaba.

Motas, a la que mi madre le puso ese nombre porque tenía el pelaje con muchas de ellas de color marrón, iba subida en el lomo de Cosmo, sentada y relajada dejándose guiar como si estuviera en un trono. Mi perro superaba un poco el tamaño mediano, pero sin considerarse grande. Ahí iba él, dándole el paseo de última hora de la mañana.

Me llevé el botellín de cerveza a los labios después del último bocado del bocadillo que me había preparado, dándole un trago rodeado de mucha paz. Me sentía raro, no es que no la agradeciera ni disfrutara, pero la rareza no desaparecía. A mi favor diré que solo llevaba un día en la casa, en total dos de vacaciones. No estaba acostumbrado, ese es el motivo de mi sensación. Normalmente el estrés de la rutina era mi vía de escape, a lo que estaba acostumbrado. Pero mi jefe, Lorenzo, tenía otros planes para mí cuando me llamó para que fuera a su despacho varios días atrás. En aquel momento…

—Pasa —me pidió cuando abrí la puerta.

—¿Algo nuevo? —pregunté parándome cerca de él, metiéndome las manos en los bolsillos.

—Sí. —Se recostó en la silla, sonriendo—. Vete mentalizando, mañana no vienes al trabajo, ni pasado, ni…

—¿De qué estás hablando? —Levanté una ceja.

—Muchacho, tus vacaciones. —Arrastró un folio sobre la mesa.

—Ahora no puedo tomarme unos días libres, no sé a qué viene esto. —Fruncí el gesto acercándome para cogerlo.

—¿Ahora? Ni en un largo plazo, según tú indefinido, ¿no? Como sabía que dudarías en lo que ibas a escuchar o que echarías mano a las excusas… —dijo divertido.

Sus palabras y expresión eran debidas a que el folio que tenía entre las manos y el que dejé caer de vuelta a su mesa, lo ocupaban cinco palabras escritas en grande de su puño y letra: «Vacaciones Nolan, es una orden».

—Si es una broma…

—Que tenga ganas de reírme no implica que lo sea. Es muy real, muchacho —negó sin perder la sonrisa—. ¿Cuánto hace que no te tomas un descanso? —Se inclinó hacia la mesa, apoyando los codos y entrelazando las manos—. Necesito que las hagas, el último caso ha sido muy duro y te quiero al cien por cien.

—Joder, no te quito la razón, pero eres consciente de que estoy a ese tanto por ciento que dices —contesté serio.

—No hay vuelta atrás. Tienes quince días libres y pocos son, pero tampoco quería ver peligrar mi vida añadiendo más, que nos conocemos. El resto ya llegarán —aseguró—. No es solo por el motivo que he nombrado y lo sabes. —Cambió la expresión, igualando a la mía.

Mi seriedad se intensificó, marcando todas las facciones. Sabía perfectamente a lo que se estaba refiriendo, a una pérdida que había supuesto un impacto en mi vida, la de mi hermana hacía menos de medio año, tiempo en el que había intensificado todo lo que me rodeaba para no dejar espacio a nada más que no fueran las obligaciones que me mantenían cuerdo y ocupado, teniendo la mente libre el tiempo justo.

—No puedo dejar a mi equipo solo. —Apoyé las manos en la mesa, sin dejar de observarlo—. Estamos esperando a que nos den la información de un nuevo caso, Lorenzo.

—Tu equipo está más que conforme con mi decisión, he hablado con ellos antes. Y sabes que, aunque me pese, si hay algo importante o que ellos consideren que debes saber si avanzan, te lo comunicarán estés donde estés.

Me incorporé despacio, soltando un suspiro. ¿Me iba de vacaciones? ¿Y qué mierda hacía yo con ellas? ¿A cuento de qué? Mandaba narices porque, que yo supiera, era el trabajador el que solía pedirlas a no ser que la empresa las

tuviera establecidas en una fecha concreta. Pues no, por lo visto yo era un afortunado, eso para los ojos de los demás, para los míos ya os digo que no y me las habían plantado en la cara, para colmo como una orden.

Por la expresión que vi en mi jefe supe que no tenía nada que hacer, ni posibilidad de revertirlas. «Estupendo, jodidamente estupendo», pensé pasándome una mano por el pelo.

—Desconecta, disfruta, aíslate, haz lo que te salga de los cojones, siempre y cuando, no pises este edificio hasta que se cumpla el día de regreso. —Repiqueteó los dedos en la mesa.

—No hace falta que des tantos detalles, lo he pillado a la primera, otra cosa es que me resista a ello. —Me crucé de brazos.

—Nolan. —Se levantó soltando un suspiro—. Sé de sobras que eres de buen entender. Ahora te lo voy a pedir por favor, ¿ok? Necesito que te las tomes porque en lo último que habéis trabajado os ha dejado tocados, más a ti, me consta porque llevas el peso de todo y de todos. Soportas mucho a tus espaldas y no puedo permitirme el lujo de que uno de mis mejores hombres desfallezca en algún momento. Ni quisiera después del golpe familiar tan duro que recibiste te tomaste unos días para llorar si lo necesitabas, para cuidar de ti.

—Estoy bien, si no fuera así, te lo hubiera dicho —negué sentándome en el filo de la mesa. Dejé la vista fija en el suelo.

—Lo último lo sé. —Me apretó un hombro—. Lo que me da miedo es que la primera parte, el «estoy bien» sea algo que enmascaras con la realidad y que ni tú mismo seas consciente de ello. ¿No me dijiste hace un par de días que tus padres se iban de viaje para aligerar la carga?

—Sí, ya se han ido —susurré—. Mi padre ha arrastrado a mi madre durante un mínimo dos semanas —solté un suspiro.

—Pues haz lo mismo, y volverás con fuerzas renovadas. Todos lo necesitáis, tanto ellos como tú.

—Mantenerme activo me ayuda. —Giré la cabeza hacia él.

—Lo sé muchacho, pero también tienes que aprender a parar. El ritmo que llevas… Mira. —Separó la mano de mí, llevándola hacia la mesa—. Esta zona está muy bien, es de desconexión total —me ofreció que cogiera unas hojas con la información—. Yo estuve en una casa el mes pasado con Celia y nos gustó mucho. Quédatelas por si te llama la atención y te animas.

—Tiene buena pinta, se ve tranquilo —confirmé echándole una ojeada rápida.

—Te prometo que yo mismo te llamaré si lo necesito, si es realmente necesario. —Volví a mirarlo y terminé

asintiendo, poco más podía hacer.

Me incorporé de la mesa y nos despedimos, muy a mi pesar hasta que se cumplieran las vacaciones. Me reuní con mi equipo para hablar con ellos sobre el tema.

—Me parece perfecto —dijo Jairo.

—Te vendrá bien, tío —siguió Eric.

—¿Te digo algo más? —intervino Jada, apretando los labios, divertida.

—Mejor que no. —Puse los ojos en blanco.

—Lo imaginaba, soy más lista que ellos. —Terminó riendo, señalando a Jairo y Eric.

—¿Y eso por qué? —Quiso saber Jairo, mirándola con una ceja levantada.

—Porque lo conocéis muy bien y habéis visto como está —negó ella—. Lo mejor es no hacer alusión a nada y despedirnos de él.

—Hoy trabajo —la rectifiqué.

—Lo sé —me hizo un guiño—, pero ¿no podemos hacerlo por adelantado? A mí eso de dar besos me encanta.

—Sí, supongo que sí —negué, sonriendo.

—Joder, era por colaborar —habló Eric, lamentándose.

Nos miramos todos durante unos segundos y ellos terminaron riendo, yo mantuve los labios curvados.

—No te pienses que te vas a librar de nosotros. —Me dio una palmada en la espalda Jairo—. El fin de semana nos tienes donde estés. ¿Has pensado en algo?

—Me lo acaban de decir, no le he dedicado tiempo —lo miré divertido—, pero el jefe me ha dado esto. —Cogí las hojas de encima de mi mesa, enseñándoselas.

—Mola —confirmó Jada— y Cosmo lo disfrutará mucho, por el terreno que hay. —Dejó un dedo fijo en la imagen de una de las cabañas en medio de la nada, rodeada de vegetación.

—Él y Motas, iré con el equipo al completo —aclaré.

—Joder, macho, no te va a faltar de nada. Vas a estar entretenido. —Rio Eric.

Me encogí de hombros y después de hablar un poco más sobre ese tema pasamos a otros de trabajo, hasta que cada uno se fue hacia su puesto, dejándome solo en el mío. Aparté todo ese rollo de las vacaciones y me concentré en lo que me urgía terminar para poderme ir más o menos tranquilo.

Hasta aquí el resumen breve de cómo había terminado en la casa de alquiler, en la zona que Lorenzo me recomendó. Había una gran explanada frente a mí, acompañada por varias casas, cada una hacia un lado, pero a cierta distancia, dando la privacidad necesaria. Lo que no sabía es si todas eran de alquiler o alguna estaría habitada por gente de la zona.

El sonido fuerte de una música llamó mi atención, normal porque cortó el silencio que me rodeaba. Llevé la vista hacia un coche que apareció entre los árboles, el que avanzó tomando el camino hacia la casa que quedaba a mi derecha. Más fuerte retumbó el sonido cuando frenó frente a ella.

Por las ventanillas bajadas había visto varias cabezas y parte de los cuerpos asomarse desde la parte trasera, animadas mientras cantaban a gritos siguiendo el ritmo de la melodía. Del vehículo salieron dos mujeres y un hombre, él iba al volante. Empezaron a descargar lo que llevaban sin parar de reír y los observé tranquilamente al quedar lo suficientemente apartado, protegido por la privacidad de la distancia y porque en ningún momento miraron hacia mi dirección.

Silbé hacia Cosmo al verlo preparado para ir hacia ellos, con el rabo yendo de un lado al otro y las orejas levantadas, con la intención de ir a saludarlos, poco más haría porque lo tenía bien enseñado. Ante mi silbido se sentó sin dejar de observar a los nuevos vecinos y me levanté yendo hacia la puerta de la casa, volviendo a hacer el mismo sonido mientras entraba.

Como era de esperar, apareció al instante y cerré, dejándola entornada para tenerlos controlados, más que nada po Motas porque ella iba siempre por libre y me la podía encontrar donde menos me lo esperase.

s

s

—Él y Motas, iré con el equipo al completo —aclaré.

—Joder, macho, no te va a faltar de nada. Vas a estar entretenido. —Rio Eric.

Me encogí de hombros y después de hablar un poco más sobre ese tema pasamos a otros de trabajo, hasta que cada uno se fue hacia su puesto, dejándome solo en el mío. Aparté todo ese rollo de las vacaciones y me concentré en lo que me urgía terminar para poderme ir más o menos tranquilo.

Hasta aquí el resumen breve de cómo había terminado en la casa de alquiler, en la zona que Lorenzo me recomendó. Había una gran explanada frente a mí, acompañada por varias casas, cada una hacia un lado, pero a cierta distancia, dando la privacidad necesaria. Lo que no sabía es si todas eran de alquiler o alguna estaría habitada por gente de la zona.

El sonido fuerte de una música llamó mi atención, normal porque cortó el silencio que me rodeaba. Llevé la vista hacia un coche que apareció entre los árboles, el que avanzó tomando el camino hacia la casa que quedaba a mi derecha. Más fuerte retumbó el sonido cuando frenó frente a ella.

Por las ventanillas bajadas había visto varias cabezas y parte de los cuerpos asomarse desde la parte trasera, animadas mientras cantaban a gritos siguiendo el ritmo de la melodía. Del vehículo salieron dos mujeres y un hombre, él iba al volante. Empezaron a descargar lo que llevaban sin parar de reír y los observé tranquilamente al quedar lo suficientemente apartado, protegido por la privacidad de la distancia y porque en ningún momento miraron hacia mi dirección.

Silbé hacia Cosmo al verlo preparado para ir hacia ellos, con el rabo yendo de un lado al otro y las orejas levantadas, con la intención de ir a saludarlos, poco más haría porque lo tenía bien enseñado. Ante mi silbido se sentó sin dejar de observar a los nuevos vecinos y me levanté yendo hacia la puerta de la casa, volviendo a hacer el mismo sonido mientras entraba.

Como era de esperar, apareció al instante y cerré, dejándola entornada para tenerlos controlados, más que nada por Motas porque ella iba siempre por libre y me la podía encontrar donde menos me lo esperase.

Capítulo 2



Alaia

—Vosotras sabéis que aquí hay supermercados, ¿verdad? —volvió a quejarse Nil mientras dejábamos en la cocina parte de las bolsas que ocupaban el maletero. Ya habíamos hecho tres viajes y aún quedaban unos pocos más.

—Y dale. —Rio Cloe—. Con nosotras hambre no pasas.

—¿Hambre? Os apuesto lo que queráis a que más de la mitad nos lo llevamos de vuelta —negó divertido.

—Pues ya lo tendremos comprado —dije sonriendo.

—Andando, que a este paso necesito un masaje. —Pasó por mi lado Nil, revolviéndome el pelo.

—¿Detecto mucho cuento por aquí? —pregunté riendo.

—Este con tal de que lo manoseen es capaz de sacar todas las bolsas y volverlas a meter. —Soltó una carcajada Cloe.

Entre risas y quejas, las que se quedaban en bromas, hicimos varios viajes al coche. Cuando yo estaba dejando la última que había cogido, ellos ya se movían por la cocina. Nos dedicamos a ordenar lo más importante, sobre todo lo que necesitaba frío, metiéndolo en la nevera.

Dimos un repaso al interior, descubriendo la casa y eligiendo las habitaciones que ocuparíamos. Hacia la mía llevé el equipaje para quitarlo de en medio, dejando para más tarde el deshacer la maleta, fui hacia el exterior mientras escuchaba las voces de mis amigos.

Me apoyé en la barandilla del porche, con una sonrisa mientras recorría con la vista todo lo que quedaba delante y en los alrededores. La idea que había tenido mi hermana una de las veces que habíamos hablado por teléfono, con la que no estuve muy convencida al principio, tenía que reconocer que había sido acertada.

Bajé las escaleras del porche al ver que se había quedado una ventanilla medio bajada, mientras sacaba del bolsill del pantalón la llave del coche. Era mío, pero Nil se había empeñado en conducir porque según sus palabras no se fiaba de nosotras por lo emocionadas que nos encontró cuando nos reunimos todos en mi piso.

Una tontería o más bien una excusa porque sabía de sobra cómo me manejaba en la conducción, pero le había apetecido y punto, saliendo con esas palabras de la nada.

Abrí a pocos pasos de llegar y me monté cerrando, metiendo la llave en el contacto y girándola solo media vuelta para subirla. Cuando lo dejé como debía estar, a punto de salir, me sobresalté de tal manera por una aparición inesperada que me tumbé hacia el otro lado, con medio cuerpo sobre el asiento del copiloto, soltando un jadeo por la impresión.

a

—Mierda —dije cuando me recompuse, colocándome bien, despacio, sin dejar de mirar a través de la ventanilla —. ¿De dónde has salido? —Miré alrededor, pero no vi ningún propietario del perro que estaba subido en el coche, con las patas delanteras apoyadas en el cristal, con la lengua fuera y alternando con varios ladridos sueltos —. ¿Eres agresivo? —le pregunté para saber si saltaría sobre mí en cuanto saliera, como si pudiera responderme. Puse los ojos en blanco.

Miré hacia la puerta de la casa, queriendo que Nil o Cloe aparecieran, pero bastaba para que lo necesitara para que siguieran en el interior, sin enterarse de nada.

—Venga bonito, vete. ¿No quieres correr por el campo? —volví a hablarle dejando la cara cerca del cristal.

Me eché hacia atrás cuando ladró con más fuerza, moviendo las patas, dando golpecitos.

—Ay, mi madre. —Tragué saliva.

Me centré y lo observé a conciencia, o la observé, porque ni idea si era macho o hembra. Pinta, lo que se dice pinta de que no le gustara mi presencia no la tenía, la verdad, hasta diría que estaba feliz. Volví a llevar la vista
o alrededor, girándome hacia atrás para ver si aparecía el dueño, pero solo estábamos los dos, o los tres, porque me quedé sorprendida, agrandando los ojos, cuando un gato trepó por el cuerpo del perro y se quedó a la altura de su cabeza, dejando los ojos fijos en mí también.

é

—Pero ¿esto qué es? —me dije asombrada— Es una broma. —Bufé.

Como por obra de magia el perro se bajó y me incliné para seguir mirándolo. Se quedó sentado, con el gato a su
' lado como si fuera una calcamonía de él.

—Joder, qué sincronización —sonreí porque se veían tan bonitos y ¿tranquilos?

Agarré la maneta de la puerta y tiré de ella, despacio, animándome a mí misma para salir. Con movimientos lentos lo hice, quedándome apoyada en el coche.

—¿Ahora qué? ¿Os habéis perdido? ¿Tenéis hambre? —susurré y me puse en tensión cuando se levantaron los dos y se acercaron hacia mí.

Un silbido sonó y volví a sorprenderme cuando el perro retrocedió, lo que llevó al gato a imitarlo otra vez. Miré por encima del coche buscando desde qué dirección había salido y en ese instante vi a un hombre en la casa vecina, en el porche. Volvió a silbar y me centré en los animales. Sonreí porque era curioso, el perro le dio varios toquecitos al gato y entendí que le estaba pidiendo que se subiera encima de él otra vez, lo hizo al instante.

Tranquilos, como si no hubiera sucedido nada, se alejaron de mí yendo en la dirección del hombre que se mantenía atento a nosotros, sin apartar la vista. Me quedé apoyada en el coche viendo cómo llegaban hasta él y no sé qué les dijo, pero el perro entró con las orejas bajadas al interior. Imaginé que le había llamado la atención por lo que había hecho.

Hasta me supo mal, aunque tengo que decir que en ningún momento alzó la voz ni hizo ningún gesto malo, todo lo contrario, simplemente movió los labios por unos segundos, dejando ver la obediencia que le tenía el perro porque reaccionó al instante a sus palabras.

Levanté una mano a modo de saludo cuando volvió la vista hacia mí, consiguiendo solo un gesto de cabeza rápido por su parte antes de que desapareciera en el interior.

—Pues vale. —Hice una mueca mientras cerraba el coche con el mando y me dirigía hacia la casa.

Entré en busca de mis amigos, los que estaban en la cocina terminando de poner orden.

—Vosotros a lo vuestro, ¿eh? Ya puedo estar en peligro que os enteraréis cuando ya no tenga solución —dije cuando me miraron, sentándome en un taburete de una mesa alta que había.

—¿Qué dices? —Quiso saber Nil, divertido.

—Me he visto sorprendida y atacada por un perro enorme —levanté las manos, moviéndolas en el aire, exagerando como ya habéis entendido— y un gato que parecía un tigre. Casi me comen y vosotros aquí tan tranquilos.

—¿Hay animales salvajes? —pegó un grito Cloe, llevándose una mano al pecho mientras dirigía la vista hacia la ventana de la cocina— Un momento ¿un gato? ¿Y por qué lo comparas con un tigre? ¿Por el tamaño o por el pelaje? —Reí.

—Ni idea si los hay, tampoco quiero comprobarlo —me encogí de hombros—, aunque estamos en medio de la montaña, todo es posible. Sí, un gato. —Me encogí de hombros sin aclararle las dudas.

—¿Te han hecho algo? —se preocupó al instante Nil.

—Que va, eran normales —reí—. Tenían dueño, el de la casa de al lado. —Señalé a la pared en la dirección—. Supongo que me han visto y solo han querido saludarme. —Me levanté para coger un refresco de la nevera.

—Oh, joder, ya estaba pensando que no iba a sacar un pie fuera de aquí. —Me tiró una patata chip Cloe, divertida

La recogí lanzándola a la basura porque había caído al suelo y fui a sentarme otra vez.

—¿Has entablado conversación con el vecino? —preguntó Nil moviéndose por la cocina para guardar los últimos botes.

—No, ni se ha acercado. No iba a ser yo la que lo hiciera. —Me encogí de hombros.

—¿Por qué? —habló Cloe.

—Porque no —dije con toda la lógica—. Si se ha mantenido alejado es porque no le interesaba hacerlo. ¿Algún plan para la comida de hoy? —Eran cerca de las dos del mediodía.

—Yo opto por pasta, tampoco nos vamos a complicar a esta hora, o *pizzas*, lo que prefiráis.

—Me da igual, cualquiera me parece bien —confirmé cogiendo un poco del aperitivo que habían preparado.

—Pues venga, marchando *pizzas*. Las meto en el horno —se animó Cloe.

—Sentaros un poco. Vamos a comernos esto, no hay prisa y se hacen solas —les pedí—. Leches que estamos de vacaciones —sonreí.

—Sí, ¡¡vacaciones!! —gritó Cloe dejándonos sordos y reímos.

Nil salió de la cocina diciéndonos que iba a poner música y no tardamos en escucharla, o más bien en quedarnos sordas por el estallido que retumbó en toda la casa mientras le pedíamos, a gritos, que bajara el volumen.

—Joder, que no puedo. —Apareció a nuestro lado con el pequeño altavoz bluetooth, gritando y riendo.

—Madre mía que nos van a echar de aquí y eso que casi no hay nadie —negué sin poder parar de reír por lo fuerte que sonaba, el volumen estaba al máximo.

—Los botones están como bloqueados, no hacen nada —confirmó Nil mientras los toqueteaba.

—¿Cloe? —La miré porque había sido la última en tocarlo.

—¿Yo qué? A mí que me registren. —Levantó las manos, reaccionando demasiado rápido.

—¿Seguro? —Levanté una ceja—. Porque la última vez que lo utilicé funcionaba perfectamente y de ello hace pocos días.

—Quizás, solo digo quizás, ¿eh? Porque no sé seguro que pueda ser por ese motivo —carraspeó—, se me cayó de las manos cuando me pediste que lo guardara —sonrió de forma exagerada, enseñándonos su dentadura perfecta.

—La madre… desconéctalo —le pedí a Nil.

—¿Cómo? No reacciona. —Me miró levantándolo.

—Ay, la leche, ¿apagando la conexión bluetooth del móvil? —Puse los ojos en blanco porque USB no tenía conectado.

—Ah, joder, ya ni pienso con tantos decibelios. —Salió rápido de la cocina para hacerlo.

Soltamos un suspiro cuando el silencio nos rodeó y al estar otra vez los tres juntos soltamos una carcajada fuerte.

—Nos hemos quedado sin música. —Puso morros Cloe.

—Luego lo miro a ver si tiene solución —negué divertida.

—¿No te has enfadado? —Me puso ojitos y Nil y yo volvimos a reír.

—Estoy de vacaciones —di como respuesta antes de darle un sorbo al refresco.

—De esta te libras. —Le revolvió el pelo Nil cuando paso por su lado.

Empezó a abrir los armarios, hasta que dio con lo que necesitaba. Sacó varios platos para las *pizzas* y fue hacia el congelador para sacarlas, metiéndolas en el horno. Como no tenía mucho misterio después de encenderlo volvió a unirse a nosotras y continuamos hasta dejar todo lo del aperitivo vacío.

✣ ✣ ✣

Eran las cinco y poco de la tarde cuando salí de mi habitación, en silencio. Acababa de despertarme de la siesta que falta me había hecho porque la noche anterior dormí muy poco. Mis amigos habían seguido mí mismo camino. Al ver sus puertas cerradas, di por hecho que seguían descansando, por lo que fui hacia la cocina a prepararme un café y me dirigí hacia la puerta principal, saliendo para tomármelo en el porche.

«¡Qué tranquilidad!», me dije sentándome en los escalones, dejando la vista fija hacia delante. Después de darle un sorbo al café puse la taza a mi lado y me dejé envolver por la sensación, con la vista ida sin centrarla en ningún punto fijo. Hasta que giré la cabeza hacia un lateral, viendo la casa del vecino de los animales.

La que quedaba en sentido contrario parecía que estaba vacía, por lo cerradas que tenía las ventanas, sin ningún vehículo cerca. Durante unos minutos me quedé pensativa, observando la que estaba ocupada, hasta que giré la cabeza de golpe al abrirse la puerta, entreteniéndome con la taza que volví a tener en las manos.

Los ojos se me fueron para ver de reojo al mismo hombre que había silbado anteriormente, mientras bajaba los escalones y empezaba a caminar, tranquilo y con su perro al lado. Del gato ni rastro, imaginé que tenía otras costumbres o yo qué sabía, estaría durmiendo.

Creyendo que había pasado desapercibida lo seguí con la mirada, hasta que se paró y se volvió hacia mí. Tragué saliva porque pensé… pues no, de desapercibida nada y por la posición de su cuerpo que diferencié, me quedó claro que había sabido que estaba en las escaleras desde el principio.

No desvié la atención, recibiendo lo mismo por su parte. Incluso diría que levantó una ceja, difícil saberlo con seguridad por la distancia que nos separaba, hasta que me dio la espalda y siguió a lo suyo, alejándose y entremezclándose con los árboles cuando llegó a la zona poblada por ellos.

Me encogí de hombros. En otro momento o si su reacción la primera vez hubiera sido diferente, le habría indicado con algún gesto un saludo desde lejos, pero tenía pinta de no querer ni siquiera eso. A saber, si evitaba mezclarse con nadie y por eso esquivaba un acercamiento. Yo no es que fuera muy propensa a ellos, en el sentido de que iba a lo mío con mis amigos y más estando de vacaciones, pero no sé, me transmitía una sensación rara.

Mis labios se curvaron varias veces al ver la cabeza del perro moverse hacia mi dirección, como si él, sí que tuviera ganas de volver a estar a mi lado, pero no se separó de su dueño, alternando la mirada de él hacia mí.

✣ ✣ ✣

Eran las cinco y poco de la tarde cuando salí de mi habitación, en silencio. Acababa de despertarme de la siesta que falta me había hecho porque la noche anterior dormí muy poco. Mis amigos habían seguido mí mismo camino. Al ver sus puertas cerradas, di por hecho que seguían descansando, por lo que fui hacia la cocina a prepararme un café y me dirigí hacia la puerta principal, saliendo para tomármelo en el porche.

«¡Qué tranquilidad!», me dije sentándome en los escalones, dejando la vista fija hacia delante. Después de darle un sorbo al café puse la taza a mi lado y me dejé envolver por la sensación, con la vista ida sin centrarla en ningún punto fijo. Hasta que giré la cabeza hacia un lateral, viendo la casa del vecino de los animales.

La que quedaba en sentido contrario parecía que estaba vacía, por lo cerradas que tenía las ventanas, sin ningún vehículo cerca. Durante unos minutos me quedé pensativa, observando la que estaba ocupada, hasta que giré la cabeza de golpe al abrirse la puerta, entreteniéndome con la taza que volví a tener en las manos.

Los ojos se me fueron para ver de reojo al mismo hombre que había silbado anteriormente, mientras bajaba los escalones y empezaba a caminar, tranquilo y con su perro al lado. Del gato ni rastro, imaginé que tenía otras costumbres o yo qué sabía, estaría durmiendo.

Creyendo que había pasado desapercibida lo seguí con la mirada, hasta que se paró y se volvió hacia mí. Tragué saliva porque pensé… pues no, de desapercibida nada y por la posición de su cuerpo que diferencié, me quedó claro que había sabido que estaba en las escaleras desde el principio.

No desvié la atención, recibiendo lo mismo por su parte. Incluso diría que levantó una ceja, difícil saberlo con seguridad por la distancia que nos separaba, hasta que me dio la espalda y siguió a lo suyo, alejándose y entremezclándose con los árboles cuando llegó a la zona poblada por ellos.

Me encogí de hombros. En otro momento o si su reacción la primera vez hubiera sido diferente, le habría indicado con algún gesto un saludo desde lejos, pero tenía pinta de no querer ni siquiera eso. A saber, si evitaba mezclarse con nadie y por eso esquivaba un acercamiento. Yo no es que fuera muy propensa a ellos, en el sentido de que iba a lo mío con mis amigos y más estando de vacaciones, pero no sé, me transmitía una sensación rara.

Mis labios se curvaron varias veces al ver la cabeza del perro moverse hacia mi dirección, como si él, sí que tuviera ganas de volver a estar a mi lado, pero no se separó de su dueño, alternando la mirada de él hacia mí.

Capítulo 3



Nolan

—Por lo visto se nos acabó la paz —dije en alto al escuchar la música a todo volumen desde la casa de al lado, colándose por las ventanas que tenía abiertas y eso que la separación era considerable, mientras les ponía de comer a Cosmo y a Motas.

Había sonado mucho más alta que la que había salido del coche, por suerte no duró mucho tiempo, lo que agradecí. Con mi comida esperando en la mesa pequeña que había frente al sofá, los dejé entretenidos mientras iba hacia ella.

Comí y me estiré un rato para descansar. Lo último estaba haciéndolo más que en muchos años acumulados. Eso, más todo el tiempo libre, me hacía sentir fuera de lugar, notando que no me estaba cayendo nada bien tanto reposo. Si ya lo anticipé, pero por lo visto era el único en ser consciente de ello. Cogí una bocanada de aire, a la que le siguieron varias más y cerré los ojos, apretándolos con fuerza cuando el recuerdo de mi hermana apareció en mi memoria con más intensidad.

Di un montón de vueltas, inquieto, por suerte el tamaño del sofá era considerable y se estaba bastante cómodo, hasta que poco a poco me dejé llevar por el sueño, pareciéndome mentira que aún lo pudiera coger por todas las horas que llevaba dormidas. Cuando me desperté me incorporé soñoliento y con la necesidad de hacer algo cuando me espabilé, silbé para que Cosmo se activara, lo que no tardó en suceder. Levantó la cabeza al instante, siguiéndome con los ojos mientras iba hacia el baño.

Cuando estuve listo, antes de abrir la puerta principal ya estaba a mi lado, moviendo el rabo más que feliz por sali a dar un paseo y corretear por la zona. A Motas no había quién la moviera a esas horas, estaba enroscada en la pequeña colchoneta que le había traído y sabía que de ahí no se movería hasta pasado un buen rato, seguramente cuando regresáramos continuaría en la misma posición.

Cerré con llave para dejarla en el interior, asegurada, tenía todo lo necesario al alcance y me tomé unos segundos antes de moverme, metiéndome las manos en los bolsillos. Empecé a andar hacia las escaleras, teniendo muy presente la presencia que estaba en la casa vecina, fuera, la que se mantenía sentada en las escaleras del porche.

No necesité girarme para saber que estaba siendo observado, pero lo ignoré sin muchas ganas de entablar absolutamente nada. Me alejé junto a Cosmo y cuando avancé bastante decidí que era el momento para quedarme frente a ella, cara cara, desde la distancia, hacia la misma mujer que Cosmo había querido saludar emocionado y, lógicamente, Motas había seguido sus pasos.

Levanté una ceja al ver que no apartaba la atención ni hacía el intento y seguí mi camino hacia el interior del bosque. Por mi parte ya estaba todo dicho sin necesidad de mover los labios. Saqué el móvil al escuchar el sonido de varios mensajes y negué al verlos. Eran de mis amigos, mis compañeros.

Los imaginé a los tres juntos, poniéndose de acuerdo para escribirme porque me llegaron a la vez, como si hubieran calculado hasta el darle a la tecla enviar. Querían saber cómo me estaba yendo. No eran los primeros que recibía, ya habíamos hablado por escrito y por voz, comentando un poco de todo y sobre el trabajo, lo que me tranquilizó porque por el momento estaba todo tranquilo al ser el principio.

Nolan: *¿Por qué me estáis escribiendo como si estuvierais en vuestras casas, separados?*

Envié el mensaje al grupo que teníamos los cuatro.

Jairo: *Joder con el jefe, tú has puesto cámaras de seguridad para tenernos vigilados, jajaja…*

Jada: *¿Será porque nos conoce más que nosotros mismos? Anda que…* —Lo acompañó con un emoji mirando hacia arriba—. *Os dije que era una tontería hacerlo así, ¿o no?*

Eric: *Preciosa, puedes colaborar un poquito y hacerte la disimulada. ¿eh? Vamos, sería un detalle, jajaja…*

Jada: *¿Qué dices de colaborar? Ha sido Jairo el que ha dejado claro que Nolan está en lo cierto.*

Jairo: *Ya me ha tocado pillar, si es que no me libro de una, jajaja…*

Nolan: *Os estáis tirando la caña por aquí y os tenéis hombro con hombro, sin abrir la boca. No tenéis remedio.*

Eric: *Tío, mejor así porque como la abramos ahora mismo más de uno cobra.* —Emoji sacando la lengua.

Jada: *¿Cómo estás?*

Jairo: *Yo bien, preciosa, qué detalle. ¿Y tú?*

Me los imaginé riendo en ese instante, como estaba haciendo yo mientras negaba con la cabeza. Últimamente rara

vez me salía esa reacción, pero con ellos muchas veces era inevitable.

Eric: *No puedo con nosotros, jajaja… y cuidado, las manos quietas que me he incluido. Os tengo controlados co mi visión periférica. Uno que es un hacha y puede estar pendiente de escribir y de no perderos de vista.*

Nolan: *Estoy como esta mañana cuando llamasteis. No sé qué esperáis oír diferente porque solo hago que dormir, comer y dar paseos con Cosmo, como estoy haciendo ahora mismo.*

Jairo: *Me has puesto cachondo, tío, yo quiero esooo…*

Yo: *Os quedan dos días para venir, así que…*

De esa manera habíamos quedado, en cuanto salieran el viernes, porque la cosa estaba tranquila, se montarían en un coche y vendrían a pasar el fin de semana conmigo. Por suerte solo había una hora y cuarto de camino, por lo que llegarían a media tarde.

Después de varios mensajes más nos despedimos y me separé del árbol en el que me había apoyado, parándome porque Cosmo se había entretenido con varias piñas. Iba a guardarme el móvil para olvidarme de él cuando a medio camino de hacerlo, vibró. Lo giré para ver quien era y negué al leer el nombre de Jada. Descolgué.

—¿Te ha quedado algo por decirme? —Sabía perfectamente el motivo y me moví cuando Cosmo se sentó delante de mis piernas.

—Hablar seriamente de cómo estás. Necesitaba escuchar tu voz porque así, si me engañas, lo sé —dijo y curvé lo labios.

—Todo está bien, de verdad —aseguré, lo que llevaba en mi interior me acompañaría siempre, estuviera donde estuviera.

—Vale, te lo acepto. ¿Hay algo interesante por ahí?

—Verde y más verde, tranquilidad, aunque desde hoy tengo nuevos vecinos que no sé si me la trastocarán un poco.

—¿Y eso?

—Discretos no han sido mucho, se han hecho notar. Me ha quedado claro que han venido de vacaciones y están de fiesta.

—Guay, ¿no? Es lo normal y lo que te hace falta a ti para terminar de disfrutar de los días de desconexión.

—Yo ya tengo bastante, como estoy es perfecto.

—Nolan…

—No me apetece, ¿vale? —la corté.

—Lo sé —soltó un suspiro.

—¿Sabes quienes me están llamando? —dije separándome el móvil, comprobándolo.

—Me hago una idea. —Rio sabiendo que eran Jairo y Eric—. Que conste que ya nos hemos despedido y cada uno nos hemos montado en nuestros coches. Solo están preocupados, como yo.

—Estáis sincronizados hasta sin teneros al lado… —negué— No tenéis por qué, ya os lo he dicho muchas veces. Como estoy es lo normal en mi situación, poco a poco lo digeriré mejor.

—También lo sé. El cambio que has dado es el normal —susurró.

—Volveré a ser yo —aseguré, pero tenía claro que sería al ritmo que yo marcara.

—Te dejo, acabo de parar en el supermercado que tengo la nevera vacía.

—Vale, cuídate, preciosa y gracias por llamar.

—No digas tonterías. Sigue como estás porque cuando lleguemos nosotros te lo vamos a poner todo patas arriba. —Rio haciéndome sonreír.

Se despidió de mí y colgué, dejando para un poco más tarde el devolverles las llamadas a Jairo y a Eric. Les envié un mensaje rápido comentándoles que lo haría cuando estuviera en la casa.

Casi cuarenta minutos después estábamos de regreso. Los días eran largos, por lo que cuando subí las escaleras del porche todavía había bastante claridad. Cosmo entró directo a beber agua y comprobé que Motas seguía sin moverse de donde la había dejado, como esperaba.

Cogí un botellín de cerveza y algo para picar y con todo ello fui hacia el porche. Seguramente sería mi cena porque me había pasado al incluir un plato con embutido. Me quedé solo en el exterior porque Cosmo no se movería en un rato, se había quedado descansando. Varias carcajadas me hicieron mirar de reojo hacia la casa

vecina, pero sin llegar a ver nadie porque salieron del interior de la casa.

Le di un sorbo a la cerveza y me entretuve mirando las noticias en el móvil, hasta de eso había desconectado. Me puse al día de la actualidad y cuando terminé le envié un mensaje a mi padre, para saber cómo les iba. Lo dejé en la mesa sabiendo que no me respondería hasta más tarde, de mis amigos me encargaría por la noche después de sus respuestas de que lo harían entre las nueve o las diez al tener la tarde liada. Uno había ido al gimnasio y el otro iba a un sitio relacionado con el nuevo caso.

Otra vez música, el intervalo de tranquilidad por lo visto se terminó, aunque debo decir que hasta mí llegaba el sonido leve, distinguiéndola, pero sin que llegara a molestar y una vez que me encerrara en la casa, ni la escucharía, lo que agradecí.

Me sentía apático, no me reconocía. Pero era normal que no tuviera ganas de nada y mucho menos de jaleo si no lo provocaba mi círculo cerrado de amigos. Era como si todo lo demás me sobrara, bueno, como, no; lo tenía claro porque solo hacia ellos podía mostrar cómo me sentía en cada momento, sin tener que aparentar ni forzar nada. Me recosté en la silla, pensativo, haciendo un recorrido por los últimos acontecimientos que me habían sucedido.

En ello estaba cuando escuché un ruido y giré la cabeza hacia el lateral de dónde venía. A pesar de cómo me encontraba y de lo que acabo de decir, apreté los labios para no reír cuando vi a la mujer que había conocido desde la distancia junto a otra, las dos caminaban medio agachadas dirigiéndose hacia donde yo estaba. Una riendo, la otra quejándose.

—¿Quieres dejarlo? —Bufó con la que había intercambiado varias miradas desde que llegaron.

—Cállate. —Rio la otra—. Contigo no hay manera de llevar a cabo una misión secreta.

—¿Qué leches dices? ¿Qué misión secreta? Vamos a molestar y no me gusta.

—Solo vamos a asegurarnos de que nuestro vecino está bien —habló en un intento de susurró, pero más claro no la pude escuchar, sabiendo que se llamaba Cloe por el siguiente comentario de la primera.

—Por tu madre, Cloe, que como nos vea me da algo. —Intentó frenarla—. Ya no bebes más, no vas a probar ni una gota de alcohol hasta que lleguemos a casa.

La respuesta de su amiga Cloe fue soltar una carcajada escandalosa, poniendo más nerviosa a la otra que intentó callarla, de la que todavía no sabía el nombre. Me mantuve como si no llamaran la atención, con la cabeza hacia delante, pero con los ojos mirando de reojo en la dirección de las dos.

—Pero ¿qué te ha dado con hacerle una visita? Si hubiera querido tener contacto con nosotros se hubiera acercado él —resopló la primera.

—A lo mejor es muy tímido y solo necesita un empujoncito para animarse. Te quieres tranquilizar, joder me has enganchado del pelo —se quejó Cloe.

—Ha sido totalmente intencionado. Yo me voy. —Se paró cruzándose de brazos—. Si te pone la cara colorada po el atrevimiento, tú sabrás cómo sales de la situación.

—Ah, no, tú conmigo, la primera. De cabeza vas. —Intentó agarrarla Cloe, pero se le escapó lo que la hizo reír, perdiendo las fuerzas.

—Voy a pedirle a Nil ayuda, no puedo contigo —se lamentó.

—Nil está duchándose y por lo que tarda, estará mano a mano. —Se dobló de la risa Cloe, después de señalarse la parte baja del cuerpo para dejarlo más claro.

—¿Qué dices? Joder, no me hagas imaginarlo —se sorprendió.

—Vamos, nos presentamos ante el vecino de sopetón y ya verás cómo mejor no puede ir. ¿Aquí se puede pedir azúcar como en nuestros pisos?

—¿En serio? Pero ¿tú te has escuchado? De sopetón dice, ahora mismo o está muerto de la risa, o cagándose en todo porque nos estamos acercando, precisamente silenciosa no eres. ¿Eso utilizas para llamar a la puerta de Teo?

—Si sucede eso es por tu culpa que me rebates todo lo que digo y así no hay quien avance. —Bufó Cloe—. Pues claro, y bien que salgo de su casa con el azúcar en una mano y rebosando el que me llevo por todo el cuerpo. —Rio.

—Ya está bi…

Esas últimas palabras, dejándolas en el aire, salieron de la mujer que conocía más, al menos al haber coincidido visualmente, por lo demás… se quedó cortada porque ya hacía un rato que había girado la cabeza hacia ellas, mirándolas directamente. Tan concentradas habían estado, aparte de ir perjudicadas por el alcohol porque era evidente, una más que otra y con intenciones diferentes mientras se acercaban, que ni cuenta se habían dado de que las observaba.

—Mierda —soltó.

Capítulo 4



Alaia

—¿Y ahora por qué te paras y te quedas callada? —Tiró de mi mano Cloe, sin saber el motivo.

Habíamos empezado la tarde con fuerza, bebiendo poco después de que se levantaran de la siesta. Por ese motivo, Nil se había lanzado de cabeza a la ducha, para intentar quitarse la pesadez de encima que le había provocado el alcohol. Ni idea si lo estaba consiguiendo o se había quedado dormido dentro de la bañera, cuando regresara, si no estaba fuera, iría en su ayuda para intervenir si hacía falta.

Ellos dos lo habían cogido con más ganas, yo con la segunda copa y media ya frené, más que nada porque tenía el estómago vacío, de las *pizzas* ya no quedaba ni rastro en mi cuerpo y me conocía perfectamente como para saber que si terminaba la tercera los habría igualado. Al menos, una medianamente cuerda tenía que quedar porque bien del todo tampoco estaba, me notaba los síntomas, pero controlados.

Cloe se había empeñado en hacerle una visita al vecino, o más bien, se había encabezonado, lo que había intentado evitar. Solo con deciros que me había colgado de sus hombros y de su cintura, alternándolos para que no saliera de la casa, pero como ya sabéis mucho resultado no había obtenido porque ahí estábamos, a medio camino de la casa del vecino y para colmo nos estaba mirando. Había sido testigo de todo al estar sentado en el porche, tranquilo.

—¿Has pisado una mierda? —La voz de Cloe me hizo reaccionar.

—¿Qué dices? —Miré hacia mis pies, levantándolos para comprobar las suelas.

—Yo no veo nada —dijo agachada, observándolas conforme lo hice.

—¿Tú has olido algo? —solté un jadeo porque solo me faltaba eso.

—¿Yo? —Se sorprendió y soltó una carcajada—. Ahora mismo no diferencio nada, anda que voy a hacerlo con

eso por muy mal que huela. —Continuó riendo y la tuve que agarrar porque poco le faltó para caerse al suelo.

—¿Entonces por qué me lo has preguntado? —Entrecerré los ojos.

—¡Yo qué sé! Has sido tú la que has soltado «mierda» y te has quedado callada.

—Joder —bufé—, no era literal. —Me llevé una mano a la cara, frotándomela.

—Ahhh… ¿Y entonces a qué ha venido?

—A que tu misión se ha ido a la «mierda» —repetí la palabra con retintín— por lo escandalosa que has sido y porque el vecino —bajé el tono de voz, acercándome a ella—, nos está mirando, vete a saber desde cuándo.

—¿Qué me dices? —Se echó hacia atrás, asombrada—. Yo no lo he visto.

—¿Cómo lo vas a hacer? —Tuve que reírme, ya no pude aguantar más porque demasiado estaba manteniendo el tipo por la situación que me había puesto en alerta. Los grados de más que llevaba en el cuerpo se mostraron en mi reacción, al final—. Punto número uno, ahora mismo, como vas, equivaldría a tener los ojos vendados; punto número dos, te has dejado las gafas dentro de la casa. —Me doblé de la risa.

—Ya decía yo que no podía ver tan mal por lo que había bebido —soltó un jadeo y se unió a mí.

—Mírame —le pedí lo más seria que pude. Estuve segura de que me salió una mueca rara por hacer el intento.

—¿Sí? —Lo hizo atenta, intentando enfocar la vista.

—No te gires ni te muevas. Ahora mismo vamos a ir hacia la casa como las que solo estaban dando un paseo y nos encerramos en ella. —Puse un dedo sobre los labios.

—Jo, que yo quiero conocerlo. —Puso morros y hasta pataleó.

—Pero ¿qué te ha dado con eso? La virgen. —Bufé—. No te has parado a pensar que puede que él no quiera.

—Tú lo has visto, yo no. —Se encogió de hombros.

—Dios mío, qué cruz. —Me tapé la cara y cuando bajé las manos agrandé los ojos.

Había aprovechado ese instante para alejarse de mí y caminar ligera hacia él. Bueno lo de ligera es muy relativo porque por cómo iba... Maldije y empecé a andar para alcanzarla, pero no llegué a tiempo para hacerle un placaje

y arrastrarla en la dirección contraria.

—Guau… —Fue la reacción de Cloe al llegar a su lado, desde abajo del porche— ¡Qué fuerte! ¿Tanto he bebido?

—¿Perdona? —Levantó una ceja el hombre.

—Cállate que no ves bien. —Me puse a su lado, intentando ponerla detrás de mí—. Lo siento —me dirigí a él después de que el camino se me hubiera hecho eterno—. No queríamos molestarte.

Sus ojos se movieron hacia mí, dejándolos fijos durante unos segundos. Yo, que más o menos, estaba centrada, dejémoslo en un punto medio, me quedé por unos instantes en blanco, sin saber reaccionar al tenerlo tan cerca. Pues sí, la reacción de Cloe, con o sin gafas, le hacía justicia al hombre, por lo visto para lo que quería veía con mucha claridad.

—No pasa nada —respondió tranquilo, quitándole importancia mientras no apartaba la mirada.

¡—¿Ves? No es tan borde como has querido dar a entender. —Cerré los ojos al escuchar la voz de Cloe. Palabras que exageró por el tono de voz que utilizó.

—¿Borde? —El sonido de la voz de él me hizo apretar los parpados. Fatal, que mal comienzo, leches, me repetí. Cuando creí que había pasado un tiempo prudencial para conseguir mi propósito, que no era otro que, esperar a que desviara la atención de mí, abrí uno para que la impresión no fuera tan directa. Igualmente, me la llevé porque me lo encontré con las dos cejas levantadas centrado en mí y me lamenté, volviendo a maldecir interiormente, pero por lo visto mis palabras flotaron en el aire y fueron directas hacia él, nada de guardármelas para mí—. Que yo sepa no me conoces para afirmar eso. Ni siquiera hemos hablado —continuó serio.

—Yo creo que lo que quiere es hacer las dos cosas, de ahí la espinita rencorosa que se le ha quedado. —Rio Cloe agarrándose a lo primero que encontró para no caerse—. Y no me extraña, hijo, ¡qué fuerte! —Terminó con jadeo ahogado.

—Te quieres callar, no sabes lo que dices —siseé mirándola con los ojos abiertos al máximo, pero aun así no lo pilló—. Yo no me he referido a él de esa manera.

—¿Qué no lo sé? —Volvió a reír—. No me acuerdo de las palabras exactas. —Se quedó pensativa.

—Ahora acabas de decir la verdad, has sacado tus propias conclusiones. —Me apoyé en un listón de madera que formaba parte de la baranda del porche, para mantenerme firme—. Lo lamento —me dirigí a él otra vez, repitiéndome—, perdón por la interrupción y el haberte molestado. —Tragué saliva ante su mirada.

Asintió despacio, sin pronunciarse más y como no tuve ni puñetera idea de qué más decir o hacer, agarré del brazo

a Cloe y tiré de ella, dirección a nuestra casa.

—¿Qué haces? Estamos hablando animadamente con él —se resistió.

—Cloe… —tomároslo como un aviso porque lo fue— a la casa.

—Yo quiero quedarme —se quejó intentando soltarse.

—Pero es que tú puedes querer un palacio que no por eso te va a aparecer delante. —Bufé—. Déjalo tranquilo, no ves que es lo que quiere y no somos nadie para hacer lo contrario.

—¿Cómo te llamas? —La oír gritar—. Oh, pues no me lo ha dicho. —Se sorprendió después de unos segundos.

—Si te lo estoy diciendo, joder. —Tiré más rápido de ella.

—Pues vas a tener razón, Alaia. —Se colgó de mi espalda de repente y a punto estuvimos de irnos al suelo porque no me lo esperaba.

—¿Y eso es raro? —Terminé riendo, sin movernos.

—Nos ha tocado un vecino borde, jooo. —Lloriqueó.

—Cállate ya —siseé empezando a moverme otra vez, más rápido.

Con la vista fija hacia la casa, la que era mi objetivo, caminamos abrazadas. Qué ganas de entrar, cerrar la puerta, echar la llave y esconderla por algún lado para no poder salir más hasta que nos fuéramos de allí. La vergüenza podía conmigo y eso que en ciertos momentos me entraba la risa floja, no quería ni pensar cuando estuviera centrada y sin rastro de alcohol.

—Alaia. —Escuché mi nombre en tono alto.

Me paré de golpe, sorprendida al escucharlo de él mientras me giraba para quedar de frente.

—Nolan —volvió a hablar.

—Ah —dije medio ida y después de unos segundos levanté una mano como saludo.

Por primera vez cambió el gesto, sus labios se ladearon, no llegó a ser una sonrisa, pero era más de lo que podía pedir. Lástima que no había sido testigo de ella de cerca porque ya nos separaba bastante distancia. Desvié la

mirada para centrarla en Cloe que se me resbaló de las manos y se quedó sentada en el suelo.

—¿Qué haces? Levanta. —Intenté hacerlo yo.

—Nolan —repitió como embrujada y tuve que reírme, hasta perdí las fuerzas, suerte de la aparición de Nil.

—¿Qué os pasa? —dijo sorprendido desde el porche.

—Ayúdame, no puedo con ella —le pedí resoplando.

—¿Otra de cabeza a la ducha? —Rio bajando, acercándose.

—O de culo, como caiga. —Reímos—. A ti te ha sentado bien, ¿no?

—Sin contar los no sé cuantos minutos que me he quedado dormido abrazado al bote de gel, sí. —Volvimos a reí
Yo al imaginármelo, él al haberlo vivido.

—Madre mía, el primer día y nos vemos así —negué soltando un suspiro cuando Nil se encargó de Cloe, cogiéndola en brazos.

—Tú no estás muy mal —dijo mientras empezaba a caminar hacia la casa. Cloe cerró los ojos, adormeciéndose.

—Una cosa es que no lo aparente y otra cómo me siento —susurré.

—Pues otra ducha, creo que después de estos días vamos a llegar relucientes a nuestras casas. —Soltó una carcajada, a la que me uní.

Se perdió en el interior con Cloe, yo cuando llegué al porche giré la cabeza hacia el del vecino, Nolan. Me sorprendí porque todavía tenía los ojos puestos en mi dirección, o la de todos, que tampoco iba a ponerme la primera. Esa vez su semblante me pareció serio y antes de entrar en la casa, volví a levantar una mano hacia él.

Otro asentimiento de cabeza, como el primero que recibí por su parte. Soltando un suspiro desvié la atención y me encerré en la casa.

—Te la he dejado en el baño. —Apareció Nil por el pasillo—. De meterla te encargas tú que después no quiero escucharla —negó divertido.

—Pues a ver cómo la manejo, porque fuerzas no tengo muchas. —Puse los ojos en blanco.

—Si se te complica gritas y voy, pero por el momento… —dijo sentándose en el sofá.

—Aprovecho y entro con ella a la ducha porque igualmente me va a poner perdida. —Reímos.

Una hora me llevó salir del baño, pero con una Cloe despierta y medianamente recuperada. Cuando terminé fui hacia mi habitación y me aislé en ella. Ya me había secado el pelo, solo me faltaba vestirme porque había salido con la toalla cubriéndome el cuerpo. Eso es lo que hice, rebuscando en la mochila de viaje un chándal y ropa interior.

Cómoda me dediqué a vaciar el equipaje que todavía no había tocado, dejando la ropa bien colocada dentro del armario y guardando la mochila en la parte baja. Con todo hecho fui hacia la cama y me senté, hasta que me dejé caer de espaldas, soltando un suspiro con la vista fija en las vigas de madera.

—Nolan —dije en un susurró y sonreí porque tampoco había ido tan mal, ¿verdad? Después de todo se lo había tomado mejor de lo que había esperado porque cuando Cloe soltó lo de borde…

Me tapé la cara con un brazo y me tomé un tiempo para descansar.

—Si se te complica gritas y voy, pero por el momento… —dijo sentándose en el sofá.

—Aprovecho y entro con ella a la ducha porque igualmente me va a poner perdida. —Reímos.

Una hora me llevó salir del baño, pero con una Cloe despierta y medianamente recuperada. Cuando terminé fui hacia mi habitación y me aislé en ella. Ya me había secado el pelo, solo me faltaba vestirme porque había salido con la toalla cubriéndome el cuerpo. Eso es lo que hice, rebuscando en la mochila de viaje un chándal y ropa interior.

Cómoda me dediqué a vaciar el equipaje que todavía no había tocado, dejando la ropa bien colocada dentro del armario y guardando la mochila en la parte baja. Con todo hecho fui hacia la cama y me senté, hasta que me dejé caer de espaldas, soltando un suspiro con la vista fija en las vigas de madera.

—Nolan —dije en un susurró y sonreí porque tampoco había ido tan mal, ¿verdad? Después de todo se lo había tomado mejor de lo que había esperado porque cuando Cloe soltó lo de borde…

Me tapé la cara con un brazo y me tomé un tiempo para descansar.

Capítulo 5



Nolan

Era viernes y faltaba poco para que mis amigos aparecieran. Al menos por la información que me habían dado en el último mensaje. Estaba en el salón, podía haber salido perfectamente fuera por el buen día que hacía, pero por el jaleo que escuchaba de los ocupantes de la casa de al lado di por hecho que lo estaban ellos y preferí no hacerlo por el momento.

Me levanté del sofá y fui hacia la ventana que quedaba en el lateral, retirando la cortina un poco. Correcto, estaban los tres animados, con música de fondo, mientras el chico, Nil, preparaba la barbacoa. Sabía su nombre al escucharlo en los comentarios de Alaia y Cloe, cuando se acercaron perjudicadas hasta mí.

Ese también iba a ser nuestro menú, el de mis amigos y mío porque venían cargados con todo tipo de carnes, butifarras, chistorras y más variedades para que cuando aparecieran nos pusiéramos a prepararlo todo. Yo ya tenía las patatas listas para ponerlas al fuego, poco más podía hacer hasta que no llegaran. Al final habían adelantado la salida del trabajo y en vez de llegar a media tarde lo harían para el mediodía.

Tenía ganas de verlos, el encierro que me había impuesto a esas alturas me tenía bastante tocado y estaba hasta las narices. De los seis días que me quedaban de estar en la casa, ya vería si no adelantaba antes la salida al paso que iba. El único momento en el que había cambiado mi ánimo y la sensación que me acompañaba, había sido con la interrupción de Cloe y Alaia. Pensativo los observé, viendo una escena tan diferente a la mía.

Fijé los ojos en ella, en Alaia. Estaba riendo en ese instante junto a sus amigos, me parecía tan lejano para mí… con un suspiro me separé y fui hacia la cocina, entreteniéndome para dejar en la encimera todo lo que íbamos a necesitar. El sonido de un claxon a los pocos minutos, repetitivo, me hizo curvar los labios, llevando la vista hacia la pared mientras Cosmo soltaba varios ladridos, reconociéndolos.

Solté el trapo que tenía en las manos y me dirigí hacia la puerta principal, abriéndola y apoyándome en el marco junto a Cosmo que se adelantó a la espera de salir corriendo hacia ellos, Motas, estaba durmiendo en ese instante. No perdí la sonrisa mientras los veía avanzar de una manera muy parecida a como vi a los vecinos llegar. Negué cuando Jada sacó medio cuerpo por la ventanilla, gritando mi nombre.

Caminé por el porche y bajé las escaleras para recibirlos. Jairo apagó el motor, sonriente al verme mientras hacía un gesto con la cabeza, el que le devolví. Por un instante los ojos se me fueron hacia la casa vecina, dándome cuenta de que estaban atentos a la situación, aunque no me extrañaba porque tampoco habían sido silenciosos.

Ladridos, saltos rodeándolos, muestras de cariño de los tres hacia Cosmo cuando iba de unos a otros.

—¿Qué pasa tío? —Llegó frente a mí Jairo—. Qué ganas tenía de verte. —Nos abrazamos.

—Yo más, te lo aseguro. —Curvé los labios cuando nos separamos.

—¡Nolan! —gritó Jada y la cogí al vuelo cuando se lanzó hacia mí, riendo—. Hola jefe.

—Mucha energía tienes tú. —Levanté una ceja.

—¿Energía? No lo sabes bien. —Rio Eric poniéndose frente a mí y apartando a Jada, la que se quejó mientras nos abrazábamos.

—Lleva dos bebidas de esas energéticas en poco tiempo, eso que nosotros hayamos visto. Y porque la hemos frenado con la tercera, temíamos que se lanzara del coche —negó Jairo.

—¿Y eso? —La miré.

—Llevo despierta dos días completos. —Se encogió de hombros—. Nada que un fin de semana como este no solucione. —Me hizo un guiño, quitándole importancia.

La observé detenidamente y que desviara la vista, evitándome, y que fuera ligera hacia el coche para empezar a descargarlo, más intensificó lo que estaba pensando.

—¿El trabajo? —pregunté serio hacia Jairo y Eric, sin apartar los ojos de ella. Los dos también siguieron sus movimientos— No me lo habéis contado todo —aseguré.

Algo me había olido en las llamadas que nos habíamos hecho, pero preferí dejarlo pasar hasta que los tuviera delante. Una vez sucediera, como estaba pasando en ese instante, no se iban a librar y a mí no me quedaría ninguna duda.

—Digamos que lo que empezó tranquilo se ha complicado un poco. —Carraspeó Eric.

—Vamos holgazanes, ayudadme con todo lo que hay. —Pasó por nuestro lado Jada, enérgica cargando bolsas.

—¿Por qué está así? —Apreté la mandíbula, girándome hacia ellos.

—Una pequeña parte tiene que ver con su padre —susurró Jairo.

—Entiendo —dije serio—. Por ahora vamos a dejarlo, ya hablaremos más adelante del trabajo y también lo haré directamente con ella.

Con esas palabras no quise alargarlo, al menos en ese momento tocaba descargar y ponernos con la barbacoa para empezar a hacer la carne. No había prisa, poco importaba que termináramos tarde, estaban a punto de descubrir que en el lugar en el que estábamos el tiempo pasaba lento, calmado. Precisamente lo que necesitaban los tres porque yo ya iba más que sobrado de todo ello.

Con dos mochilas, una en cada hombro colgada y varias bolsas grandes con comida en las manos, me alejé del coche, mirando de reojo hacia los vecinos. Ya habían dejado de estar atentos, continuaban con el cachondeo, aunque debo decir que Alaia estaba sentada en las escaleras del porche, bebiendo sin unirse a sus amigos.

Con tantas manos para organizar la comida no tardamos mucho en tenerla lista y sacarla en bandejas hacia la barbacoa, donde Jairo se estaba encargando de ella. Ya había hecho el fuego y estaba esperando a que se consumiera un poco para poder poner la primera tanda.

Eric y Jada dejaron las bandejas en varias repisas de obra, al lado de él, y yo les ofrecí los botellines de cerveza que había cogido de la nevera.

—Joder, ¡qué sed! —dijo después de darle un sorbo, Eric.

—Has estado entretenido, ¿no? —Fue la observación de Jairo, mirando disimuladamente hacia delante mientras removía los troncos.

El motivo de sus palabras había sido provocado por las carcajadas que sonaron altas y claras.

—Un poco —confirmé llevándome el botellín a los labios, mostrándome despreocupado.

Nos giramos cuando de nuestra casa empezó a sonar música. Jada salió moviendo las caderas, ni nos habíamos dado cuenta de que no estaba a nuestro lado por lo sigilosa que había sido, hasta ese instante claro. Pensé que había llegado mi turno de hacerme notar y la ocasión bien lo merecía, desde que habían llegado me había cambiado el carácter.

Cuando dejamos la primera parrilla de carne haciéndose entramos en la casa para preparar un picoteo y con él salimos al porche, distribuyéndolo en la mesa grande que había, donde comeríamos al resguardo del sol que

apretaba bastante. Jairo y Eric se sentaron, empezando a comer mientras charlaban animadamente, yo llevé la vista hacia Jada que había ido hacia el fuego. Cogí un plato vacío y lo llené con un poco de todo, variado, y caminé hasta ella con él y el botellín.

—¿Algo interesante por descubrir? —dije al llegar a su lado, por lo concentrada que estaba en el fuego.

Solté todo lo que llevaba en la repisa de obra más alta, que era una continuidad de la barbacoa, y me apoyé en ella cruzándome de brazos, mirándola directamente.

—Es relajante —susurró.

No dije nada durante un tiempo, dándole el que ella necesitaba mientras no apartaba los ojos de la relajación que encontró. Falta le hacía por cómo había aparecido delante de mí.

—¿Qué ha pasado? —interrumpí el silencio.

—Nada —soltó un suspiro y me miró, sonriendo.

—Jada. —Le di un toque de aviso.

—Hemos venido a pasarlo bien, Nolan, a desconectar. —Se encogió de hombros—. Bastante tienes con lo tuyo como para encima soportar lo de los demás —negó.

—No digas tonterías. —Levanté una ceja—. Habla. —Y sí, sonó a exigencia, lo que supo perfectamente interpretar y por lo que puso los ojos en blanco.

—Sabes que hay cierta persona que, aunque lo está intentando disimular se le van los ojos hacia aquí. —Cambió la dirección de la conversación, apretando los labios para no reír.

—Lo sé —aseguré porque era muy consciente. Para algo nos dedicábamos a nuestra profesión y no es por dármelas de nada, pero éramos de los mejores.

—Sí, ¿eh? Qué interesante. —Rio.

—No sé lo que te lo parece. —Levanté las dos cejas.

—Solo digo que es curioso que ella lo haga casi sin darse cuenta, porque los dos sabemos en qué dirección vamos y que tú seas muy consciente de ello. Me pregunto si ha pasado algo entre vosotros dos, noto un poco de…

—Deja de preguntarte cosas y de pensar que te vas —negué divertido.

—¿Seguro? Mmm… no sé, ese corte —dijo pensativa y terminó riendo otra vez al ver mi expresión.

—Solo he tenido un pequeño acercamiento hacia las dos mujeres y un intercambio breve de palabras con ellas, para de contar. En realidad, el acercamiento no salió de mí. —Me giré para coger el plato y después de ofrecerle que comiera, lo hice yo.

—Sobre lo del acercamiento no me cabe duda —dijo divertida—. Pues mira, me alegra el saber que en cierta forma no te has sentido solo, aunque sea desde la distancia.

—Créeme, se han hecho notar —negué antes de darle un trago a la cerveza, como imitó ella—. Deja ese tema y empieza con el que te he preguntado.

—He estado liada en el trabajo —soltó un suspiro—. Esta vez me ha tocado a mí. —Se encogió de hombros—. Tenía que ser una mujer la que entrara dentro de la organización y bueno, estos días serán los únicos que pueda hacer «vida normal». Cuando regrese me espera una buena temporada en activo y aislada.

—¿Y por qué estás así? Decaída, sin ganas, desmoralizada… —aclaré por cómo me miró— Desde que te conozco has sido feliz realizando tu trabajo, cualquiera de ellos y afrontando con energía lo que te encuentras, da igual la dureza de ello. Dime la verdad.

—Solo llevo dos días —negó.

—Por eso mismo. —Fruncí el gesto—. Depende de lo que escuche a partir de ahora te quedas fuera.

—No. —Reaccionó rápido, lo que me hizo levantar una ceja—. Yo… —Tragó saliva.

—Jada, ¿qué cojones pasa? —Me incorporé poniéndome a su lado—. No me está gustando nada lo que estoy percibiendo.

—Lo sé desde primera hora de ayer, cuando me di de frente con él.

—¿De qué hablas? —Me crucé de brazos.

—¿Te acuerdas de Nico? El chico…

—Claro —afirmé, cortándola—. ¿Qué tiene que ver él…? —Me quedé callado al comprenderlo y cuando asintió terminó por confirmarme que iba bien con la dirección que había pensado—. No me jodas que está dentro de la

organización en la que has entrado. —Arrugué el gesto.

—Sí —susurró bajando la cabeza—. Y no solo eso, lo tienen haciendo cosas que… y eso que me ha dado poco tiempo para saber. —Levantó la cabeza, rápido, dejando ver la rabia que le provocaba—. Tengo que sacarlo de ahí, Nolan, y tengo que ser yo, por favor, no me apartes.

—¿Eres consciente de que por ese motivo te pueden descubrir? —comenté apretando la mandíbula.

—Él no lo haría, no me delataría nunca —negó varias veces—. Lo sabes.

—Eso lo sabíamos hace varios años atrás, ¿cuánto hace que le perdiste la pista? No puedes confiar en algo pasado Lo único que sé es que no te voy a poner en el punto de mira, hacia nadie —aseguré serio.

El silencio nos rodeó, el que no quise interrumpir mientras ordenaba todo en mi cabeza sin dejar de observar lo perjudicada que estaba. Le di la espalda y vacié lo que quedaba del botellín en mi garganta mientras miraba hacia delante. Justo en ese instante Alaia levantó la cabeza de la barbacoa, en la que estaba sola en ese momento y nuestras miradas se encontraron.

› Otra vez levantó la mano hacia a mí y me divirtió que lo hiciera. Moví la cabeza haciendo el mismo gesto de siempre como respuesta y por el que apareció en su cara, supe que no era la primera vez que se estaría preguntando si no tenía movilidad en las manos para imitarla, contuve el reír. Lo que ella no sabía y no tenía por qué saberlo al no conocerme, es que siempre actuaba igual. Era mi manera de saludar a no ser que fuera un cargo superior y me ofreciera la mano, la que obviamente aceptaba. Eso o directamente hacia mis amigos cercanos que si encartaba volaban los abrazos, nada más.

Me llevé varias olivas a la boca sin apartar la vista de ella, hasta que Jada se puso a mi lado y me rodeó la cintura con los brazos. Desvié la atención y me centré en ella, preocupado. Levanté un brazo para rodearla por los hombros, acercándola a mí. Cuando volví la vista hacia Alaia iba hacia la casa, caminando rápido, donde se metió

—La tienes en el bote y seguro que ni has hablado —dijo con una risilla Jada.

—¿Qué dices? —negué.

—Sabré yo el efecto que provocas. —Rio—. ¿Cuántos años llevo a tu lado? —Dejó caer la cabeza en mí.

—Muchos, pero en esto estás equivocada.

—Sabes que soy la mejor observadora —dijo cantarina.

—Pero en esto…

—Ya, sigue diciéndolo a ver si te lo crees. —Me dio una palmada en el pecho.

—No te voy a sacar de la misión —confirmé cambiando de tema, noté que aflojaba su tensión—. Pero ten clara una cosa, ante la mínima duda que me asalte y no me refiero a que no vayas a hacer bien tu trabajo, sino a la implicación que supone para ti, me moveré rápido. Por el momento queda entre nosotros. ¿Los chicos lo saben?

—Gracias. —Me apretó—. Sí, me desahogué con ellos —murmuró.

—Vale, perfecto —asentí—. A parte de eso, ¿hay algo más? —Quise saber por el comentario que había hecho Jairo.

—Solo que he sabido de mi padre —murmuró confirmándolo, le acaricié el brazo—. Ya sabes cómo me pongo.

—¿Por qué vía?

—Por unos vecinos de mi madre. A ella la he mandado a casa de mi tía unos días.

—Has hecho bien, así estás más tranquila. Yo me encargo cuando regrese, tú olvídate de todo, te quiero centrada en el trabajo. Tienes dos días completos por delante, más el de hoy para remontar y apartarlo de una patada.

—Contaba con ello y es la intención —asintió sobre mí, soltando un suspiro.

—¡A ver si la carne se quema! Muchas manitas estoy viendo. —Rio Eric y miramos hacia el porche.

—Pues mueve el culo y quédate pendiente de ella. —Levanté una ceja provocando que rieran.

—Toma zasca, ahora vas y lo cascas. —Soltó una carcajada Jairo.

Negué divertido y cuando me separé de Jada comprobé que todo iba bien en la barbacoa, por lo que nos dirigimos hacia ellos para estar todos juntos.

—Te ha quedado claro, ¿verdad? —Quise saber antes de que llegáramos.

—Sí, no te preocupes, actuaré como siempre —aseguró más animada y sonreí al verla adelantarse, haciendo una broma cuando se sentó junto a los chicos, los que la continuaron.

Capítulo 6



Alaia

Salí de la casa con la taza de café, para tomarlo con la calma que daba el exterior. Eran las ocho y cuarto de la mañana, demasiado temprano para que Nil y Cloe estuvieran en pie y más teniendo en cuenta a las horas que nos acostamos porque nos montamos una gran fiesta en el salón.

Quien dice en el salón dice también fuera en medio de la oscuridad porque acabamos los tres muertos de la risa y de rodillas sobre la hierba. Ello tuvo un motivo, que Nil buscara las llaves de su casa, le dio por ahí entre copa y copa y no las encontró, por lo que pusimos la casa patas arriba y solo nos quedó comprobar si se le habían caído fuera mientras hacía la barbacoa y durante la comida. Para vuestra información no encontramos nada, pero no porque las diéramos por perdidas hasta que, al día siguiente, o sea, hoy, las volviéramos a buscar, sino porque a última hora, cuando ya estamos en la cama todos, hablando en alto de habitación a habitación, a Nil le entró la risa floja mientras intentaba vocalizar, diciéndonos que las tenía en un bolsillo del pantalón que no había mirado.

A mí se me habían abierto los ojos hacía media hora, aunque no descartaba que después de terminar el café volviera a lanzarme en la cama. Solté un suspiro subiendo la cremallera de la chaqueta que me había puesto, hasta que no calentaba el sol apetecía, después te sobraba todo.

Cogí la taza que había dejado en el escalón en el que me había sentado y me la llevé a los labios, soplando, pensativa. El día anterior fue bueno, nos lo pasamos muy bien, pero inexplicablemente antes de los efectos del alcohol, me acompañó una sensación a la que no le quise echar cuenta. De ahí que empezara a darle vueltas a la cabeza nada más despertarme.

Me dejé envolver por el silencio, había tanto a esas horas, incluyendo hacia la casa vecina porque de estarlo desde que llegamos, en pocas horas había cambiado. El movimiento había sido constante desde la aparición del grupo de dos hombres y una mujer, los que continuaban en ella. En cierta forma me alegró porque junto a ellos había visto a Nolan más sonriente desde la distancia, ya ves tú, me refiero a él como si lo conociera de toda la vida. Pero sí, nada como los amigos para que eso sucediera, me dije.

—Amigos —repetí en voz alta, dándole un sorbo al café porque no lo tenía muy claro en varias direcciones.

Un ruido me hizo mirar hacia el lado izquierdo y mis labios se curvaron cuando vi al perro del vecino correr hacia mí. Llegó rápido, poniéndose enfrente y dejando las patas delanteras subidas en el segundo escalón.

—Hola —le hablé sin modificar el gesto—. No creo que a tu dueño le guste que estés aquí. —Me incliné para acariciarle la cabeza con cuidado y continué al ver que lo aceptaba bien. Vamos que se recostó en los escalones, satisfecho—. ¿Verdad? Será mejor que vayas de vuelta.

—No me importa. —La voz de Nolan me sobresaltó al no haberlo escuchado acercarse ni ver de dónde había salido.

Apoyado en la baranda de la escalera por la parte de fuera, con las manos en los bolsillos del pantalón, nos observaba.

—¿De dónde has salido?

—¿De la casa? —Levantó una ceja.

—Ha acaparado toda mi atención —señalé a su perro como explicación al porqué no lo había visto mientras me recomponía por su presencia—. Pensaba que no te haría gracia que viniera hasta aquí, al menos esa es la sensación que me ha dado desde el principio —dije en tono bajo.

—Simplemente no quería que os molestara —aclaró—. Y por cómo lo recibiste…

—Me asustó, no me lo esperaba —me justifiqué porque un poco de sobreactuación seguro que había parecido desde fuera, pero oye, así lo sentí en ese instante sin saber de dónde salió su aparición repentina.

—Solo quería saludarte. —Se encogió de hombros.

—Es todo lo sociable que… —Me callé desviando la mirada porque había dejado salir las palabras sin pensar.

—¿Que no soy yo?

Dirigí la vista hacia él, avergonzada, pero su expresión me tranquilizó.

—No quería decir… no sé por qué…

—No pasa nada, no he sido la alegría personificada —asintió.

—Siento si te hemos molestado en algún momento.

—No vuelvas a disculparte —lo dijo tan serio que me puse tensa—. Habéis sido una distracción, favorable —añadió al notarlo.

—Me hago una idea —negué centrándome en el perro—, aunque lo de favorable lo pongo en duda.

—No lo hagas. Se llama Cosmo.

—Qué bonito —sonreí cuando subió el escalón que lo separaba de mí—. Me dejaron sorprendida, me refiero al gato y a él.

—Ya. —Noté diversión en su voz y levanté la cabeza. Estaba sonriendo y esa vez sí que lo pude apreciar de cerca —. Cuando los ves interactuar es algo curioso —confirmó.

—La verdad es que sí —amplié la sonrisa—. ¿Quieres…? —Carraspeé— ¿Quieres un café?

—No, gracias. Me lo he tomado antes de salir, ahora íbamos a dar un paseo. ¿Te animas?

—¿Yo? —Me señalé y volvió a curvar los labios.

—Hacia Cosmo no es, él está más que animado para hacerlo desde que ha sentido que me movía, levantándome.

—Claro. —Reí nerviosa—. Es que voy con el pijama. —Miré hacia abajo, al pantalón porque la chaqueta tapaba la parte alta.

—¿Cuál es el problema? No creo que te encuentres a mucha gente por aquí. —Levantó una ceja.

—No te conozco para perderme contigo por el bosque. —Me levanté despacio.

—Ve dejando señales por el camino —negó, sus palabras sonaron en tono divertido—, pero tienes razón, no te preocupes. Haces bien —asintió mientras se separaba de la barandilla.

Empezó a caminar dándome la espalda y silbó para que Cosmo fuera hacia él. Después de una despedida rápida salió corriendo junto a su dueño, al que pasó de largo inspeccionando el camino que tomaron. Miré hacia la casa, me palpé el bolsillo de la chaqueta comprobando que llevaba el móvil y fijé la vista en la figura de Nolan, alejándose.

—¿Por qué no? —susurré y ni me di cuenta de que al decirlo ya estaba caminando hacia él.

Me acerqué ligera y me puse a su lado. No dijo nada, solo me miró de reojo, curvando los labios.

—Ni me he peinado. —Me pasé las manos por el pelo porque ni idea cómo lo tenía, tampoco me había parado a mirarme en el espejo cuando me había lavado la cara—. He salido de la cama directa a por el café.

—No hace falta, estás bien —respondió con la vista fija hacia delante.

—Gracias —susurré un poco desconcertada.

Caminamos en silencio mientras el perro iba de un lado al otro, animado con cada cosa que veía. Lo que en un principio me pareció que sería una situación extraña, la que nos llevaría a estar incómodos, al menos a mí, no lo fue, para nada. El silencio que nos rodeó fue bien recibido y lo alargamos mientras nos adentrábamos cada vez más entre los árboles, tomando distancia de las casas.

—Ya no estás solo —hablé después de un tiempo—. Me refiero… —Carraspeé.

—Sé por dónde vas —intervino—. No se quedarán mucho tiempo, solo el fin de semana.

—Sea el que sea es bueno, ¿no?

—Sí —asintió.

Se veía tan hermético, tan distante. A ver, normal porque no nos conocíamos de nada, pero no sé, transmitía una sensación que provocaba que tuviera que pensar cada palabra que salía de mis labios. Aquí no iba incluido cada vez que se me iba y se me iría la lengua sin darme cuenta, aunque por el momento pocas veces me había sucedido de cara a él. También normaaalll, no habíamos tenido casi contacto.

—¿Cuánto os quedáis vosotros? —Se interesó mientras se agachaba para coger una rama, la que lanzó lejos para que Cosmo fuera a por ella.

—Cuatro días más, el tiempo que tenemos de las minivacaciones que hemos cogido —respondí.

—A mí supuestamente un poco más.

—¿Supuestamente?

—No creo que aguante tanto —aclaró.

—¿Por qué? ¿No te está gustando?

Se paró cuando Cosmo se puso delante de él. Regresó con la rama en la boca y se la quitó, volvió a lanzarla lejos. Pensaba que después de eso empezaría a moverse otra vez y así lo hice yo, pero me paré al no sentirlo a mi lado. Me giré hacia él al estar unos pasos por delante. Quieto, con las manos en los bolsillos, observándome, así lo encontré.

—No hago referencia a eso, solo que mi cupo de paz, soledad y tranquilidad está por todo lo alto y son demasiados días para seguir sumándolos —dijo serio—. Y sí, me está gustando, más de lo que creía…

Me removí inquieta. Sus ojos, la forma de mirar, la intensidad que transmitían, todo el conjunto, sumado a él, me ponían nerviosa.

—Si quieres que todo eso que has nombrado desaparezca, al menos en algunos ratos, puedes unirte a mis amigos y a mí cuando los tuyos se vayan. Si quieres, claro. —Desvié la atención de él.

Levanté la mirada hacia el cielo en un intento de buscar una distracción, pero poco se veía donde estábamos porque las copas de los árboles se entrelazaban unas con otras. Subí del todo la cremallera de la chaqueta, la parte alta que era lo único que me faltaba, hasta cubrirme el cuello.

—¿Tienes frío? —Me centré en él.

—Hace humedad y como aquí no traspasa el sol.

—Ven, hay un claro un poco más adelante. Allí estarás mejor. —Empezó a andar, pasando por mi lado.

—Vale —solté un suspiro.

Lo seguí y agradecí cuando dejamos la protección de los árboles, saliendo a la zona que había mencionado. La vegetación dibujaba una zona ovalada, bastante extensa de terreno al aire libre, por lo que agradecí los rayos del sol, aunque todavía no calentaran mucho.

—¿Mejor? —Escuché su voz.

—Sí, gracias.

—No es nada —negó—. Sobre lo que has comentado antes… te lo agradezco, pero no sé si me decidiré a hacerlo.

—Como te apetezca, era por sí…

—Lo sé, gracias otra vez.

—No hay de qué —sonreí y me gustó que me correspondiera con la misma expresión que mostré—. Tus amigos… bueno, supongo que lo son. —Lo miré de reojo.

—¿Por qué no tendrían que serlo? —Levantó una ceja.

Agradecí la interrupción de Cosmo que esa vez vino hacia mí, soltando la rama a mis pies, pidiéndome que también jugara con él. Una distracción muy bien recibida porque se me había ido el último comentario nombrando a sus amigos, antes de poder controlarlo.

—Menuda fuerza tengo. —Me sorprendí haciendo una mueca cuando la rama cayó a poca distancia delante y nosotros.

Me giré sorprendida al escuchar una carcajada, la que soltó Nolan, así lo vieron mis ojos. Cuando se tranquilizó silbó para que se la llevara a él.

—No me hagas caso con lo que he dicho antes. No sé por qué me ha salido así y tampoco me acuerdo lo que iba a decir, la verdad —negué cogiendo aire, sintiéndome insegura.

—Son mis amigos, todos —destacó la última palabra y lo miré de reojo— y también compañeros de trabajo. Parte de mi familia.

—¿Trabajáis juntos? —asintió— Yo no podría —dije divertida—, si lo hiciera con los míos, de las veinticuatro horas que tiene el día, veintitrés y media nos estaríamos tirando de los pelos porque continuaríamos fuera del trabajo igual —negué—. Eso sí, después pasaríamos a los besos y abrazos, pero de lo primero no nos librábamos.

—Es saber el rol de cada uno en las distintas situaciones que os encontréis —comentó.

—Imagino, pero que no lo veo. —Reí al imaginarnos.

—¿En qué trabajas? —Se interesó.

—En la administración de una empresa.

—¿Cuál? Si no te importa decirlo…

—Para nada. —Me encogí de hombros, sonriendo—. En una multinacional que tiene varias sucursales repartidas

por las capitales más importantes. Yo trabajo en una que está cerca de mi casa, a veinte minutos en coche —le dij el nombre.

—La conozco —asintió.

—Es muy conocida, sí —confirmé—. ¿Y tú?

—¿A qué dirías que me dedico? —Curvó los labios.

—¿Yo? Uy, será por oficios. —Me quedé pensativa.

—Di uno al azar. —Empezó a moverse, dirigiéndose hacia el centro de la esplanada.

—Torero —grité.

—¿Cómo? —Se giró hacia mí y soltó otra carcajada.

Sonreí porque esa había sido mi intención, que se lo tomara a broma, en tono de humor. Lógicamente no me lo imaginaba con el traje típico de ese oficio, eso quedaba descartado en mi cabeza, aunque no estaría nada mal verl con él puesto, marcando su cuerpo al detalle. Cállate leches, me dije porque me había desviado irremediablemente y había creado la imagen perfecta del hombre que tenía cerca.

—¿En serio? —habló mientras se intentaba calmar.

—Y en broma. —Reí encogiéndome de hombros mientras iba hacia él.

Me quedé a unos pasos, sin acercarme del todo.

—Siento decirte que no soy torero —negó divertido—. Aunque sí que sé mover bien mis fichas y torear todo lo que se me ponga por delante.

—Cuidado que ahora mismo la que está delante de ti soy yo —respondí en el mismo tono.

—¿Estás segura de que el cuidado lo debo tener yo? —Cambió la expresión cubriéndola un poco de seriedad.

Capítulo 7



Nolan

Curvé los labios, la había dejado callada de golpe. Me giré para darle un poco de tiempo y caminé por la esplanada, comprobando la hora que era en el reloj de muñeca, casi las diez. Me sorprendí porque no me había dado la sensación de que hubiera pasado tanto tiempo, como si hiciera poco que había salido de la casa.

Ello se debía solo una cosa o más bien a una presencia, la de Alaia que aún continuaba en el mismo sitio, sin moverse. No recordaba la última vez que había reído con tantas ganas, reaccionando de forma natural porque a veces tenía que forzarlo un poco para que los de mi alrededor no se preocuparan. Aproveché para jugar con Cosmo, hasta que decidí que era el momento de regresar.

Despreocupado y con una sensación que me estaba gustando mucho, caminé directo hacia ella, observándola detenidamente. Nuestros ojos conectaron y se quedaron en el otro hasta que me puse delante.

—¿No me has seguido por qué piensas que te voy a hacer algo por lo que he dicho? —hablé metiéndome las manos en los bolsillos, no fuera a ser que estuviera en lo cierto.

—No —negó, sonriendo—. Solo es que me has dejado un poco desconcertada. —Carraspeó y terminó riendo, nerviosa—. Estaba…

—¿Qué?

—Analizándote —susurró desviando la mirada.

—No tienes de qué preocuparte —aclaré—. Lo he dicho en una dirección que por lo visto no has pillado.

—¿Cuál? —Ladeó un poco la cabeza y esa vez el que curvó los labios fui yo.

No le respondí, empecé a andar pasando por su lado y no tardó en ponerse junto a mí, igualando mis pasos.

—¿No me vas a sacar de la duda? —insistió al ver que no tenía intención de hablar.

—¿Quieres que lo haga? —Giré la cabeza hacia ella.

—Si no es algo que me haga salir corriendo como si mi vida…

—No lo es —negué divertido—, aunque no sé si esa sería tu reacción. —Me encogí de hombros.

—Adelante —asintió, haciendo que me parara—. Así tengo más ventaja si tengo que lanzarme a la carrera —sonrió explicándome el motivo por el que lo había hecho.

Ladeé los labios, mirándola fijamente. De esa forma continué y noté cómo se impacientaba, poniéndose inquieta.

—En otro momento te lo aclararé. —Le hice un guiño y volví a emprender la marcha.

—¿Me vas a dejar así? Sin nada —habló con un pequeño jadeo.

—¿Cómo quieres que te deje? —Apreté los labios, conteniéndome— ¿Alguna preferencia en especial?

—Eh… —Vi satisfecho como el rubor cubrió sus mejillas, quedándose descolocada.

—Lo haré en algún momento —aclaré—. De esa manera tendremos pendiente algo más a sumar entre nosotros.

—¿Algo más? —Frunció el gesto.

—Piensa en ello, en todo —sonreí volviendo a andar.

Y tanto que lo hizo, durante todo lo que duró el recorrido de regreso en el que nos mantuvimos callados. Sus expresiones y muecas así me lo confirmaron y más divertido no pude estar esperando el instante en el que diera con ello. Lo haría, pero por lo nerviosa que la notaba no sucedería hasta que se quedara sola, a pesar de que poco a poco había ido soltando un poco la tensión que mi presencia le ocasionaba, no se relajaba del todo.

—Gracias por acompañarnos —dije cuando salimos de la arboleda y las casas quedaron a la vista.

—Me ha gustado —contestó en tono bajo.

—Me alegro —asentí sin mostrar nada en las facciones.

—Bueno, pues ya sabes… —carraspeó— si te apetece en algún momento solo tienes que acercarte a nosotros.

—Lo tendré en cuenta si a tus amigos no les importa —dije cuando nos paramos cerca de las escaleras del porche de su casa.

—¿A ellos? Qué va. —Levantó una mano quitándole importancia—. Como si quieres venir con los tuyos antes de que se vayan.

Iba a responder que no creía que eso se diera cuando la puerta principal se abrió de golpe dejando ver a Jairo. Nos sorprendimos los dos cuando salió riendo junto a Cloe.

—¿Qué haces aquí? —Levanté una ceja, divertido.

—Joder, no te esperaba todavía —dijo animado, bajando los escalones—. Venir a por azúcar. —Levantó una pequeña bolsa que llevaba en una mano.

Al principio no supe qué mensaje oculto significó esa aclaración para Cloe y para Alaia, pero la primera soltó una risilla dirección a la segunda, alisándose el pelo y terminaron las dos riendo. Reacciones que me llevaron a recordar los comentarios que hicieron sobre ese dato, cuando se acercaban hacia mí yendo perjudicadas por lo que habían bebido. Fruncí los labios en un intento mantenerme serio.

—En la casa hay de todo —comenté centrándome en mi amigo.

—Y como es habitual en ti, bien guardado, macho. No he tenido narices de encontrarlo. —Me hizo un guiño Jairo

—¿Tú no la has encontrado? —continué conteniéndome porque no se lo creía ni él— Quizás es que se ha terminado y no me he dado cuenta.

—Ahora hacemos inventario de todas las existencias que te quedan, no vaya a ser que cuando nos vayamos mueras por inanición de algo. —Rio siguiendo mi broma porque los dos sabíamos perfectamente que, el azúcar estaba en la encimera de la cocina.

—Puedes venir todas las veces que quieras —dijo cantarina Cloe, dirigiéndose a él.

—No lo dudes, preciosa. —Medio giró, levantado las dos cejas varias veces lo que provocó que una sonrisa amplia apareciera en la cara de ella.

—Eh, ¿qué pasa? —Apareció Nil con una taza de café quedándose arriba del porche, junto a Cloe—. ¿Este es el

perro por el que temiste por tu vida? ¿El enorme y agresivo? —Soltó una carcajada, dirigiéndose a Alaia.

—¿En serio? —La miré y ya no pude más, reí.

—Les hice una broma al principio. —Se ruborizó mientras me acompañaba en las risas.

—Hola —intervino Jairo acercándose a ella—. Eres la única que me falta por conocer.

Después de intercambiarse los nombres y de dos besos rápidos, con varios comentarios sueltos entre todos, nos despedimos de ellos. Mientras Jairo se centraba en los amigos de Alaia, yo lo hice hacia ella, girándome para tenerla de frente.

—Cuando has dicho que podía venir con mis amigos he estado a punto de negarlo, no por nada, pero pensé… da igual porque visto lo visto —hablé inclinado hacia ella, en tono bajo para que no me escuchara nadie más.

—Sí, lo próximo será la sal o el café —respondió divertida, sonreí.

—Nos vemos —susurré recorriendo sus facciones con los ojos.

—Vale —asintió despacio.

—Gracias por lo que has provocado en mí.

—¿A qué te refieres? —Reaccionó rápido, mostrando el desconcierto en su expresión.

Y más lo acentuó cuando acorté la distancia entre los dos y dejé mis labios en su mejilla. Durante unos segundos no me moví, sintiendo la suavidad, el olor y el calor de su piel.

—Sigue pensando, estaré encantado de escuchar las conclusiones a las que llegas por ti misma —dije acariciándola al hablar.

Cuando me incorporé la miré serio, pero satisfecho por la reacción que le había provocado. Silbé hacia Cosmo que se había acercado al grupo que formaban Nil, Cloe y Jairo y di varios pasos hacia atrás sin apartar los ojos de Alaia. Hasta que giré y empecé a andar después de hacer un gesto con la cabeza hacía los amigos de ella como despedida. Jairo no tardó en unirse a mí mientras Cosmo nos adelantaba corriendo hacia la casa.

—Confraternizando con los vecinos, ¿eh? O más bien con la vecina. —Miré de reojo a Jairo.

—No soy el único que lo ha hecho y por lo que he apreciado de qué manera, ¿verdad? —soltó con guasa al no

haberse perdido detalle, aunque se hubiera hecho el despistado. Me apretó un hombro sonriendo.

No hablé más, esa fue la respuesta que obtuvo y por la que rio hasta que entramos en el interior. Y más lo hicimos los dos, cuando entramos en la cocina y cogió el paquete de azúcar de la encimera, levantándolo en alto.

—¿Y esas risas? —Apareció Jada seguida por Eric.

—El azúcar tiene la culpa —dije mientras me acercaba al armario donde estaban las tazas—. ¿Café para todos?

—No me he enterado de nada —negó Eric, mirándonos a los dos—. Por mí sí. Vamos a preparar el desayuno, te estábamos esperando.

—Te ayudo. —Se puso a mi lado Jada, sonriéndome.

—¿Qué? —La miré de reojo mientras dejaba cuatro tazas junto a la cafetera.

—Me gusta verte así —susurró—. Hacía mucho tiempo que no sonabas tan natural y con tanta fuerza al reír.

—Ya —dije pensativo.

—Anda, déjame a mí. —Me apartó—. Ve a otra cosa que lo necesitas. —Me hizo un guiño.

Negué ladeando los labios y le hice caso, dejándolos solos en la cocina, dirigiéndome al baño primero para ir después un momento a mi habitación. Cuando estuve en ella, con la puerta cerrada, caminé hacia la ventana. Dejé los ojos fijos en la casa vecina, sorprendiéndome cuando vi detrás de otra a Alaia, con la intención de cerrarla un poco.

Se quedó a medio camino de hacerlo al localizarme, mientras nuestras miradas se quedaban enganchadas desde la distancia. Levantó una mano hacia mí y le correspondí como siempre, moviendo la cabeza lo que provocó que abriera del todo el portón y se apoyara en el hueco, dejando salir un poco la parte alta del cuerpo.

e—Mira —gritó para que la escuchara bien—. Se hace así —continuó a la par que volvía a levantar la mano despacio para que siguiera bien el movimiento, moviéndola en el aire.

Apreté los labios para no reír y más tuve que controlarme cuando volví a hacer lo que conocía de mí desde el principio.

—Oh, por favor —se quejó soltando un bufido—. Para la próxima vez queda pendiente que te dé unas clases porque por lo visto este simple gesto te es difícil de realizar.

—¿Me vas a enseñar a mover la mano? —hablé quedándome como ella en la ventana— Las sé utilizar muy bien.

—¿Y por qué no lo haces?

—Porque también sé utilizar la cabeza y es más rápido. —Le hice un guiño, el que vio perfectamente.

—Hay cosas que merecen tomarse el tiempo necesario. —Levantó una ceja.

—Estoy de acuerdo —asentí—, más en unas que en otras.

—Vale, esta parte la conozco. Ahora te pregunto, ¿cómo cuáles? Y tú me dices, piensa en todas las opciones y ya si eso, en otra ocasión, me lo cuentas.

—Vas aprendiendo —dije divertido.

Se giró unos segundos y cuando volvió la vista hacia mí supe que se iba.

—Me han llamado, ya está el desayuno listo —me informó.

—Que aproveche —fue mi respuesta, asintiendo.

Nos despedimos de la misma forma, cada uno de la que solíamos utilizar lo que la hizo poner los ojos en blanco. No tuve problema en diferenciarlo a pesar de los metros que nos separaban.

Pues sí, era evidente que mi estado de ánimo había cambiado y mejorado. Debía reconocer que era provocado por ella, aunque me costara entender cómo había sucedido. Pensativo me quedé sin moverme, tomándome un tiempo para analizar la situación inesperada que me había encontrado.

Al escuchar el aviso de Eric desde el pasillo me activé yendo al encuentro de todos para hacer lo mismo que ella.

—¿Me vas a enseñar a mover la mano? —hablé quedándome como ella en la ventana— Las sé utilizar muy bien.

—¿Y por qué no lo haces?

—Porque también sé utilizar la cabeza y es más rápido. —Le hice un guiño, el que vio perfectamente.

—Hay cosas que merecen tomarse el tiempo necesario. —Levantó una ceja.

—Estoy de acuerdo —asentí—, más en unas que en otras.

—Vale, esta parte la conozco. Ahora te pregunto, ¿cómo cuáles? Y tú me dices, piensa en todas las opciones y ya si eso, en otra ocasión, me lo cuentas.

—Vas aprendiendo —dije divertido.

Se giró unos segundos y cuando volvió la vista hacia mí supe que se iba.

—Me han llamado, ya está el desayuno listo —me informó.

—Que aproveche —fue mi respuesta, asintiendo.

Nos despedimos de la misma forma, cada uno de la que solíamos utilizar lo que la hizo poner los ojos en blanco. No tuve problema en diferenciarlo a pesar de los metros que nos separaban.

Pues sí, era evidente que mi estado de ánimo había cambiado y mejorado. Debía reconocer que era provocado por ella, aunque me costara entender cómo había sucedido. Pensativo me quedé sin moverme, tomándome un tiempo para analizar la situación inesperada que me había encontrado.

Al escuchar el aviso de Eric desde el pasillo me activé yendo al encuentro de todos para hacer lo mismo que ella.

Capítulo 8



Alaia

—Están llamando a la puerta —grité sacando la cabeza por el hueco de la de mi habitación.

—Yo estoy en el baño y como salga ahora mismo os voy a crear un trauma —gritó Nil.

—Yo vistiéndome y amigo, no te cortes que más que trauma nos darás una alegría —igualó el tono de voz Cloe.

—No quieres saber lo que estoy haciendo y porqué lo he dicho. —Rio Nil.

—Voy —dije lo suficientemente en alto para que me escuchara quien estuviera esperando en la entrada principal —. Joder. —Me moví rápido por la habitación y me quité de la misma forma la toalla que rodeaba mi cuerpo.

Acababa de salir de la ducha, ni me había parado a secarme el pelo porque Nil entró como un huracán cuando escuchó que ya estaba fuera, dándome el tiempo justo para taparme. Me puse ropa interior, una sudadera ancha y larga, me llegaba hasta medio muslo. Ese fue el conjunto a la carrera que elegí junto con la toalla que me cubría e pelo.

—Hola —dije sorprendida cuando abrí, encontrándome a Nolan al otro lado.

—Hola —respondió—. He elegido mal momento.

Podría decir que era observador, pero vamos que las evidencias estaban claras porque iba hasta descalza.

—Un poco, no pasa nada —negué.

—No pasa, no —dijo serio.

Me apoyé en la puerta, nerviosa cuando hizo un recorrido rápido por mí, sin pararse mucho para no hacerme senti

incómoda.

—Venía… —Carraspeó.

—¿Sí? —susurré.

—Mañana se van mis amigos y vamos a hacer una pequeña fiesta. Lo que se resume en una cena en condiciones y después algunas copas.

—¿Me estás queriendo decir que estamos invitados? —sonreí al ver que no se decidía.

—Eso parece —negó curvando los labios—. Si os apetece…

—Cuenta con nosotros —habló Cloe, sacando la cabeza por el hueco que había dejado yo.

—Sí, estaremos encantados de ir —asentí.

—Perfecto, pues cuando queráis… —señaló hacia la casa con un gesto.

—Nil mueve el culo de donde lo tienes que nos vamos. —Salió corriendo Cloe hacia su habitación.

—Joder, ni en el baño puedo estar tranquilo. ¡Qué presión! —se quejó él, divertido.

—¿Quieres pasar? —Me centré en Nolan.

l

—No, estamos preparándolo todo. —Metió las manos en los bolsillos.

—Vale, pues ahora nos vemos —sonreí.

—Sí —respondió serio—. Entra, vas a coger frío, hace humedad.

—Si no te vas no puedo cerrar.

—¿Cómo? —Levantó una ceja.

—Que, o entras o me espero a que te vayas. Es que no me gusta cerrar la puerta en la cara. —Me encogí de hombros provocando que sus labios se curvaran.

r

—Mírala, qué bien sabe quedar. —Escuchamos a Nil y me giré—. Eres un afortunado tío porque a mí me la cierra cada vez que le da un aire por los arranques que tiene. —Rio.

—Es que si no te la cierro estarías en mi casa más tiempo que yo —me quejé.

—Ya, ya, la confianza, que da asco. Hazme caso tío. —Se puso a mi lado, pasando un brazo por encima de mis hombros.

—Eso parece —comentó Nolan y lo miré sonriendo, pero la sonrisa desapareció de mi cara al fijarme en la suya.

—Ve a secarte el pelo que te vas a poner mala —habló Nil sin darse cuenta, o eso pensé.

—Os estaremos esperando. —Fueron las últimas palabras de Nolan antes de que se girara y se alejara de nosotros lo seguí con la vista a través de la oscuridad.

—¿No vas a hacer nada? —Me apretó Nil.

—¿A qué te refieres? —Lo miré.

—Solo nos quedan dos días aquí. —Levantó una ceja.

—¿Y? —Imité su expresión.

—Y te vas a ir con las ganas de que suceda algo entre vosotros. —Me dio un beso en la cabeza y me dejó sola, yendo hacia el pasillo.

Solté un suspiro y cerré despacio, pensativa. Dos días, repetí en mi cabeza, después de ese tiempo Nolan desaparecería de mi vida porque nosotros nos íbamos antes que él. Caminé de vuelta a la habitación y me vestí porque ya notaba en el cuerpo el cambio de temperatura. Un pantalón tejano, otra sudadera un poco más corta, las deportivas y ya estaba lista para ir a la casa de los vecinos, pero primero tenía que secarme el pelo, lo que hice entrando en el baño viendo a Nil sentado en el sofá, esperándonos.

—Bienvenidos. —Nos recibió sonriente la única mujer del grupo de Nolan—. Mi nombre es Jada. —Empezaron las presentaciones después de darnos paso al interior, lo que continuó hacia Eric que era el único que nos faltaba y que estaba en el salón.

La mesa la ocupaban varias bandejas de comida, todo tenía una pinta estupenda y los dos que faltaban, Nolan y Jairo, supuse que estaban en la cocina al escuchar el murmullo de voces. La casa era idéntica a la nuestra. Con un gesto divertido, Jada nos pidió que fuéramos hacia ella. La seguimos todos, incluido Eric.

—Hola. —Saludamos casi a la vez, recibiendo lo mismo por parte de Nolan y Jairo. Uno sonriente, el otro, no es que estuviera serio, pero no era la expresión a la que me había acostumbrado las últimas veces.

—Os doy algo de beber e ir hacia el salón, lo tenemos casi todo preparado —comentó Jada yendo hacia la nevera —. ¿Qué queréis? ¿Cerveza, refrescos o vino? El agua descartada esta noche, ¿verdad? —Nos hizo un guiño de forma exagerada, por lo que sonreímos hacia ella, asintiendo.

La elección fue unánime para todos, incluidos los integrantes de la casa, vino.

—¿Ayudo en algo? —dije poniéndome al lado de Nolan.

—No, siéntate —respondió mirándome de reojo—. Es lo último que nos queda por sacar —aclaró.

—Vale —solté un pequeño suspiro—. Gracias —dije aceptando la copa que me dio Jada.

—Qué nombre más curioso tienes, nunca lo había oído —comentó Nil hacia ella.

—Soy un portento en todo —rio—. Significa conocimiento o sabiduría, inteligencia y perspicacia, de intelecto brillante y corazón sabio, toda amor y belleza. ¿Cómo te quedas? —Le hizo un guiño, sonriendo—. Ese es el resumen de todas las procedencias del nombre, pero yo como soy multi en la vida, no dejo nada por el camino.

—Te ha faltado el de piedra preciosa —comentó Nil reflejando diversión.

—Para nada, a mí nunca se me escapa ni un detalle, solo quería que fueras tú quien lo dijera. —Rio ella.

—¿Te ayudo con lo que tienes entre las manos? —intervino animada Cloe, poniéndose brazo con brazo con Jairo.

—Ahora mismo no, preciosa, lo que no quiere decir que para lo que me las ocupen más tarde…

—Joder, cómo está el patio o más bien la cocina —habló sorprendido Eric, para terminar, soltando una carcajada con la que se alejó llevando varios platos a la mesa.

—¿Estás bien? —susurré hacia Nolan cuando todos los demás salieron.

Al escucharme dejó de estar centrado en lo que hacía y levantó la cabeza hacia mí. Me removí inquieta sin saber s me había sobrepasado con mi pregunta. No tenía la confianza suficiente como para aventurarme a hacerla, pero lo notaba distante. Difícil explicar la sensación que me transmitía y por la que no había podido callarme.

—Lo estoy —asintió serio.

—Vale —sonreí tensa—. Si no estás cómodo…

—Os he invitado yo. —Levantó una ceja.

—Me callo. —Hice el gesto de cerrar la boca.

—Es una despedida en general —comentó volviendo a preparar el plato de gambas que tenía delante.

—Ya, me has dicho que mañana se van.

—Me he dejado una parte sin decir.

—¿A qué te refieres?

—Mañana los acompaño.

—¿Tú también te vas? —murmuré.

—Sí, ya toca que vuelva a la rutina, aunque aún me quedan días de vacaciones —soltó un pequeño suspiro—, pero dentro de la normalidad de estar en mi casa y en mi zona.

Me quedé callada sin saber qué más decir y me alejé de él porque lo que había pasado por mi cabeza en algunos momentos ya no tenía cabida que sucediera, le quedaban horas allí. Salí al salón y ocupé la silla que me indicó Eric. A un lado tenía a Cloe, al otro a Jada, los chicos ocupaban los sitios de enfrente y de los laterales.

Nolan no tardó en aparecer colocando el plato que había estado preparando en el hueco que habían dejado en el centro de la mesa. Sentí su mirada puesta en mí, pero no hice por tener contacto visual con él. Todavía necesitaba un tiempo para aligerar la carga que había supuesto la información que me había dado, la que me había afectado más de lo que podía haber imaginado.

La cena fue divertida, todos se encargaron en que no faltaran las risas con comentarios de todo tipo, aparte de estar todo delicioso, por lo que los felicitamos recibiendo de ellos las mismas palabras: la próxima vez serían ellos los invitados. Como si eso fuera a darse, me dije en ese instante.

Queriendo dejar todo lo que me recorría para cuando estuviera sola, me centré en disfrutar. No era plan de que mostrara los ánimos que hacían fuerza por salir. Después del postre nos levantamos de la mesa y la recogimos, momento en el que la retiraron hacia una esquina, llenándola de copas vacías y bebida, al gusto de cada uno.

La música no tardó en sonar, envolviéndonos y la primera ronda nos la bebimos casi sin darnos cuenta. En ningún momento salió algún tema personal, como por ejemplo a qué se dedicaban todos porque trabajaban juntos. Con la duda me iba a quedar porque después de soltarle lo de torero a Nolan, en broma, no habíamos vuelto a esa conversación.

Con la segunda copa el ambiente empezó a subir de nivel, al igual que el volumen nuestro y de la música, de la que se encargó Jairo mientras llevaba a Cloe agarrada de una mano y se ponía a bailar en medio del salón. Intenté no reír al verla emocionada y más que satisfecha, rozándose con él, el que no se quedaba atrás y no apartaba las manos de ella.

En ese instante Eric conversaba con Nolan mientras Jada estaba sentada en el suelo, a los pies de Nil que la observaba hablar como embelesado. Cosmo estaba tumbado en un lateral, cómodo en su cama, moviendo los ojos de unos a otros y cerrándolos por pequeños intervalos de tiempo. La gata, por lo que comentó Nolan en una ocasión, hacía tiempo que estaba en su habitación, dormida y a lo suyo, no apareció.

Fueron varias las veces en las que los ojos se me fueron hacia Nolan. La sensación que me había transmitido desde el principio no había desaparecido, pero sí que había perdido un poco de fuerza al verlo más desinhibido y relajado.

Me levanté de la silla en la que estaba, con la copa en una mano y fui hacia la puerta principal que estaba abierta. Volví a sentirme observada, pero necesitaba salir un poco al aire fresco.

Elegí el primer escalón del porche para sentarme, dando sorbos pequeños a la bebida, lo que me sirvió para refrescarme la garganta porque las ideas no había manera y ya se me empezaban a nublar por el mismo motivo. Había sido Eric junto a Nil los encargados de preparar las consumiciones y se habían esmerado porque estaban bien cargadas.

—Ahora el que te pregunta si estás bien soy yo. —Medio giré hacia Nolan, al escucharlo.

La música no tardó en sonar, envolviéndonos y la primera ronda nos la bebimos casi sin darnos cuenta. En ningún momento salió algún tema personal, como por ejemplo a qué se dedicaban todos porque trabajaban juntos. Con la duda me iba a quedar porque después de soltarle lo de torero a Nolan, en broma, no habíamos vuelto a esa conversación.

Con la segunda copa el ambiente empezó a subir de nivel, al igual que el volumen nuestro y de la música, de la que se encargó Jairo mientras llevaba a Cloe agarrada de una mano y se ponía a bailar en medio del salón. Intenté no reír al verla emocionada y más que satisfecha, rozándose con él, el que no se quedaba atrás y no apartaba las manos de ella.

En ese instante Eric conversaba con Nolan mientras Jada estaba sentada en el suelo, a los pies de Nil que la observaba hablar como embelesado. Cosmo estaba tumbado en un lateral, cómodo en su cama, moviendo los ojos de unos a otros y cerrándolos por pequeños intervalos de tiempo. La gata, por lo que comentó Nolan en una ocasión, hacía tiempo que estaba en su habitación, dormida y a lo suyo, no apareció.

Fueron varias las veces en las que los ojos se me fueron hacia Nolan. La sensación que me había transmitido desde el principio no había desaparecido, pero sí que había perdido un poco de fuerza al verlo más desinhibido y relajado.

Me levanté de la silla en la que estaba, con la copa en una mano y fui hacia la puerta principal que estaba abierta. Volví a sentirme observada, pero necesitaba salir un poco al aire fresco.

Elegí el primer escalón del porche para sentarme, dando sorbos pequeños a la bebida, lo que me sirvió para refrescarme la garganta porque las ideas no había manera y ya se me empezaban a nublar por el mismo motivo. Había sido Eric junto a Nil los encargados de preparar las consumiciones y se habían esmerado porque estaban bien cargadas.

—Ahora el que te pregunta si estás bien soy yo. —Medio giré hacia Nolan, al escucharlo.

Capítulo 9



Nolan

—Sí, claro, solo que me ha apetecido salir —se justificó.

—¿Seguro? —Caminé hasta ponerme a su lado, sentándome. Asintió.

—Ha estado y está todo perfecto, muchas gracias —dijo centrando la vista en la copa, retirando la humedad provocada por el hielo.

—No se merecen —respondí serio.

—¿Estas así porque regresas a tu rutina o por algo más? —No pudo controlar sus palabras, necesitando saber a qué era debido mi cambio de actitud. De lo que se arrepintió al instante, no hizo falta que dijera nada más para qu la supiera interpretar.

Desde nuestro último encuentro a través de las ventanas, cada vez que nos habíamos vuelto a ver desde la distancia, la sonrisa no había desaparecido de nuestras caras y esa noche…

—¿Cómo estoy? —Apoyé los codos en las piernas, girando la cabeza hacia ella.

—Así. —Intentó imitar el gesto de mi cara, haciendo muecas acompañada con movimientos de las manos.

Apreté los labios para no reír mientras las iba cambiando y negué divertido.

—¿Ese soy yo? —Levanté una ceja cuando terminó.

—Ni idea, no me he visto. —Rio, nerviosa.

—Imagino que sí —confirmé—. Hace un tiempo era diferente —comenté antes de darle un sorbo a la bebida.

—¿Por qué?

—No me gusta hablar sobre ello. —Dejé la copa entre las piernas, en el siguiente escalón.

—Lo siento, no me conoces —susurró.

—No es por ese motivo, no suelo abrirme a nadie —aclaré fijando la vista hacia la oscuridad que nos rodeaba.

—A veces es necesario —soltó un suspiro—. Yo también soy de las que se lo guarda todo, a sentimientos me refiero. —Carraspeó—. Pero mis amigos me conocen muy bien y saben qué teclas tocar para que cuando yo tenga fuerzas me desahogue con ellos.

—¿Solo sois amigos? —la pregunta me salió sola, pero tampoco hice el intento por contenerla.

Era algo que necesitaba saber, sobre todo en una dirección.

—Lo somos, todos. —Diferenció la última palabra como hice yo en su momento hacia una pregunta muy similar que me hizo. Curvé los labios.

—Es bueno saberlo —comenté llevándome la copa a los labios.

e—¿Por qué?

—Porque si no, no haría esto.

Conforme terminé de hablar dejé la copa separada y me giré hacia ella. Mi mano subió hacia su nuca, sus ojos se quedaron unidos a los míos, expectante cuando la acerqué hacia mí. El primer roce de nuestros labios fue electrizante, al menos esa fue la sensación que me recorrió mientras mantenía los párpados abiertos para no perderme ningún detalle de su expresión.

Soltó un pequeño suspiro y cuando cerró los ojos, conforme la besé, atrayéndola hacia mí. Joder, demasiado me había contenido, fue el pensamiento que tuve cuando su boca se movió igualando a la mía, tomando cada vez más intensidad en los movimientos.

Me separé por un instante y le quité la copa de la mano, dejándola junto a la mía, para después agarrarla y guiarla sobre mis piernas. Cuando la tuve sentada donde necesitaba, nos quedamos mirándonos tan de cerca que nuestras respiraciones nos acariciaron.

—Mañana te vas —susurró llevando una mano a la parte de atrás de mi cabeza, acariciándome el pelo.

—Sí —confirmé pegándola más a mí.

Mi erección ya era notable y se intensificó cuando se removió encima de mí, movimiento provocado al diferenciarla, lo que me aceleró más.

—No puede haber una posibilidad para que cambies de…

—No —dije serio y seguro.

—Lo tienes muy claro —susurró.

—Así es —confirmé sin apartar la atención de todas sus expresiones—. Lo lamento, pero es lo que necesito.

—Ya. —Bajó la cabeza.

—No me estoy refiriendo a que no me gustaría quedarme hasta que tú te fueras. —Le levanté la barbilla para que no perdiera el contacto conmigo.

—No lo entiendo —negó.

—Necesito centrarme en varias cosas, tanto de trabajo, aunque no lo pise todavía, como personales —aclaré.

—Eso está bien. No tienes que darme explicaciones, cada uno sabe lo que necesita y es importante cuidar de ello.

—Te las quiero dar porque desde la primera vez que te vi me has hecho sentirme muy bien.

—¿Yo? ¿Desde la primera vez? Si apenas… —sonreí.

—Me tomo con calma lo que considero que es un gran paso.

—Un gran paso que termina aquí —soltó un suspiro.

—Eso nunca se sabe, ¿no? —Le retiré el pelo de la cara, al llevarlo suelto.

—Supongo que no. —Se encogió de hombros.

—Tenemos esta noche. —Acorté nuestra distancia apoyando una mano en su espalda.

—Esta noche —susurró y asentí.

Nuestros labios volvieron a unirse, esa vez el beso tomó más fuerza mientras nuestras lenguas se buscaban aumentando las ganas de ponerle solución a lo que había surgido entre los dos. Alaia se incorporó un poco y se colocó encajando conmigo, con las piernas a cada lado de mi cadera, lo que provocó que la apretara hacia abajo para intensificar el placer que la posición me ofrecía.

De sus labios salió un pequeño jadeo cuando la froté contra mí mientras nos volvíamos a besar con necesidad.

—Joder, vaya a donde vaya me quemo. Soy el único atontado que no tiene plan. —Escuchamos la voz de Eric seguida por sus risas, pero no nos importó porque seguimos a lo nuestro.

—Quédate esta noche conmigo —le pedí cuando nos separamos, recuperando el aire que nos faltaba.

—Sí —susurró sobre mis labios y curvé los míos—. Es la única noche.

—Puede que no —insistí.

—Quizás. —Me rodeó con los brazos y apoyó la cabeza en mi hombro.

Le froté la espalda, quedándonos en silencio, abrazados. El tiempo pareció detenerse, la música sonó lejana, nuestras respiraciones se acompasaron mientras disfrutábamos de nuestro contacto, de la cercanía y la soledad. Hasta que tomé la decisión de que ya había tenido suficiente, levantándome con ella. A lo de tener suficiente no era porque no estuviera a gusto, todo lo contrario, me hubiera mantenido en esa postura toda la noche recibiendo al nuevo día, pero el tiempo corría en nuestra contra.

Llevándola en brazos caminé hacia el interior de la casa, sin pararme a mirar cómo estaban los demás. Llegué al pasillo y abrí la puerta de mi habitación, donde entré dejándonos aislados del resto. Sin soltarla caminé hacia la cama e hice presión en sus muslos para que aflojara el agarre, por lo que resbaló hasta tocar el suelo.

Me separé unos pasos y empecé a quitarme la ropa ante su atenta mirada. Se sentó despacio en el filo de la cama, siguiendo todos mis movimientos. Jersey fuera, botón del pantalón desabrochado cayendo al suelo, el que aparté con los pies después de quitarme las deportivas. Los calcetines acabaron encima de él, quedándome solo en bóxer frente a ella. Sus ojos recorrieron todo mi cuerpo, incendiándome más de lo que estaba, sobre todo cuando los dejó fijos en el bulto que se marcaba en mi ropa interior.

Me acerqué hasta ella, despacio, con necesidad. Me había preguntado muchas veces qué tenía esta mujer que había conseguido desquebrajar muchas cosas en mí, no os puedo dar una respuesta, no había lógica hacia lo que

provocaba en mí. Simplemente había sucedido y seguía haciéndolo, teniendo la necesidad de llegar hasta ella de cualquier forma, pero llegar, porque si algo tuve claro cuando tomé la decisión esa misma tarde de dejar la casa, l que le notifiqué a mis amigos, es que no me iría sin que sucediera lo que estaba pasando entre nosotros, siempre y cuando ella lo aceptara.

Al quedarme cerca levantó las manos con la cabeza hacia arriba, mirándome. Las dejó en la goma del bóxer, acariciándome la piel y apreté la mandíbula cuando las deslizó hacia abajo, llevándose con el movimiento la prenda. Cerca de su boca, ahí se quedó mi miembro que saltó libre ante su mirada. Más tensión al verla casi rozarlo, lo que elevó todas mis sensaciones, las que se incrementaron cuando lo rodeó con una mano sin apartar los ojos de los míos.

Los cerré por el gusto que sentí cuando la deslizó hacia abajo, despacio, para cada que vez que subía acariciar el glande, restregando las primeras gotas de placer que salían de él.

—Mierda —solté cuando pasó la lengua sustituyendo a su mano, lamiéndolo y rodeándolo con los labios.

Ese calor, ese roce suave… en tensión le retiré el pelo de la cara, dejándoselo agarrado por detrás para que no obstaculizara mi visión. Necesitaba ver cómo desaparecía dentro de su boca, cómo su lengua jugaba conmigo mientras su mano danzaba al compás de sus movimientos. Una imagen que me estaba grabando en la memoria mientras sentía todas las terminaciones nerviosas a punto de colapsar conforme fue incrementando los movimientos.

No pude evitar aumentar el ritmo y la ayudé a deslizarse con la mano que no había soltado de su pelo, perdiéndome en su cavidad tomando cada vez más intensidad, controlada. Una puñetera locura las sensaciones de resbalar dentro de ella, por la humedad suya y la mía, la que se incrementó en mí, mezclándose las dos mientras sentía el calor y la presión que me acogía.

A falta de muy poco para apartarla porque mi intención no era terminar de esa forma, esperé un poco cuando buscó mis ojos. Los suyos brillaban, los míos, estaba seguro de que estaban igual, pero desprendiendo fuego y más cuando se separó de mí y lamió varias veces el recorrido de mi miembro, esmerándose en la punta.

Hasta ahí esa experiencia, me dije, separándome del todo. Apreté la mandíbula cuando se acarició los labios con un dedo retirando el exceso de humedad y se lo introdujo en la boca.

—Desnúdate —dije con voz ronca, agarrándome el miembro, necesitando la presión que ejercí sobre él.

provocaba en mí. Simplemente había sucedido y seguía haciéndolo, teniendo la necesidad de llegar hasta ella de cualquier forma, pero llegar, porque si algo tuve claro cuando tomé la decisión esa misma tarde de dejar la casa, lo que le notifiqué a mis amigos, es que no me iría sin que sucediera lo que estaba pasando entre nosotros, siempre y cuando ella lo aceptara.

Al quedarme cerca levantó las manos con la cabeza hacia arriba, mirándome. Las dejó en la goma del bóxer, acariciándome la piel y apreté la mandíbula cuando las deslizó hacia abajo, llevándose con el movimiento la prenda. Cerca de su boca, ahí se quedó mi miembro que saltó libre ante su mirada. Más tensión al verla casi rozarlo, lo que elevó todas mis sensaciones, las que se incrementaron cuando lo rodeó con una mano sin apartar los ojos de los míos.

Los cerré por el gusto que sentí cuando la deslizó hacia abajo, despacio, para cada que vez que subía acariciar el glande, restregando las primeras gotas de placer que salían de él.

—Mierda —solté cuando pasó la lengua sustituyendo a su mano, lamiéndolo y rodeándolo con los labios.

Ese calor, ese roce suave… en tensión le retiré el pelo de la cara, dejándoselo agarrado por detrás para que no obstaculizara mi visión. Necesitaba ver cómo desaparecía dentro de su boca, cómo su lengua jugaba conmigo mientras su mano danzaba al compás de sus movimientos. Una imagen que me estaba grabando en la memoria mientras sentía todas las terminaciones nerviosas a punto de colapsar conforme fue incrementando los movimientos.

No pude evitar aumentar el ritmo y la ayudé a deslizarse con la mano que no había soltado de su pelo, perdiéndome en su cavidad tomando cada vez más intensidad, controlada. Una puñetera locura las sensaciones de resbalar dentro de ella, por la humedad suya y la mía, la que se incrementó en mí, mezclándose las dos mientras sentía el calor y la presión que me acogía.

A falta de muy poco para apartarla porque mi intención no era terminar de esa forma, esperé un poco cuando buscó mis ojos. Los suyos brillaban, los míos, estaba seguro de que estaban igual, pero desprendiendo fuego y más cuando se separó de mí y lamió varias veces el recorrido de mi miembro, esmerándose en la punta.

Hasta ahí esa experiencia, me dije, separándome del todo. Apreté la mandíbula cuando se acarició los labios con un dedo retirando el exceso de humedad y se lo introdujo en la boca.

—Desnúdate —dije con voz ronca, agarrándome el miembro, necesitando la presión que ejercí sobre él.

Capítulo 10



Alaia

Se me había ido la cabeza por completo, ese era el mantra que se repetía dentro de mí y el que ignoré porque necesitaba lo que estaba sucediendo. Había sido totalmente inesperada la reacción de Nolan en el porche. Cuando salí buscando un poco de espacio ni por asomo podía pensar en que todo se daría de esta forma. Lo había visto tar frío, distante…

Me incorporé separándome de la cama y llevé las manos a la parte baja de la sudadera, sacándomela y dejándola caer al lado de su ropa. Mostrando el sujetador donde sus ojos se quedaron fijos, pasé a quitarme el pantalón junto a los calcetines y las deportivas, los que acabaron en el mismo montón.

Su observación era tan intensa, inevitable que los nervios no se me pusieran en todo lo alto mientras llevaba las manos a la espalda para desabrochar el cierre del sujetador. Cuando lo hice lo dejé resbalar, atrapándolo en la cintura, lanzándolo a un lado.

Su expresión se endureció mientras yo no podía apartar los ojos de la visión que me daba. Tocándose, primero habían sido caricias y presión de vez en cuando, pero en ese instante su mano apretaba con fuerza a su miembro, sin soltarlo, el que había saboreado a conciencia durante un buen rato.

Deslicé las mías hacia la goma de la braguita que era lo único que me faltaba por quitarme y la bajé, sacándomela por los pies. Desnuda ante él, igualados, nos recorrimos con la vista durante unos segundos antes de movernos, en silencio.

—Túmbate —me pidió con la voz ronca y lo hice.

Lo agradecí porque me temblaba todo y la necesidad a esas alturas me superaba, me urgía ponerle remedio cuanto antes. Dejé escapar un suspiro cuando hice contacto con la espalda en la cama, ruborizada. Lo noté, el calor típico de cuando me sucedía, pero es que su inspección por cada parte visible de mi cuerpo…

—Quiero ver cómo estás —dijo de la misma forma que la anterior, dando varios pasos hacia la mesita de noche

que quedaba en el lado de la cama en el que estábamos.

Lo seguí con la vista mientras llevaba a cabo su petición, descubriendo su espalda, su glúteo y la parte alta de las piernas hasta que quedaban tapadas por la cama. Era digno de ver como sus músculos se marcaban, los que cubrían cada zona por la que le hice una inspección al detalle. Abrió un cajón del que sacó una cartera y de ella la protección. Con movimientos lentos se puso cerca de mí, manteniendo una mínima distancia mientras jugaba con los dedos con el envoltorio del preservativo.

Abrí las piernas despacio y me mantuve sin moverme, sintiendo la anticipación recorrerme mientras él lo hacía por mi zona íntima. Con necesidad bajé una mano para hacer contacto con las zonas que necesitaba. Rígido, con e cuerpo en tensión, no apartó los ojos de lo que me hacía, marcando las facciones conforme arrastré la humedad, la que él diferenció perfectamente al estar a poca distancia.

Asintió satisfecho cuando me removí inquieta, al enfocarme en el punto de placer, sintiéndome superada por la situación, por el deseo que me provocaba yo misma y porque él lo estuviera presenciando.

Varios sonidos se escaparon de mis labios. Cerré los ojos ante lo excitada y sensible que estaba, pero los abrí de golpe soltando un jadeo cuando sentí la punta de su lengua resbalar por todo lo que tenía expuesto, mientras me apartaba la mano para quedarse solo él. Me retorcí sobre la colcha por los movimientos de su boca, incansable, la que tomó intensidad como el que bebe agua, sediento, después de un día caluroso sin probarla.

—Nolan… —jadeé sintiendo cómo adentraba un dedo en mi interior, curvándolo, y su lengua jugaba conmigo. Me aferré a la colcha, desesperada.

El sonido de lo que estaba haciéndome, más el de mi respiración sofocada y el de los jadeos que me salían cada vez más continuos, lo animaron más, poniendo empeño para llevarme al límite. Y lo consiguió, con varios gemidos me dejé llevar por un orgasmo intenso, curvando el cuerpo ante la sensación electrizante que se apoderó de mí.

Mientras intentaba estabilizar la respiración se levantó abriendo el preservativo. Se lo colocó con los ojos nublados por el deseo, mirándome con intensidad y me mordí el labio inferior por lo que estaba a punto de suceder.

Contuve el aire cuando me levantó a peso con un movimiento rápido, llevándome hasta él. De rodillas, en la cama lo besé con ansiedad cuando buscó mis labios, la misma que me devolvió con nuestras manos acariciándonos todas las zonas a las que llegábamos. Mi jadeo quedó amortiguado en su garganta cuando me abrió las piernas y apresó entre los dedos el clítoris y tanteó la entrada, lo que provocó que me removiera sobre su pecho.

Por suerte no tuve que esperar más. Cuando nos separamos nos dejamos caer de vuelta a la cama, con él pegado a mí, soportando su peso por el apoyo de uno de sus brazos. Le rodeé la cadera con las piernas, instándole a que se

apresurara. Sus labios se curvaron mientras recorría con la yema de los dedos desde mi clavícula hasta la parte baja, parándose un poco más abajo del ombligo para volver a subir, parándose tanto en la bajada como en la subida en mis pechos. Los atendió con calma, primero con sus manos hasta que entró en acción su boca.

Solté un suspiro de alivio cuando lo sentí posicionarse, con la punta de su miembro encajado en mí, a falta de muy poco. Hice el intento de moverme, pero me frenó haciendo presión sobre mí.

—¿Estás esperando una señal divina? —susurré cerrando los ojos cuando se frotó conmigo, humedeciendo la protección.

—¿A qué viene eso? —habló y los abrí al distinguir la diversión en su tono de voz.

—Porque lo necesito ya.

—¿Ansiosa y desesperada?

—A estas alturas, te diré. —Solté un pequeño bufido provocando que sus labios se curvaran.

—Todo. Tuyo. Preciosa.

Esas tres palabras las dijo haciendo pausas, alargándolas conforme resbalaba en mi interior mientras nuestros ojos se quedaban unidos, memorizando nuestras expresiones de placer al sentirnos de esa forma por primera vez. Me aferré a sus hombros cuando llegó al final, llenándome por completo.

Bajó la cabeza y la mía fue a su encuentro. El beso que iniciamos moderado se convirtió en todo lo contrario cuando empezó a moverse. A pesar de ello no igualó el ritmo de su cuerpo, llevándome cada vez más a la desesperación.

—Necesito memorizar esto —susurró sobre mis labios, dándome a entender el motivo por el que se estaba tomando su tiempo en entrar y salir despacio, alternándolo con algunos movimientos más rápidos y fuertes, para volver a ralentizarlo.

—Yo lo estoy haciendo. —Me mordí el labio inferior mientras dejaba las manos encima de su glúteo y me las llenaba con él, apretándolo hacia mí.

Un ruido, una especie de gruñido, me hizo saber que su necesidad aumentó y que a partir de aquí, había aniquilado la calma que estaba intentando mantener. Y así fue cuando se separó de mí y empezó el baile que tanto necesitábamos los dos, conmigo yendo a su encuentro.

No sé el tiempo que pasó, creo que bastante, pero para mí sucedió todo en un suspiro queriéndolo alargar lo máximo posible sintiendo como mi cuerpo cada vez se desesperaba más, notándome otra vez al límite. Solté un lamento cuando salió por completo de mí, perdiendo nuestro contacto cuando se incorporó saliendo de la cama.

No me dio tiempo a decir nada más cuando me guio como quiso, girándome y dejándome bocabajo. Alivio fue lo que sentí cuando volvió a cubrirme interiormente con su calor, después de posicionarme por las caderas a su medida y entrar duro en mí. Me aferré a la colcha llevando el cuerpo hacia él, ese fue el instante en el que continuó el mismo baile que nos llevó al final a los dos.

El ritmo frenético que cogió me llevó a otro orgasmo, el que me dejó desmadejada encima de la cama mientras él se afanaba para seguir mí mismo camino, el que llegó unos minutos después. Cuando terminó me cubrió la espalda con su cuerpo, todavía dentro y cerré los ojos al notar un beso en parte de atrás de la cabeza, apretándolos porque no quería que se terminara.

—¿Todo bien? —susurró y abrí los párpados al sentir su respiración.

Había puesto la cara a la altura de la mía, aguantando su peso con los brazos. Me encontré con sus ojos y asentí, sonriendo, gesto que imitó. Para mi mala suerte se incorporó y me quedé sola en la cama, viendo cómo se desprendía de la protección y se vestía rápido para salir, imaginé que hacia el baño.

Solté un suspiro al ponerme de lado, quedando hacia la puerta hasta que volviera a entrar. Después de unos minutos, al ver que tardaba, me levanté sin ganas de hacerlo. Me puse toda la ropa de la parte alta y continué con el pantalón y todo lo demás, sin incluir la braga. Suerte de que me quedaba holgado porque antes necesitaba asearme porque la humedad era importante.

Dejé pasar un poco más de tiempo y pensando en que ya no volvería fui hacia la puerta. Me desanimé con ese final porque pensé… ya podía haber pensado lo que yo quisiera que la realidad me dio de frente. Abrí y me asomé al pasillo, al comprobar que estaba despejado y la puerta del baño abierta me dirigía hacia él.

Hice una mueca al mirarme en el espejo y no queriendo pensar en ese instante me deshice del pantalón e hice lo que necesitaba para salir de allí como había llegado. Me tomé unos minutos en soledad, sentándome en el borde la de la bañera, con la vista ida. Cuando regresé a donde me encontraba me di cuenta de que ya no se escuchaba música y la casa estaba demasiado silenciosa.

Me decidí a salir e ir a la mía, mi estado de ánimo no era muy bueno, demasiadas emociones contenidas y expuestas. Cerré despacio fijándome en que todas las puertas de las habitaciones estaban cerradas, menos de la que había salido, la de Nolan.

Preguntándome si Nil y Cloe estarían como hacía poco lo había estado yo, me dirigí hacia el salón, encontrándolo también vacío. Cogí aire sin entender muy bien que no hubiera nadie, ni siquiera Eric, pero poco tiempo tardé en

encontrarlo cuando el aire fresco de la noche me dio en la cara, al salir al porche.

—Eh. —Se giró al escucharme.

—Hola —dije ruborizándome porque estaba claro lo que había sucedido—. ¿Sabes dónde está Nolan? —Me atreví a preguntar.

—Ha salido con Cosmo —me sonrió.

—¿A estás horas? —Me extrañó porque bien que podría haber corrido por fuera de la casa sin que tuvieran la necesidad de hacerlo.

—Sí, se escapan cuando uno u otro lo necesitan —me aclaró.

—Me pregunto esta vez quién lo ha necesitado más —murmuré creyendo que no lo había dicho lo suficientement fuerte como para que Eric me escuchara, mal pensamiento porque lo hizo perfectamente por su siguiente comentario.

—Todo está bien.

Asentí observándolo y pasé por su lado para irme de allí. Mi tiempo se había consumido, por lo visto.

—¿Ya te vas? Lo mismo Nolan quiere…

—Lo estoy haciendo porque es lo que quiero yo —dije alejándome unos pasos, parándome y girándome hacia él porque no tenía culpa de mi estado de ánimo—. Todo lo demás, ahora mismo me sobra y no me importa. —Me encogí de hombros.

—Alaia —se levantó despacio—, no se lo tengas en cuenta. Lo conozco y le chocará que no estés cuando regrese.

—Que me hubiera dicho algo, solo tenía que haber pronunciado: voy a salir un momento con Cosmo, no te muevas o espérame. Por cómo se ha dado la situación ya no lo hará porque no tendrá la oportunidad—aclaré—. Buenas noches, Eric, espero que vuestro regreso vaya bien. Me alegro de haberte conocido.

Le di dos besos porque se había ido acercando hacia mí, los que me correspondió.

—¿Quieres que le diga algo?

—No —sonreí y negué—. Ya está todo dicho sin necesidad de hablar.

Con esas palabras le di la espalda y caminé despacio, por la oscuridad, hasta la casa que ocupaba con mis amigos. No se veía ninguna luz en ella y dudaba de que ni Cloe ni Nil estuvieran dentro, más que nada, porque yo había cerrado con llave al salir y la tenía guardada en el bolsillo del pantalón.

En silencio y sin encender las luces, fui directa hacia mi habitación. Lo primero que hice fue enviarle un mensaje a Nil que era el único que se había llevado el móvil, lo segundo, coger ropa interior limpia junto al pijama y dirigirme hacia el baño.

Entrando estaba en él cuando el sonido de un mensaje me hizo volver a la habitación, comprobando que era una respuesta de mi amigo.

Nil: *La noche se ha puesto muy interesante, ¿verdad?* —Curvé los labios, pero por él porque por mí…—. *¿Ya estás en la casa? ¿Está todo bien?*

e
Alaia: *Estaba a punto de meterme en la ducha, estoy cansada y lo siguiente es dejarme caer en la cama. ¿Te vas a quedar ahí o cómo lo hacemos con la llave para que podáis entrar?*

Nil: *¿Necesitas que vaya?* —negué con cariño.

Alaia: *No, disfruta todo lo que puedas y más.*

Nil: *No tardaré, deja la llave en el poyete de la ventana de la cocina.*

Alaia: *Ni se te ocurra venir antes por mí, me vas a encontrar dormida. Ahora la dejo ahí.*

Nil: *Está bien, mañana hablamos. Sabes que te quiero, ¿verdad?* —sonreí.

Alaia: *Lo sé, yo también. Hasta mañana.*

Puse el móvil en silencio y a cargar y cogí la llave para dejarla donde me había pedido. Cuando llegué a la ventan de la cocina, abrí y la coloqué en una esquina. Mientras la cerraba los ojos se me fueron hacia la casa vecina, viendo a Eric todavía sentado en las escaleras del porche, iluminado por la luz que salía del interior.

Activándome hice lo que tenía en mente, darme la ducha y como el pelo no me lo toqué ya que lo tenía limpio, m lo recogí en un moño y no tardé en estar debajo de las sábanas y de la colcha. Di varias vueltas hasta encontrar una posición cómoda y me quedé con los ojos abiertos en la oscuridad.

¿Por qué me había dejado de esa manera? ¿Por qué se había alejado tan rápido sin una palabra de por medio? No

esperaba mucho, casi nada, pero qué mínimo que después de lo que había sucedido entre nosotros… no sé, me había sentido mal ante su escape, porque eso es lo que había sido.

—Da igual, nunca tendría que haber pasado y como ya no hay vuelta atrás… —murmuré aferrándome a la almohada.

a

e

esperaba mucho, casi nada, pero qué mínimo que después de lo que había sucedido entre nosotros… no sé, me había sentido mal ante su escape, porque eso es lo que había sido.

—Da igual, nunca tendría que haber pasado y como ya no hay vuelta atrás… —murmuré aferrándome a la almohada.

Capítulo 11



Cuatro semanas más tarde…

—Nena, ¿te apuntas a un café? —Se asomó por la puerta de mi despacho Rachel.

Ella era la cuarta pieza de mi grupo de amigos, una muy importante, la que no había podido cogerse días libres para unirse a nosotros en las minivacaciones que habíamos hecho. Acababa de llegar de un viaje en el que había realizado un curso intensivo, el que había durado casi tres semanas.

—Dime que sí —insistió—. Después de tantos días fuera de aquí, este encierro me está envejeciendo. —Se apoyó esperando mi respuesta.

—Estoy esperando una llamada importante —sonreí.

—Menuda excusa. —Levantó una ceja—. Te llevas el pinganillo puesto y se acabó el problema. Ya has comprobado más de una vez el alcance que tiene. Ahora voy a ser clara y directa porque parece que no lo quieres pillar. —Curvó los labios y se separó, entrando unos pasos adentro.

—¿Tú? ¿Clara y directa? ¿Desde cuándo? —hablé divertida, recostándome en la silla.

—Desde que asomé la cabeza para nacer y fulminé al doctor que me tenía agarrada con sus manazas. Bien merecido lo tuvo por todas las horas interminables de sufrimiento que le hizo pasar a mi madre para tenerme, por lo que incluye el mío también. —Hizo un guiño.

—Venga, vamos a por ese café. Total, qué más da que tenga uno encima de la mesa a medio tomar, ¿no? —Me levanté.

—Mírala cómo escapa, ahora te interesa para no oírme, ¿eh? —dijo mientras me ponía a su lado.

—¿Qué dices? —Reí—. ¿Es una mentira?

—No —se inclinó hacia el vaso, comprobándolo—, pero dónde va a parar un café sola o con la mejor compañía que puedes tener. —Levantó las dos cejas.

—Desde que he llegado esta mañana te he visto desde la puerta moverte de un lado al otro, no has parado. ¿Has ido a tu despacho en algún momento? —Quise saber mirándola de reojo mientras nos dirigíamos hacia la puerta.

—Claro, para dejar el bolso y la chaqueta. —Rio, contagiándome—. Chica, que se me cae el techo encima. Tengo que hablar seriamente con el jefe, no puede enviarme tanto tiempo fuera y después pretender que me adapte de sopetón a esta jaula disfrazada de empresa.

—Hazlo, capaz eres de conseguir que te ponga una mesa de trabajo en la azotea.

—¿Lo dudas? —Chocó el hombro con el mío.

—Para nada. —Esa vez la que hice un guiño fui yo, haciéndola soltar una carcajada.

Recorrimos la oficina hasta llegar a la puerta principal y no tuvimos que movernos mucho más porque la entrada de la cafetería estaba a pocos metros, la que ocupaba dos plantas y se comunicaba por unas escaleras internas.

Con los cafés en las manos ocupamos una de las mesas que quedaban al lado de un ventanal.

—¿Cómo fueron los días de desconexión?

—Ya te lo he contado —negué— y creo que Nil y Cloe también.

—Ellos no han entrado mucho en el tema. Solo saben decir que todo estupendo, que si os lo pasasteis de lujo, que si la desconexión fue máxima, blablablá… a mí lo que me interesa saber es qué te afectó dentro de toda esa calma y felicidad.

—¿Y qué te hace pensar eso? —Quise saber tranquila, llevándome la taza a los labios.

—Estás hablando conmigo, Alaia. —Hizo una mueca graciosa—. Que no estuviera presente, no implica que sepa con seguridad que algo sucedió y que fue en tu dirección. Nil y Cloe están como siempre, tú no. —Repiqueteó los dedos en la mesa, sin apartar los ojos de mí.

»Sé que te has dejado algo por decirme y ese algo es precisamente el motivo de todo, yyy el que intentas no recordar ni decir porque te piensas que de esa manera desaparecerá, como si nunca hubiera sucedido. Lo que me lleva a preguntarme, insistentemente, de qué mierda se trata.

»Y no me digas que estás como siempre porque te tragas el café de golpe con taza y cucharilla incluidas,

demasiado he tardado para ponerme delante de ti de esta manera.

—Hace nada que estás aquí.

—Por eso no he sacado el tema antes, aunque te había notado rara por teléfono. Quería que fuera cara a cara. Empieza, para saber si tengo que ponerme delante de alguien a cantarle la caña o comérmelo directamente. —Movió las cejas varias veces, haciéndome sonreír.

—Lo dudo porque ya es historia, lo digo porque no tengo ni idea de quién es ni donde está. —Me encogí de hombros—. Conocí a un hombre durante esos días. —Me centré en el café.

—Define conocí y de qué forma, ¿hasta qué grado?

—Más del que debía. —Hice una mueca y se inclinó hacia delante, apoyando los brazos en la mesa.

—Sigue.

Éramos amigas desde siempre, no había momento en nuestras vidas que una no hubiera estado presente junto a la otra. Nos habíamos criado unidas desde bien pequeñas por la amistad de nuestros padres, como dos hermanas sin que tuviéramos la misma sangre, pero así nos considerábamos. De ahí que nos conociéramos tan bien como para saber diferenciar lo mínimo de nosotras, porque a mí me sucedía lo mismo con ella. Nil y Cloe llegaron más tarde a mi vida. Él se unió a Rachel y a mí al inicio de la secundaria, cuando lo cambiaron de colegio, Cloe llegó unos años más tarde. Mucho tiempo todos juntos, una amistad que cuidábamos, aunque cada uno tuviera su vida encauzada en diferentes direcciones, menos Rachel y yo que nos veíamos continuamente debido a que trabajamos en la misma empresa.

Con un suspiro me animé a ponerla al día, sería de las pocas veces que de mis labios salieran esas palabras porque sí, estaba en lo cierto, lo había evitado en un intento de olvidarme de lo que sucedió, otra cosa es que lo hubiera conseguido. Escuchó atenta todo lo que dije, sin interrumpirme, hasta que llegué a la mañana en la que me desperté después de la fiesta en la casa de Nolan.

Cuando abrí los ojos en aquel momento, me levanté y después de pasar rápido por el baño fui directa a prepararme un café. Antes de salir al porche a tomármelo porque eran más de las diez de la mañana y el sol ya empezaba a calentar, me asomé por la ventana de la cocina. El desánimo se apoderó de mí cuando vi la casa vecina vacía, sin ningún coche alrededor, lo que me dio a entender que ya la habían desocupado. Hasta ahí llegó todo, borrón y cuenta nueva, como se suele decir, porque ya no había nada que hacer. Nolan se había ido y a mí me quedaban varios días más para estar con mis amigos antes de hacer lo mismo.

—Con que Nolan, ¿eh? —dijo cuando terminé.

—Te lo he contado para que lo sepas, no para que insistas en el tema. —Fruncí el gesto.

—¿No hay posibilidad de dar con él?

—No —respondí rápido y segura, supo que no era una excusa—. Tampoco me apetecería, la verdad.

—Te ha impactado demasiado, ¿no? —Ladeó la cabeza, analizándome.

—Puede ser y es lo último que digo al respecto. —Me encogí de hombros.

—¿Modo aniquilación?

—Por completo —asentí.

—Está bien. —Imitó mi gesto.

Nos quedamos calladas cuando le indiqué con un gesto que me estaba sonando el pinganillo. Mientras ella se tomaba el café, entretenida con su móvil, atendí la llamada de trabajo, la que me llevo a que cuando colgué, me bebiera el café rápido porque necesitaba tener unos papeles delante y debía devolverla desde mi despacho.

—Paso por aquí cuando sea la hora de comer —me informó en la puerta, el suyo quedaba varias hacia la izquierda.

—Vale —confirmé y nos despedimos.

✣ ✣ ✣

Eran las diez de la noche. Sentada en el sofá puse en pausa una película que hacía unos minutos que había empezado a ver. ¿El motivo? La melodía de llamada de mi móvil sonó y me levanté yendo a por él hacia la habitación. Llegué cuando se cortó, comprobando que había sido mi hermana, Nadia.

Regresé al sofá devolviéndosela y me senté a la espera de que descolgara. Los tonos volvieron a perderse y lo dejé a un lado porque no tardaría en sonar otra vez y así fue a los segundos.

—Hola cariño —habló alegre.

—Hola, ¿cómo va? —Me interesé.

—Muy liada, pero súper bien.

—Me alegro. Se escucha mucho jaleo, no te oigo bien.

—Es que es viernes por la noche —se justificó.

—Ya… ¿Cuándo te vas a dejar caer por aquí? —pregunté centrando la vista en el televisor.

—Ay, cariño, es que mi vida es un lío. —Rio—. Voy de un lado para el otro, ya sabes, el trabajo. —Bufó.

—A mamá le haría mucha ilusión tenerte unos días aquí, por mínimos que sean —negué.

Nunca encontraba tiempo para ello y no eran pocas las veces que me enfadaba con ella por ese motivo, porque ni siquiera se preocupaba en llamar. Por lo visto yo era una afortunada porque de tanto en tanto, cuando le apetecía o convenía, marcaba mi número. Estaba por ver qué la había motivado en esa ocasión, a la espera me quedé.

—Prometo que lo intentaré, ¿vale?

—Está bien. —Me conformé sabiendo que no era verdad, pero no tenía ganas en ese instante de ponerla recta o al menos de intentarlo.

—Quería pedirte un favor. —Ahí estaba.

—¿Qué favor?

—Necesito que mañana vayas a mi piso y cojas unas cosillas para enviármelas, porfa.

—Lo haré el domingo y te las envío el lunes. Mañana estaré todo el día fuera con mis amigos.

—¿No puede ser antes? —se quejó.

—No —dije segura, sin ganas de variar nada de mi vida por ella porque estaba cansada de hacerlo siempre y de no obtener absolutamente nada de su parte, y más teniendo en cuenta que no era algo urgente. No es que fuera egoísta ni interesada, nunca hacía las cosas para recibir nada, no iba por ahí mi reacción. Simplemente una se cansa de según qué situaciones que se repiten constantemente, solo en una dirección unilateral—. Si tanto te urge puedes acercarte tú misma a por ellas.

Y así era porque me constaba que no estaba muy lejos, bueno, al menos eso es lo que conocía de la última información que me había dado.

—Está bien, me espero, cariño —negué—. Ahora te tengo que dejar, esto está cada vez más lleno de gente. —Alzó la voz.

—Diviértete y ten cuidado.

—¿Para qué quiero llamar a mamá? Ya te tengo a ti. —Rio y colgó.

Pues mira qué bien, pensé mientras dejaba el móvil a un lado y cogía el mando para seguir viendo la película. Esa noche mis amigos y yo nos la habíamos tomado para descansar porque no le había dado una excusa a mi hermana era verdad que al día siguiente estaría fuera de casa con ellos. La intención era visitar un pueblo del que habíamos oído hablar muy bien y que estaba a casi una hora y media en coche de donde vivíamos, para pasar el día.

A mitad de la película sonó un aviso de mensaje y miré quién era, abriéndolo. Mi hermana me había enviado una foto en la que aparecía sonriente, con una copa en alto y lanzándome un beso, negué curvando los labios. Tenía buen fondo, solo que se dejaba llevar mucho por las prioridades y las conveniencias que ella elegía según en el momento en el que estuviera, olvidándose de lo que era realmente importante, hasta que lo necesitaba, claro. Sabí que yo era su debilidad, pero a veces había que hurgar mucho para encontrarla. Le respondí con halagos, besos y corazones, recibiendo por su parte más de las dos últimas cosas.

—Está bien, me espero, cariño —negué—. Ahora te tengo que dejar, esto está cada vez más lleno de gente. —Alzó la voz.

—Diviértete y ten cuidado.

—¿Para qué quiero llamar a mamá? Ya te tengo a ti. —Rio y colgó.

Pues mira qué bien, pensé mientras dejaba el móvil a un lado y cogía el mando para seguir viendo la película. Esa noche mis amigos y yo nos la habíamos tomado para descansar porque no le había dado una excusa a mi hermana, era verdad que al día siguiente estaría fuera de casa con ellos. La intención era visitar un pueblo del que habíamos oído hablar muy bien y que estaba a casi una hora y media en coche de donde vivíamos, para pasar el día.

A mitad de la película sonó un aviso de mensaje y miré quién era, abriéndolo. Mi hermana me había enviado una foto en la que aparecía sonriente, con una copa en alto y lanzándome un beso, negué curvando los labios. Tenía buen fondo, solo que se dejaba llevar mucho por las prioridades y las conveniencias que ella elegía según en el momento en el que estuviera, olvidándose de lo que era realmente importante, hasta que lo necesitaba, claro. Sabía que yo era su debilidad, pero a veces había que hurgar mucho para encontrarla. Le respondí con halagos, besos y corazones, recibiendo por su parte más de las dos últimas cosas.

Capítulo 12



Nolan

Solté un suspiro cuando el agua empezó a caer por mi cabeza. Estaba en la ducha del gimnasio y acababa de darme un buen tute de deporte, el que había necesitado para dejar la mente en blanco. Me duché rápido y salí encontrándome a Jairo junto a mis cosas, él ya estaba terminando de vestirse.

—Hoy ha sido bueno, ¿eh? —habló sonriente.

—Sí. ¿Te vas para casa?

—Esa es la intención.

Eran casi las nueve y media de la noche, habíamos venido juntos después del trabajo, aunque cada uno en su coche.

—¿Me quieres hacer una proposición indecente? Estoy abierto a todo —dijo con guasa.

—Corro un tupido velo con lo de indecente —negué empezando a secarme—. Te iba a proponer ir a cenar algo antes de meternos en nuestras casas.

—Me apunto, me viene de lujo porque tengo la nevera que cada vez que la abro llora por lo poco que hay. —Rio.

—Ha sido una semana dura de trabajo —sonreí.

—¿Sabes algo nuevo de Jada?

—No —dije pensativo—, pero eso es buena señal —aseguré mientras empezaba a vestirme.

—Lo tiene controlado —confirmó al ver el cambio en mi expresión.

—No lo dudo, pero es delicado y en cualquier momento puede variar. No por ella.

—¿Te ha dicho si ha vuelto a coincidir con Nico?

—La última información que tengo por ella es que no —aclaré.

—Vale, es mejor así —asintió.

Me quedé en silencio mientras me colocaba el pantalón y me sentaba para ponerme las deportivas. Era lo mejor, sí, lo que no quitaba y de ello estaba seguro, de que estaba removiéndolo todo, sigilosamente, para dar con él otra vez.

—¿Cómo está Salma? —Se refirió a la madre de Jada.

—Bien —respondí colgándome la mochila en el hombro y empezando a caminar hacia la puerta del vestuario junto a él. Nos despedimos de varios a nuestro paso antes de salir—. Hace tres días volví a hacerle una visita.

—Lo imagino —sonrió.

—Le he pedido e insistido que se mantenga junto a su hermana, al menos hasta que Jada esté fuera. Allí está segura y tranquila —comenté.

—Lo hará y más viniendo de ti, ya sabes lo que te aprecia y lo que te tiene en cuenta. Aunque no dudo de que seguirás pendiente —asentí porque era lo que iba a suceder.

—Eso espero —dije siendo conocedor de mi papel en la vida de la madre e de la hija—, de esa forma todos estamos más relajados.

—¿De su padre nada?

—Desde la última vez que forcé un acercamiento, hace una semana y media, nada.

—Se habrá escondido con el rabo entre las piernas, tiene la gran suerte de conocer tu versión más dura y escalofriante —dijo apretando los labios, divertido, aligerando un poco el tema de la conversación.

Negué mientras dejábamos el pasillo que nos llevó hasta la zona amplia de la recepción. Nos despedimos hasta el día siguiente que volviésemos, de las cuatro personas que estaban conversando entre ellas, sin pararnos. Era viernes, normalmente el deporte lo realizábamos los días laborales, para quitarnos la tensión que acumulábamos,

pero por mi parte a veces me dejaba caer los fines de semana también. Según lo necesitara y si no tenía suficiente con salir a correr, lo que también hacia entre los días laborales desde primera hora.

Antes de subirnos a los coches quedamos para ir a uno de los restaurantes que solíamos frecuentar, yendo cada uno por su cuenta para después irnos a casa directamente. No quedaba lejos, a diez minutos, por lo que no tardé en llegar, otra cosa fue aparcar porque por las horas que eran y al ser comienzo de fin de semana, casi, había mucho movimiento. Cuando lo hice e iba al encuentro de Jairo el teléfono sonó y lo saqué de la chaqueta de cuero, viendo que era mi padre. Descolgué.

—Hola —dije nada más hacerlo.

—Hola, hijo. ¿Qué tal el día? ¿Se presenta bien la noche?

—Bien, liado, pero en la línea de siempre. Pues ahora voy a cenar con Jairo.

—Muy bien, me alegro de que te despejes. ¿Y Eric y Jada?

—Ella está liada, no puede —respondí sin entrar en más detalles porque no podía—. Él estará descansando porque esta mañana lo he tenido que echar de la oficina. Llevaba un día y medio sin parar, ni descansar.

—Vale, no pregunto, ¿no?

—Puedes hacerlo, pero no voy a responderte lo que quieres oír —sonreí—. Todo está bien.

—Lo sé, te encargas perfectamente de todo y todos —dijo satisfecho y yo pensé para mí que ojalá pudiera llevarlo a cabo mejor, como necesitaba, pero bueno, me lo guardé.

—¿Cómo está mamá?

—Dentro de cuatro días nos volvemos a ir. Tengo que hacer un viaje por trabajo y no quiero dejarla sola.

—Es lo mejor —aseguré, serio y pensativo—. ¿Mañana estaréis en casa? Para pasarme.

—Sí, no tenemos planes para salir y si esa es tu intención aún menos. Quédate a comer, le vendrá bien y se animará.

—Hecho, cuenta en ello. —Acepté—. ¿Cómo le van las visitas al psicólogo?

—Tú sabes, hijo —soltó un suspiro—. El proceso es lento.

—Sí, que no lo deje —me preocupé.

—Tranquilo que de eso me encargo yo, aunque tenga que llevarla amordazada.

—¿Cómo estás tú?

—A ratos y a días, dejándolos pasar, Nolan. Como tú, adaptándome a la nueva realidad.

Apreté la mandíbula porque no era fácil, no hacía falta que me dijera mucho para saberlo porque lo estaba viviendo en mi propia carne y su respuesta era mi día a día, con lo que tenía que lidiar constantemente.

—Te dejo papá, ya veo a lo lejos a Jairo. Hemos venido cada uno en nuestro coche, después de salir del gimnasio.

—Vale, hijo. Pásalo bien, mañana nos vemos.

—Gracias, te quiero. Hasta mañana.

Después de obtener la misma muestra de cariño de él colgué devolviendo el móvil adónde lo había sacado.

—¿Alguna novedad que deba saber? —preguntó Jairo cuando llegué a su lado, cerca de la puerta del restaurante.

Imaginé que mi expresión había cambiado, vamos de imaginar nada, era lo que había.

—Acabo de hablar con mi padre —contesté y lo entendió al instante, asintiendo.

Entramos y seguimos al camarero que nos guio hacia una mesa. Estaba bastante lleno, pero no tardaría en estar completo por la zona en la que estábamos. Pedimos la bebida y la comida, sin necesidad de mirar la carta porque sabíamos muy bien lo que había en ella. Cuando el camarero regresó con la botella de vino y nos llenó las copas dejándola a un lado, volvimos a quedarnos solos.

—¿Ya va aflojando la paranoia de Alaia? —soltó como el que no quiere la cosa, haciéndose el distraído.

—¿Otra vez con ese tema? —Levanté una ceja, llevándome la copa a los labios.

—Eres muy hermético, si no es por todas las veces que abro la boca para preguntarte, sería como si no hubiera pasado nada —negó, sonriendo.

—Para empezar, no tengo ninguna paranoia. Eso te lo acabas de sacar de la manga y dudo que sepas el significado real —aclaré mirándolo fijamente.

—Ya me has entendido, me refiero a que no puedes quitártela de la cabeza. —Levantó una ceja—. Sé que no está paranoico y lo que representa esa palabra, pero es la que me ha salido. —Rio.

—No hay nada que hablar del tema —dije convencido y me callé cuando trajeron la ensalada que dejaron en el centro de la mesa, para compartir.

—Puedes encontrarla, ¿por qué no lo haces?

—Porque le hice daño —dije convencido mientras la aliñaba.

Era muy consciente de ello, aunque en su momento no pensara que se lo tomaría de esa forma porque no fue mi intención hacerla sentir mal, y más lo tuve claro después de la conversación que mantuve con Eric, cuando regresé de dar la vuelta con Cosmo aquella noche. Me esperó en el porche hasta que volvimos, donde lo dejamos antes de alejarnos y me informó de cómo la vio y de la conversación que tuvo con ella antes de que se fuera de la casa.

—Por eso mismo no puedes pasar página, tú no actúas de esa manera —negó—. Necesitas hablar claro con ella, disculparte o ir a otro tema más suculento e interesante. —Curvó los labios—. Lo que sea y se dé, pero no eres de dejar las cosas en el aire, sin solucionar.

»Simplemente te superaron las emociones, es de humanos, Nolan, y más, como estás interiormente. Aunque a veces te pienses que no lo eres porque quieres abarcarlo todo tanto y tan perfectamente que cuando la cagas, o ni eso, porque bajo tu punto de vista y el mío no lo hiciste.

»Solo llevaste a cabo algo que necesitaste, te cuesta ver con claridad el fondo de lo que hay. Pero el detalle del cómo y el por qué actuaste de esa forma, solo lo sabemos los que te conocemos, ella no tiene por qué hacerlo, ni se imagina lo que guardas dentro de ti.

—Sé perfectamente lo que hay —dije levantando una ceja antes de llevarme el tenedor a la boca.

—Joder, macho, que me ha había quedado muy profundo. —Rio imitándome, probando la ensalada—. ¿Vas a dejarlo pasar? —insistió cuando masticó.

—No seas pesado, no quiero hablar de ello. —Le había dado bastantes vueltas al asunto por mi cuenta, no necesitaba ningún extra añadido.

—Lo necesitas para avanzar y quién sabe, lo mismo…

—Ya. —Le di un toque de atención para que parara, el que se pasó por una parte muy concreta de su anatomía. Solo tuve que ver la expresión divertida con la que me miró.

—No estamos en el trabajo, ahora mismo no eres mi jefe y me vas a escuchar.

—Correcto, pero igualmente no puedes conmigo, aunque intentes sonar con autoridad. —Dejé el tenedor, cruzándome de brazos—. Y lo hago siempre.

—Eso lo sabemos los dos, hombre, no hace falta que te jactes en ello. —Rio, haciéndome sonreír—. Que me oiga no significa que siempre me escuches. —Tosió, aposta.

—Estás gracioso esta noche, ¿eh? —negué.

—Llámalo como quieras, pero sabes que tengo la razón. —Hizo un guiño.

—Tengo demasiadas cosas en la cabeza como para ponerme con ese asunto —comenté antes de beber.

—Todo lo que pertenece a ti, lo que te toca de cerca, siempre lo pasas a un milésimo plano de importancia. ¿Qué? ¿A que no escuchabas ese puesto desde el colegio? —Reímos.

»No me preguntes por más, que solo me acuerdo de los principales y más fáciles. Te he colocado en el puesto mil entre todo lo que te rodea, pero me quedo corto y lo sabes. —Se apoyó en la mesa.

—Puedes tirarte toda la noche igual que no vas a conseguir nada —le advertí mientras dejaban encima de la mesa el resto de la comida.

—¿Cómo hace Jada para conseguir lo que quiere de ti? —se quejó haciendo una mueca graciosa, supuestamente haciéndose el indignado.

—Estás muy equivocado en esa suposición. —Carraspeé—. La correcta sería que consigue lo que quiere siempre y cuando a mí me parezca bien. —Rio.

—Ahora en serio, búscala, habla con ella, desahógate y sincérate. Estoy seguro de que no le sentará mal, todo lo contrario, lo agradecerá al comprender por qué actuaste como lo hiciste, tío.

»Si no viera que te importa realmente, que te afecta, no sacaría este tema siempre que no veo peligrar mi vida —apretó lo labios, conteniéndose en reír—, pero como no es el caso, te voy a dar la brasa hasta que suceda. —Terminó serio.

—Come que se enfría —fue la respuesta que le di, empezando a hacerlo yo.

—¿Ves? Por esto no discuto nunca contigo, ¿para qué? Acabaría dándome cabezazos contra la pared yo solo, mientras tú me miras tan tranquilo. —Rio.

—Tranquilo no estaría, después de dejar que te desahogaras te frenaría. —Me uní a sus risas.

—Todo un detalle, tío, si es que te tengo que querer.

Durante un rato no pudimos parar de reír. Bien recibido era porque lo poco que había conseguido estando de svacaciones en la casa, gracias a Alaia y después por el encuentro con mis amigos, se había ido a la mierda cubriéndolo todo otra vez de oscuridad y de desgana.

Cenamos sin tocar más ese tema, lo que me relajó porque me tenía removido por dentro. Nadie mejor que yo para saber cómo me sentía al respecto y de que si no daba un paso hacia esa dirección, hacia Alaia, no conseguiría cortar de raíz todos los sentimientos y sensaciones que no me dejaban.

Hubiera podido llamar a su puerta cuando regresé aquella noche del paseo, para tener una conversación con ella, pero llegué bastante tarde y no quise molestarla. Hubiera podido hacer lo mismo a la mañana siguiente antes de irnos de la casa, pero la dejamos muy temprano, por lo que no opté por ninguna de esas opciones, manteniéndome en silencio por mi marcha inminente.

Arrastraba conmigo un sentimiento que me tenía tocado y no me gustaba nada, por la imagen que le quedó de mí. Desde el principio supe que esa mujer había prendido algo en mi interior y cuando la tuve a mi alcance, cuando tuvimos relaciones, no me quedó ni una mínima duda.

Como bien había comentado Jairo, simplemente la situación me superó. Me explico para que me entendáis, no sé si lo haréis, pero cada acción lleva a una reacción y muchas veces son provocadas por impulsos a los que cuesta darles una explicación coherente.

Desde que sucedió lo de mi hermana me había negado a mí mismo todo lo que me produjera satisfacción, en cualquier ámbito de mi vida. Solo vivía para el trabajo, como ya ha quedado claro, era mi vía de escape. Por eso me costaba tanto reír, por ese motivo mi seriedad siempre sustituía a cualquier otra expresión de mi cara, lo que había modificado por intervalos de tiempo gracias a una presencia inesperada que provocó más de lo que quería aceptar. Me negaba a mí mismo a salir del pozo negro en el que me consumía por la falta tan importante que tenía en mi vida, como si no tuviera derecho a sentir ni vivir después de lo sucedido, por respeto a mi hermana.

No sé si me entendéis, es un sentimiento que cala muy hondo y que llega a lo más profundo del alma. Sé que es cuestión de tiempo el poder verlo o llevarlo de otra manera, pero por el momento no lo había conseguido y seguía luchando conmigo mismo para salir de donde me había metido, sin querer hacer partícipe a nadie. Los que me conocían, los que eran importantes en mi día a día, lo sabían de sobra y me ayudaban hasta sin saberlo, pero para de contar.

Sobre las once de la noche entré en mi casa. Lo primero que hice fue sacar la ropa sucia y mojada de deporte y

dejarla al lado de la lavadora para ponerme con ella a la mañana siguiente; lo segundo, ir hacia mi habitación para ponerme cómodo. Saliendo del baño escuché el sonido de un mensaje y fui hacia la mesita de noche, donde lo había dejado, para comprobar quién era a esas horas.

Número desconocido: *Tenemos un problema o problemón en la misión, no sé por cuál de las dos te decantarás, aunque podría apostar que por la segunda. Siento ponerte nervioso a estas horas, pero tenía que adelantártelo porque te conozco. Yo estoy bien, no va por ahí. No me respondas, ahora no puedo, me he escapado unos segundos. Mañana te llamo o hago para que sepas de mí cuando me quede sola.*

dejarla al lado de la lavadora para ponerme con ella a la mañana siguiente; lo segundo, ir hacia mi habitación para ponerme cómodo. Saliendo del baño escuché el sonido de un mensaje y fui hacia la mesita de noche, donde lo había dejado, para comprobar quién era a esas horas.

Número desconocido: *Tenemos un problema o problemón en la misión, no sé por cuál de las dos te decantarás, aunque podría apostar que por la segunda. Siento ponerte nervioso a estas horas, pero tenía que adelantártelo porque te conozco. Yo estoy bien, no va por ahí. No me respondas, ahora no puedo, me he escapado unos segundos. Mañana te llamo o hago para que sepas de mí cuando me quede sola.*

Capítulo 13



A la mierda el descanso, no había podido ni intentar cerrar los ojos después de leer el mensaje de Jada, aunque pusiera número desconocido. Lo había releído cientos de veces, preguntándome qué mierda había sucedido y a qué narices se refería. Había actuado como siempre le pedía, al momento para saber a qué atenerme, aunque me faltara información.

Había rastreado su posición, dejándola visible en el móvil gran parte de la noche. Por ese lado estaba tranquilo porque no se había movido de donde debía estar. Llevaba un localizar en un colgante, el que le di después de ser aceptada en la organización y de pasar todos los controles que ellos pusieron, justo cuando se incorporó del fin de semana en la casa. Eso sumándolo a su «yo estoy bien, no va por ahí», más, el «mañana te llamo o hago para que sepas de mí cuando me quede sola» no me habían hecho salir corriendo de casa para meterme de cabeza en la boca del lobo.

Nos jugábamos mucho en esa misión, pero si tenía que mandarla a la mierda no lo dudaría ni por un instante, ante estaba la seguridad de mi equipo, mi familia. Me levanté del sofá, cansado, y fui hacia la cocina para hacerme otro café. Había perdido la cuenta de todos los que me había tomado durante la noche.

Cuando lo tuve preparado salí a la terraza para tomármelo, daba al salón. Ni siquiera había amanecido todavía, aunque ya empezaba a verse más claridad. Fui hacia la barandilla y me apoyé en ella dejando la taza en un pequeño saliente, hacia dentro. Vivía en un piso que no tenía apenas altura, el mío era el último, el segundo. Fue una de las cosas que me gustaron y más llamó mi atención, solo teniendo al dueño en la planta baja, donde vivía. Las viviendas que quedaban alrededor tampoco superaban la altura porque eran todo casas parecidas, unifamiliares, de un tamaño considerable, pero a lo largo y ancho de ellas.

Eso fue mi piso en algún momento, hasta que el dueño decidió dividir la casa y dejarla en dos pisos independientes porque se le quedaba muy grande para él solo. El plan que teníamos acordado es que toda la vivienda terminaría siendo mía, por ello pagaba una mensualidad extra cada mes, sin ser elevada, según el contrato que firmamos. Lógicamente no iba a dejar en la calle a Enrique, que así se llamaba el antiguo dueño, tenía una edad avanzada y para tranquilidad de los dos, para que todo estuviera claro desde el principio, fijamos una cláusula en el contrato que hacía fija su permanencia hasta el final.

Algún día viviría yo solo en ella y me encargaría de reformarla para convertirla en lo que fue en un principio, una unifamiliar, pero esperaba que sucediera lo más tarde posible. Simplemente había sido una inversión a largo plazo la que él mismo me propuso en su momento porque no tenía familia. Al principio me negué, no porque no estuviera interesado, porque no podía estar en una zona con mejores condiciones, tranquila y apartada del bullicio del ajetreo, pero me lo ofreció por un precio simbólico, de ahí mi oposición. Cuando lo hizo ya hacía un tiempo que había comprado mi piso, por eso sabía que su situación no era fácil ya que no recibía mucho dinero a final de mes y casi todo lo que ingresaba se lo gastaba en la mujer que iba cada día a ayudarlo porque lo necesitaba. El extra de la venta lo tenía reservado para imprevistos que pudieran surgirle.

De esa manera terminó aceptando la cuota que le ofrecí porque si no, no optaba a la compra de todo el conjunto. Tuvo gracia que fuera yo, el comprador, quien pusiera un precio encima de la mesa y mucho más elevado que el del principio, aun así, para nada desorbitado, ya os lo digo.

Dejé la vista fija en la calle iluminada por las farolas, viendo a los primeros madrugadores salir de sus casas. Unos, equipados con ropa de deporte que no tardaron en empezar a correr, otros, saliendo con sus coches para empezar con la rutina del trabajo.

Le di un sorbo al café y dejé pasar el tiempo, cuando lo terminé comprobé la hora en el móvil al ver que el día empezaba a abrirse. Cerca de las siete eran, por lo que entré dentro para hacer algo que me ayudara a llevar mejor el tiempo, amoldándome a mi rutina. Me vestí con un chándal y cuando estuve preparado me guardé la cartera en un bolsillo con cremallera yendo hacia la puerta. Conecté la música que sonó a través de los auriculares y salí para empezar a correr.

Una hora después, haciendo el mismo recorrido de siempre, llegué a un parque grande, adentrándome en él. Siendo tan temprano todos los que nos encontrábamos allí era para hacer deporte y fui saludando con gestos porque solíamos coincidir, sin bajar el ritmo que me había marcado, ni aflojar en ningún momento. Me paré cuando estaba a punto de llegar al final, al lado de una fuente para refrescarme la garganta y la cabeza después de quitarme los auriculares, tomándome unos minutos para recuperarme un poco y volver sobre mis pasos.

—No tenga prisa en beber, caballero, aquí la dama puede esperar.

Mis labios se curvaron al identificar quien se dirigía a mí, por la espalda, Jada.

—Toda suya, señorita. —Me aparté sin tener mucho contacto visual con ella.

Toda precaución era poca, por lo que emprendí la marcha al trote, desviándome del camino que era habitual en mi recorrido. Había dado conmigo porque sabía perfectamente dónde encontrarme a esas horas. A no ser que algo me lo impidiera, realizaba cada mañana la misma ruta antes de prepararme para el trabajo.

No tardé en escucharla cerca de mí y me paré cuando silbó, indicándome que era seguro donde estábamos. Me

giré viéndola acortar la distancia que había dejado a propósito.

—¿Cómo estás? —Fue lo primero que quise saber, hablando en tono bajo, a pesar de que estábamos solos entre los árboles. La analicé.

—Bien.

—¿A qué vino el mensaje de anoche? ¿Qué ha pasado o cambiado? —Me crucé de brazos, a la espera de saber qué dirección debía tomar después de escucharla.

—No te va a gustar. —Hizo una mueca.

—¿De qué hablas? —Fruncí el gesto.

—Anoche me llevé una sorpresa —negó desviando la mirada.

—No la apartes —le exigí apretando la mandíbula, necesitaba hacer contacto con sus ojos—. ¿Se trata de Nico?

—No, de él todavía no sé nada. —Se frotó la cara, mostrando el agobio que le provocaba ese tema—. He intentado indagar un poco, pero por ahora no sé por dónde tirar.

—¿Entonces? Habla claro, suéltalo.

—Me di de frente con alguien que conocemos los dos. —Su expresión de preocupación y nerviosismo terminó po consumir mis nervios, di varios pasos hacia ella. Incluso pude apreciar tristeza.

—Jada…

—No me vio, no dejé que sucediera porque reaccioné rápido y me escabullí con una buena excusa antes de que se fijara en mí, necesitaba hablarlo antes contigo. Pocas personas saben que estoy infiltrada en esa organización, los casos que llegan a nosotros son casi un secreto incluso para los compañeros, a puerta cerrada —habló dándole le vueltas al asunto, liándose ella misma. Podía haberla frenado diciéndole que qué me estaba contando porque yo lo dirigía todo, pero me decidí directamente por…

—Nombre…

✣ ✣ ✣

Un adverbio de negación retumbaba en mi cabeza, el que iniciaba todas las frases que me estaba repitiendo desde

que Jada dijo por fin el nombre. NO, ese es el inicio de todo lo que llegaba a mí, en mayúscula, sin creerme lo que había escuchado. Tanto me había chocado la información que todavía estaba en mi piso, eran las doce y media del mediodía.

Algunas de las tantas que me atormentaban eran: no puede ser, no me lo creo, no, tienes que estar equivocada, no me entra en la cabeza, no, tiene que ser una broma, no, no, no… A la mierda todo, porque por mucho que me aferrara a esa negación, la palabra de Jada era sagrada para mí y no dudé ni un instante de su información y confirmación. Con razón le había dado tantas vueltas al asunto antes de decidirse a soltarme la bomba que me había estallado de pleno.

Dejé caer la cabeza en las manos, pasándomelas varias veces por el pelo. Estaba sentado en el sofá, agobiado, con los codos apoyados en las piernas mientras analizaba la implicación que suponía lo que sabía desde hacía unas horas. No había atendido a las llamadas de Eric y de Jairo, comunicándome con ellos por mensaje para que no notaran el cambio en mi tono de voz, comentándoles que estaba con un tema de trabajo que me llevaría gran parte del día, si no, todo.

Por mucho que intentara disimularlo ante ellos, sabrían que algo sucedía y lo que menos necesitaba en ese instante era hablar sobre el tema, dar explicaciones. Antes necesitaba centrarme, aclararme y saber qué camino tomar con calma para hacer las cosas bien, incluso tantear la posibilidad de callarme para actuar por mi cuenta cuando estuviera seguro, lanzándome sin piedad.

Me puse recto y cogí el móvil que tenía al lado, sin intención de buscar nada en concreto. Estuve en internet un rato, hasta que mis dedos teclearon por su cuenta un nombre, dejando la vista fija en la información que apareció en la pantalla. En ese instante tomé una decisión, necesitaba empezar a cerrar temas que tenía inacabados porque si no, mi cabeza iba a explotar, por lo que me decidí a dar el paso que me llevaría solo a centrarme en el trabajo. Iba a llevar a cabo lo que había alargado demasiado y no me dejaba continuar como debía. Después, paso a paso, encararía mis prioridades con otros temas, por otras vías.

Me levanté del sofá soltando de mala leche el móvil en él y fui hacia la habitación, directo a darme una ducha. Ni eso había conseguido hacer cuando llegué de correr y ya os digo que el camino de vuelta había sido mucho más intenso de cómo había empezado la mañana, necesitando soltar la rabia que la conversación con Jada me había provocado.

Quince minutos fue el tiempo que tardé en estar vistiéndome y otros seis más en salir por la puerta de casa dirigiéndome hacia la moto, la que tenía aparcada junto al coche en el garaje de la vivienda. Había otro vehículo junto al mío, pero estaba tapado porque era propiedad de Enrique y ya hacía años que no lo cogía.

Si soy sincero no tenía ni puñetera idea de si iba a actuar correctamente, lo que sí os puedo asegurar es que era como necesitaba, una necesidad que se afianzó una vez tomada la decisión. Me coloqué el casco y me subí a la moto, activando con el mando el portón. Con la cabeza llena de pensamientos arranqué viendo cómo la claridad llenaba el interior, acelerando con la vista fija hacia delante, preparado para ir adónde me había propuesto.

Me desahogué por la aceleración que me proporcionaba, dando una vuelta larga circulando por las carreteras en las que podía coger velocidad mientras buscaba despejar un poco la mente. Cuando lo conseguí, más o menos, ganó el menos, pero era lo que había en ese instante, me desvié hacia las del interior, bajando la intensidad.

Frente al edificio en el que estaba a punto de entrar, quité la llave del contacto, tomándome unos segundos con la vista centrada en lo que lo rodeaba. Me quité el casco y me bajé, dejándolo asegurado y con determinación, sin tener ni puñetera idea de lo que me iba a encontrar, fui hacia él. Ya no había marcha atrás.

Mis ojos recorrieron cada detalle una vez traspasé la puerta, dirigiéndome directamente al mostrador que ocupaba el centro. Saludo correspondido, pregunta hacia dónde me dirigía, respuesta clara y concisa, con el añadido de una pequeña frase que me proporcionó la ventaja que necesitaba para que la persona a la que había ido a ver no supiera de mi presencia hasta que no me tuviera delante.

Me desahogué por la aceleración que me proporcionaba, dando una vuelta larga circulando por las carreteras en las que podía coger velocidad mientras buscaba despejar un poco la mente. Cuando lo conseguí, más o menos, ganó el menos, pero era lo que había en ese instante, me desvié hacia las del interior, bajando la intensidad.

Frente al edificio en el que estaba a punto de entrar, quité la llave del contacto, tomándome unos segundos con la vista centrada en lo que lo rodeaba. Me quité el casco y me bajé, dejándolo asegurado y con determinación, sin tener ni puñetera idea de lo que me iba a encontrar, fui hacia él. Ya no había marcha atrás.

Mis ojos recorrieron cada detalle una vez traspasé la puerta, dirigiéndome directamente al mostrador que ocupaba el centro. Saludo correspondido, pregunta hacia dónde me dirigía, respuesta clara y concisa, con el añadido de una pequeña frase que me proporcionó la ventaja que necesitaba para que la persona a la que había ido a ver no supiera de mi presencia hasta que no me tuviera delante.

Capítulo 14



Alaia

—En menos de diez minutos estoy llamando a tu puerta para ir a comer. —Fueron las palabras de Rachel a través de la línea interna, cuando descolgué.

—Perfecto, termino con unas facturas, las llevo al archivo y soy toda tuya.

—Mmm… ¿puedo hacer contigo lo que quiera? Eso de toda mía me pone cachonda y cuidado que las posibilidades son infinitas en la hora que tenemos de descanso. —Rio.

—No te vengas tan arriba, estamos hablando de comer —negué sonriendo y con la última palabra supe por dónde saldría con su siguiente comentario.

—¿Y quién dice que yo no? —Soltamos una carcajada porque no tenía remedio.

Nos despedimos y seguí trabajando para finalizar con la documentación de la carpeta que tenía abierta encima de la mesa. Cuando lo hice, comprobando que quedaban cinco minutos para que Rachel apareciera, me levanté guardando todos los papeles para llevarlos al archivo, sonriendo por el ruido que salió de mi estómago. No me había parado a desayunar, llevaba la mañana con tres cafés con leche.

Caminé hacia la puerta después de dejar el ordenador apagado porque cuando regresara ya tendría a mi amiga dentro, esperándome. Al abrir de repente, me encontré con una imagen impactante que me dejó sin palabras, por el que mis ojos se abrieron al máximo sin poder creer quién estaba parado al otro lado, con la mano levantada, preparado para llamar.

—¿Nolan? —dije para terminar de creérmelo.

—Alaia —respondió bajando la mano, metiéndosela en un bolsillo del pantalón—. El mismo —confirmó serio, al ver mi estado.

Parpadeé rápido, varias veces, hasta que superé el primer impacto, que no el último.

—¿Qué haces aquí? ¿Cómo sabías…?

—Me lo dijiste tú durante el paseo que dimos —respondió, ni me acordaba de ese detalle tan importante porque pensé, cuando lo hice, que se quedaría en una información suelta y a la deriva—. Perdona que me presente así, sin avisar, pero necesitaba hablar contigo.

—Sí, ha sido una pregunta tonta, no he caído ahora mismo —negué, nerviosa—. ¿Hablar? —Levanté una ceja—. Pudiste hacerlo antes de desaparecer.

—Lo sé y me merezco tu reacción, pero esa parte también quiero explicártela, aunque sea por encima para que me entiendas un poco. ¿Estás ocupada?

—¿Eh? Es casi la hora de salir a comer, no iba a tardar en hacerlo.

—¿Me dejas que te invite?

—No hace falta —negué.

—Por favor.

Lo miré con atención, reflejando en mi expresión la misma que tenía él, la de seriedad. Mis motivos los tenía claros, los suyos, ni idea y estaba debatiéndome en si aceptar o no para llegar a saberlos. Había sido tan inesperado, tan de sopetón, que… coño, que no podía pensar con claridad y mucho menos al tenerlo otra vez delante, lo que pensé que no volvería a suceder en la vida.

—No quise hacerte daño aquella noche —continuó al ver que no decía nada—. Lamento mucho que interpretaras mal mi comportamiento.

—¿De qué otra manera se puede interpretar? —Apreté la carpeta contra el pecho—. Porque que yo sepa, el mensaje fue muy claro y directo, obtuviste lo que ibas buscando y se acabó. Ojo, no te estoy culpando yo también lo quería, simplemente digo que me hubiera merecido otro final. No sé, palabras normales, una situación que no me hiciera sentir como lo hizo.

—Lo entiendo, por eso estoy aquí. Me ha costado decidirme, pero…

—¿Por qué ahora y no antes? Han pasado muchos días. —Entrecerré los ojos.

—Porque no consigo apartarlo de la cabeza ni avanzar, necesitaba verte —respondió apretando la mandíbula, dando varios pasos hacia delante, por lo que yo los di hacia atrás para no hacer contacto con él.

Nos quedamos dentro del despacho, cerca de la puerta abierta, con los ojos fijos en los del otro sin poderlos apartar. ¿Qué es esto? Buena pregunta, ¿eh? Ya me hubiera gustado saber la respuesta en ese instante, pero ni a eso pude optar al tener la mente nublada por… joder, qué bien olía, qué guapo estaba, lloré interiormente porque no quería ceder. Si tenía la necesidad de hablar, de explicar lo que supuestamente no le dejaba continuar con su vida, que lo hiciera, pero ¿irme con él? Que va, no lo iba a hacer, que no, no iba a suceder, en la vida.

—¿Vamos a comer? —insistió.

—Sí —susurré.

A la mierdaaa mis últimos pensamientos, con la última pregunta los había difuminado por completo, pero no aniquilado, que quede claro porque por mi parte… ¿a quién quería engañar? Necesitaba lo que estaba proponiéndome porque no solo él se sentía de la forma que había dicho, yo también quería cerrar ese capítulo que al principio fue raro por su actitud, después pasó a endulzarlo, hasta terminar por aniquilarlo con su reacción.

—Pero iba a ir…

—Nena, ya eres toda mía. —Escuché la voz de Rachel desde la puerta y me asomé por un lado de Nolan, hasta que él se movió apartándose, quedándose frente a ella—. Ups, perdón, pensaba que estabas sola.

Apoyada con las manos en el marco de la puerta, una a cada lado, pasó la mirada de uno a otro, hasta que levantó una ceja centrándose en mí, fijándose en las muecas que le estaba haciendo para que interpretara a quién tenía delante. A la leche porque no cayó en ese instante, sus siguientes palabras me lo dejaron claro.

—¿Eres un nuevo cliente o proveedor? Nunca te había visto. —Recorrió su cuerpo varias veces, sin tomarse ninguna prisa, por lo que carraspeé para que dejara de hacerlo.

—Ni una cosa ni la otra —respondió Nolan, tranquilo, pero sin perder la seriedad.

—¿Entonces? —Le sonrió ella y puse los ojos en blanco porque conocía muy bien la expresión que dejó ver.

—Entonces nada —intervine—. Iba a ir con mi amiga a comer. —La señalé centrándome en Nolan.

—Sí, me ha prometido que sería toda mía para hacer con ella lo que quisiera —dijo divertida Rachel.

—Yo no he tenido esa suerte —habló Nolan.

Me puse más nerviosa aún, removiéndome, ¿cómo no? Joder, ¿tenía que interpretar de alguna manera directa sus palabras?

—Se te ha caído.

—¿Qué? —Conseguí reaccionar mirando hacia Rachel que era la que había hablado. Entró y se quedó cerca de nosotros.

—Lo que llevas dentro de la carpeta o parte de ello está en el suelo —respondió divertida, intentando no reír—. Podría saltarme ese detalle que es visual y evidente, pasando a otro mucho más…

—Cállate —siseé agachándome, agradeciendo el alejarme de ellos, aunque fuera desde esa diferencia de altura.

—Interesante. —Rio—. Y creo que lo entiendo —confirmó cuando me incorporé, tenía la atención puesta otra vez en Nolan—. Déjame decirte un par de cosas…

—Rachel, ahora no —dije apurada porque si lo había descifrado, que no dudaba de ello porque conocía a todos con los que me relacionaba, por mínimo que fuera, estaba preparada para hablarle claro por cómo me había visto a mí.

—He invitado a Alaia a comer, vente también no quiero modificar vuestros planes, aunque si queréis… —comentó Nolan.

—Nada majete, no te vas a librar hasta que no dejes claro a qué has venido. —Levantó una ceja ella, pero sonriendo—. Por mí no os preocupéis —nos hizo un guiño y se giró para irse—, soy una mujer de mundo y puedo afrontar una comida sola, en todos los sentidos. —Rio. Yo puse los ojos en blanco, Nolan ni idea porque no aparté la vista de mi amiga—. Ahora mismo me puede más el cotilleo de saber qué haces aquí que el querer lanzarme hacia ti y no en el buen sentido, por lo le hiciste a Alaia. Tienes una última oportunidad para mover las fichas bien, si lo empeoras… —Las últimas palabras las pronunció girando la cabeza hacia Nolan, sin volverse, llevando varios dedos de sus ojos a los de él para que le quedara más claro.

Apreté los labios para no soltar una carcajada, viendo cómo desaparecía.

—Tienes buena defensora. —Carraspeó él.

—La mejor, ya te lo digo —me encogí de hombros—, aunque ella remata lo que hago yo —aclaré.

—¿Vamos? No sé de cuánto tiempo dispones —comentó pasando por alto mi aclaración.

Asentí con dudas, pero no las mostré mientras me dirigía a coger el bolso. Metí el móvil dentro y guardé la carpet en un cajón para llevarla al archivo cuando regresara.

—Una hora —dije al pasar por su lado, sin pararme.

—Perfecto —asintió siguiéndome.

En silencio salimos del edificio y lo llevé hasta el restaurante al que solíamos ir Rachel y yo, el que estaba al final de la calle, bastante cerca. Ocupamos una mesa y continuamos sin hablar hasta que el camarero no nos tomó nota de lo que queríamos, dejando en el centro una botella de agua después de llenarnos los vasos.

Atacada estaba, los nervios no habían aflojado, todo lo contrario, porque sentía su mirada puesta en mí todo el tiempo. «Sentía», esa es la clave, porque ignoré el centrarme en él, hasta que habló, claro.

z

—Alaia…

—¿Sí? —dije colocando mejor de lo que estaban la servilleta y los cubiertos.

a

—Lamento lo que piensas de mí, en ese momento no imaginé… —Levanté la cabeza.

—¿Por qué terminaste la noche de esa forma? Es algo que no he podido dejar de preguntarme. Con un adiós, una sonrisa, con que me hubieras dicho que todo me fuera bien y yo te respondiera lo mismo, todo habría sido diferente —dije en tono bajo—. No esperaba más.

)

—¿Cómo me viste la primera vez? —Apoyó los brazos en la mesa.

é

—¿A qué te refieres? —Fruncí el gesto.

)

—La impresión que te di —aclaró.

—No soy nadie para juzgarte, ni a ti ni a nadie —negué.

—Te lo estoy pidiendo yo porque de ahí empezaré a explicarme. —Se acercó el vaso a los labios, sin dejar de mirarme.

—Lejano, hermético, inalcanzable, frío, serio, distante, reacio, no sé —susurré—. Desde el inicio me diste la impresión de que no querías contacto con nadie, como si lo rechazaras. ¿Me he pasado? —negó.

—Es correcto —confirmó y busqué en sus ojos por qué—. Todo lo que has dicho y más, y si en algún momento acambió, varió, solo fue por un motivo.

—¿Cuál?

—Por ti.

—¿Por mí? —Me sorprendí, diciéndolo con voz aguda y me gustó que sus labios se curvaran un poco, no mucho, no os vayáis a pensar que era para tirar cohetes, pero algo fue porque había aparecido ante mí con todos los calificativos que he mencionado, otra vez, reafirmándolos.

—Llevo mucho tiempo sintiéndome en un túnel sin salida —negó—. Vi algo en ti, algo se me removió por dentro lo que me llevó a ver algo de claridad, poco a poco, como fue nuestro acercamiento.

»No tengo excusa por cómo te dejé, solo puedo explicarte lo que me pasó para actuar de esa forma. Busqué una salida rápida, esa es la realidad y los dos lo sabemos. Lo que tú no conoces es el motivo de ello, lo que me impulsó a hacerlo sin pensar en nada más. Va relacionado con lo del túnel que te he comentado. Hace bastantes meses —cogió aire—, mi vida cambió de forma radical, tuve una perdida muy importante y desde entonces…

—Lo lamento —lo interrumpí removiéndome en la silla, inquieta.

—Gracias. Hay situaciones en las que te dejas consumir por la tristeza, entras en un bucle del que es difícil salir porque uno mismo se empeña en no hacerlo, como si pasarlo mal, negarse a todo, fuera lo correcto que toca vivir.

—Nolan, no sé qué te sucedió exactamente, no tienes por qué decírmelo si no quieres, pero por lo que estoy interpretando soy consciente de la dureza de ello —comenté—. Pero tienes que saber que de todo se sale, aunque ahora te parezca que no.

»Lo que sientes llegará un momento en el que tendrá menos intensidad dando cabida a otras cosas, lo que no quiere decir que te abandone, pero desde una perspectiva muy diferente a como lo vives ahora.

»Es cuestión de tiempo, varía en cada uno y nadie puede predecir cuándo sucederá, pero terminarás adaptándote y sabrás mimar, cuidar y curar esa herida tan grande.

»Creo que sé por dónde vas contándome esto y si estoy en lo correcto, sobre la reacción que tuviste aquella noche, vale, lo acepto, no pasa nada. Por mi parte no te guardo rencor, nunca lo he hecho, de verdad, simplemente…

—Estabas dolida. —Terminó por mí y asentí haciendo una mueca—. Fue muy importante para mí Alaia, no te imaginas cuánto y necesitaba decírtelo.

»Hacía mucho que no reía abiertamente y de forma natural y tú conseguiste que sucedieran las dos cosas, que me relajara. Por eso propicié yo mismo el primer acercamiento, cuando te vi en las escaleras del porche, pidiéndote que nos acompañaras a Cosmo y a mí a dar el paseo.

»Para mí fuiste un rayo de luz en medio del caos más absoluto. Y no pienses que quise aprovecharme de ti.

—No digas eso, yo también quise que pasara… —Me referí a cuando intimamos.

—Lo sé.

—Tampoco te lo creas tanto, ¿eh? —Levanté una ceja y esa vez sí, una curva muy bonita apareció en sus labios.

—No me lo tengo creído, pero lo sé —imitó mi gesto.

—Está bien, a ver si ahora vamos a empezar, yo lo sé, tú lo sabes, tú lo querías, yo lo quería, a no, espera, que no era así porque si lo decimos entonces tú te lo crees más, yo te rebato y ya nos hemos liado. Al menos ahora mismo yo lo he hecho porque no sé porque estoy diciendo todo esto. —Reí nerviosa y su sonrisa se acentuó—. Somos adultos, Nolan, surgió sin más. —Me encogí de hombros cogiendo el vaso porque se me había quedado la garganta seca.

Otra vez los puñeteros nervios por todo lo alto cuando la aparición del camarero provocó que nos quedáramos en silencio, mientras dejaba los platos que habíamos pedido delante de nosotros. Su mirada era tan penetrante, como si intentara descifrar algo en mí. Ya ves tú qué iba a encontrar, a una chica normal, con sus locuras, con su seriedad y con una vida tranquila.

»Para mí fuiste un rayo de luz en medio del caos más absoluto. Y no pienses que quise aprovecharme de ti.

—No digas eso, yo también quise que pasara… —Me referí a cuando intimamos.

—Lo sé.

—Tampoco te lo creas tanto, ¿eh? —Levanté una ceja y esa vez sí, una curva muy bonita apareció en sus labios.

—No me lo tengo creído, pero lo sé —imitó mi gesto.

—Está bien, a ver si ahora vamos a empezar, yo lo sé, tú lo sabes, tú lo querías, yo lo quería, a no, espera, que no era así porque si lo decimos entonces tú te lo crees más, yo te rebato y ya nos hemos liado. Al menos ahora mismo yo lo he hecho porque no sé porque estoy diciendo todo esto. —Reí nerviosa y su sonrisa se acentuó—. Somos adultos, Nolan, surgió sin más. —Me encogí de hombros cogiendo el vaso porque se me había quedado la garganta seca.

Otra vez los puñeteros nervios por todo lo alto cuando la aparición del camarero provocó que nos quedáramos en silencio, mientras dejaba los platos que habíamos pedido delante de nosotros. Su mirada era tan penetrante, como si intentara descifrar algo en mí. Ya ves tú qué iba a encontrar, a una chica normal, con sus locuras, con su seriedad y con una vida tranquila.

Capítulo 15



Nolan

Las emociones que me había provocado desde el inicio se habían vuelto a asentar en mí. La sensación era tan cálida, tan bien recibida… no podía dejar de mirarla, de analizarla a conciencia, de intentar descifrar qué tenía para hacerme sentir tanto, porque no solo iba dirigido a la calma sino también en el sentido opuesto, revolucionando todo mi interior.

Había mantenido una batalla interna y aún seguía librándola por lo que representaba tenerla delante de mí, en muchos sentidos. Pero la necesidad de que estuviera bien, de que me conociera un poco más para hacer desaparecer la última impresión amarga que le había dejado, me hacía querer ir avanzando en esa comida improvisada.

—La pérdida a la que me he referido es la de mi hermana, tenía un año menos que yo. —Me aventuré a desahogarme, lo que no hacía nunca, pero con ella… joder ¿qué sabía yo lo que me estaba haciendo para que las palabras salieran solas de mí?

»Una noche se acostó, después de hablar conmigo por teléfono, y de quedar para el día siguiente, porque habíamos hecho planes, a ya no volver a escuchar su voz. No despertó, su corazón se paró en mitad de la noche.

—Lo siento, Nolan —asentí viendo cómo le brillaban los ojos y se contenía.

—Siempre tuvimos una relación muy unida, siempre estuvo pegada a mí —negué, triste—. Fue y es un palo muy duro porque cuando pasan esas cosas tan abruptamente nadie está preparado para el choque emocional que supone.

»A partir de esa mañana, en la que mi padre me llamó informándome porque fue a su piso para arreglarle unas cosas y se encontró con la escena, mi vida y la de ellos se rompió. Desde entonces, como te he comentado al principio, me negué a todo lo que provocara un cambio positivo para mí y como tú lo fuiste, no lo supe gestionar, lo siento.

—Entiendo —susurró.

—No me estoy excusando, sé que no actúe bien, pero necesitaba que comprendieras lo que me llevó a hacerlo. Te puedo asegurar que habría alargado la noche, sin querer soltarte, si hubiera estado en otras condiciones.

—No te preocupes —me pidió—, ya te he dicho que lo entiendo, no sigas. Te agradezco que hayas dado este pasc que me ha servido de mucho —asintió.

—Me alegro —dejé salir el aire, centrando la vista en el plato que todavía no había tocado, ninguno de los dos lo habíamos hecho—. Come, al final tendrás que hacerlo rápido.

—No pasa nada si llego un poco más tarde.

—No quisiera que tu amiga saliera a buscarme si no te dejo a tu hora en el trabajo. —Carraspeé.

—Capaz es, ya te lo digo. —Rio y me quedé embelesado, observándola.

—Me hago una idea, otra cosa es con lo que se encuentre.

—¿Qué quieres decir? —habló dejando el tenedor cerca de la boca.

—Que puede que se llevara una sorpresa conmigo, no me dejo ganar —aclaré divertido.

—Ah. —Se quedó pensativa y terminó negando de la misma forma—. No pensé que recordaras el nombre de la empresa en la que trabajo.

—No se me ha olvidado nada en lo referente a ti —confirmé serio.

Nuestras miradas volvieron a unirse, hasta que le pedí con gestos que siguiera comiendo porque comprobé en el reloj que solo faltaban quince minutos para que tuviera que incorporarse. La acompañé haciéndolo, en silencio, uno que nos sirvió para meternos en nuestros pensamientos siendo muy conscientes de la presencia del otro.

Cuando terminamos pedí la cuenta y poco después estábamos caminando por la acera hacia el edificio en el que trabajaba.

—¿Habías estado alguna vez por esta zona?

—Sí —curvé un poco los labios—, en esta calle no, pero si por los alrededores.

—Muchas gracias por la invitación y por lo que ha representado —dijo cuando nos paramos en la entrada.

—No quiero que sea la última.

—¿Quieres quedar otra vez? —Se sorprendió.

—¿Tan raro te parece? —Levanté una ceja.

—No, bueno, es que pensaba que solo habías venido a…

—No quiero perderte de vista, esta vez no —dije convencido, serio, mientras metía las manos en los bolsillos del pantalón.

—Sabes donde trabajo —susurró.

—¿Solo lo haces aquí? Me gustaría conocer de tu vida.

—Sí y tengo más que de sobra —sonrió y asentí—. Te aburrirías, es muy simple.

—Prefiero tener mi propia opinión —comenté acercándome a ella—, aunque déjame que lo dude. —Me incliné rozándole la mejilla.

Con los labios en ella, cerré los ojos durante los segundos que alargué el contacto en su piel con mis labios. Cuando me empecé a separar me lo devolvió rápido e intenté no reír porque casi fue en la oreja, y más me contuv al ver el apuro que mostró.

—¿Aceptas? —susurré sin separarme del todo.

—¿A qué?

—A seguir viéndonos.

—Sí —murmuró y asentí satisfecho separándome del todo.

—Dime tu teléfono. —Saqué el mío, desbloqueándolo.

Número a número lo fui tecleando y le di a la tecla de llamada.

—Ya tienes el mío —dije guardándomelo.

—Vale. Tengo que entrar. —Señaló hacia la puerta.

—Que vaya bien lo que queda de día, Alaia. Ha sido un placer.

—Igualmente, Nolan.

Se giro y caminó ligera hacia la entrada, pero se paró antes de acceder a ella, buscándome, no me había movido. Levantó una mano y contuve otra vez la diversión porque sabía cuál sería su reacción, y así fue cuando hice un gesto con la cabeza en su dirección. Puso los ojos en blanco y se perdió en el interior, negando.

La seriedad se apoderó otra vez de mí. Cogí una bocanada de aire sin poder apartar la vista por donde se había ido Era lo que tenía que hacer y después del rato que habíamos pasado tenía muchos más motivos para hacerme presente en su vida.

Me activé yendo hacia la moto y mientras recorría el aparcamiento localicé su coche, al reconocerlo de los días en la casa, lo que terminé de verificar al comprobar la matrícula. Más calmado que cuando había llegado, me alejé de allí para ponerme de inmediato con lo siguiente que tenía pendiente, que no era poco.

Necesita respuestas, necesitaba buscar algo a lo que aferrarme, pero actuando con pies de plomo por la seguridad de Jada. Que iba a llegar al fondo del asunto estaba claro, que me gustara lo que descubriera, ya era otro tema aparte y a lo que le di cientos de vueltas mientras circulaba dirección a mi casa.

e
Lo que quedaba de día me lo iba a tomar por mi cuenta, trabajando desde allí, hasta que consiguiera aclararme o a menos, tener una vía por la que tirar para conseguirlo.

Parado en un semáforo negué porque me hubiera gustado despedirme de Alaia de otra forma. Con un beso, sí, pero no destinado a la mejilla. Apreté la mandíbula porque no sabía si el camino que estaba tomando era el correcto, si en algún punto todo se desmoronaría a mi alrededor y ella se vería afectada.

Tiempo al tiempo, una vez localizada, una vez que habíamos vuelto a acortar distancias, ya no había marcha atrás. Preparado para acelerar al ver que el semáforo estaba a punto de cambiar de color, sentí la vibración de un mensaje en el muslo, al llevar el móvil en el bolsillo.

No me dio tiempo a mirar de qué se trataba y me puse en marcha, llegando al aparcamiento casi veinte minutos después. Alejándome de la moto saqué el teléfono, viendo que el mensaje era de un número desconocido, de Jada.

Lo abrí mientras subía las escaleras, en él solo había detallados cuatro números y tres letras. Me había enviado una matrícula, ya tenía por dónde empezar y con prisas, terminé de subir a la carrera, accediendo al piso.

Fui directo hacia el sofá y abrí el portátil que reposaba en la mesa pequeña, delante de él. Después de hacer la

búsqueda que necesitaba y de que apareciera en la pantalla, dejé los ojos fijos en la información que la matrícula me había facilitado.

Pensativo, sin apartar la atención, me eché hacia atrás, recostando la espalda.

—¿Quién eres? ¿Qué haces ahí? —dije para mí, intentando entender la implicación de la persona que Jada había visto porque no me hacía falta preguntarle para saber que la matrícula pertenecía al vehículo de esa persona.

No me sirvió de nada lo que leí. Correspondía a un coche que estaba a nombre de uno que se repetía muchas vece en la organización en la que estaba metida Jada, siendo el que constaba en todo lo «legal» referente a ella, por lo que no podía mover ficha porque hasta que no los pilláramos, hasta que Jada no diera el visto bueno y tuviéramos todas las pruebas que iba recabando y aún le faltaban por conseguir, ese dato y todos los demás eran una mierda y me limpiaba cierta parte del cuerpo con ella.

Cerré los ojos echando la cabeza hacia atrás, dejando libres miles de suposiciones. Hasta que los abrí y me incorporé cogiendo el portátil, poniéndomelo encima de las piernas para intentar obtener otras posibilidades, favorables o no, aunque en el fondo de mí esperaba que fueran de las primeras.

Cuatro horas después, agobiado, dejé a un lado todo y me recosté en el sofá, cerrando los ojos, solo con la intención de relajarme porque si me dormía a esas horas, eran casi las ocho de la tarde, no podría coger el sueño a no ser que ya no me despertara hasta el día siguiente.

Por mucho que quise evitarlo la noche que había pasado, sin dormir, tuvo sus consecuencias. Los párpados me pesaron sin ser capaz de abrirlos, notando como, poco a poco, dejaba que el sueño me atrapara. En el proceso, la imagen de unos ojos se presentó ante mí haciéndose los protagonistas, unos ojos a los que me aferré dejándome envolver por ellos.

búsqueda que necesitaba y de que apareciera en la pantalla, dejé los ojos fijos en la información que la matrícula me había facilitado.

Pensativo, sin apartar la atención, me eché hacia atrás, recostando la espalda.

—¿Quién eres? ¿Qué haces ahí? —dije para mí, intentando entender la implicación de la persona que Jada había visto porque no me hacía falta preguntarle para saber que la matrícula pertenecía al vehículo de esa persona.

No me sirvió de nada lo que leí. Correspondía a un coche que estaba a nombre de uno que se repetía muchas veces en la organización en la que estaba metida Jada, siendo el que constaba en todo lo «legal» referente a ella, por lo que no podía mover ficha porque hasta que no los pilláramos, hasta que Jada no diera el visto bueno y tuviéramos todas las pruebas que iba recabando y aún le faltaban por conseguir, ese dato y todos los demás eran una mierda y me limpiaba cierta parte del cuerpo con ella.

Cerré los ojos echando la cabeza hacia atrás, dejando libres miles de suposiciones. Hasta que los abrí y me incorporé cogiendo el portátil, poniéndomelo encima de las piernas para intentar obtener otras posibilidades, favorables o no, aunque en el fondo de mí esperaba que fueran de las primeras.

Cuatro horas después, agobiado, dejé a un lado todo y me recosté en el sofá, cerrando los ojos, solo con la intención de relajarme porque si me dormía a esas horas, eran casi las ocho de la tarde, no podría coger el sueño a no ser que ya no me despertara hasta el día siguiente.

Por mucho que quise evitarlo la noche que había pasado, sin dormir, tuvo sus consecuencias. Los párpados me pesaron sin ser capaz de abrirlos, notando como, poco a poco, dejaba que el sueño me atrapara. En el proceso, la imagen de unos ojos se presentó ante mí haciéndose los protagonistas, unos ojos a los que me aferré dejándome envolver por ellos.

Capítulo 16



Alaia

—¿Cómo ha ido la semana cariño? —me preguntó mi madre.

Era sábado, por la mañana, más concretamente las once y había decido pasarme por casa de mis padres. Al final me habían liado y me quedaba a comer, pero con gusto acepté.

—Bien, con mucho trabajo —contesté apurando el café con leche.

—Sabes que hace dos días me llamó tu hermana.

—¿En serio? Bien, ¿no? —dije por la mueca que hizo.

—Está tan desaparecida —negó con tristeza.

—Se pasará en el momento que menos esperes —intenté animarla—. Yo también hablé con ella, pero hace más. Me pidió que le enviara unas cosas de su piso.

—Ni siquiera para eso se puede parar —soltó un suspiro.

—Ya sabes cómo es, lo hice y se acabó. —Me encogí de hombros—. Mira, me envió una foto. —La busqué en el móvil y se la puse delante.

—Qué pena que para ver a una hija tenga que hacerlo de esta forma. —Lo cogió mirándola con cariño y me tragu todas las emociones que me traspasó.

—Hoy le doy un toque.

—No Alaia, por mucho que le digas e insistas hará lo que quiera. ¿Cuántas veces lo has hecho? Yo ya he perdido

la cuenta.

—Las que hagan falta, mamá. —La agarré de una mano.

—Sois tan diferentes —me sonrió.

—Todas las personas lo son. —Le quité importancia.

—¿Qué te apetece comer? Tu padre se encarga, va a hacerlo en la barbacoa. Hay carne o también podemos hacer un arroz.

—Lo que lleve menos tiempo y complicación, me da igual. —Me encogí de hombros porque no tenía ninguna preferencia ni antojo.

—¡Uy! Un tal Nolan te está llamando —dijo lo evidente cuando la pantalla se iluminó y apareció en grande su nombre. Lo tenía frente a ella porque después de ver la foto lo había dejado al lado de su taza—. ¿Quién es?

—¿Eh? Un amigo. —Me levanté de un salto, cogiéndolo—. Voy a atender la llamada. —Señalé hacia el jardín.

—Ve tranquila, luego me cuentas quién es Nolan y el por qué necesitas privacidad para hablar con él —dijo con una sonrisa, la que le devolví negando antes de darle la espalda.

Nerviosa caminé hacia la cristalera del salón y salía la terraza, descolgando.

—Hola —respondí.

Desde la última vez que nos vimos, en mi empresa, no había sabido de él y yo cada vez que había hecho el intento de enviarle un mensaje, había terminado borrándolo.

—Hola. —Me devolvió el saludo—. ¿Cómo va?

—Bien —dije descolocada—. No esperaba…

é—Lo imagino. Quería proponerte algo.

—¿De qué se trata?

—Acabo de recoger a Cosmo, ha estado unos días en casa de mis padres. Ya sabes lo inseparable que son él y Motas y de vez en cuando o están en la de ellos o en la mía. Voy de camino a casa y había pensado que hace buen

día para dar un paseo, ¿te animas?

—Suena bien —sonreí—, pero estoy en casa de los míos, me voy a quedar a comer.

—¿No puedes salir un rato? ¿Aunque sea media hora?

—Sí, eso sí —confirmé sin perder la sonrisa.

—Perfecto, ¿dónde queda la casa?

Le di la dirección, sin salir del asombro, el que empeoró por la intervención de mis padres.

—Cariño, ¿por qué no le dices a tu amigo que venga a comer? —habló mi madre, con tono alto.

—Mamá…

—¿A Nil? —Quiso saber mi padre, acercándose a darme un beso en la cabeza.

—No te enteras de nada. ¿Desde cuándo Nil o cualquiera de sus amigos necesita invitación? —Rio mi madre.

—¿Cómo me voy a enterar si no sé de qué estás hablando? —Levantó una ceja él—. Has dicho amigo.

—Por lo visto la niña tiene uno nuevo del que no nos ha hablado. —Levantó las cejas al decirlo, como si tuviera un muelle en ellas.

—¿Cómo se llama? —Se centró en mí mi padre.

—No sé si os habéis dado cuenta —los miré a los dos, pasando de uno a otro varias veces—, pero estoy hablando con él o intentándolo.

—Si es que tu madre me lía, hija. —Rio—. Termina y si le apetece que se apunte.

—Perdona —dije al teléfono, alejándome unos pasos cuando empezaron a hablar entre ellos—. Eran mis padres y… —Me quedé callada, con dudas.

—Los he oído. —Su voz sonó diferente, como divertida, aunque sin verlo no supe si estaba en lo cierto.

—Venga, pregúntale. —Miré de reojo a mi madre, haciéndole señas para que se callara porque era la que había

hablado—. Déjame a mí, que tú tardas mucho. —La miré extrañada sin saber a qué se estaba refiriendo, sin pensa en que sería capaz…

Y tanto que lo fue, se acercó rápido hasta mí e intentó quitarme el teléfono. Mientras nosotras hacíamos malabare cada una por un motivo, ella para hacerse con el móvil y yo para impedirlo con intercambios de palabras, mi padr se puso a reír al ver la escena y mi apuro.

—Mamá, dámelo. —La perseguí porque en un descuido en el que se me había resbalado, había aprovechado la oportunidad para hacerse con él—. Papá. —Lo miré pidiéndole ayuda.

—No te metas donde no te llaman, devuélvele el teléfono a la niña —le pidió, pero levanté una ceja al ver que no lo dijo con mucha energía.

—Claro que sí, en unos segundos se lo doy, pero antes… ¿Hola? Soy la madre de Alaia. —Silencio—. Encantada Nolan. Le estaba diciendo a Alaia que si te apetecía podías unirte a nosotros para comer. —Más silencio, largo—. Oh, perfecto y no hay ningún problema, podéis venir los dos, no hace falta que lo dejes en tu casa. Aquí tiene espacio de sobra para estar cómodo. Hasta ahora. —Colgó dejándome anonadada.

—¿Por qué has hecho eso? —dije con un jadeo, haciéndome con mi móvil.

—Porque te he visto muy indecisa y capaz de llegar la noche y que todavía estuvieras intentando preguntárselo —sonrió de oreja a oreja—. Qué majo es. —Miró a mi padre.

—Dios mío. —Me froté la cara—. ¿Qué te ha dicho?

—Qué estará encantado de conocernos, ha aceptado y no solo él, vendrá con su perro —nos informó.

—Joder —me quejé con los ojos abiertos al máximo.

—Vamos cariño, tenemos que prepararlo todo perfecto para el nuevo invitado —dijo mi madre, colgándose del brazo de mi padre que seguía divertido, intentando no reír como quería mientras ella lo guiaba al interior de la casa.

—¿Para el nuevo invitado? ¿Y para mí qué? —dije en alto.

No me respondieron, lo único que recibí fueron carcajadas por parte de los dos. Fijé la mirada en el móvil porque aceptar la invitación de Nolan de dar un paseo rápido, era más fácil que meterlo en la casa de mis padres. Leches, que iba a venir y no solo, con Cosmo. Como si el perro supusiera algún problema, era el dueño el que me dejó atacada de los nervios y su inminente presencia.

rSalí corriendo hacia el baño para mirarme en el espejo e hice una mueca al hacerlo, a puerta cerrada. Había salido con unas mallas y una camiseta fresquita, que el calor ya se notaba bastante, acompañando al conjunto con unas deportivas. El pelo lo tenía recogido en una coleta alta.

s

eDi un respingo al escuchar el timbre y abrí corriendo, saliendo de mi escondite. De la misma manera me acerqué hasta la puerta principal, sorprendida porque hacía nada de la llamada de Nolan y si era él había llegado en tiempo récord, a no ser que pasara cerca de aquí.

Me quedé parada a unos pasos de las tres personas que estaban en la puerta, presentándose y me bloqueé por unos instantes, sin saber reaccionar porque no me había dado tiempo a digerir lo que estaba sucediendo. Hasta que un ladrido me sacó de mi estado y sonreí al ver a Cosmo acercarse a mí.

Me agaché para acariciarlo cuando se pegó a mis piernas, saludándonos, hasta que le tocó el turno a…

—Hola otra vez. —Escuché la voz de Nolan y levanté la cabeza hacia él. Me incorporé despacio.

—Hola.

—Espero que no te moleste que haya aceptado, lo mismo tendría que haberlo hablado contigo antes —dijo al ver mi expresión.

-

—No, no es eso, es que ha sido un poco…

—¿Rápido? —Levantó una ceja.

—Sí —reí nerviosa—, pero no porque estés aquí, me refiero, quiero decir… ha sido inesperado.

Asintió y dejé los ojos fijos en sus labios, estaba sonriendo.

—Les importa si salimos un rato, es que Cosmo necesita correr un poco. —Se giró hacia mis padres y aproveché para coger aire.

—Para nada, tomaros vuestro tiempo —asintió mi padre—. Aún queda mucho para la comida, no he encendido ni el fuego. Voy a hacerla a la barbacoa.

Mi madre hasta nos abrió la puerta y no cerró hasta que no estuvimos caminando por la calle, cuando nos perdió de vista, lo que me hizo poner los ojos en blanco, provocando que Nolan riera. Cuando lo hizo no puede evitar centrarme en él, satisfecha al verlo de esa forma por todo lo que me había explicado.

Al final terminamos los dos riendo mientras Cosmo se separaba de nosotros cuando llegamos a un pequeño parque, yendo a su aire. Nos sentamos en un banco viéndolo ir de un lado al otro, investigando la zona.

—Necesitaba verte —cortó el silencio que se había creado entre nosotros.

—¿De verdad? —Me giré hacia él.

—Sí, ¿tú no?

—He estado a punto de escribirte varias veces —dije con vergüenza.

—¿Por qué no lo has hecho?

—No lo sé, como no he sabido nada de ti… no quería molestarte.

—No lo hubieras hecho. He estado muy liado con el trabajo —se justificó y asentí—. La próxima vez no dudes, hazlo, me encantará saber de ti —comentó serio.

—Está bien saberlo. —Me ruboricé.

—Te sienta bien ese color —se refirió al de la camiseta que llevaba.

—Gracias. —Bajé la mirada hacia ella, sintiendo mucho calor en las mejillas.

—Alaia…

—¿Sí?

—También necesito hacer esto. —Lo miré sin saber a qué se estaba refiriendo.

—¿El qué? —Contuve la respiración.

Acercándose a mí en el banco, pasando un brazo por el respaldo, su aliento me calentó cuando puso la cara a pocos centímetros de la mía.

—Y yo… —susurré haciendo el último movimiento para que no hubiera ninguna separación entre los dos, uniendo los labios a los suyos.

Capítulo 17



Nolan

Hasta ese momento no fui realmente consciente de lo que lo había deseado. La reacción de mi cuerpo fue instantánea ante el contacto y la cercanía de Alaia, mientras nuestros labios se movían sobre los del otro, primero tanteándonos, para llegar al punto el que estábamos, profundizando el beso quedándonos sin respiración. La pegué más a mí, necesitando notarla lo máximo posible, lamentablemente no podía suceder como quería en el lugar en e que estábamos.

Me separé despacio, acariciándole la mejilla con la yema de los dedos de la mano que había llevado hasta su cuello, en el que sentía sus pulsaciones aceleradas igualando a las mías. Sin alejarme del todo, nos quedamos mirándonos, por mi parte comprobando, con satisfacción, el efecto que le había provocado mientras estabilizábamos las respiraciones.

—Estás preciosa —susurré acariciándole los labios con los míos al hablar.

—Precisamente hoy no me lo creo. —Se ruborizó.

—Precisamente hoy lo estás más —aseguré porque para mí así era.

Desvié la mirada hacia Cosmo, el que había dejado de jugar y estaba sentado frente a nosotros, con la lengua fuera observándonos a los dos.

—Ya ha terminado —comenté acariciándole la cabeza.

—¿Ya te quieres ir? —Giré hacia ella al no haberlo pillado.

—Él ha terminado, yo no. —Levanté una ceja—. Si fuera por mí me quedaría aquí indefinidamente. Pero sí, no quiero ser grosero con tus padres.

—Mi madre te ha acorralado, siento que te hayas visto obligado a…

—A nada —la corté frenando ese pensamiento—. Si he aceptado ha sido porque he querido, porque me apetecía y mucho más sabiendo que estaría contigo.

—Vale. —Se sonrojó y curvé los labios.

—¿Vamos? —Me levanté. Cuando me quedé a su lado le ofrecí una mano, la que se quedó mirando durante unos segundos, hasta que la aceptó incorporándose también.

Hizo el intento de soltarse, pero no era mi intención que sucediera, por lo que ejercí presión en nuestra unión para que lo tuviera claro. Satisfecho al mirarla de reojo mientras empezábamos a andar, por el nerviosismo que la dejó en evidencia, avancé sin soltarla.

—No sé nada de ti —dijo cuando dejábamos el parque atrás.

—¿Qué quieres saber? —Tanteé porque había cosas que no podía arriesgarme a contar, todavía, por su seguridad debido a mi profesión.

—No sé, las cosas típicas. Solo sé que tienes tres amigos, un perro y de vez en cuando un gato. —Curvé los labios.

—Tengo un buen trabajo. —Lo dejé en el aire y di gracias a que no me preguntara por los detalles—. A mis amigos ya los conoces y de mis padres te he hablado. Esa es mi vida, mi rutina, poco más puedo decirte sobre mi círculo porque no lo hay.

—¿Hace mucho que no tienes pareja?

—Un poco más de un año, aunque tampoco era nada serio —confirmé porque de esa forma lo consideraba—. ¿Y tú? ¿Algo que no sepa?

—Pues a estas alturas casi nada —negó divertida—. Has estado en mi trabajo, en la casa de mis padres también y conoces a todos mis amigos. Lo único que te falta por saber es que tengo una hermana.

—¿Alguna relación seria?

—Una, pero hace mucho. —Se encogió de hombros—. Después de eso, tonterías sin importancia, la verdad.

—Pues ya la tienes —dije serio.

—¿Cómo? —Sentí su mirada y no dudé de que su expresión era de sorpresa.

—¿Qué no has entendido? —Contuve el reír.

—Entenderlo lo entiendo todo, otra cosa es que… ¿me estás diciendo que tú y yo…? ¿Qué entre nosotros…?

—¿Detecto problemas para terminar las frases?

—Pues un poco, es que me he quedado, no pensaba… ¿lo dices en serio?

—Si fui a buscarte es porque lo necesité Alaia y no solo para explicarme, ese fue el favor principal, pero también para verte otra vez. No tengo intención de alejarme de ti a no ser que me digas ahora, en este instante, que tú no quieres lo mismo. —Me paré provocando que ella también lo hiciera—. Dime, ¿estás de acuerdo con lo que he dicho? —Busqué la respuesta anticipada en sus ojos.

—Lo estoy —susurró al cabo de unos segundos y curvé los labios.

—Lo daba por hecho —solté y me quedé tan a gusto, ganándome un soplido por su parte, el que me hizo sonreír.

—Podría haberte dicho que no —dijo haciéndose la molesta, para nada la realidad.

—Podrías, pero no lo has hecho. —Hice presión en la unión de nuestras manos cuando tiré de ella para seguir caminando.

—Todavía puedo.

—Lo que puedes es intentarlo, otra cosa es que te salga bien.

—¿Qué quieres decir?

—Que no te creería y con mis métodos conseguiría que fueras sincera. Aunque te parezca difícil de entender, te voy conociendo más de lo que puedes pensar —dije convencido y me quedé pensativo, con la vista fija en la casa de sus padres cuando se hizo visible desde la distancia.

—¿A qué métodos te refieres?

—¿Te los digo? —Apreté los labios.

—No, quédate callado.

—Mejor. —Aflojé el paso, inclinándome hacia ella—. No es plan, ni correcto, que llegue a la casa de tus padres excitado. Esa es la reacción que provocaría tenerte que explicar exactamente qué métodos utilizaría contigo para que me gritaras lo que quiero oír y sé de sobra —susurré cerca de su oído.

Sin palabras la dejé durante unos minutos, volviendo a tirar de ella porque se quedó estática.

—Eres muy observador, ¿no? —Carraspeó e hizo una mueca. Contuve el reír—. Pero siempre hay una primera vez para equivocarse.

—Correcto. —Si no lo era en mi trabajo estaba apañado, pensé, lógicamente me lo reservé. Ya llegaría el momento de poner todas las cartas sobre la mesa cuando lo creyera oportuno—. No lo dudo, pero por ahora, con los años que tengo, nunca me ha sucedido, así que…

—Añade a todos los calificativos que dije de ti cuando me preguntaste, los de creído y sabelotodo.

—¿Yo? —Solté una carcajada.

—Digiérelo porque parece que soy la primera en animarse a decirte la verdad. —Puso los ojos en blanco.

—No soy para nada creído —negué—, lo de sabelotodo, pues no sé, supongo que depende quién opine de ello, podría afirmarlo o desmentirlo, pero bajo mi punto de vista y no es el único, solo tengo mucho recorrido hecho y sé siempre a lo que me enfrento y lo que se me pone por delante.

—Lo que yo digo —asintió convencida y volví a reír.

Echó la mano hacia atrás para soltarse y la miré de reojo.

—Estoy segura de que mi madre está detrás de la ventana, esperando vernos llegar —se justificó por lo que estaba intentando hacer.

—¿Y? Te he dicho claro lo que quiero y tú has aceptado.

—Nolan, es que…

—¿Qué? —Me paré antes de hacernos visibles desde la casa.

—No es que no quiera que lo sepan, jo, que todavía lo estoy asimilando yo. Más que nada es porque si has pasado

de amigo a… —Se quedó callada, cortada.

—¿A qué? —Me incliné hacia ella—. Dilo.

—¿Novios? Ay, la leche, jolines, que no quiero equivocarme. —Se removió nerviosa—. Normalmente se sabe porque se hace la pregunta y una responde ante ella, pero que quieras estar cerca de mí no significa que…

—Alaia…

—¿Sí?

—¿Quieres ser mi novia? —Alargué cada palabra, conteniéndome en reír—. ¿Así está bien?

—Sí —susurró.

—¿Sí a qué? ¿Quieres serlo o que está bien? —Apreté los labios.

—Oh, a todo. —Esa vez fue ella la que tiró de mí, provocando que riera.

De esa manera llegamos hasta la casa, de la que la puerta principal se abrió de golpe antes de dar los últimos pasos para llegar hasta ella. Su madre apareció al otro lado, sonriendo de oreja a oreja, llevando los ojos a nuestras caras y a nuestras manos unidas.

—Mamá, por favor… —se quejó Alaia e intentó soltarse otra vez, pero no lo consiguió.

—Bienvenido, Nolan, en todos los sentidos —dijo cantarina, ignorando cómo se sentía su hija, solo centrada en mí.

—Gracias, es un placer. —Le hice un guiño.

La comida fue muy bien, sus padres me lo pusieron todo por delante y como me dio la impresión desde el principio, todo salió natural entre nosotros. Ayudé a Carlos con la barbacoa, así se llamaba el padre, la que ya estaba encendiendo cuando aparecimos y después con la comida, mientras nos tomábamos una cerveza, pendientes de cómo se iba haciendo.

La mirada se me fue varias veces hacia Alaia. Sentada en una silla en la terraza estuvo atenta a todo. Todavía podía notar un poco de su desconcierto, por cómo se había dado todo, pero la satisfacción me recorría porque de no esperar nada, había conseguido todo, más de lo que había sido mi pensamiento en el momento en el que marqué su número con Cosmo a mi lado.

Eran las cuatro y media de la tarde cuando me llevó hasta su habitación, la que sus padres mantenían como la dejó. Después de una larga sobremesa los anfitriones se retiraron mientras Cosmo dormitaba al sol, en la terraza, y a mí me dio por decirle que quería conocerla un poco más, por lo que acabamos a puerta cerrada, sentados en la cama mientras ella pasaba las páginas de un álbum de fotos en el que aparecía con sus amigos a lo largo de los años.

—¿Hace mucho que te independizaste? —pregunté con los labios curvados al ir viendo a una Alaia mucho más pequeña.

—Ya hace seis años.

—¿Dónde vives? —me dijo la dirección explicándome lo que quedaba cerca y asentí.

—¿Conoces la zona?

—Alguna vez he pasado rodeándola, pero no me he adentrado por ella. —Aproveché para decirle donde lo hacía yo y se quedó igual, por lo que sonreí.

Continuó explicándome las situaciones de las siguientes fotos que fue señalando, pero ya no presté atención. Me dejé envolver por su voz porque por el momento ya había tenido bastante de imágenes. Me interesaba más la que tenía al lado, por lo que le quité el álbum de las piernas y lo dejé a apartado en la cama.

—Ven aquí —dije en tono bajo, agarrándola de la cintura y guiándola hasta mí mientras buscaba su boca.

Besándonos se sentó encima, acomodándose con las piernas rodeándome por detrás. Encajados, la apreté con necesidad, la que aumentó cuando la tensión nos rodeó.

—Vamos a mi casa —susurré cuando nos separamos.

—He quedado dentro de una hora con mis amigos. —Se mordió el labio inferior, acariciándome el pelo—. Pasaremos la tarde en la mía y se quedarán a cenar, ¿quieres unirte?

—Otro día —respondí mordisqueándole los labios—. Ya me cobraré esto. —Elevé la cadera, clavándome en ella.

—Puedo decirles que lleguen más tarde —dijo con un quejido, moviéndose encima de mí.

—No cambies los planes —negué apartándole un mechón que se le había escapado del recogido.

—Solo es variarlos un poco, media hora o… —Se calló de golpe cuando colé una mano por dentro de la malla, perdiéndome en el interior hasta que rocé lo que quería—. Nolan… —soltó un jadeo cuando le acaricié el clítoris —. Si no quieres que los cambie para. —Buscó su propio placer, contraponiendo a sus palabras.

—He cambiado de opinión, hay tiempo de sobra —dije antes de besarla y profundizar más—. No sabes cómo me pone sentirte tan mojada, tan caliente… —Apreté la mandíbula arrastrando sus fluidos.

Sin apartar los ojos de su expresión, la que me llevó más al límite al ver el deseo que reflejaba y cómo se contenía acaricié y froté todo lo que necesitaba descubrir otra vez. Ahogué su gemido con mi boca, besándola desesperado mientras notaba mi erección a punto de explotar, limitada.

—¿Tus padres…?

—Han salido a dar un paseo —murmuró apretándose contra mí.

Asentí porque había escuchado la puerta hacía un rato, por lo que me dejé caer de lado, llevándola conmigo hasta que quedó debajo de mí. Me separé arrastrándole las mallas y la braga hasta hacerlas desparecer de una pierna, dejándoselas en la otra, colgando.

—Esto va a ser rápido —dije con voz ronca mirándola fijamente.

Asintió siguiendo mis movimientos, cuando me desabroché el pantalón y lo dejé caer a los pies, junto al bóxer. Acariciándole las piernas me incliné hasta quedar sobre ella, levantándole una pierna para tomar el camino que m llamaba a gritos. En tensión resbalé en su interior mientras nuestros labios se buscaban, amortiguando los sonidos provocados por sentirnos otra vez.

Una puñetera locura era su humedad y el calor, sin ninguna barrera de por medio entre nosotros y cómo me acogía, pero no tardé en retroceder y empezar el baile que necesitábamos los dos, con urgencia por la que nos recorría y por no ser interrumpidos.

Tal y como había avisado provoqué que se corriera antes de lo que me hubiera gustado, pero era lo que había en ese instante y ni por asomo iba alejarme de ella sin lo que estaba sucediendo. Pocos minutos después, en los que incrementé el ritmo para buscar el mío, salí de su interior e incorporándome al notar el orgasmo inminente, me vacié en su barriga al apartarle la camiseta.

Un anticipo, eso es lo que fue, más que gratificante, pero estaba deseando tenerla para mí solo, sin límite de tiempo. Me recosté a su lado, retirándole el pelo hacia atrás, siendo algo que le debía, una espinita que tenía clavada por mucho que me hubiera disculpado y ella lo hubiera entendido.

La acerqué a mí, haciendo que reposara la cabeza en el hueco de mi brazo. En silencio dejamos pasar el tiempo si

movernos, ni tener ganas de hacerlo, hasta que escuchamos el sonido de la puerta principal y nos activamos a la carrera, entre miradas divertidas.

movernos, ni tener ganas de hacerlo, hasta que escuchamos el sonido de la puerta principal y nos activamos a la carrera, entre miradas divertidas.

Capítulo 18



En medio de la oscuridad estaba atento a todos los sonidos que tenía alrededor. Pocos eran porque estaba en el parque al que solía ir a correr cada mañana. Comprobé la hora en el reloj de muñeca, iluminando la esfera, pasaba de las once y media de la noche del domingo y el motivo que me había llevado hasta allí había sido un mensaje que había recibido de Jada, pidiéndome que nos viéramos en el último lugar que lo hicimos.

Había ido solo, me refiero a que Cosmo se había quedado en el piso porque ya lo había sacado. Un ruido por la espalda me hizo girarme, enfocando la vista sin conseguir ver nada. En la zona en la que estaba no llegaba la luz de las farolas que alumbraban el camino asfaltado del parque, ni mucho menos la claridad de la luna que esa noche era intensa, al estar a cubierto por las copas de los árboles.

Me moví caminando hacia delante, sacando el móvil para comprobar que no tenía nada nuevo de Jada, por lo que continué avanzando, adentrándome cada vez más en el espesor de la vegetación. Un silbido, no muy fuerte, cortó el silencio que me rodeaba y me giré hacia la dirección en la que creí que sonó, encontrándome con ella.

Apoyada en un árbol, tranquila mientras se iluminaba con el teléfono que hasta hacía segundos tenía apagado, sonreía mirándome, gesto que no tardó en modificar cubriendo su cara de seriedad al impulsarse y venir hacia mí.

—¿Estás bien? —Fue lo primero urgente que necesité saber porque las palabras de su mensaje habían sido: «es urgente, tenemos que vernos donde la última vez».

—Lo estás comprobando por ti mismo —asintió.

—Lo evidente lo veo, lo demás ahora mismo no. —Levanté una ceja, cruzándome de brazos.

—Yo sí.

—¿Y qué está mal?

—Primero te informo de que he vuelto a ver a Nico —soltó un suspiro.

—¿Cómo ha ido?

—Estoy contenta, creo que bien. Hemos podido hablar, a solas, aunque me ha pedido que no me ponga en peligro por él.

—Lo que vas a ignorar —confirmé lo que los dos sabíamos.

—Tú también lo harías —asentí porque no podía rebatirle eso.

—¿Es por él tu mensaje?

—No.

—¿Entonces?

—He vuelto a ver a esa persona, ha aparecido en la casa otra vez. —Apreté la mandíbula, frunciendo el gesto—. Y me ha visto, esta vez sí, he provocado que así fuera para ver su reacción.

—¿Cuál ha sido? —dije tenso.

—Como si no me conociera —negó.

—¿Ni una muestra de nada? ¿Por mínimo que fuera?

—Menos cero. —Me dejó claro.

—¿Estás segura? —insistí.

—Sabes que soy tu mejor observadora. —Levantó una ceja.

—Joder, ya lo sé, pero es que… —Me pasé las manos por el pelo.

—Su reacción ha sido la que te he dicho, ni siquiera ha dejado la vista en mí más de varios segundos. Y no me estoy equivocando, sé diferenciarlo perfectamente —aseguró.

—Sabes que no dudo de ti, Jada —aclaré.

—Lo sé. —Curvó un poco los labios, tensa.

—Tenemos un problema porque si es capaz de disimular tan bien, si es capaz de controlar al detalle sus emociones y reacciones…

—Estamos infravalorando a esa persona y no tendremos forma de saber su implicación y el puesto que ocupa porque es como si no existiera. —Terminó por mí, asentí serio—. Te puedo asegurar que he intentado saber qué papel tiene dentro, pero todas las bocas están cerradas en torno a esa presencia.

—¿Has podido salir bien para venir hasta aquí?

—Ningún problema, si no, ni lo hubiera intentado.

—¿Qué ha hecho al llegar a la casa?

—Pasearse como si fuera suya —dijo pensativa—. Reír, cenar, hablar por teléfono, beber… así los he dejado a casi todos, pero le he perdido la pista al desaparecer y no he podido hacer nada para que no se notara mi interés. Todos han terminado pasados de copas y con el ambiente caldeado, me he limpiado las retinas porque las escenas…

—Como si fuera suya —repetí interiorizando lo que suponía, con la vista ida hacia la oscuridad.

—¿Conseguiste algo con la matrícula?

—Nada, lo de siempre.

—Puedo intentar acercarme en la próxima ocasión que se me presente, quizás si hablo directamente…

—No, no tenemos ni puñetera idea si puede ser bueno o malo que lo hagas. Quiero que te mantengas como hasta ahora, céntrate en la misión sin importar quién aparezca en la casa, pero necesito estar al tanto de todo. Mide bien tus pasos porque que demuestre que no te conoce no implica…

—Soy consciente, así lo haré. Y sabrás cualquier novedad en cuanto sea seguro comunicarme contigo. Nolan…

—Todo está bien, sigue el curso que hemos planeado. Cada vez falta menos —la interrumpí tenso.

—Estaré pendiente de todo.

—Hazlo, pero con la espalda bien cubierta, a la mínima duda…

—Tranquilo, jefe, que avisaré a la caballería si lo necesito, o sea a ti. —Me hizo un guiño.

—Vete ya, no quiero que estés mucho tiempo fuera.

—Ya estarán noqueados y seguro que tengo que ir saltándolos y apartándolos para entrar —negó.

—Da igual, me quedo más tranquilo. —Fijé los ojos en el colgante que llevaba—. Nadie… —Lo señalé con un gesto.

—No, ha pasado desapercibido. No se han dado cuenta de que no lo llevaba cuando me admitieron, cuando pasé el control.

Asentí conforme mientras la agarraba de un brazo y la atraía hacia mí, para abrazarla. Era consciente de lo que lo necesitaba, aunque no mostrara nada al respecto y al corresponderme mi pensamiento tomó fuerza, la misma con la que lo hizo aferrándose a mí.

—Mi madre…

—Está bien, hace dos días que fui a verla. La tengo controlada y al otro le paré los pies personalmente cuando regresé de las vacaciones, no se ha dejado ver desde entonces —me referí por último a su padre, sin nombrarlo.

—Gracias —susurró con la mejilla apoyada en mi pecho.

—No digas tonterías, así va a ser siempre. —Le di un beso en la cabeza.

—Todo va a ir bien, Nolan, seguro que hay una explicación que no sabemos. ¿Cabe la posibilidad de que algún otro equipo esté dentro? —susurró volviendo a la misión.

—Claro que lo irá y lo celebraremos a lo grande —dije con determinación—. Que yo sepa no, mañana hablaré con Lorenzo, por si hay algo oculto que no me ha dicho, al no poder hacerlo. Vete ya por mi tranquilidad mental —susurré apretándola más fuerte los últimos segundos.

Cuando nos separamos asintió, sonriendo. Sin decirnos nada más, al menos con palabras porque nuestros ojos se comunicaron como tantas veces hacíamos, antes de irse apagó la luz del móvil, guardándoselo en un bolsillo de la chaqueta que llevaba. Seguí su silueta alejarse, hasta que la oscuridad me quitó la posibilidad de hacerlo hasta el final.

Varié la ruta por la que solía salir y sobre todo por la que había entrado, y caminé entre los árboles hasta que dejé

el parque atrás por el lado opuesto, continuando mi camino por la acera. Muchos pensamientos pasaron por mi cabeza, tantos que empezó a dolerme. Me apreté la frente porque no podía permitir que se me nublara la mente.

Toda esa situación me tocaba los cojones y de qué manera, por la incertidumbre, por todo lo que podía salir mal y la presencia de esa persona… apreté la mandíbula y terminé de hacer el recorrido corriendo para paliar un poco la mala leche que me provocaba el descontrol que suponía.

«Necesito llegar más al fondo del asunto», me dije, y eso, precisamente, iba a hacer, descubrir qué mierda de sentido tenía todo, sin apartarme del objetivo de la misión y de Jada. Entré en el piso sin encender ninguna luz y me dirigí primero hacia la cocina para tomarme una pastilla, para frenar la puñetera presión que se había intensificado. Cuando lo hice fui hacia la habitación junto a Cosmo, el que me estaba siguiendo al haberse espabilado nada más notar que llegaba, recibiéndome sentado frente a la puerta principal.

Molesto con todo me quité la ropa de malas maneras y me dejé caer en la cama, con la respiración todavía alterada por el último *sprint* que había hecho.

—Tiene que haber una explicación, mañana hablaré con Lorenzo —dije en alto, sabiendo que era el próximo paso que daría, con urgencia, mientras le acariciaba la cabeza a Cosmo porque la había apoyado cerca de mí, al sentir mi estado de ánimo.

✣ ✣ ✣

Girando la llave de la moto sobre de la mesa, con la mirada centrada en el movimiento, estaba esperando unos minutos para ir hacia el despacho de mi jefe. Hacía poco que había salido de una reunión con otro equipo.

Llevé la vista hacia la pantalla, pensativo, tapando con la mano la llave.

—¿Qué te tiene así? —La voz de Jairo me hizo regresar.

—Un asunto de trabajo que espero poder aclarar pronto —comenté sin darle muchos detalles.
n

No por nada, confiaba plenamente en mis amigos en todo en general, pero ese tema necesitaba por el momento mantenerlo entre Jada y yo.

—¿Es tabú?

—Por ahora sí —asentí.

—Vale, no pregunto —asintió aceptándolo porque sabía que cuando pudiera hablaría claro con él y con Eric.

—¿Cómo va con lo último que Jada nos ha proporcionado?

—Cogidos por los huevos. —Me hizo un guiño.

—Perfecto, seguimos sumando. —Cogí aire.

Desvié la atención cuando vi pasar a Lorenzo por el fondo de la sala, caminando directo hacia su despacho y me levanté al comprobar que entraba dentro.

—Luego seguimos hablando.

—¿Comemos juntos? —Se levantó del filo de la mesa donde se había sentado.

—Cuenta con ello —asentí—. ¿Eric?

—Está fuera con lo que le pediste, ahora lo aviso a ver si puede unirse.

Con un gesto, cada uno tomó una dirección mientras me empezaba a centrar en mi objetivo. Llamé a la puerta de mi jefe y abrí una vez que me dio paso.

—Nolan. —Me recibió, sonriente—. ¿Cómo va muchacho?

—Más o menos bien —respondí cerrando, acercándome a él.

—¿Cuál de ese más o menos tiene más fuerza? —Me observó serio, con el gesto fruncido.

—Digamos que por ahora estoy conforme, pero hay cosas que me escaman y espero obtener algo ahora. —Me crucé de brazos.

—¿De qué se trata?

—Es sobre la operación en la que estamos trabajando —asintió—. Necesito saber, entre tú y yo, si hay alguien más encubierto aparte de Jada, sea profesional o no, o si es de otra unidad.

—¿A qué viene esa duda?

—Solo necesito una respuesta.

—Sabes que extra confidencialmente te lo hubiera notificado —negó varias veces—. Que yo sepa no, nadie me ha avisado. Si lo estás preguntado y por tu actitud, doy por hecho que intuyes algo que no sé.

—Aún no sé una mierda —negué desviando la atención hacia la ventana del lateral—, pero terminaré por saberlo.

—Nolan, ¿Jada está en una posición complicada? —Se levantó despacio, preocupado.

—No lo sé —dije en tono bajo, volviendo a centrarme en él—. Necesito que averigües si cabe la posibilidad que te he dicho, por la vía que sea, o lo llevaré a cabo yo. No la voy a dejar al descubierto. Si no consigo algo claro, te advierto desde ya, que vayas preparando una tapadera para mí porque entraré junto a Jada.

—Muchacho, me estoy alterando.

—Por ahora todo está bien, si algo cambia te lo notificaré antes de actuar.

—De acuerdo —soltó un suspiro—. Sabes que confío plenamente en ti y tienes mi aprobación en todo.

—Gracias —asentí.

Salí despidiéndome hasta el día siguiente porque por la tarde tenía otros planes y no iba a pisar la oficina. Fui hacia mi mesa, donde Jairo ya me esperaba y recogí rápido dejándolo todo ordenado y cerrado, metiéndome la llave de la moto en el bolsillo del pantalón, junto a la cartera en otro, la que había guardado en un cajón. El móvil ya lo llevaba encima.

Al final nos reunimos con Eric en el bar de Saúl, uno de tapas al que solíamos ir mucho y que conocíamos muy bien, al igual que al dueño, al estar por la zona de trabajo. Comimos comentando lo que había llevado a Eric a la calle y dejamos el tema del trabajo apartado, más que nada lo hicieron ellos, Jairo y Eric, al notar algo diferente en mí.

Si ellos supieran lo que llevaba dentro, si pudiera hablar abiertamente, pero seguí reservándomelo. Era lo que tenía estar al mando de todo, más de una vez tenía que morderme la lengua hasta que no pudiera aferrarme a algo con seguridad, ese sería el instante en el que de mi boca saldrían las palabras para ponerlos al día de todo. Seguiría soportando el peso que suponía y la carga, sobre la espalda.

—Sabes que extra confidencialmente te lo hubiera notificado —negó varias veces—. Que yo sepa no, nadie me ha avisado. Si lo estás preguntado y por tu actitud, doy por hecho que intuyes algo que no sé.

—Aún no sé una mierda —negué desviando la atención hacia la ventana del lateral—, pero terminaré por saberlo.

—Nolan, ¿Jada está en una posición complicada? —Se levantó despacio, preocupado.

—No lo sé —dije en tono bajo, volviendo a centrarme en él—. Necesito que averigües si cabe la posibilidad que te he dicho, por la vía que sea, o lo llevaré a cabo yo. No la voy a dejar al descubierto. Si no consigo algo claro, te advierto desde ya, que vayas preparando una tapadera para mí porque entraré junto a Jada.

—Muchacho, me estoy alterando.

—Por ahora todo está bien, si algo cambia te lo notificaré antes de actuar.

—De acuerdo —soltó un suspiro—. Sabes que confío plenamente en ti y tienes mi aprobación en todo.

—Gracias —asentí.

Salí despidiéndome hasta el día siguiente porque por la tarde tenía otros planes y no iba a pisar la oficina. Fui hacia mi mesa, donde Jairo ya me esperaba y recogí rápido dejándolo todo ordenado y cerrado, metiéndome la llave de la moto en el bolsillo del pantalón, junto a la cartera en otro, la que había guardado en un cajón. El móvil ya lo llevaba encima.

Al final nos reunimos con Eric en el bar de Saúl, uno de tapas al que solíamos ir mucho y que conocíamos muy bien, al igual que al dueño, al estar por la zona de trabajo. Comimos comentando lo que había llevado a Eric a la calle y dejamos el tema del trabajo apartado, más que nada lo hicieron ellos, Jairo y Eric, al notar algo diferente en mí.

Si ellos supieran lo que llevaba dentro, si pudiera hablar abiertamente, pero seguí reservándomelo. Era lo que tenía estar al mando de todo, más de una vez tenía que morderme la lengua hasta que no pudiera aferrarme a algo con seguridad, ese sería el instante en el que de mi boca saldrían las palabras para ponerlos al día de todo. Seguiría soportando el peso que suponía y la carga, sobre la espalda.

Capítulo 19



Alaia

Otra vez estaba saliendo del piso de mi hermana. Si es que no aprendía, pero cuando me lo pidió, varios días atrás no había reaccionado tan tranquila como la última vez, avisándola de que si lo volvía a necesitar ya podía mover el culo ella, que tampoco le pillaba tan lejos, pero con la excusa de si trabajo para aquí y para allá, encontraba todas para no hacerlo.

Lo entendía, no os vayáis a pensar que no, pero jolines, ¿hasta un domingo por tema de trabajo? Que no le salía de las narices y punto, pero bien que necesitaba sus cosas porque por su empresa se había tenido que trasladar a un pueblo que quedaba a cuatro de distancia del nuestro.

Con la mochila colgada al hombro, donde había guardado todo lo que me había detallado, me dirigía hacia el coche, hasta que me palpé el bolsillo del pantalón y maldecí al no encontrar el móvil. Me paré soltando un bufido y como ya estaba cerca del coche aproveché para dejar la mochila dentro. Me alejé de vuelta al piso mientras pensaba dónde lo había soltado, seguramente en el comedor o en la habitación de mi hermana, vamos no había más posibilidades porque eran los dos únicos sitios en los que había estado.

—Buenos días. —Saludé a una vecina que salía, sujetándole la puerta mientras me correspondía, sonriente.

Me dirigí hacia las escaleras y subí las cuatro plantas hasta que el rellano quedó visible, pero me frené, frunciendo el gesto, poniéndome en tensión.

—¿Qué…? —susurré sin entender qué hacia la puerta del piso abierta o, más concretamente, entornada.

Hice un repaso por mi cabeza de lo último que había hecho hasta salir, a pesar de que sabía perfectamente que había cerrado con llave. Subí otro escalón, indecisa y nerviosa, y contuve la respiración cuando se abrió de golpe.

Quien apareció delante de mí podía ser algún amigo suyo o vecino al que le hubiera pedido que entrara de vez en cuando porque yo solo me pasaba cuando me lo pedía expresamente, para cosas concretas, pero algo me dijo que no era ni un caso ni el otro. Una sensación que afiancé y tomó fuerza por cómo me observó, dejando los ojos fijos

en mí y por lo que pude distinguir a su espalda, al otro lado de la puerta que se mantenía abierta, había cosas por el suelo.

Con un jadeo me giré rápido y empecé a bajar corriendo cuando hizo el intento de acercarse. Llegando casi al fina los últimos escalones los salté, llevando la vista hacia atrás porque había escuchado el ruido fuerte de un portazo. Al lado de la puerta de la calle, antes de abrir, tragué saliva al oír las pisadas cada vez más cerca, a la carrera.

Salí de allí apresurada hacia la acera, girando hacia la izquierda en cuanto tuve la oportunidad, quedándome resguardada en un portal mientras intentaba controlar la respiración y no precisamente por la carrera, sino por los nervios y la ansiedad.

Asomándome un poco contuve la respiración cuando vi acercarse al mismo hombre. Retrocedí apoyándome en la pared sin perder de vista la calle. No tardé en verlo pasar por delante de mí. Aminoró la velocidad, de correr pasó a caminar mirando lo que le rodeaba conforme lo hacía y me moví deslizando la espalda por la pared del edificio hasta quedarme oculta detrás de un adorno floral grande que había.

Y yo sin móvil para poder llamar a la policía por el asalto, mierda, ni para poder comunicarme con nadie. Sin controlar la tensión, expectante y en alerta sin desviar la atención por si volvía a aparecer, dejé pasar el tiempo sin moverme.

—Hola. —Escuché a mi espalda y reaccioné gritando, por el sobresalto—. ¿Te encuentras bien? —Parpadeé varias veces hacia el chico joven que había salido del portal.

—Hola, sí —conseguí responder, carraspeando para aclárame la voz porque me había salido demasiado aguda.

—¿Seguro? ¿Querías entrar? —Señaló hacia dentro.

—De verdad, gracias. Pues si me abres la puerta te lo agradezco, he quedado con mi amiga y supongo que estará saliendo de la ducha porque no me ha abierto. —Tragué saliva inventándome una excusa rápida.

Levantó una ceja y pensé que no lo haría, pero dejé salir el aire cuando buscó la llave y me dio acceso.

—Suerte con encontrarla, aunque dudo que lo hagas. Espero que no sea nada.

—¿Cómo? —Me giré porque había hablado cuando lo dejaba a mi espalda.

—Que da la casualidad de que este edificio tiene tres alturas, con dos pisos en cada planta y hasta día de hoy, y llevó seis años viviendo aquí, todos los ocupantes de las viviendas son hombres solteros, más o menos de mi edad y otros jubilados. —Ladeó los labios.

—Oh, ¿me he equivocado? Es que… es que es la primera vez que vengo hasta aquí, normalmente solemos quedar en otros lugares —dije con vergüenza, cagándome en la casualidad.

—No creo que lo hayas hecho —se encogió de hombros—, por eso te he dicho que espero que no sea nada lo que te ha traído hasta aquí, no tienes buena cara.

—Gracias —susurré porque para qué iba a continuar con la mentira si era conocedor de la verdad.

—Tranquila. Si te sientes mejor aquí quédate el tiempo que necesites —asintió—. ¿Necesitas ayuda?

—No —negué varias veces y se tomó su tiempo para volver a hablar, analizándome.

—Está bien —dijo no muy convencido—. Adiós.

—Adiós, y gracias otra vez —respondí.

Cuando me dejó sola fui hacia las escaleras y me senté, apoyando un hombro en la pared sin apartar la vista de la puerta por donde se había ido el chico. Cerré los ojos mientras dejaba pasar el tiempo porque quería volver al piso de mi hermana, más que nada para coger mi móvil, si es que todavía seguía allí, para llamar a la policía por el robo que había visto o el intento de él.

Había querido evitar a propósito meterme en mi coche porque me hubiera visto y no entraba en mis planes que ese hombre supiera cuál era y, sobre todo, que memorizara la matrícula, por mi tranquilidad mental una vez me alejara de allí. No supe cuánto pasó, pero cuando sentí que estaba tranquila, en cierta forma, me levanté despacio yendo hacia la puerta.

Antes de salir observé hacia fuera. Desde la interrupción del chico que había salido del edificio, instante en el que desvié la atención del otro hombre, no había vuelto a ver nada raro por la acera. Con dudas llevé la mano al pomo y lo giré, cogiendo aire cuando di varios pasos hacia fuera.

Salí normal, como la que vive en el edificio y pisa la calle por primera vez ese día, mostrando seguridad, pero con los ojos yendo de un lado al otro conforme avanzaba. Nada, ni rastro, por lo que respiré aún más tranquila y decidí entrar en una pequeña tienda que había para comprar cualquier cosa. No porque se me antojara nada en concreto, sino para terminar de asegurarme no fuera a ser que el hombre que estaba evitando supiera donde había estado metida, porque mi grito de sorpresa en el portal no había sonado flojo y cabía la posibilidad de que no se hubiera alejado lo suficiente de mí, manteniéndose a la espera de que saliera. Una que había visto muchas películas y series, qué le iba a hacer.

Compré una botella pequeña de agua y le di un sorbo largo antes de salir de volver a la calle. Con la calma de que todo seguía igual, sin ver nada de lo que tuviera que preocuparme, fui hacia el edificio de mi hermana y accedí a

él, en alerta. Subí las escaleras, pendiente de todos los sonidos, hasta que llegué al rellano. Puerta cerrada, «normal por el portazo que había retumbado», pensé.

Saqué la llave, pero antes de meterla en la cerradura puse la oreja en la madera. Cogí aire varias veces, llevando la cabeza hacia los lados y comprobando que las demás puertas estaban cerradas abrí despacio, entrando de la misma forma. Apoyando la espalda cuando cerré, recorrí el salón con los ojos, era lo primero que te encontrabas.

Tragué saliva al ver varias cosas por el suelo, alguno de los cojines del sofá fuera de lugar, la mesa pequeña que estaba delante de él tenía el cristal elevable levantado, con todo lo que contenía el interior del hueco removido y sin orden, y hasta la tele estaba descolgada de la pared. Me separé y fui hacia la cocina porque recordé que había ido a beber agua al principio, viendo los cajones y las puertas de los armarios abiertos.

Evité tocar nada recorriendo todos los detalles con la vista, hasta que fui hacia la habitación de mi hermana porque no encontré el teléfono.

—Joder, si supieran que mi hermana no guarda nada de valor aquí —murmuré comprobando que también estaba removida.

Así era, ni siquiera tenía joyas, pero claro, qué iba a saber un ladrón sobre eso. Habían dado con un piso que no tenía movimiento al estar vacío, con eso tenían bastante. Al no rebuscar tampoco tuve suerte en ese espacio.

—¿Dónde narices lo he dejado, joder? —Solté un bufido saliendo hacia el pasillo.

El teléfono fijo sonó y solté otro grito por lo inesperado que fue. Me acerqué a él viendo en la pantalla que el número que aparecía no estaba grabado y lo dejé sonar hasta que se cortó. Cuando sucedió pulsé el altavoz y unos números, los que me harían escuchar si habían dejado algún mensaje en el contestador.

Tragué saliva porque en el último, el que había sido hacía unos segundos, solo se escuchaba silencio desde el otro lado, hasta que colgaron. El segundo mensaje lo quité al oír que era de una compañía energética. Sin querer irme de allí sin mi móvil, esperando a que continuara en el interior, volví a dar una vuelta por la casa.

—Joder. —Respiré profundo cuando estuve otra vez en la cocina y lo localicé en una esquina, tapado por la cafetera que estaba cerca de la madera que separaba la nevera.

Me acerqué rápido, agradeciendo el tenerlo otra vez en las manos. Sin nada más que hacer allí dentro, con urgencia, salí dejando cerrado. Cuando crucé la calle busqué el número de la policía en internet porque en ese instante no lo recordé, solo me vino a la mente el de urgencias médicas.

—Buenos días —hablé cuando descolgaron, diciendo mi nombre y escuchando la presentación de quien estaba al otro lado, con su respuesta a mi saludo—. Necesito ayuda.

—¿De qué se trata? —me preguntó y fijé la mirada en el edificio que tenía delante.

—Han entrado a robar en el piso de mi hermana. Está vacío, ella está fuera por trabajo y he venido a por unas cosas que me ha pedido, ese ha sido el momento en el que he visto la puerta abierta, todo desordenado en el interior y un hombre salir.

—¿Dónde se encuentra la vivienda? —Le di la dirección—. Quédese fuera por seguridad porque me ha confirmado que la ha visto, ¿verdad?

—Sí y me ha seguido un poco, pero me he escondido —dije casi en un susurro.

—Con más motivo, ahora hago el trámite. Esté a la espera, mis compañeros la llamarán a este número de teléfono cuando lleguen.

—Está bien —confirmé—. Gracias.

Mierda de domingo, me dije, el que supuestamente tendría que haber sido tranquilo. Jolines, nunca había vivido de cerca ningún robo, pues nada, tocaba esperar y de paso avisar a mi hermana, a mis padres ya los pondría al tanto de la situación más tarde, cuando estuviera todo hecho y controlado.

Un poco más de media hora después desde la cafetería en la que había entrado a esperar porque estaba casi enfrente, vi desde la cristalera un coche de policía pasar lento, aparcando cerca y cómo de él se bajaban dos policías. Cuando vi que iban directos al edificio, parándose, mirando alrededor, me levanté de la mesa y fui hacia la salida porque ya había pagado el café. Justo cuando salí mi móvil sonó y descolgué rápido imaginando que eran ellos.

—Buenos días, ¿Alaia?

—Sí, soy yo.

—Soy uno de los policías que ha venido al aviso que has dado.

—Lo estoy viendo, estaba en la cafetería de enfrente del edificio haciendo tiempo.

—La veo —confirmó cuando puso los ojos en mí, cruzando la calle.

Después de una presentación rápida y escueta me preguntaron qué piso era. Les di todos los datos al igual que les comenté lo que había visto dentro al regresar a por mí móvil, lo que me pidieron que no volviera a hacer si se dab

otra situación igual. Conté cómo se había dado todo, cómo lo había vivido y, sobre todo, lo que había tocado cuando volví a acceder al piso porque me lo preguntaron, para cuándo llegaran los de la científica y se pusieran a sacar huellas.

—Quédese tranquila, no es un caso aislado por un motivo concreto —aseguró uno de ellos.

—Así es, hemos tenido cuatro avisos en esta zona en un intervalo de tiempo pequeño. Los ladrones se están moviendo por aquí y si el piso lleva mucho tiempo vacío como ha comentado…

—Vale, es que como me ha visto…

—No se preocupe, esa gente no va a hacer nada al respecto y menos al haber escapado. Todos los casos con los que nos estamos encontrando solo son robos, sin más incidentes.

—Que yo haya visto no faltaba nada —negué—. Mi hermana no tiene muchas cosas de valor, sin contar lo norma en una casa, televisor y demás electrodomésticos.

—No ha dado tiempo a que lo hicieran —aclaró el que me había llamado—. Seguramente cuando lo ha visto salir iba a pedir ayuda para llevarse algo de tecnología, es lo que están vendiendo. A parte de que si consiguen algún extra más…

—La tele está descolgada.

—Ahí lo tiene. Tenemos su número y las llaves que nos ha dado, puede quedarse cerca o irse a casa. Nos llevará
1 bastante tiempo terminar.

—Prefiero irme si hay esa posibilidad.

—Claro, hágalo. La llamaré más tarde para devolverle la llave y porque tendrá que pasarse por la comisaría para que le tomen las huellas, para descártalas con las que encuentren. También nos pondremos en contacto con su hermana, la dueña del piso.

—Gracias.

Nos despedimos y esperé a verlos entrar en el edificio para ir hacia el coche. Cuando me monté en él cogí aire y arranqué, saliendo del aparcamiento para incorporarme a la carretera. Aproveché a mitad de camino para llamar a mi hermana, la que gritó nerviosa e indignada cuando supo lo que había sucedido, preguntándome, llorando, si yo estaba bien.

a

—Lo estoy —le confirmé para que se tranquilizara.

—Joder, cariño. Ya no te pido que vayas más —se lamentó.

—Puedo seguir yendo toda la vida que no va a suceder lo mismo —negué sonriendo.

—Me da igual, que no vas, no lo voy a hacer ni yo. —Reí y al final se contagió.

—Tienes que poner algún sistema de seguridad si vas a alargarlo mucho —sugerí.

—Tienes razón, no había caído en eso.

—Hasta que no suceden las cosas no nos paramos a pensar en ello. Míralo y cuando lo contrates yo me encargo de darles paso al interior, ¿vale? Al menos con mi intervención he provocado que no te quedes sin tele, sin nevera y vete a saber sin qué más —dije divertida.

—Gracias, cariño. Mañana lo hago y te digo. Ayyy no me hagas llorar porque si llego a quedarme sin nada. —Lo hizo, lloró, pero en broma.

—Lo estoy —le confirmé para que se tranquilizara.

—Joder, cariño. Ya no te pido que vayas más —se lamentó.

—Puedo seguir yendo toda la vida que no va a suceder lo mismo —negué sonriendo.

—Me da igual, que no vas, no lo voy a hacer ni yo. —Reí y al final se contagió.

—Tienes que poner algún sistema de seguridad si vas a alargarlo mucho —sugerí.

—Tienes razón, no había caído en eso.

—Hasta que no suceden las cosas no nos paramos a pensar en ello. Míralo y cuando lo contrates yo me encargo de darles paso al interior, ¿vale? Al menos con mi intervención he provocado que no te quedes sin tele, sin nevera y vete a saber sin qué más —dije divertida.

—Gracias, cariño. Mañana lo hago y te digo. Ayyy no me hagas llorar porque si llego a quedarme sin nada. —Lo hizo, lloró, pero en broma.

Capítulo 20



Nolan

Nolan: *Hola preciosa, ¿cómo ha ido el día? Yo como te adelanté anoche he tenido la mañana liada y parte del mediodía, pero ya estoy libre. ¿Tienes algún plan con tus amigos por el que tenga que darme cabezazos contra la pared por haber llegado tarde?*

El fin de semana estaba a punto de terminar, pero al día siguiente era festivo para todos, menos para mí, porque no pensaba tomarme ni un respiro.

Alaia: *¡¡Holaaa!! Pues en principio el día que iba a ser tranquilo ha sido bastante movido. No he quedado con ellos, pero estoy terminando de prepararme para salir, tengo que ir a un sitio. No me llevará mucho tiempo, espero.*

Nolan: *¿Y eso? ¿Qué ha pasado y a dónde vas a estas horas? Puedo ir a por ti y llevarte, así después vamos a cenar.*

Alaia: *Cuando te vea te lo cuento porque como tenga que hacerlo por aquí… necesito hacer una gestión urgente en la calle…* —Fruncí el gesto al leer la dirección completa, echándome hacia delante en el sofá—. *Si no te importa, sí, me gustaría que me acompañaras.*

Nolan: *¿Estás segura de que esa es la dirección? En el número que has puesto solo hay una cosa*. —Tecleé rápido.

Alaia: *No sabía que dominabas tanto las calles, jajaja… sí, solo hay un edificio que corresponde a ese número y voy de cabeza a él.*

Me levanté extrañado y salí de la conversación, buscando su número para llamarla.

—¿Qué ha sucedido? ¿Por qué tienes que ir a una comisaría a las ocho y cuarto de la tarde de un domingo? —

pregunté en cuanto descolgó.

—Todo está bien, solo que esta mañana he ido al piso de mi hermana como te dije anoche y…

—Sí, ¿y qué? —Me moví por el salón, yendo hacia la mesa grande de donde cogí la cartera, guardándomela en ur bolsillo.

—Que me he metido en medio de un robo, bueno más bien lo he interrumpido —soltó un suspiro.

—¿Qué cojones…?

—Ahora te lo cuento, estoy acabando de vestirme rápido porque no llego. Te iba a llamar cuando terminara. He quedado con un policía que me ha llamado hace un rato para pedirme que estuviera allí en media hora, eso antes, claro, al hablar con él.

—En cinco minutos estoy en tu puerta. No pasa nada porque te pases de la hora, no te agobies.

Colgué cogiendo la llave del coche y salí de casa rápido, con la necesidad de ver cómo estaba y de que me contara al detalle lo que se había encontrado. Lógicamente me callé en el último comentario el decirle que no tendría problema en acceder yendo conmigo, todavía quería dejar en el anonimato a qué me dedicaba, por ella.

Agradecí el tenerlo todo hecho porque en cuanto llegué a casa, sobre las cinco y media de la tarde, había ido directo a la ducha y antes de escribirle el primer mensaje ya estaba vestido.

Me monté en el coche y salí del garaje haciendo una llamada a la comisaria para poner en aviso a Fernando que sería el que estaría nada más entrar, para que no mostrara que me conocía, pidiéndole que me pasara con el compañero que había llamado a Alaia después de facilitarle sus datos para que lo comprobara.

Mantuve una conversación corta con él en la que me puso al corriente de todo, informándole de lo mismo que a Fernando. Al llegar a la calle de Alaia paré en doble fila cerca de su portal al no encontrar aparcamiento, bajándome del coche para que me viera cuando salió mirando alrededor.

—Hola. —Me saludó apurada al ponerse delante de mí.

—Hola —dije serio recorriéndola con la vista, lo que duró solo unos segundos porque ante ella supuestamente solo sabía lo poco que me había contado.

—¿Vamos?

—Después de esto —confirmé inclinándome.

Fui al encuentro de sus labios y provoqué que alargara el beso porque fue evidente las prisas que tenía, sumado a los nervios.

—Ahora sí —dije separándome, haciéndole un guiño.

Nos montamos en el coche y salí hacia la dirección que tenía que ir, en silencio, hasta que lo rompí.

—Cuéntamelo todo —le pedí.

—Ha sido… —soltó un suspiro y la miré de reojo, escuchando atentamente las palabras que continuó diciendo, hasta que terminó con la llamada que había recibido a última hora.

—¿Cómo se te ocurre regresar? —Apreté el volante.

—Quería el móvil.

—Es un puñetero aparato electrónico, Alaia. ¿Tu vida por él?

—No es para tanto. Los policías que han hablado conmigo, cuando llegaron, me han dicho que a los robos que se enfrentan últimamente ninguno termina mal, en el sentido de las personas —susurró removiéndose en el asiento.

—Eso lo supiste después —dije con tono cortante, negando—. Y pueden decirte misa, dale a alguien que está cometiendo un delito grave, un solo motivo por el que se vea acorralado viendo peligrar lo que hace o a él mismo, el que no sabes si iba armado con cualquier cosa, y a ver quién cojones se atreve a decir que no utilizaría la agresividad al sentirse amenazado.

—No lo pensé. Me aseguré para volver dejando pasar el tiempo —murmuró.

—La próxima vez —la miré de reojo, bajando la intensidad de mis gestos y del tono de mi voz—, aunque espero que no la haya, pero si te ves en algo parecido, que no se te pase por la cabeza hacer lo que has hecho. Huye como si la casa o lo que sea se estuviera quemando y mantente resguardada el tiempo que sea necesario, pero sobre todo me llamas de inmediato.

—No quería molestarte, sabía que estabas liado, aunque tampoco tenía con qué hacerlo.

—No vuelvas a decir eso nunca más, ¿te queda claro? Eres mi prioridad —dije con voz ronca—. Y si no tienes con qué hacerlo, simplemente con entrar en una cafetería, en un supermercado, en cualquier lugar que tengas al

alcance, pides que te dejen hacer una llamada al número que recuerdes de memoria. Ya puedes aprenderte el mío porque te lo preguntaré cuando menos te lo esperes.

—Vale —dijo en tono bajo.

Para que se relajara un poco porque se había alterado, busqué su mano y se la rodeé, dejando las dos encima de m muslo.

—Perdona si he sonado muy brusco —hablé a punto de llegar.

—No pasa nada, si tienes razón. —Cogió aire con la vista fija en la ventanilla.

—Olvídate ya de todo, lo de la comisaría solo es un trámite.

—Lo sé —asintió girándose hacía mí, sonriendo—. Gracias por estar aquí.

—Antes tendría que haber estado —dije en tono bajo, haciendo presión en su mano.

—No lo sabías.

—Da igual. —Apreté la mandíbula, metiéndome en mis pensamientos.

Aparqué cerca de la entrada del edificio. Por las horas que eran el aparcamiento estaba casi vacío, solo ocupado por los coches de los chicos que estaban de guardia. Me bajé y fui hacia ella, agarrándola de la mano. De esa manera caminamos acercándonos, hasta que accedimos y llegamos frente a Fernando.

Contuve el reír al ver cómo pasó de mí, haciendo un papel perfecto, como si fuera la primera vez que me veía. Lo seguimos cuando nos indicó que nos acompañaba hasta el despacho del agente que llevaba el caso cuando Alaia l dijo qué nos había llevado hasta allí. Al haber tan poca gente no tuvimos que ir al puesto real de Andrés, que así s llamaba el compañero que había atendido desde el principio lo del robo.

Para los turnos de guardia de los fines de semana, todo se minimizaba y se trabajaba directamente en la planta baja, utilizando un pequeño despacho, por lo que no nos cruzamos con nadie al que tuviera que frenar de golpe con algún comentario.

Media hora después, cuando Andrés le tomó las huellas para descartarlas y de comentarle cómo habían hecho el trabajo devolviéndole la llave del piso, nos despedimos de él, saliendo en busca del coche.

—¿Dónde te apetece ir a cenar? —le pregunté.

—Me da igual, no tengo ninguna preferencia. —Se encogió de hombros—. Mañana no trabajas, ¿no?

—Sí.

—Pero si es fiesta local. —Se extrañó.

—Para algunos afortunados —respondí cuando estuvimos montados otra vez en el coche, curvando los labios.

—Entonces tiene que ser rápido.

—Va a ser que no, no tengo intención, es más, esta noche te quedas en mi piso o voy yo al tuyo, como prefieras.

—¿Estás seguro?

—De lo que estoy seguro es de que no hay otra opción —dije convencido—. No madrugaré, aunque no descarto que me despierte temprano porque tengo la hora cogida.

—¿Y por qué no pedimos comida y cenamos tranquilos?

—Me parece perfecto —asentí—. Vamos al tuyo, así no tienes que moverte cuando tenga que irme, pero antes pasamos por el mío para coger algo de ropa. Por Cosmo no hay problema, como sabía que iba a estar liado hoy, lo dejé ayer en casa de mis padres.

—Vale —dijo y la miré de reojo, sonriendo al verla nerviosa.

Seguimos los planes que habíamos dicho y terminamos en su piso, cenando una *pizza* en el sofá mientras veíamos una película. Poco a poco se fue tranquilizando, dejando atrás lo que había vivido y lo agradecí, aunque yo todavía no había terminado con el tema.

Sobre la medianoche apagué la tele con el mando y me levanté del sofá, cogiéndola en brazos porque llevaba un rato dormida. Ni se despertó por el cambio ni el movimiento, solo se acurrucó en mí. La tumbé en la cama porque nada más llegar le había pedido que se pusiera cómoda y se había puesto el pijama, cubriéndola con la sábana mientras la luz del pasillo me daba la claridad necesaria.

De pie junto a ella me quedé unos minutos mirándola, observando que estaba bien e interiorizándolo porque me recorrió de todo por el cuerpo cuando me explicó lo que se había encontrado en el piso de su hermana, sumándole la imprudencia que tuvo al regresar sola, por su cuenta.

Cogí aire varias veces y salí hacia el pasillo, dirigiéndome hacia la cocina para beber un poco de agua antes de ir junto a ella. Lo que en un principio iba a ser poco tiempo se convirtió casi en una hora mientras mi cabeza daba vueltas por todo lo que tenía encima.

El móvil de Alaia se iluminó cerca de mí porque no lo había apagado. Estaba sobre la encimera y desvié los ojos hacia él. Un mensaje apareció y pude leer el nombre de Nadia y el inicio, el que decía…

Nadia: *Cariño, ya he contratado la seguridad. Les he dado tu número para que te llamen el día que vayan a instalar las cámaras. Mañana…*

Hasta ahí pude saber sin entrar para mirar el resto. Caminé de vuelta hacia la habitación y me apoyé en el marco de la puerta, cruzando los brazos al ver su imagen dormida plácidamente. Con ganas de sentirla apagué la luz del pasillo y me acerqué desprendiéndome de la ropa, quedándome solo con el bóxer y metiéndome debajo de la sábana.

Menudos nervios debía haber pasado para no notar que otra vez la movía atrayéndola hasta mí. La rodeé con los brazos y sonreí cuando se acomodó cogiendo una buena postura. Cerré los ojos, a pesar de que no sabía si conseguiría dormirme, pero interiorizando todo lo que me hacía sentir con su sola presencia.

Cogí aire varias veces y salí hacia el pasillo, dirigiéndome hacia la cocina para beber un poco de agua antes de ir junto a ella. Lo que en un principio iba a ser poco tiempo se convirtió casi en una hora mientras mi cabeza daba vueltas por todo lo que tenía encima.

El móvil de Alaia se iluminó cerca de mí porque no lo había apagado. Estaba sobre la encimera y desvié los ojos hacia él. Un mensaje apareció y pude leer el nombre de Nadia y el inicio, el que decía…

Nadia: *Cariño, ya he contratado la seguridad. Les he dado tu número para que te llamen el día que vayan a instalar las cámaras. Mañana…*

Hasta ahí pude saber sin entrar para mirar el resto. Caminé de vuelta hacia la habitación y me apoyé en el marco de la puerta, cruzando los brazos al ver su imagen dormida plácidamente. Con ganas de sentirla apagué la luz del pasillo y me acerqué desprendiéndome de la ropa, quedándome solo con el bóxer y metiéndome debajo de la sábana.

Menudos nervios debía haber pasado para no notar que otra vez la movía atrayéndola hasta mí. La rodeé con los brazos y sonreí cuando se acomodó cogiendo una buena postura. Cerré los ojos, a pesar de que no sabía si conseguiría dormirme, pero interiorizando todo lo que me hacía sentir con su sola presencia.

Capítulo 21



Una semana más tarde…

Alaia

Frente a la puerta de Nil estaba esperando a que me abriera. Habíamos quedado para ir a cenar todos juntos, no solo mis amigos, sino también con los de Nolan. Era viernes y después de una semana intensa de trabajo tenía muchas ganas, la verdad.

Aunque la intensidad que yo había tenido no era comparable a la que había arrastrado Nolan. Apenas nos habíamos visto, lo que había hecho más llevable la situación habían sido las llamadas y los mensajes que nos habíamos intercambiado. El único momento en el que hizo un parón en sus obligaciones fue para acompañarme al piso de mi hermana, el día que quedé para que pusieran el sistema de seguridad. ¿Os podéis creer que a esas alturas todavía no sabía a qué se dedicaba?

Poco importaba y después de la broma inicial que solté de torero al poco de conocernos y tener contacto, cuando me ofreció acompañarlo en el paseo con Cosmo en la casa de vacaciones, ni me había acordado de sacar yo el tema. Trabajara en lo que trabajara, consumía sus horas y me anoté mentalmente el preguntar sobre ello.

Teníamos una relación y había pasado por alto ese detalle, pero como ya he dicho, me daba igual a qué se dedicara, bueno, dedicaran, porque sus amigos iban en el mismo lote al hacerlo juntos. Era la primera vez desde las vacaciones que nos juntábamos todos y me apetecía que las personas a las que quería se acercaran más hacia los de Nolan, al ser tan importante para mí.

Pues sí, lo era, así me lo hacía sentir. Sin que la puerta se abriera y sin escuchar ruido, volví a llamar al timbre porque Nil tenía que estar dentro, habíamos hablado hacía un poco más de media hora.

—Perdón, perdón… —Abrió de golpe.

Apareció delante de mí frotándose el pelo con una toalla y con un pantalón de deporte.

—Ya veo que te he sacado de la ducha. —Entré cuando se apartó.

—Me sorprende que seas tan suspicaz —dijo divertido, inclinándose para darme un beso en la mejilla.

—A una que no se le escapa nada. —Reí.

—Dame cinco minutos. Me visto y ya estoy, que me he puesto lo más rápido para abrirte —dijo caminando hacia el pasillo.

—Tranquilo, aún quedan cuarenta minutos para ir hacia el restaurante.

—¿Por qué no ha pasado Nolan a recogerte? —gritó desde la habitación.

—Está terminando unas cosas de trabajo y no le daba tiempo, irá directo hacia allí —respondí.

—Qué agobio de semana. —Me dio encuentro mientras se ponía una camiseta.

—¿Muy liado? —Lo miré sonriendo mientras me sentaba en el sofá— . Tienes blanco —señalé la zona de mi cara donde estaba la mancha.

—Será espuma de afeitar, no sé ni cómo no me he saltado un ojo al hacerlo tan rápido. —Rio perdiéndose otra vez por el pasillo.

—A estas alturas tienes experiencia —dije en alto.

No tardó nada en quedarse de pie a mi lado, sonriendo.

—¿Quieres algo de beber mientras llegan Cloe y Rachel?

—Un refresco. —Me levanté acompañándolo hasta la cocina.

Ese era nuestro punto de encuentro para que solo uno tuviera que coger el coche. Esa vez no me animé a llevarlo yo porque me iría con Nolan, por lo que había ido en taxi como harían Cloe y Rachel.

—Por fin un respiro, tenía unas ganas de que terminara esta semana —negó sentándose en un taburete alto, apoyándose en la isla. Lo imité abriendo la lata que dejó al lado.

—Ahora solo piensa en descansar que ya te toca, yo he desconectado por completo —dije dándole un sorbo.

—Pues sí, llevo dos semanas que para mí quedan —comentó con un suspiro—. ¿Sabes si Jada viene a la cena?

Lo miré divertida, al querer pasar desapercibido el interés de su pregunta.

—Supongo que sí, Nolan me dijo que avisaba a todos.

—Vale —dijo pensativo.

—¿Desde lo de su última noche en la casa…?

—Nada.

—Pero os disteis los números de teléfono, ¿no?

—Los primeros días la llamé y escribí, pero pasó de mí —aclaró.

—Lo mismo hay alguna explicación.

—Seguro —asintió bebiendo pensativo.

—Ya verás como esta noche va bien y vuelves a quedarte embobado con ella. —Choqué el hombro con el suyo.

—¿Perdona? ¿Yo embobado? —Rio.

—Así estuviste esa noche. —Levanté una ceja—. Esta te grabo para que seas más consciente. —Hice un guiño.

—Déjate de grabar que yo y una cámara no nos llevamos bien.

El sonido del timbre nos distrajo y esperé en la cocina mientras Nil se levantaba a abrir.

—¿Ya habéis empezado la fiesta sin mí? Sois unos pésimos amigos —habló Rachel y la miré sonriendo.

—Si consideras un refresco el inicio, pues sí. —Lo levanté.

—Hola cariño. —Se acercó dándome un beso, el que le devolví.

—¿Y Nil? —Lo busqué detrás de ella.

—Ha ido un momento a la habitación, le estaba sonando el móvil.

—Ah —asentí—. ¿Ya has empezado a preparar la maleta?

—Tengo todo el fin de semana.

—Ya, pero conociéndote. —Carraspeé.

—Otra semana fuera de aquí —soltó un suspiro ocupando el taburete de al lado, cogiendo mi refresco al que le di un sorbo largo.

—Esta vez no te llevará tanto tiempo —la animé.

—Me empiezo a cansar de ir de un lado para el otro tan a menudo.

—¿Tú diciendo eso? ¿Nil? —grité— ¿Qué lleva el refresco? —Reímos las dos.

—Lo has escuchado, ¿verdad? Ha salido de mi boca. —Bufó—. Es que cada vez son más continuos.

—Habla con el jefe, si le dices que quieres frenar un poco no se opondrá —sugerí.

—Lo mismo lo pienso —asintió.

—Venga, cambia la cara que esta noche nos la tomamos como una fiesta de despedida hasta que regreses.

—¿Qué le pasa al refresco? —Apareció Nil.

—Nada —rio Rachel—, más bien a ella que está más graciosa de lo normal hoy.

—Será el amor —soltó con guasa Nil.

—El amor la tiene atontada, no graciosa.

—Atontada te voy a dar yo a ti por partida doble. —Levanté una ceja.

—Cómo me conoce, ¿eh? Sabe que no tengo bastante con un buen magreo. —Se dirigió a Nil.

—Eso lo sabe ella y lo sé yo. —Rio él sentándose enfrente.

Entre comentarios y risas pasaron diez minutos hasta que el timbre volvió a sonar. Cloe entró en la cocina cantarina, metiéndonos prisa porque quería volver a ver al «HOMBRE», así tal cual, en mayúscula, o sea, a Jairo. Desde que les dije que queríamos organizar una cena conjunta estaba histérica.

—Ese tal Jairo cae esta noche también, por lo que veo —dijo pícara Rachel.

—Cómo lo sabes. —Rio ella—. Te lo presentaré nada más llegar, no vayas a poner los ojos en él y la liamos. —La señaló.

—Tengo yo la cabeza hoy como para hacer lo que insinúas —puso los ojos en blanco Rachel.

—Como si necesitaras esa parte del cuerpo para algo. —Se cruzó de brazos Cloe.

—Buen comienzo de noche, ¿eh? Me vais a provocar más tensión de la que tengo —intervino Nil pasando la vista por las tres.

—La tensión te la quitas rápido. —Rio Cloe.

—¿Vamos? —Me levanté comprobando en el móvil que íbamos bien de tiempo, faltaban veinte minutos para la hora en la que habíamos quedado.

—Las hay con ganas —habló Rachel señalándome—, las hay todo lo contrario —se señaló— y después está la que sobrepasa todos los límites de la ansiedad —gritó hacia Cloe que estaba saliendo por la puerta cuando el resto no nos habíamos movido, provocándonos a todos carcajadas.

—Y el último yo, como siempre, y prefiero no saber en qué saco me metes —comentó divertido Nil mientras apagaba las luces.

—Querido, a este paso la noche de pasión salvaje, de desenfreno y lujuria, la tenemos tú y yo dejando a todos con la boca descolgada.

—Pues como tenga que aferrarme a eso voy apañado. —Rio con ganas.

El trayecto se hizo corto porque las bromas no pararon y las quejas, las últimas por parte de Cloe, diciéndole a Nil que pisara el acelerador porque nunca lo había visto conducir tan lento, con nuestras respuestas riendo de que a ver si se pensaba que íbamos de rally, que la intención era llegar y no perder la oportunidad porque nos pasara algo.

Poco podía correr porque entre semáforos, que circulaba por el interior y que estaba muy transitado a esas horas… lo que Cloe ignoró empecinada en que si iba caminando llegaba antes. Cuando pasamos por delante de la puerta del restaurante vimos junto a ella, esperando, a Jairo y a Eric, con un Nolan un poco más desplazado dirigiéndose hacia ellos.

Cloe se coló entre los asientos y golpeó el pito varias veces para hacernos notar, con las correspondientes quejas de Nil mientras yo intentaba echarla hacia atrás. Y tanto que nos vieron y más cuando bajó la ventilla trasera y se asomó saludándolos a gritos mientras Rachel se doblaba de la risa. Las expresiones de ellos fueron de diversión antes de alejarnos para buscar aparcamiento.

Miré de reojo a Nil, lamentando al verlo serio porque Jada no estuviera.

—Lo mismo llega más tarde —susurré desde el asiento del copiloto, aprovechando que nuestras amigas empezaron a hablar entre ellas.

—¿Más tarde equivale a nunca?

—No seas pesimista, seguro que…

—Déjalo Alaia, que no haya sabido nada de ella por teléfono ya es respuesta suficiente y clara.

Hice una mueca, pero no volví a hablar porque no quería que se pusiera peor. Estacionó en la calle que daba a la parte trasera del restaurante y salimos del coche, rodeando la acera.

—¿Qué le pasa? —Quiso saber Rachel cuando nos quedamos un poco retrasadas.

Cloe se había colgado del brazo de Nil y lo llevaba casi a rastras, al menos lo estaba haciendo reír en ese instante.

—Que no está Jada.

Sabía todo lo que pasó cuando estuvimos de vacaciones, al detalle, por lo que asintió pensativa.

—Puede haberse retrasado, ahora mismo es justo la hora en la que hemos quedado.

—Es que como ha intentado hablar con ella y no le ha devuelto ni las llamadas ni los mensajes…

—No he querido indagar más porque ha estado muy liado, pensaba que a lo mejor…

—Pues no.

.

—¿Activamos modo «mimosín»? —Me miró divertida.

—Yo lo he hecho hace un rato. —Reí. Nos estábamos refiriendo a Nil, a estar encima de él.

—Chica, tú siempre queriendo llevar la delantera, no tendrás bastante con la que ya llevas de serie.

Me puse a correr alejándome de ella cuando su intención fue poner las manos en mis pechos, a esa delantera se estaba refiriendo.

—Tócate tú que tienes más —dije en alto, pero me estaba riendo tanto que terminó por cogerme, aunque no hizo nada cuando se puso a mi lado porque estaba igual que yo.

—Las mías las tengo muy vistas y manoseadas —soltó con guasa, agarrándose de mi brazo.

—Será que las mías no —negué y volvimos a reír, de esa manera llegamos junto al resto cuando Nolan y sus amigos conversaban con Nil y Cloe.

La cabeza de Nolan no se movió como las del resto, había estado mirando en nuestra dirección mientras nos acercábamos. Con una sonrisa saludó a Rachel y se la presentó a Eric y a Jairo, hasta que se quedó delante de mí.

—Tenía muchas ganas de verte —susurró sobre mis labios y se los acaricié con los míos.

—Y yo —confirmé, rodeándolo con los brazos.

—¿Qué te parece si ahora que los hemos juntado, tú y yo nos vamos? —Me mordí el labio cuando pasó una mano por mi nuca, acariciándomela.

—¿Con qué excusa? —Le seguí la broma porque ninguno de los dos teníamos intención de llevarlo a cabo.

—¿A caso necesito decir una? Me giro, me despido y hasta otro día. —Levantó una ceja, haciéndome reír por lo que sus labios se curvaron más.

—Me gusta tu plan, pero tenemos…

—Todo el fin de semana. —Terminó por mí.

—¿No tendrás que trabajar? —La ilusión en mi tono de voz fue evidente.

—Por ahora lo tengo todo controlado —hizo un guiño—, lo que no quiere decir…

—Ya. —Hice una mueca—. Pues vamos a aprovecharlo al máximo. —Me impulsé necesitando besarlo en condiciones.

—Eso no lo dudes, preciosa —dijo haciendo una pausa para continuar besándome, intensificándolo más.

Varios comentarios divertidos por parte de nuestros amigos, con risas acompañándolos, eso fue lo que nos envolvió, pero no nos separó hasta que nosotros lo decidimos.

—Menos cachondeo —comentó Nolan cuando pasamos por al lado de ellos, con un brazo sobre mi hombro.

—Envidia cochina machote, eso es lo que tenemos. —Rio Rachel siguiéndonos para entrar al restaurante.

—Puede cambiar en cualquier momento —dijo Eric y giré un poco la cabeza hacia atrás, para verlos.

Iban caminando a la par e intenté no reír cuando Rachel le hizo un repaso en condiciones, en silencio, lo que provocó que, al terminar, sus labios se curvaran quedándose satisfecha.

—Lo mismo son ellos los que deciden dar antes fin a la noche y tenemos vía libre —susurró Nolan y me centré er él, divertida.

—Jada no se ha apuntado. —Dejé caer.

—No ha podido —asintió sin dejar de mirar hacia delante.

—Quizás la próxima vez —hablé pensativa.

—Si está libre te aseguro que se unirá. A nosotros también nos cuesta estar con ella más de unos minutos.

—Entonces no es por Nil, ¿verdad? —Tanteé el tema.

Me miró de reojo y negó, yo solté un suspiro agradeciendo que fuera así y de que hubiera una explicación. Si estaba tan liada como para no quedar también con sus amigos… la brecha de la esperanza se abrió y sonreí queriendo decírselo a mi amigo.

1

Capítulo 22



Nolan

El ambiente no podía ser mejor, pero yo no conseguía quitarme la tensión porque desde hacía una hora estaba esperando un mensaje de Jada, el que no me había llegado. Recostado en la silla cogí la copa de vino y me la llevé a los labios, llevando la vista de unos a otros mientras conversaban entre ellos.

Le froté la espalda a Alaia al tener un brazo en su respaldo y se giró mirándome sonriente, gesto que hice todo lo posible por devolverle. No tardó en apartar la atención de mí porque estaba hablando con Eric, Rachel y Nil, los otros dos que faltaban, Jairo y Cloe, hacía un rato que se habían levantado.

Supuestamente ella había dicho que iba al baño y él no había dudado en acompañarla comentando que era para que no se perdiera, lo que provocó que todos riéramos. De ahí el «supuestamente», porque ya hacía más de quince minutos que habían desaparecido.

Noté la vibración en la pierna y me levanté captando la atención de todos los que estaban en la mesa. Ya habíamo terminado de cenar y estábamos apurando el tiempo con la botella de vino que habíamos pedido cuando retiraban los platos.

—Ahora vengo, tengo que hacer una llamada. —Di como excusa.

Mis amigos y Rachel asintieron, me centré en Alaia que me miraba…

—¿Todo está bien?

—Claro —sonreí agachándome, buscando el contacto con sus labios—. Sigue como al principio, no me voy a ir —aseguré antes de besarla con ganas porque esa era la duda que se reflejaba en ella.

—Vale —soltó un suspiro cuando nos separamos.

Me alejé de ellos dirigiéndome hacia la salida. Una vez en la calle, apartándome hacia un lateral, saqué el móvil del bolsillo y asentí conforme al ver el mensaje de Jada.

Jada: *Cuando me respondas a este mensaje te llamo, hasta ahora no me he quedado sola.*

Nolan: *Hecho.*

Unos segundos después el teléfono vibró en mi mano y descolgué.

—¿Ha pasado algo? —Fui el primero en hablar, observando alrededor.

—No, tranquilo, todo lo contrario. Está demasiado calmado, al menos en la casa.

—Y eso no es normal —dije convencido.

—Para nada —soltó un suspiro.

—¿Dónde estás ahora?

—Dando un paseo por el jardín de la casa, fumándome un cigarro.

—Tú no fumas. —Apreté los labios.

—Te puedes reír y cachondear, sí, ya me he atragantado cuatro veces por esta mierda. —Bufó y terminé haciéndolo—. Pero chico, es lo que hay. Aquí o fumas o fumas, luego estoy yo que me lo llevo a los labios, lo intento, toso y contengo la cara de asco porque supuestamente me encanta este vicio.

—Conozco alguno que otro mucho más interesante y satisfactorio.

—Cállate que ya no sé cuánto tiempo llevo a pan y agua.

—No queda mucho para que eso cambie. Estoy con Nil. —Hice alusión a él por la parte que le tocaba, directamente.

—¿Está ahí contigo?

—Sí, como el resto. Nos hemos reunidos para cenar e imagino que dentro de un rato iremos a tomar una copa.

—Jo, me gustaría acompañaros. —La imaginé haciendo un puchero y sonreí con cariño.

—Un poco más —susurré.

—Lo sé —soltó un suspiro—. Mierda. —La escuché toser y contuve el reír, esperando a que se recuperara—. Joder, si me lo trago me ahogo, sino lo hago muero en el intento —resopló.

—Una agente como tú vencida por un cigarrillo, interesante —comenté divertido.

—Muy gracioso, jefe, muy gracioso. Hoy he estado con Nico —pronunció la última parte en tono bajo.

—¿Haciendo…?

—En un principio yo no estaba incluida —pausa larga, la que respeté—, pero no he podido evitar meterme, todo lo disimulada que he podido.

—¿Qué has tenido que hacer por él?

—Darle una paliza a un hombre —susurró y apreté la mandíbula—. Era yo o Nico, lo iban a obligar, así que… estoy cansada, no me gusta nada esta porquería.

—Lo sé, soy muy consciente —dije en tensión—. ¿Necesitas que entre?

—No —respondió rápido—, puedo con ello. En cuanto he hecho ese «trabajo» y he podido, he dado aviso anónimo para que fueran a la casa de ese hombre, para que lo atendieran. Por lo visto debe bastante dinero y lo siguiente no será «tan suave». No he podido escaquearme de hacerlo porque estábamos acompañados.

—Piensa que ha tenido suerte porque lo hicieras tú, si hubiera sido cualquier otro…

—Ya. —Cogió aire—. Ves a continuar con la noche —me pidió.

—Me quedo un rato más contigo —aseguré porque era consciente de que lo necesitaba—. Esta mañana he ido a ver a tu madre.

—¿Sí?

—Está perfecta. En una guerra con tu tía, pero perfecta.

—¿Cuándo no? —Soltó una risilla—. Son felices así, no se aguantan la mayor parte del tiempo, pero cualquiera

las separa varios días seguidos.

Durante quince minutos la mantuve en línea, notando cómo fue relajándose. Ella marcaba siempre los tiempos porque cuando veía que no era seguro colgaba, lo que hizo pasados esos minutos. Mirando hacia la pantalla del móvil, bloqueado, me quedé pensativo.

Estábamos a la espera de dos cosas, las últimas informaciones, las más importantes que nos faltaban para irrumpir a lo grande en la organización y terminar con la mierda en la que estaba envuelta Jada. El temor porque cometiera algún fallo al estar Nico de por medio no aflojaba, lo que me tenía en constante tensión porque no le temblaría el pulso en ponerse en peligro por él.

Con un pensamiento en mente llamé a la central.

—Eh tío, ¿qué pasa? —respondió desde la centralita Carlos, el agente que estaba esa noche de guardia, identificando mi número.

—De cena, bien.

—¿Estás de fiesta y llamas aquí? Lo tuyo no es normal macho. —Rio y negué sonriendo.

—Necesito que localices a alguien.

—Dime.

Le di los datos que sabía, no tendría problema porque por desgracia estaba fichado. Me refiero a Nico, al chico de dieciséis años que estaba metido en la misma organización que Jada y al que ella estaba protegiendo. Lo había hecho desde el mismo instante en el que lo conoció, cuando llegó arrestado a la comisaria. Por aquel entonces tenía once años y estaba desamparado. Cuando nos presentó batalla porque lo metí en el despacho de Lorenzo junto a Jada para intimidarlo, no tardamos en darnos cuenta de su situación, la que lo llevó al final a venirse abajo y terminar llorando, diciendo que él no era malo, pero que no podía actuar de otra forma.

Su situación nunca fue fácil. Se había criado solo, en la calle, lo que no quería decir que no tuviera padres, pero en su caso era lo peor porque ellos mismos lo echaban fuera para proporcionarse algo de dinero con los trapicheos que hacía. Unas joyas los dos, de los que me encargué personalmente, alejándolos de él. Su padre terminó muriendo de una sobredosis, su madre estaba en la cárcel, de la que había ido entrando y saliendo incontables veces.

Jada lo tomó bajo su protección porque fue evidente que entre ellos se creó algo especial, hasta que le perdió la pista pasados unos años, lo que la desesperó, pero no pudo hacer nada hasta que se reencontró con él en el lugar menos apropiado.

—Ya lo tienes —confirmó Carlos y yo lo comprobé viendo el mensaje que acababa de llegarme, con la dirección que constaba en el sistema. Faltaba por saber si era correcta o no.

—Perfecto, gracias. ¿La noche está tranquila?

—Aburrida es la palabra, estaba dando una cabezada cuando has llamado —dijo divertido.

—Pues sigue en ello que en cualquier momento puede cambiar —sonreí.

—Disfruta por mí, nos vemos el lunes.

Nos despedimos y caminé hacia la puerta, entrando al interior del restaurante. Curvé los labios al ver a Jairo y a Cloe casi encima el uno del otro.

—Estábamos diciendo de ir a tomar algo —me informó Eric cuando me vio. Me senté asintiendo.

—Me parece bien —confirmé con palabras—. ¿Te apetece? —le pregunté directamente a Alaia que tenía la atención puesta en mí.

—Sí —asintió—, pero que no se alargue. —Levantó una ceja y reí acercándola a mí.

Casi dos horas después, apoyado en la barra del bar de copas al que habíamos decidido ir, veía divertido el acercamiento que se estaba dando entre Eric y Rachel. Acercamiento que se había ido caldeando conforme la noche había ido avanzando. Cloe y Jairo ya eran otro tema a parte, esos de caldear nada, ya desprendían fuego directamente con el baile sensual que se estaban marcando a pocos metros de mí.

Llevé la vista hacia los baños, era la dirección que había tomado Alaia.

—Me ha dicho Alaia que Jada no ha podido venir porque… —empezó a decir Nil. Los dos sosteníamos la barra sin intención de separarnos de ella.

—Está muy liada y no para. —Terminé por él, mirándolo de reojo mientras le daba un sorbo al refresco.

Las dos primeras consumiciones habían sido con alcohol, pero había frenado hacía un buen rato.

—Vale —asintió y lo observé con atención.

—¿Ganas de verla?

—Para que voy a decir que no —negó sonriendo—. Me quedo más tranquilo, no sabía si le habían molestado mis llamadas y mensajes, o es que estaba pasando de mí.

—Ahora mismo pasa de todo el mundo, está centrada solo en ella —comenté despreocupado—. Y para que sea completa esa tranquilidad, ella no actúa así. No le has molestado, estoy seguro de que le habrá gustado saber de ti, a pesar de no hacer nada al respecto.

Mentira, a ver, me explico. Estaba seguro de que le habría hecho ilusión y si hubiera podido, si hubiera sido por ella, habría provocado un acercamiento con Nil desde hacía tiempo. Por motivos obvios no había sucedido, pero a lo de mentira me refiero a que desde que entró en la misión se aisló de todo, incluido de sus pertenencias, identificación y móvil, por lo que no había visto nada de lo que Nil le había enviado. Lo que sí había hecho yo, por encima, sin querer meterme en su privacidad, porque su teléfono me lo había dejado para tenerlo operativo. A lo de operativo me refiero a encendido.

—Gracias, Nolan.

—No hay de qué.

—Ya estoy aquí. —Me centré en Alaia, la que había visto acercarse al salir del baño.

La agarré de una mano y la pegué a mí, rodeándola con un brazo.

—No voy a tardar en irme —comentó Nil— y los demás creo que tampoco y no solos precisamente, como yo —dijo con guasa mirando hacia delante—. Sabes que Rachel se va a comer a tu amigo, ¿verdad?

—Es lo que quiere él —dije seguro, provocando que tanto Nil como Alaia rieran mientras mis labios se curvaban —. Nosotros te seguimos. —La apreté contra mí, necesitando que la noche, en ese local, terminara ya, con lo que Alaia estuvo de acuerdo, al asentir varias veces.

—Pues venga, total, no se van a dar cuenta de que faltamos. —Rio Nil empezando a moverse.

Pasamos por al lado de los cuatro, avisándolos de que nos íbamos y después de sus despedidas rápidas y animadas nos dirigimos hacia la salida los tres. Dejamos a Nil en su coche, comentando que nos veríamos en otro momento y guie a Alaia hasta el mío.

Quedaba la parte final, la que estaba deseando que sucediera. Durante la semana me había sido imposible tomarme un respiro para ir a verla a su piso, aunque debo decir que alguna noche sí que habría podido dejarme ver, aunque fuera tarde. Pero eran tantas las cosas que tenía en la cabeza que había preferido mantenerme alejado de ella, para no trasmitirle mi estado de ánimo y seguir centrado en lo que primaba.

—Vamos a mi piso —dije cuando empecé a circular— y no, no pasamos por el tuyo porque no necesitas nada más que lo que llevas puesto. Vas a estar desnuda todo el tiempo. —Curvé los labios.

—¿Ni un trapito? —Carraspeó.

—Absolutamente nada y empieza desde ya. —Me miró extrañada—. Quítate la braga y dámela. —Alargué la mano.

—¿Aquí? —Se sorprendió con un pequeño jadeo.

—Ya —insistí con voz ronca, sintiendo la anticipación recorrerme cuando se removió haciéndolo, viendo cómo la deslizaba por las piernas al llevar una falda.

Cuando me la dio no la cogí porque mi mano tomó otro camino mucho mejor, hacia el interior de su ropa, por debajo de la falda. Apreté la mandíbula ante el calor y la suavidad de su zona íntima, la que acaricié despacio y a conciencia, provocando que se acomodara abriendo las piernas para darme mejor acceso y que se removiera inquieta.

—Nolan… —susurró alargándolo.

Sin intención de apartarme me centré en la carretera, pisando el acelerador todo lo que podía, sintiendo cómo su humedad, poco a poco, empapaba mis dedos, los que no dejaron de deslizarse y preparar el terreno.

—Vamos a mi piso —dije cuando empecé a circular— y no, no pasamos por el tuyo porque no necesitas nada más que lo que llevas puesto. Vas a estar desnuda todo el tiempo. —Curvé los labios.

—¿Ni un trapito? —Carraspeó.

—Absolutamente nada y empieza desde ya. —Me miró extrañada—. Quítate la braga y dámela. —Alargué la mano.

—¿Aquí? —Se sorprendió con un pequeño jadeo.

—Ya —insistí con voz ronca, sintiendo la anticipación recorrerme cuando se removió haciéndolo, viendo cómo la deslizaba por las piernas al llevar una falda.

Cuando me la dio no la cogí porque mi mano tomó otro camino mucho mejor, hacia el interior de su ropa, por debajo de la falda. Apreté la mandíbula ante el calor y la suavidad de su zona íntima, la que acaricié despacio y a conciencia, provocando que se acomodara abriendo las piernas para darme mejor acceso y que se removiera inquieta.

—Nolan… —susurró alargándolo.

Sin intención de apartarme me centré en la carretera, pisando el acelerador todo lo que podía, sintiendo cómo su humedad, poco a poco, empapaba mis dedos, los que no dejaron de deslizarse y preparar el terreno.

Capítulo 23



Alaia

Oh, joder, fue mi pensamiento cuando tuve que apretar las piernas con necesidad, aprisionando la mano de Nolan. Sentí el orgasmo muy cerca, pero no se le había ocurrido otra cosa que pedirme que no me corriera. ¿Cómo se controlaba eso cuando no dejaba de acariciarme y provocármelo? Y para colmo había alargado el recorrido, dando más vueltas de las necesarias, totalmente intencionado.

—No voy a poder. —Dejé salir un gemido cuando me apresó el clítoris como represalia.

—Sí, lo vas a hacer —dijo tranquilo sin parar los movimientos, aún más profundos al no haber abierto las piernas.

—Nolan…

—Cuatro minutos —dijo como si fuera poco, hasta un segundo me parecía una eternidad en ese instante.

Solté un suspiro cuando reconocí la zona en la que vivía y en tensión aguanté el tipo, conteniéndome como pude mientras me agarraba con fuerza a la puerta para abrirla en cuanto parara. Me sobraba toda la ropa, el calor y el sofoco a esas alturas eran demasiado elevados, con la necesidad recorriéndome desesperada. Cerré los ojos con fuerza cuando entró dentro de mí con sus dedos, cagándome en todo cuando los movió.

—Por fin —dije y sonó casi como un lamento.

Esa fue mi reacción cuando parados enfrente de la puerta del garaje se abrió delante de nosotros, la que provocó que Nolan contrajera el gesto intentando no reír. Como queja llevé la mano encima de su pantalón, apretándole el miembro. No me sentí mejor por esa hazaña, todo lo contrario, porque al notar su erección dura haciendo fuerza por debajo de la ropa me puso más cardiaca de lo que estaba.

Su respuesta fue soltar un pequeño gruñido cuando moví la mano entorno a él, poniéndose en marcha otra vez para entrar. A cubierto, cuando se separó de mí me quedé fatal, al perder la unión y por el orgasmo que estaba a

nada de dejar salir. Envueltos por la oscuridad del garaje, solo con unas pequeñas luces de emergencia rojas y opacas, tragué saliva cuando se llevó los dedos a la boca, lamiendo y chupando uno por uno todos los que habían estado en contacto conmigo.

A pesar de la falta de claridad distinguí su mirada intensa mientras lo hacía.

—Ven aquí —dijo cogiéndome de un brazo y tirando de mí.

Nada más quedarme a horcajadas nuestros labios se buscaron al instante, en un beso intenso y profundo, en el que nos faltó la respiración negándonos a separarnos mientras sus manos se resbalaban por mis piernas subiéndome la falda y yo me frotaba contra él con urgencia. En su boca quedó ahogado en jadeo por la impresión que me llevé, cuando echó el asiento hacia atrás y bajó el respaldo.

A la mierda porque de ahí no pasábamos, al menos con el primer encuentro. Tumbado conmigo encima de él todavía incorporada, apretó la mandíbula cuando me moví haciéndome sitio para desabrocharle el botón del pantalón. Cuando lo tuve como necesitaba, con su miembro duro y erecto libre, lo que había conseguido con su ayuda, lo rodeé con la mano, empezando a deslizarla por todo el largo y arrastrando las gotas de excitación, provocando que cerrara los ojos durante unos segundos.

Cuando los abrió se incorporó quitándome la camiseta con un movimiento rápido, dejándome solo con el sujetador y la falta. Solté un jadeo cuando bajó las copas y se llevó mis pechos hacia su boca mientras sus manos me apretaban del trasero, apretándome contra él.

La última pasada de su lengua la hizo mirando hacia arriba, con los ojos fijos en los míos. Ya había superado todos los límites, por lo que lo empujé por los hombros para que volviera a tumbarse y cuando se quedó en esa posición, me coloqué en la posición que necesitaba, guiando a su miembro hacia mi entrada.

Me quejé con un sonido cuando me sujetó con fuerza de los muslos y se desvió, resbalando por toda mi zona íntima, arrastrando nuestros fluidos. La recorrió varias veces, alargando los segundos en los que se paraba sobre mi clítoris, acariciándonos los dos porque no puede evitar agarrarme con una mano del asiento de al lado y con la otra en el marco de la puerta, haciendo más intensos los roces.

Justo en el instante en el que entró en mí de un solo movimiento, duro y fuerte, ahogué un jadeo por ese motivo y al escuchar una voz fuera, lo que provocó que me tumbara sobre él con los ojos abiertos al máximo.

—¿Nolan? ¿Chico eres tú?

—Mierda ¿quién es? Ay, mi madre… —dije apurada.

—Mi vecino, Enrique —susurró con el gesto contrario, entre intentando no reír y reteniendo el deseo por cómo

estábamos.

—Joder, no lo he visto ninguno de los días y ¿tiene que aparecer ahora? —Lloriqueé.

—Se habrá desvelado y al escuchar la puerta del garaje… tiene el sueño ligero —con la aclaración ya fue evidente su diversión.

—Deja de hacer eso. —Contuve el aire e intenté apartarle la mano con la que empezó a rozarme el clítoris mientras me abría más las piernas.

—Grita, gime, me da igual —susurró agarrándome con la otra mano de la nuca, acercándome a él mientras mis pulsaciones cada vez se descontrolaban más.

—Espera a que se vaya. —Dejé salir un jadeo cuando salió de mi interior y volvió a entrar de golpe.

—No. —Apretó la mandíbula.

Levanté la cabeza un poco y terminé por incorporarme del todo cuando Nolan me impulsó hacia arriba, tocando casi el techo con la cabeza. Lo fulminé con la mirada, pero poco le importó porque estaba dispuesto a terminar lo que habíamos empezado. Inquieta al no dejar de acariciarme con sus dedos mientras cogía ritmo en los movimientos de su cadera, llevé la vista hacia el lateral donde su vecino había aparecido. Di gracias a que se giró murmurando algo y cerró la puerta que daba a las escaleras, desapareciendo.

—¿Y si nos hubiera visto? —gemí.

—No llevaba las gafas.

—¿Cómo lo sabes? —Volví a la posición de agarrarme a donde pude para hacer más profundos nuestros encuentros, acelerándolos más.

—Porque nunca se las pone cuando se levanta, siempre se le olvida y sin ellas no ve casi nada.

—¿Y cómo se arriesga a salir así? Oh, joder. —Me mordí el labio por el placer.

—No se acuerda.

—Oh.

—¿Podemos dejar de hablar de Enrique? No es por nada, pero con lo que estamos haciendo como que no me

apetece mencionarlo. —Curvó los labios por unos instantes.

—A la mierda todo.

A partir de ese momento ya podría haber explotado todo a nuestro alrededor que no hubiéramos echado cuenta a nada más que al roce de nuestros cuerpos, a su miembro perdiéndose en mi interior, a sus dedos y mano acariciándome el clítoris y todo lo que abarcaban, a nuestras bocas besándose desesperadas cuando la suya se apartaba de mis pechos, a nuestras respiraciones alteradas envueltos por completo en el deseo.

Me corrí desesperada y un tiempo después lo hizo él mientras nos besábamos, amortiguando todo lo que pudimos los sonidos del encuentro y de todas las sensaciones fuertes e inevitables que nos provocó. Con un suspiro me dejé caer sobre su pecho y cerré los ojos por la sensación mientras sus manos me acariciaban la piel de la espalda.

Nos quedamos en completo silencio, solo interrumpido por nuestras respiraciones irregulares, disfrutando de nuestro contacto. Sintiéndome todavía llena porque no había salido de mi interior, me adormecí entre sus brazos, sintiendo en mi oreja el latido de su corazón, como se iba ralentizando a la vez que lo hacía yo.

Un inicio que cogimos con muchas ganas, pero no quedó solo en ese porque antes de dejar que el sueño nos venciera disfrutamos de varios asaltos más, entre ver una película acurrucados en el sofá y cuando decidimos irnos a la cama.

Ese fin de semana planeamos movernos lo justo y necesario y cuando nos despertamos el sábado, después de desayunar y de una ducha compartida, iba a decir rápida, pero no lo fue, como podéis imaginar por la presencia de Nolan, fuimos a la casa de sus padres para recoger a Cosmo. Fue la segunda vez que los vi y me recibieron con ilusión y con muestras de cariño, como la primera vez.

Esa salida fue la única que hicimos, no volvimos a pisar la calle creando una burbuja en el piso de Nolan. Todo iba perfectamente, hasta que la mañana del domingo, al poco de levantarnos, recibió una llamada que lo llevó a finalizar nuestro tiempo juntos porque tuvo que irse. En el momento de la despedida…

—Espero terminar pronto y volver aquí. —Me abrazó cerca de la entrada del edifico en el que yo vivía.

—No me has dicho en qué trabajas —susurré mirándolo embobada.

—En un puesto en el que los horarios brillan por su ausencia como has podido comprobar. —Me besó en la punta de la nariz—. Te lo diré, pero ahora no tengo tiempo.

—Vale —solté un suspiro.

—¿Vas a hacer algún plan para el día?

—No me apetece moverme, quiero descansar —aseguré.

—Te iré llamando. —Esa vez me besó en los labios y lo recibí con gusto, alargándolo todo lo que pude.

Lo despedí desde la acera y no me moví hasta que vi su coche desaparecer por el final de la calle. Jugando con las llaves accedí al portal y subí las escaleras pensando en ponerme cómoda, lo que llevé a cabo en cuanto cerré la puerta.

El día se resumió en ver una película, los capítulos de una serie que tenía a medias, una llamada de Rachel explicándome emocionada cómo había terminado la noche del viernes junto a Eric y lo que había dado de sí, alargándose, de lo que ya me había dado algún anticipo por escrito. Varios mensajes con Nil, de todos supe, incluido de Nolan con el que también me mensajeé, pero ni rastro de Cloe. El único momento que dio señales de vida fue cuando me envió un mensaje de respuesta el sábado a mediodía, con un emoji desmayándose. Di por hecho que seguía con Jairo, por lo que no quise insistir ni averiguar nada, ya se encargaría ella de ponerme al día, de eso no había duda.

s

e

—No me apetece moverme, quiero descansar —aseguré.

—Te iré llamando. —Esa vez me besó en los labios y lo recibí con gusto, alargándolo todo lo que pude.

Lo despedí desde la acera y no me moví hasta que vi su coche desaparecer por el final de la calle. Jugando con las llaves accedí al portal y subí las escaleras pensando en ponerme cómoda, lo que llevé a cabo en cuanto cerré la puerta.

El día se resumió en ver una película, los capítulos de una serie que tenía a medias, una llamada de Rachel explicándome emocionada cómo había terminado la noche del viernes junto a Eric y lo que había dado de sí, alargándose, de lo que ya me había dado algún anticipo por escrito. Varios mensajes con Nil, de todos supe, incluido de Nolan con el que también me mensajeé, pero ni rastro de Cloe. El único momento que dio señales de vida fue cuando me envió un mensaje de respuesta el sábado a mediodía, con un emoji desmayándose. Di por hecho que seguía con Jairo, por lo que no quise insistir ni averiguar nada, ya se encargaría ella de ponerme al día, de eso no había duda.

Capítulo 24



Nolan

Número desconocido: *Ha llegado, no sé en qué momento, pero está otra vez aquí. Voy a intentar acercarme.*

Ese fue el mensaje de Jada a las seis y media de la tarde, el que me voló la cabeza en cuanto lo leí. No podía ser, joder, cada vez estaba más convencido de que era una locura la presencia de esa persona, pero daba la puñetera casualidad de que en los momentos en los que sucedía cabía la posibilidad.

En tensión busqué en el móvil la ubicación del coche del que me había facilitado la matrícula porque en una de las veces que Jada tuvo alcance a él, le colocó un localizador. Fui hacia la moto porque por la mañana, después de despedirme de Alaia en su piso, dejé el coche en el garaje del mío, e hice el cambio para moverme más rápido. Me subí colocándome el casco, cabreado.

Durante el tiempo que había pasado, después del trabajo de Jada, el vehículo no se había movido de la zona de la organización, pero en ese momento la señal indicaba lo contrario. Coloqué el móvil en el agarre especial que estaba en el frontal y dejé visible lo que mostraba la pantalla, arrancando y acelerando, dispuesto a comprobar la información por mí mismo porque estaba hasta los cojones de suposiciones que se contraponían con lo que sentía.

Circulando por las carreteras, sin perder de vista la señal, fui acercándome cada vez más, aunque marcaba bastante lejos. Muchas preguntas sobrevolaron mi cabeza, intentando buscar lógicas a algo que se me escapaba de las manos. ¿Cómo podía ser? ¿Cuál era el motivo? ¿Por qué? ¿Qué sentido tenía?

Aceleré cuando la señal se paró en un punto fijo, sorteando los vehículos que me encontraba en el camino, con la necesidad de llegar hasta mi objetivo antes de que le perdiera de vista al quedarse parado definitivamente.

Me negaba a creer, pasando por encima de todas las evidencias, que fuera verdad la presencia de esa persona y la mierda de implicación que tuviera dentro de la misión. Maldecí cuando la señal empezó a moverse, temiendo que no llegaría a tiempo hasta ella. Una llamada apareció en la pantalla, la que ignoré. Era mi jefe, Lorenzo, con el que me pondría en contacto una vez terminara lo que estaba haciendo.

A punto de darle alcance me cagué en todo cuando la señal volvió a pararse y supe que ya no había nada que hacer, que no se movería más al reconocer la zona en la que estaba. Apartado, en medio de la nada casi, llegué hasta una gran reja de hierro que me obstaculizaba el paso. Aunque lo tuviera abierto no iba a colarme dentro porque sabía perfectamente lo que había al otro lado, la gran casa en la que habitaban gran parte de los de la organización, y como bien habéis intuido, Jada también.

Rabioso por la cagada me alejé tan rápido como había llegado, para no llamar la atención de nadie, hasta que accedí a la carretera principal y después de recorrer varios metros por ella, aminoré la velocidad apartándome en un lateral. Lamenté no haber cogido el casco por el que me podía comunicar mientras circulaba.

—Dime —hablé cuando mi jefe descolgó.

—¿Todo bien? —Quiso saber por el tono de voz que escuchó.

—Estoy en ello. —Di como toda respuesta.

—Te he llamado porque ya tengo la respuesta a lo que querías saber.

—¿Y cuál es?

—Supuestamente no hay nadie más dentro.

—Supuestamente. —Apreté la mandíbula, no porque no lo creyera, sino porque igualmente no era la solución a lo que estaba pasando, no me cuadraba ese camino. Ya lo tenía claro.

—Sí, muchacho, pero entre tú y yo, no me han dado demasiados detalles.

—Entiendo. —Dejé la vista ida hacia delante—. Te dejo, tengo que hacer una última cosa.

—Nos vemos mañana. —Se despidió.

Con una idea en mente volví a circular, pero a mitad de recorrido volví a pararme al recibir otro mensaje de Jada.

Número desconocido: *Imposible. Ha estado a puerta cerrada, ha salido y ha regresado apartándose del resto junto a dos personas más, y hace un rato que se ha ido.*

Volví a maldecir porque si hubiera esperado fuera, resguardado. Enfadado conmigo mismo por no haberlo anticipado, entré en la aplicación que me daba la ubicación del coche, comprobando que seguía en el mismo lugar al que había llegado yo, por lo que si esa persona había salido del recinto había sido por otra vía. Otra vez sin una

puñetera aclaración porque hacia donde me dirigía, sabiendo la última información, no me serviría de nada.

Paré frente al edificio al que me dirigía, dejando la vista fija en la fachada, sin bajarme ni hacer el intento. Los ojos se me fueron hacia un balcón en concreto, aumentando mi tensión cuando vi encenderse las luces de las zonas que daban hacia el exterior.

—No puede ser que me la esté jugando… —susurré para mí, sin poder apartar la atención.

¿Qué mierda estaba sucediendo? No me cuadraba nada, imposible que ni Jada ni yo detectáramos algo, tenía que haber alguna explicación coherente, pero, ¿cuál? Ni puñetera idea, la respuesta estaba clara, lo que no conseguía hacer con mi mente porque todos mis impulsos me llevaban a entrar en el edificio y llamar a la puerta del piso que estaba observando, los que retuve para no dar ningún paso en falso no fuera a ser que cometiera la gran cagada de mi vida poniendo en peligro a Jada.

Con una mezcla de desanimo y enfado me puse en movimiento para llegar a mi piso. Un poco pasadas las nueve de la noche entré en él sin que todas las sensaciones que me recorrían hubieran aflojado, dirigiéndome directamente a la ducha.

✣ ✣ ✣

Tumbado en el sofá, con la cena encima de la mesa pequeña que quedaba enfrente, no encontraba las ganas de meterle mano. No sabía ni por qué había preparado la *pizza* que seguía esperando a que empezara a comer. El móvil sonó y me incorporé rápido pensando en que era Jada, pero el nombre de Alaia ocupó toda la pantalla. Me tomé unos segundos para contestar por el estado de ánimo que tenía, para modificarlo hacia ella.

—Hola —respondí.

—Nolan… —dijo en tono demasiado bajo, alterada.

—¿Qué sucede? —Me incorporé de golpe.

—Han intentado entrar en mi piso.

—¿Qué cojones dices? ¿Contigo dentro?

—Sí.

—¿Dónde estás ahora? —Fui hacia la habitación.

—En el piso de un vecino, no quería estar sola —susurró.

—Has hecho bien. ¿Cómo has salido? Cuéntame cómo se ha dado todo —le pedí mientras me guardaba la cartera y las llaves en los bolsillos del pantalón de deporte y me calzaba.

—Estaba en la cocina y he escuchado un ruido raro. He salido de ella sabiendo que venía de la puerta y casi me da algo cuando me he dado cuenta de que estaban intentando forzar la cerradura.

»He corrido para poner los topes interiores y he empezado a gritar con todas mis fuerzas porque por las horas que son todos los vecinos están en sus casas al ser mañana lunes.

»Igualmente he llamado a César, el vecino que queda a mi derecha y le he pedido ayuda, él ha avisado a Sergio y cuando han salido al rellano para interrumpir a quien estaba intentando abrir, al ser pillado, ha salido corriendo, perdiéndose por las escaleras.

Montado en el coche, en tensión, terminé de escucharla.

—En nada estoy ahí, no te muevas de donde estás. Dime el piso de tu vecino —asentí cuando lo escuché y me despedí rápido.

¿Cómo iba a conseguir estar un puñetero segundo tranquilo? Imposible con todos los frentes abiertos que tenía y los que se iban sumando, poniéndomelo cada vez más difícil. Hice el recorrido hasta el edificio de Alaia en tiempo récord, con la facilidad de que las carreteras estaban casi vacías al ser de noche. Al no encontrar aparcamiento estacioné en un vado dejando los intermitentes de emergencia activados y salí casi a la carrera hacia la entrada.

—Nolan. —Apareció Alaia detrás de la puerta en la que había llamado, lanzándose hacia mí, abrazándome.

El temblor de su cuerpo fue evidente, por lo que la apreté contra mí mientras me presentaba a su vecino, César, tal y como lo hizo él. Después de agradecerle cómo había actuado y las muestras de cariño que le dio Alaia, nos alejamos hacia su piso.

Me agaché comprobando la cerradura, estaba bastante dañada, suerte que todo había terminado bien, porque si no… le pedí la llave y la forcé para que se moviera en el bombín.

—Coge lo que necesites, vas a quedarte en mi piso el tiempo que sea necesario —hablé quedándome en el centro del salón.

—Vale —susurró—, unos días.

—Hasta que yo sepa que es seguro que vuelvas, porque necesito saber si ha sido algo asilado o no. —Me crucé de brazos, serio—. Necesito hacerte unas preguntas. —Mi voz sonó fría.

Asintió nerviosa y me dio la espalda, accediendo al pasillo. Miré todo lo que me rodeaba, girándome hacia la puerta, dejando la vista fija en ella. Esperando a que saliera cogí el móvil y me dirigí hacia el balcón, saliendo para hacer la llamada que necesitaba con un poco más de privacidad.

—Andrés. —Era el compañero que llevaba los casos de los robos, con el que Alaia había estado varias veces.

—¿Qué pasa tío?

—¿Qué método utilizan en los allanamientos que estás investigando?

—¿Como en el de la hermana de tu chica? —dijo en tono divertido, pero no le respondí, por lo que lo pilló rápido poniéndose serio.

Lo escuché atentamente, apretando la mandíbula al saber que no había coincidencia y de que no se trataba de lo mismo, porque en todos, sin que ninguno variara, en todos los casos que se estaban encontrando el modo en el qu asaltaban las viviendas era idéntico, marcando la diferencia con las evidencias que había en la puerta de Alaia.

Eso sin contar que siempre eran durante el día, cuando se aseguraban de que los propietarios estaban fuera con la rutina diaria, al hacer un seguimiento de ellos antes de aventurarse a llevarlo a cabo.

—Gracias —dije pensativo.

—¿Estás bien, Nolan?

—Sí, no te preocupes. Nos vemos cuando te incorpores la semana que entra. Necesito que des aviso para que vengan a la dirección que te voy a decir, para que se hagan notar por la zona y llamen la atención, a poder ser que sea mucha. La dirección es…

—La tengo, cuenta con ello que si hace falta van con todo el arsenal que puedan llevar a cuestas.

—Perfecto, hablamos en otro momento —dije cuando sentí movimiento a la espalda.

Colgué y me giré viendo a Alaia con una mochila colgada en un hombro, preparada para irse. Asentí sin decir nada y pasé por su lado, agarrándola de una mano y cerrando la corredera del balcón. La puerta principal consegu dejarla cerrada forzando la llave otra vez, asegurándola todo lo que pude.

Ninguno de los dos hablamos durante el camino, cada uno metido en sus pensamientos, con los míos desbordándose, preparándome para cuando ella saliera del estado en el que estaba. La miré de reojo, tenía la atención puesta en la ventanilla y la rigidez de su cuerpo era evidente, por lo que la mía se igualó.

,

e

í

Capítulo 25



Alaia

—Pareces enfadado —susurré mientras dejaba el bolso colgado en una silla—. Te he dejado sin cenar. —Me fijé en la *pizza* que estaba encima de la mesa pequeña, frente al sofá.

—Tengo la cabeza que me va a explotar —se excusó—. No tenía mucha hambre, ahora la caliento. ¿Tú has tenido tiempo de hacerlo?

—Tómate algo antes de que el dolor vaya a más. No, iba a hacerme algo rápido cuando ha sucedido.

—Pues la meto en el horno y nos sentamos cómodos a comerla —dijo dirigiéndose hacia ella, cogiéndola—. Cámbiate mientras tanto.

Asentí viendo cómo iba hacia la cocina mientras yo lo hice hacia el pasillo, hacia su habitación. Me senté en la cama dejando la mochila al lado, frotándome las manos en las piernas mientras intentaba calmarme después del sobresalto y del disgusto que me había llevado y, sobre todo, por el susto, porque pensé que conseguirían entrar estando yo en el interior del piso.

Con un suspiro abrí la mochila y saqué el pijama. Me desvestí y me lo puse, junto con las zapatillas de estar por casa, dejando todo doblado y colocado al lado de la mochila, en una silla que había cerca de la ventana. Me asomé por ella, viendo la oscuridad del exterior quedándome pensativa.

A ver con qué ánimos regresaba a mi piso, con la duda constante y los nervios de que volviera a repetirse lo de esa noche, atenta a cualquier ruido que se escuchara. Ya me veía durmiendo en el sofá una buena temporada hasta que las sensaciones desaparecieran. Solté un suspiro y me tomé el tiempo necesario para serenarme, hasta que oí un ruido en el pasillo porque había dejado la puerta abierta, por lo que pude ver a Nolan apoyado en el marco, con los brazos cruzados.

—Ya está lista —me avisó.

—Yo también —asentí caminando hacia él.

Me agarró de una mano y me llevó hacia el salón. Lo notaba raro y eso era lo último que necesitaba en ese momento, pero no volví a hacer referencia a cómo lo veía, conteniéndome. Nos sentamos en el sofá donde la *pizz* estaba de vuelta, junto a dos refrescos. Cada uno cogimos uno y lo abrimos, en silencio, al igual que hicimos con el primer triángulo, ya estaban cortados.

—¿Estás así por mí? —pregunté casi susurrando después de tragar el último bocado de lo que había cogido, sin poder aguantarme callada más tiempo.

—Sí, no, a ratos, todo el tiempo… —Giré la cabeza hacia él, frunciendo el gesto.

—¿Qué quieres decir? No ha sido culpa mía lo que ha sucedido.

—Eso ya lo sé, Alaia. —Cogió aire dejando la lata de refresco encima de la mesa—. Lo que se me escapa es otra cosa.

—Si no te explicas no te pillo, pensaba que te habías puesto serio por lo que me ha pasado.

—¿Intuyes a lo que me dedico? —Me miró apoyando los brazos en las piernas.

—No me he parado a pensarlo mucho, la verdad. —Me encogí de hombros—. Me da igual en qué lo hagas, lo único importante es lo que veo y siento contigo. —Curvó un poco los labios, muy sutilmente—. Torero ya me quedó claro que no, así que… —pensé— lo único que sé es que es una profesión sin horarios y que requiere mucha dedicación, ¿me equivoco?

—Vas por buena dirección —asintió—. Soy policía, Alaia.

—¿Policía? —Agrandé los ojos, moviéndome en el sofá para quedar de cara a él.

—Inspector, para ser más específico —aclaró.

—No tenía ni idea. —Noté que me miraba con intensidad—. ¿Por qué no me lo habías dicho antes? Cuando pasó lo del allanamiento del piso de mi hermana y me acompañaste a la comisaria… ¿trabajas en esa?

—Sí, es la más grande e importante de la zona. Allí están centralizadas las especialidades —asintió.

—¿Entonces?

—Necesitaba mantenerlo en secreto, para apartarte todo lo posible de mi mundo.

—¿Por qué? No lo entiendo, lo dices como si fuera peligroso para mí. ¿Cuántos policías tienen vidas normales? ¿Yo creo que todos.

—No todos, te sorprenderías por los casos en los que nos vemos involucrados habitualmente, los que más veces de las que quisiéramos limitan bastante. En cierta manera lo es, me refiero a lo de peligroso. Trabajo directamente con cosas y situaciones muy complicadas que no te puedo detallar. Por ese motivo me gusta cubrirme las espaldas y, sobre todo, las de las personas que forman parte de mi vida.

—¿Tus amigos…? Jairo, Eric y Jada también lo son —confirmé al verlo asentir.

—Forman parte de mi equipo.

—Vaya. —Bajé la mirada a las manos, las que volví a frotar sobre el pijama—. ¿Por qué ahora sí?

—Porque necesito tener una conversación abierta y directa contigo —dijo serio—. Preguntarte sin tener que medi las palabras y obtener tus respuestas. Mi intención no ha sido engañarte, simplemente he retrasado este momento pensando en que era lo mejor. Pero como has dicho, carece de importancia a lo que me dedique en el sentido del por qué lo has comentado.

—Hombre, no es que trabajes como pintor, algo de importancia tiene, que eres policía y no de los que ponen multas o dan paso en la calle.

—También puedo ponerlas y hacerlo, si encarta. —Apretó los labios.

—¿Qué quieres preguntarme? —Lo miré nerviosa.

—Lo que ha pasado en tu piso no tiene nada que ver con lo que mis compañeros se han encontrado hasta el momento. —Tragué saliva—. Andrés, el policía que te tomó las huellas y lleva el caso de la vivienda de tu hermana, me ha confirmado lo que ya intuía —continuó hablando al ver mi expresión—. Nada apunta a que tu caso se pueda meter en el mismo lote que los demás.

—¿Qué quieres decir con eso? —susurré.

—Que ha sido algo impulsivo, a sabiendas de que estabas en el interior.

—Andrés, tu compañero, dijo que cada vez son más constantes los robos, que se están multiplicando por días. —Me removí nerviosa.

—Correcto, pero como todo con lo que nos encontramos en nuestra profesión, siguen un patrón del que no se desvían. Puede haber casos aislados, pero con esos hay que centrarse en otros detalles. No iban a por el piso, iban a por ti, lo que me lleva a las preguntas que me están martirizando: ¿Por qué? ¿Qué tienes tú que le pueda interesar a quien ha intentado entrar por la fuerza a tu casa? ¿Quién cojones era y qué significado tiene?

—¿A por mí? —Volví a agrandar los ojos, nerviosa—. No lo sé —susurré—. ¿El piso de mi hermana…?

—Todo apunta a que siguieron el mismo procedimiento, pero es un secreto a voces que circula en las zonas más conflictivas, e incluso se vanaglorian de ello delante de más de uno, por lo que es muy fácil imitarlos para que pase desapercibido. Necesito que me des la llave del piso de tu hermana para ir mañana, por si Andrés y su equipo han pasado por alto algo. No sería ni la primera ni la última vez que sucede y más tarde dan con información que se les ha pasado desapercibida porque los de la misma científica, sin ser conscientes, obstaculizan el trabajo.

—Claro. —Desvié la vista, bloqueada.

Me levanté sintiendo las piernas temblorosas y fui hacia el bolso que seguía en la silla, buscando las llaves en un bolsillo interno ya que dio la casualidad de que no me acordé de sacarlas la última vez. Con ellas en la mano volví junto a él, ofreciéndoselas.

—Cuéntame otra vez cómo se dio todo desde que entraste en el bloque de tu hermana. Piénsalo bien, por si con los nervios se te olvidó algún dato —me pidió serio.

Los siguientes minutos me dediqué a relatar otra vez lo que había vivido, creyendo que no dije nada nuevo al recrear la situación. Me escuchó atento, sin desviar la atención de mí en ningún momento.

—¿Qué has hecho hoy? ¿Has salido? ¿Has quedado con tus amigos? Necesito saber si has dejado el piso en algún instante. —Tragué saliva al ver la seriedad que transmitía.

—Solo he salido a la panadería esta mañana, sobre las doce. Ha sido la única vez que he pisado la calle y no me ha llevado más de quince minutos.

—¿Estás segura? ¿Ni siquiera al piso de algún vecino?

—Sé lo que he hecho. —Levanté una ceja.

—Está bien —asintió y desvió la mirada hacia la *pizza*, quedándose pensativo.

—¿Qué pasa? —dije en tono bajo.

—No lo sé, pero terminaré haciéndolo. —Volvió a centrar la vista en mí.

—Gracias. —Cogí la lata y di un sorbo al refresco, necesitando refrescarme la garganta y apartarme un poco de la intensidad con la que me observaba.

—Come más.

—No tengo hambre —negué.

—Pues sin ella —insistió e hice una mueca—. Mañana también me pasaré por tu piso y por los alrededores —habló al cabo de un tiempo en el que nos habíamos quedado en silencio.

—Vale, ya tienes la llave. —Se la había guardado al cerrar él.

—Durante el tiempo que tarde en averiguar qué está sucediendo te quedas aquí. Necesito tenerte vigilada por mi salud mental.

—Puedo ir a casa de mis padres —propuse porque de la forma en la que lo estaba viendo…

Tenía delante de mí al Nolan del principio, de cuando lo vi las primeras veces. ¿Sería por qué estaba preocupado o era por otro motivo? Ni ganas tuve en ese instante de averiguarlo o tantearlo porque me recorrían muchas emociones que estaba intentando digerir.

—Prefiero que no lo hagas. —Carraspeó.

—¿Lo prefieres como policía o como hombre? —Busqué sus ojos.

«He ahí la cuestión», me dije. Nuestros ojos se encontraron y por unos segundos temí escuchar la respuesta salir de sus labios porque si optaba por la primera opción me dejaría las cosas claras, y ellas dolían demasiado.

—Como las dos. —Terminó diciendo—. Ya te he dicho que cubro las espaldas de los míos, Alaia, y a ti, te considero mía. No en el sentido de posesión, sino en lo referente a mi vida y lo que significas para mí.

Esas palabras, escucharlas, fueron lo único que necesité para que la inseguridad y el miedo desaparecieran, dejando salir el aire que había contenido sin darme cuenta, a pesar de que su actitud no varió al pronunciarlas. Y con más motivo deseché esas emociones cuando se acercó a mí y me abrazó, reconfortándome.

La *pizza* nos la terminamos poco a poco, haciendo pausas largas acomodados en el sofá. Incluso el plato terminó

encima de sus piernas para movernos lo mínimo, lo que agradecí, porque necesitaba sentirlo cerca, notar su apoyo y cariño.

Cuando nos metimos en la cama continuamos igual, conmigo sobre su pecho y nuestras respiraciones relajadas. No hubo intención de hacer nada más, solo reconfortarnos entre nosotros, sentirnos, de esa forma mis ojos se fueron cerrando, con la tranquilidad y seguridad que me proporcionaba.

encima de sus piernas para movernos lo mínimo, lo que agradecí, porque necesitaba sentirlo cerca, notar su apoyo y cariño.

Cuando nos metimos en la cama continuamos igual, conmigo sobre su pecho y nuestras respiraciones relajadas. No hubo intención de hacer nada más, solo reconfortarnos entre nosotros, sentirnos, de esa forma mis ojos se fueron cerrando, con la tranquilidad y seguridad que me proporcionaba.

Capítulo 26



Nolan

Donde estaba, el silencio solo era interrumpido por el canto de algún pájaro. Solo, con la vista centrada hacia el frente, llevaba un rato sentado en un banco. Eran las siete de la mañana, no había podido retrasarlo más porque no había pegado ojo en toda la noche, dándole vueltas a muchas cosas. Cuando había salido del piso, Alaia seguía durmiendo. No quise despertarla, necesitaba descansar, por lo que le había dejado una nota escrita en la mesa del salón y enviado un mensaje al móvil, para que no se preocupara.

Un mal día, eso es lo que era la fecha en la que murió mi hermana. Estaba en el cementerio, frente a su lápida, una escena que se repetía cada mes, sin faltar, aunque el tiempo que me tomaba allí variara. Cogí aire varias veces, hablándole mentalmente, como siempre solía hacer, como si estuviera donde estuviera pudiera escucharme. Unas conversaciones unilaterales como si hablara con ella directamente.

Me froté la cara varias veces, pasándomelas por el pelo otras tantas.

—Tengo que irme para intentar arreglar el caos que tengo encima —susurré como despedida mientras me levantaba.

Caminé alejándome, dispuesto a dirigirme primero al piso de la hermana de Alaia y segundo al suyo, directamente para quedarme tranquilo. Me coloqué el casco y me subí a la moto, llevando la vista hacia la entrada del cementerio. Me puse en movimiento, acelerando cada vez más según salía del recinto.

Aparqué frente al edificio, tomándome unos minutos para observar los alrededores, hasta que decidí entrar. Jugando con las llaves entre mis manos, subí las escaleras que me llevaron hasta el rellano. Me agaché para mirar de cerca la cerradura, ya no quedaba nada que indicara que la habían forzado. La habían cambiado.

Entré tecleando el código que Alaia me había facilitado, desconectando la alarma y recorrí con la vista el salón, dando varios pasos hasta quedarme en el centro. Todo estaba en perfecto estado, colocado donde debía. Alaia se había encargado, una vez que pudo, de dejarlo todo como estaba. Di una vuelta mirando con atención todo, hasta que me dirigí hacia las habitaciones, entrando una por una, incluyendo los baños.

Media hora después estaba de vuelta en el salón y me dirigí hacia la cocina, quedándome apoyado en el marco de la puerta, cruzando los brazos mientras mis ojos la recorrían.

—¿Fue coincidencia o no? —dije para mí, pensativo.

No había nada que indicara que no lo hubiera sido, las pruebas y evidencias estaban claras, pero mi cabeza intentaba encontrar un camino muy diferente para abrir una brecha, una que conseguiría centrarme porque no podía quitarme el pensamiento que se había asentado en mí.

Concentrado en la calma que se respiraba y en mirar hasta la junta de las baldosas, un recuerdo de la información que tenía llegó a mí con claridad, por lo que fruncí el gesto y me impulsé entrando en la cocina. Mis pies me llevaron solos hasta el punto exacto, mirándolo de cerca mientras mi cabeza empezaba a funcionar a muchas revoluciones. Cuando llegué a una conclusión lógica apreté la mandíbula, poniéndome en tensión, comprendiendo, al menos, intuyendo una pequeña parte de lo que había sucedido y cómo, a lo que me aferré dejándome guiar por la intuición que pocas veces me fallaba.

Salí del piso rápido, conectando la alarma y cerrando con llave y bajé las escaleras de la misma forma, directo hacia la moto. Arranqué sin perder tiempo y me incorporé al tráfico, dirigiéndome hacia el piso de Alaia.

Cuando llegué frente a su puerta todo seguía casi como lo habíamos dejado. El bombín estaba deformado, la única diferencia es que la habían precintado mis compañeros para hacer un bloqueo ficticio porque solo había que tirar de ellas y retirarlas, pero dando muestra de que la policía estaba trabajando en el incidente.

Despegué las que necesitaba para colarme dentro y abrí haciendo presión hasta que la cerradura se desbloqueó. Fui hacia la corredera del salón y subí la persiana para que la claridad entrara, mirando desde ese punto el interior. Eché un vistazo rápido por todo el piso para comprobar que todo estaba en orden, más que nada porque no llegaron a entrar y terminé mi inspección en el mismo lugar que en el de su hermana, en la cocina.

Varios platos estaban en la encimera y una sartén limpia sobre uno de los fuegos de la vitrocerámica. Lo recogí todo, devolviéndolo a su lugar porque por el incidente no llegó a preparar nada. Cuando terminé, me apoyé en el mármol, cruzando los brazos. No podía apartar la sensación de que algo se me estaba escapado, lo más importante y crucial.

El sonido de una llamada al teléfono fijo me sacó del lugar al que me había ido, yendo hacia el salón. Los tonos se cortaron y me senté en el brazo del sofá para comprobar si habían dejado algún mensaje.

Silencio… «*Preciosa, ¿dónde estás? Te he llamado al móvil y tampoco he tenido suerte* —identifiqué la voz de Nil, su amigo—. *Era para decirte que estoy de viaje, lo que me llevará varios días. Ayer me anticiparon que se había complicado el proyecto con el que estoy. Estaré desconectado, pero no solo yo, Cloe viene conmigo. Le he*

pedido que me ayude, ya sabes cómo de bien se maneja y así me aligerará el trabajo. Si me llamas antes de una hora podremos hablar, si no, ya lo hago yo cuando esté de regreso. Te queremos»

El mensaje se cortó y pasó al siguiente, con el que centré la vista en el teléfono porque había estado mirando hacia la pequeña terraza que había. Silencio, eso es lo que llamó mi atención, uno continuado hasta que se cortó. Cogí mi móvil y abrí la aplicación de mensajes, enviándole uno a Jairo con el número que había quedado grabado.

Nolan: *Localízame este número*. —Fue lo que le escribí después de pasárselo.

Jairo: *Dame diez minutos y tienes la información. ¿Vas a pasarte por aquí o tienes liado el día?*

Nolan: *Ok. Liado, pero no descarto pasarme en algún momento, todo depende de cómo se dé.*

Lo mantuve en la mano para lo siguiente que iba a hacer, sabiendo que Jairo no volvería a escribirme hasta que me diera la información que le había pedido. Me dirigí hacia la puerta.

—Andrés —hablé cuando descolgó.

—Nolan, dime.

—Envía a algún agente para que retoque el precinto de la entrada del piso de Alaia —le pedí porque ya estaba al tanto de lo que sucedió la noche anterior.

—¿Ha pasado algo? ¿Han intentado otra vez…?

—He sido yo y si lo coloco como estaba será evidente que alguien lo ha arrancado, lo que no evitará que lo vuelvan a hacer —aclaré.

—De acuerdo, ahora lo notifico.

Esa vez sí que guardé el móvil en el bolsillo de la chaqueta antes de asegurarme que dejaba la puerta bien cerrada y me fui de allí. Casi dos horas después de ir de un lado para el otro concretando varias cosas pendientes, paré frente a una cafetería. Necesitaba un café con urgencia, por lo que entré. Justo cuando me sentaba comprobé que tenía un mensaje de hacía tiempo de Alaia.

Alaia: *Señor agente, le informo de que he salido de su piso. He ido al trabajo, pero después de explicarle a Rachel lo que había sucedido, ha actuado por su cuenta llamando a nuestro jefe para informarlo. Total, que aun estando de viaje, se ha encargado de que me diera varios días libres.*

Nolan: *Acabo de verlo, iba en la moto. ¿Dónde estás ahora?*

Dejé el móvil en la mesa y le pedí un café con leche a la camarera que se acercó. Cuando le estaba echando e
azúcar llegó su respuesta.

Alaia: *Voy de camino a la casa de mis padres, estaré un rato con ellos y después no sé, según me apetezca Llegarás tarde, ¿verdad?*

Nolan: *No es mi intención retrasarme mucho, lo que no quiere decir que al final lo haga. Intentaré llegar a medi tarde. Salúdalos de mi parte.*

Alaia: *Vale, entonces en tu piso me encontrarás.*

Nolan: *¿Has hablado con Nil o Cloe?*

Alaia: *No, ¿por?*

Nolan: *Estando en tu piso ha sonado el teléfono. Cuando he comprobado de quién se trataba, era él. Por lo vist te ha llamado al móvil, pero no se lo has cogido.*

Alaia: *Ah, bien. Sí he visto la llamada perdida, pero me ha pillado en el despacho de mi jefe y cuando h intentado devolvérsela no he tenido suerte.*

Nos enviamos varios mensajes más y me olvidé del móvil mientras me bebía el café. Cuando terminé pagué y volví a estar subido en la moto, empezando a circular perdiéndome por las calles.

Estaba saliendo de la comisaria después de pasarme rápido a por una información, cuando un aviso de mensaje m hizo sacar el móvil.

Número desconocido: *Ha estado aquí y no solo eso, he permanecido al lado a esa persona. No te va a gustar l que tengo que decirte…*

Fruncí el gesto, releyéndolo varias veces mientras maldecía porque me iba a quedar con la duda hasta que volvier a ponerse en contacto conmigo. Si hubiera podido llamarme lo habría hecho en cuanto hubiera visto la señal d que lo había leído.

¿Qué no me iba a gustar? ¿A caso lo hacía algo de toda la mierda que me estaba encontrando últimamente? Ma asunto porque sabiendo ella cómo era yo, diciéndome esas palabras concretas, las que no dudaba que habí pensado y calculado antes de enviarlas, ya sabía que lo que tuviera que contarme iba dirigido hacia una direcció

concreta. Apreté la mandíbula mientras me ponía las gafas de sol, empezando a caminar.

—Nolan. —Escuché mi nombre en alto y me giré al lado de la moto.

Jairo se acercaba hasta mí.

—No sabía que habías venido.

—Han sido solo unos segundos, ¿todo bien?

—Sí, vengo de hacer un descanso porque tenía el estómago por los suelos. Me he zampado un bocadillo.

—¿Sabes algo más sobre el número que te he dado?

—No, lo que te he dicho. Es de prepago, pero ahora mismo está apagado. El último dato que consta en el registr es la ubicación que te he pasado, desde donde se hizo la llamada.

—Ahora iba hacia allí —asentí.

—¿Quieres que te acompañe?

—No, prefiero que te quedes junto a Eric, controlándolo todo desde aquí —comenté mientras me subía a la moto.

—¿Cómo está Alaia? —Me apretó un hombro.

—Bien.

—¿Y tú? ¿Cómo llevas el día que es? —Quiso saber serio.

Negué porque la pregunta sobre Alaia había sido la que había abierto el camino a las siguientes que había hecho sutilmente. No porque no se interesara por ella, pero sí para saber cómo estaba llevando el día yo, por lo qu suponía.

—He hecho la misma rutina de siempre y si te tengo que decir la verdad, ni puñetera idea. Tengo tantas cosas e la cabeza que ni me ha dado tiempo a pararme a pensar.

—Lo daba por hecho. Iba a llamarte temprano para animarte con mi alegría, pero no te he querido interrumpir — asintió—. En parte es bueno, ¿no?

—Según lo que consideres bueno. —Levanté una ceja.

—Pues imagino que como todo el mundo hace, refiriéndome a todo lo relacionado con chachi, maravilloso jodidamente estupendo, es lo más, me corro del gusto… yo qué sé tío. —Rio contagiándome porque por cada descripción que había dicho había modificado el tono de voz dándole más énfasis.

—Hablamos más tarde. —Me quité las gafas de sol y me coloqué el casco.

—Ten cuidado, estamos en contacto —asintió con otro apretón en el hombro y le hice un movimiento con la cabeza, dándole a entender que así sería.

Me bajé la visera mientras lo veía irse y me puse en marcha hacia la dirección que me había facilitado, desde la que se hizo la llamada silenciosa al teléfono fijo de Alaia.

o

',
e

n

_

—Según lo que consideres bueno. —Levanté una ceja.

—Pues imagino que como todo el mundo hace, refiriéndome a todo lo relacionado con chachi, maravilloso, jodidamente estupendo, es lo más, me corro del gusto… yo qué sé tío. —Rio contagiándome porque por cada descripción que había dicho había modificado el tono de voz dándole más énfasis.

—Hablamos más tarde. —Me quité las gafas de sol y me coloqué el casco.

—Ten cuidado, estamos en contacto —asintió con otro apretón en el hombro y le hice un movimiento con la cabeza, dándole a entender que así sería.

Me bajé la visera mientras lo veía irse y me puse en marcha hacia la dirección que me había facilitado, desde la que se hizo la llamada silenciosa al teléfono fijo de Alaia.

Capítulo 27



Alaia

—No me lo puedo creer, ¿en serio? Joderrr. —Lloriqueé entre asombrada y cabreada.

¿El motivo? Me estaba saliendo humo del capó y el interior se había impregnado de olor a quemado. Tuve qu aminorar la velocidad, nerviosa, y apartarme hacia un lateral de la carretera hasta parar el coche por completo sacando la llave del contacto rápido después de ver varias luces encendidas en el panel.

Sin saber qué hacer porque no estaba puesta en mecánica, ni por asomo, tiré de la palanca que desbloqueaba e capó y me bajé. Vamos perfecto todo, pero como que no iba a conseguir encontrar ni descifrar nada, aunqu igualmente lo subí para que el aire lo enfriara más pronto posible. Cuando lo hice, una gran nube me envolvi porque no me aparté rápido y me tragué una buena bocanada de humo mientras lo dejaba sujeto. Me apart dejándolo asegurado, tosiendo.

Una maravilla, iba a conseguir una leche, pensé mientras me recomponía con las manos en las caderas. Cog varias bocanadas de aire puro, sobre todo «puro» y cuando vi que lo más intenso había desaparecido fui hacia e coche, haciendo una mueca. Tenía cuatro años, ¿cómo podía ser? Estaba al día de las revisiones, pero lo que s estropeaba lo hacía de golpe y sin avisar, así que…

Fui a buscar en el interior todas mis cosas, cogiendo el móvil y el bolso, lo único que llevaba. Abrí el maletero saqué la señalización de avería, colocándola por delante y por detrás a cierta distancia. Cuando terminé, si quedarme nada más que hacer, llamé al seguro, pero no conseguí mucho porque la llamada se cortó cuand descolgaron.

—No me fastidies —me quejé al ver que solo tenía una rayita de cobertura e iba y venía, sin quedarse fija much tiempo.

Nerviosa miré alrededor, porque sin poder comunicarme me entró de todo por el cuerpo viendo donde estaba. M había pillado en una carretera secundaria. Por un lateral todo era vegetación espesa, por el otro, había llanuras qu parecían cultivadas.

¿Y qué hacía ahí? Podéis pensar, una estupendísima pregunta porque a ver quién me mandaba a mí aventurarm un día que tenía libre en el trabajo, por obligación de mi jefe por lo que me había sucedido, queriendo ir a visitar mi hermana después de comer. Me había animado a hacerlo sabiendo que esa semana estaría trabajando desde e piso que tenía alquilado en el que se estaba quedando.

Me separaban unos setenta kilómetros de mi zona, bueno eso la última vez que lo comprobé. Intenté acceder a GPS para saber si había algo cerca de donde estaba, alguna gasolinera, cualquier lugar en el que pudiera pedi ayuda y volviera a la civilización, pero no hubo manera tampoco.

—Mierda —susurré lanzando el móvil con rabia dentro del bolso.

Sabiendo que en el camino que había recorrido, la última gasolinera que vi estaba bastante alejada, decidí empeza a caminar hacia el sentido en el que iba circulando, esperando encontrarme con otra y a poder ser no muy tarde.

Yendo por el lateral, lo más pegada a los árboles que podía, tranquila porque no había mucha circulación, vi pasa a varios coches. No tuve la intención de parar a ninguno que no eran pocas las películas que había visto en las qu las consecuencias eran peores que lo que podía suponer un dolor de pies de andar kilómetros. ¿Qué queréis que o diga? Se escuchan tantas cosas y encima a mí que todas las que veía en la ficción me dejaban huella… por lo qu seguí a lo mío sin querer tentar a la mala suerte, principalmente porque era de día, más concretamente casi la cinco de la tarde.

Sorprendida escuché el sonido de llamada y me paré a buscar el teléfono. Cuando lo tuve en las manos vi que er mi hermana, Nadia. Le había enviado un mensaje hacía bastante, avisándola de que iba. Descolgué con ilusión.

—¿Nadia? ¿Me oyes? Joder. —Bufé al escuchar un sonido distorsionado—. Mierda, en el siglo que estamos y qu pase esto. —Me froté la cara.

Hice un intento yo, pero ya no me dejó marcar, por lo que cabreada seguí caminando sin saber hacia dónde narice me dirigía.

—Nolan se va a preocupar —hablé para mí.

Poco más podía hacer, por lo que descarté todos los pensamientos y me centré en recorrer la distancia haci alguna parte. Mientras avanzaba fui comprobando la cobertura, pero nada varió. Controlando los nervios vi pasa a varios coches más, en los dos sentidos, y hasta estuve tentada en llevar a cabo lo que me había negadc teniéndolo muy claro al principio, pero me retuve para hacer algún gesto o movimiento que no fuera e movimiento de mis pies yendo a lo mío.

Ni puñetera idea de cuánta distancia recorrí, pero ya os digo que mucha, por lo que decidí pararme un poco par

descansar viendo que la intensidad del sol cada vez aflojaba más.

—Algo tiene que haber cerca —susurré sentándome junto a un árbol, apoyándome en él.

No me tomaría mucho tiempo, pero aproveché para quitarme uno de los botines porque desde hacía un rato notab que se me estaba formando una herida. Y así fue, cuando me quité el calcetín quedó visible la rojez ensangrentad en el talón. Busqué en el bolso y me cagué en todo por no llevar tiritas, por lo que acabé cogiendo un pañuelo. L doblé y lo coloqué en la posición, sujetándolo mientras me ponía el calcetín. Sintiendo la molestia cuando metí e pie dentro del botín, cogí aire varias veces y me levanté, haciendo una mueca.

Ya podría haberme puesto deportivas, pensé profundizando la mueca con los primeros pasos. Al menos, no me h dado por tener la brillante idea de elegir zapatos de tacón, me dije. Gracias a que no estaba en mi casa, a la d Nolan había llevado solo las cosas básicas, un poco variadas, pero ni por asomo zapatos de ese estilo.

Cuando llevaba un buen tramo recorrido, cansada porque no había nada a la vista más que lo que me habí acompañado desde que había dejado el coche, escuché el motor de uno a mi espalda. Seguí a lo mío, pero pasado unos minutos me extrañó que no me hubiera adelantado por la diferencia evidente de velocidad que llevábamo cada uno, por lo que medio giré para ponerme en situación.

Fruncí el gesto al verlo ir muy despacio, tanto que apenas parecía que estaba en movimiento, acercándose cad vez más a mí, hasta que contuve un jadeo, con expresión de sorpresa, al distinguir la cara del mismo hombre qu salió del piso de mi hermana, el que tenía la vista puesta en mí, con los labios curvados.

—No puede ser. —Volví a mirar hacia delante, de golpe, acelerando un poco el paso sin mostrarlo mucho haciendo como si no hubiera visto nada ni fuera importante, ni a tener en cuenta.

¿Me había reconocido? Porque yo no había tardado ni un segundo en hacerlo, tenía su imagen grabada en l memoria. ¿Por qué estaba sonriendo? ¿Por qué mierda no pasaba de largo el que conducía? ¿Qué hago? El nombr de Nolan vino a mi mente y tragué saliva al necesitar hablar con él. Miré el móvil y me ilusioné sin frenarm cuando vi que en la pantalla aparecían dos rayitas de cobertura. Por poco me pongo a llorar de la emoción.

Marqué y me mordí el labio inferior al escuchar los tonos de llamada, rezando para que no se cortara y al meno pudiera dar conmigo, otra cosa es que yo supiera guiarlo hasta donde estaba. Ni puñetera idea, porque en es carretera se les había olvidado colocar indicaciones, por lo visto, pero solo con decirle el desvío que había cogid tendría suficiente para dar conmigo al final.

Maldije interiormente cuando el intento de llamada se cortó, sin que descolgara. Giré un poco la cabeza, mirand hacia el coche que continuaba circulando lento y más nerviosa me puse cuando el hombre que había reconocido s asomó por la ventanilla y me hizo un guiño.

Miré hacia el interior del bosque, bajé la mirada hacia mis pies. En el que tenía la herida me dolía mucho y no sabía si me daría para meterme corriendo entre los árboles y poder buscar algo, ¿un escondite? Yo qué sabía, pero donde estaba quedaba demasiado a la vista y era accesible. Me centré otra vez en el móvil, sabiendo que si me decidía a cambiar de ruta, en algún punto volvería a perder la señal, por completo, la que todavía se mantenía con las dos rayitas.

Cogiendo aire volví a marcar el número de Nolan y cerré los ojos cuando obtuve el mismo resultado, con ganas de llorar de impotencia porque la situación era muy desconcertante. ¿Cuántas probabilidades había de que lo que estaba pasando sucediera? Gran pregunta con una única respuesta, al menos la que yo encontré y no me gustó nada, solo teniendo en cuanta lo que Nolan me dijo por lo de mi piso. Sentí los nervios apoderarse de mí por completo, atacada.

Intenté controlar la respiración al notar que la ansiedad me apretaba fuerte el pecho y me dejaba sin ella complicándome que entrara aire en mis pulmones. Sensación que se empeoró cuando escuché que aceleraban el motor del coche varias veces a mi espalda.

—No te quedaras pegado al pedal, desgraciado —murmuré mientras me presionaba el pecho con una mano frotándomelo para sentir un poco de alivio.

Miré de reojo el interior del bosque y conté mentalmente para salir corriendo hacia él porque si lo hacía en línea recta estaba perdida. Planeando hacerlo después de comprobar que no estaba paranoica y las casualidades tan específicas no podían existir, me afiancé en desviarme andando lo más tranquila que pudiera, esperando la reacción de los que iban en el coche.

—Cógelo, ¿dónde estás? —dije para mí en el último intento de llamada que iba a hacer, en tensión mientras esperaba a que Nolan descolgara. Y casi me pongo a llorar cuando sucedió, cuando escuché su voz al otro lado.

—¿Alaia? Perdona, acabo de salir de una reunión con mi jefe y el equipo. No tenía el móvil encima, acabo de ver tus llamadas.

—Nolan… —Me tembló la voz.

—¿Qué pasa? —Cambió el tono de la suya al instante.

—El coche me ha dejado tirada, estoy en la carretera… —Se la detallé indicándole el desvió que me había llevado hasta ella y los kilómetros que había recorrido, al menos hasta los que recordaba haber visto—. Y llevo un buen rato caminando, pero no encuentro nada y la cobertura va y viene.

—No te muevas, voy a por ti. —Lo escuché moverse rápido.

—Tengo que hacerlo.

—¿Por qué? —Silencio por mi parte mientras miraba disimuladamente hacia atrás, viendo que la situación continuaba igual, cuando otro coche pasó adelantando como si estuviera en un rally al que casi circulaba parado. Como para pedirle ayuda—. Alaia, ¿por qué narices no puedes dejar de moverte? —Me centré en su voz parpadeando varias veces.

—Porque me están siguiendo. —Tragué saliva.

—¿Qué cojones…? ¿Qué tienes cerca?

—Nada. —Contuve el llorar—. Montaña a un lado de la carretera y al otro es aún peor, solo hay llanuras. Voy a correr hacia dentro, entre los árboles, el coche que me está siguiendo va más lento que yo y no quiero esperar para ver qué hacen ni qué intenciones tienen. No estoy paranoica.

Miré la señal al no escuchar nada al otro lado. Había bajado una raya y volví a ponerme el teléfono en el oído nerviosa porque se hubiera cortado. Dejé salir un suspiro al comprobar que no, al escuchar jaleo al otro lado añadiendo como si algo estuviera en movimiento, hasta que Nolan volvió a hablar con tono elevado.

—Quiero que estés paranoica, que no confíes ni en tu sombra. ¿Sabes quién va dentro? ¿Has visto algo? —Tragué saliva ante sus preguntas.

—El que va sentado en el asiento del copiloto es el que salió del piso de mi hermana, al que vi.

—Joderrr. —Fue lo último que escuché, el grito de Nolan.

La llamada se cortó, había perdido otra vez la conexión. Con miedo al volver a estar sola me lo guardé en el bolsillo del pantalón vaquero y me coloqué el bolso en otra posición más cómoda, dejando las asas cruzadas quedando a mi espalda bien sujeto.

Iba a correr, no había más opción, por lo que miré otra vez disimuladamente hacia atrás antes de girar hacia la derecha, tranquila como había pensado en un principio. Una aceleración larga, un frenazo y se dejó de escuchar el sonido del motor, por lo que fue la señal que estaba esperando para correr como si el mundo detrás de mí estuviera desapareciendo porque se habían parado para seguirme, mientras me tragaba el dolor del pie y varias lágrimas caían libres por mis mejillas.

Capítulo 28



Nolan

Descompuesto, así me había quedado después de hablar con Alaia y de que se cortara la llamada impidiéndom saber qué mierda estaba enfrentando. A mala hora había dejado el móvil en un cajón de mi mesa porque la reunió que habíamos mantenido a puerta cerrada, sobre el caso, nos había llevado más tiempo del que pensé en u principio.

De regreso a la mesa junto a Eric y Jairo lo había escuchado sonar. Qué me iba a pensar cuando vi las llamada perdidas de Alaia y la que estaba sonando cuando lo cogí que, al hablar con ella, solo con escuchar su tono de vo al pronunciar al principio mi nombre, estaría asustada y en la situación en la que se encontraba.

Después de comprobar el arma había salido pitando de la comisaría, con mis amigos detrás de mí siguiéndome d cerca porque habían atendido a mi llamada en alto, al haberse alejado cada uno hacia sus mesas.

—Te seguimos de cerca —dijo Eric antes de montarse en el asiento del copiloto.

Íbamos a ir los tres, pero estaba claro que lo de «de cerca» les costaría porque yo iba en moto y la pondría a máximo, sorteando todo lo que me encontrara a mi paso. Me puse el casco rápido y asentí hacia ellos mientra arrancaba, estábamos casi al lado.

—Tenéis mi señal para localizarme —recordé porque la necesitarían.

Sabían hacia dónde tenían que dirigirse, mientras salíamos del edificio los había puesto al tanto de la informació que me había dado Alaia, por lo que aceleré y salí derrapando del aparcamiento. Había intentado llamarla varia veces de manera infructuosa porque en todas ellas se había repetido el mismo mensaje: «el teléfono al que llam está apagado o fuera de cobertura».

No tardé en acceder a la autopista, acelerando al máximo concentrado en todo lo que me iba encontrando, con l necesidad de llegar cuanto antes. Por lo que había calculado, nos separaban unos ochenta kilómetros, lo que e moto suponía mucho menos tiempo que en coche, por muy rápido que se fuera.

A mitad del caminó divisé el desvió que había tomado y aminoré para desviarme tomando la curva cerrada que m
llevó hasta la carretera secundaria donde Alaia se había quedado tirada con el coche. Sintiendo que cada ve
estaba más cerca, pasé volando por ella, hasta que identifiqué su coche en un lateral, señalizado y con el cap
levantado. Fui aflojando hasta quedarme por unos segundos parado al lado de él, observando el vehículo y lo
alrededores. Aproveché para hacer otro intento de llamada desde el frontal de la moto, donde tenía sujeto el móvil
Esa vez sí que sonaron los tonos de llamada y me puse en movimiento, nervioso, esperando el momento en el qu
descolgara, avanzando más despacio mientras hacia un recorrido visual por entre los árboles.

La llamada se cortó y aceleré apretando la mandíbula sin perder mi objetivo de vista. Para mi tranquilidad m
devolvió la llamada y bajé la velocidad mientras lo descolgaba y escuchaba su voz desde el interior del casco.

—¿Dónde estás y cómo? —pregunté rápido.

—A salvo, he tenido la suerte de encontrarme con un hombre que estaba paseando con dos perros y me h
ayudado. —Solté el aire que había estado conteniendo, cerrando los ojos unos segundos al sentir la tranquilida
que sus palabras me provocaron.

—Envíame la ubicación antes de que perdamos la conexión, la mía es muy débil también —le pedí y esperé.

—Ya está. —Me paré en un lateral al ver el mensaje y manipulé el móvil para que apareciera en la pantall
completa—. Ahora mismo estoy como en una casa de campo, en la del hombre, me ha traído hasta aquí.

—Te tengo —dije ampliando la imagen—. Si perdemos la señal igualmente te encontraré. ¿Qué hay de los que t
seguían? ¿Los has visto irse?

—Sí, se han echado para atrás al ver a los perros, el dueño los ha incitado para que los amenazaran. Supongo qu
han retrocedido al no ser tan limpio como estando sola, no lo sé… —susurró.

—¿De qué color era el coche? —Apreté la mandíbula con la vista fija en la carretera, hacia delante.

—Gris.

—Los veo, me he pasado de donde estás.

—Nolan…

—Tendré cuidado, no te muevas de donde estás. —Colgué sin darle opción a decir nada más.

Busqué el número de Jairo y marqué, acelerando.

—Eric te tiene localizado —confirmó nada más descolgar.

—Pues venid cagando leches hasta aquí, tengo delante a los responsables. Coche de color gris, … —les detallé e modelo y la matrícula.

—Estamos a cinco minutos, en nada nos tienes detrás —habló Eric.

—Perfecto —confirmé y la llamada se cortó cuando colgaron.

Acorté la distancia, hasta que me puse detrás de ellos. Por las maniobras que realicé no tardaron en darse cuent de que algo estaba sucediendo, más que nada porque no los adelantaba y me tenían pegado. Vi en el interior com uno de ellos se giró hacia atrás y me moví rápido al identificar un arma, para no ser un blanco fácil.

El pitido del coche de Jairo me hizo saber que los tenía detrás, lo que confirmé comprobándolo por los espejos Aceleré al máximo, pasando a gran velocidad por el lado de ellos y los adelanté. Cuando consideré que habí sobrepasado la distancia necesaria, frené controlando que la moto no se me fuera y derrapé, quedándome frente ellos, encarándolos directamente con Jairo y Eric cubriendo la parte trasera. Saqué el arma para que les quedar más claro y apunté hacia ellos. La reacción fue instantánea, el que conducía dio un volantazo y perdió el contro del coche al desestabilizarse por la velocidad que llevaba, sin poder evitar el impacto que tuvieron cuando s salieron de la carretera.

El morro quedó destrozado, pues se había quedado clavado en un árbol. Me guardé el arma y aceleré par acercarme hasta la posición cuando los chicos se bajaban del coche, encontrándonos.

—Vete, nosotros nos encargamos. —Me apretó un hombro Eric.

—Ahora —asentí y caminé hacia la parte delantera queriendo comprobar por mí mismo cómo estaba la situación sacando el arma por precaución.

No había nada qué hacer, estaban inconscientes, al menos era la impresión a la que quise aferrarme para no perde la oportunidad de interrogarlos, aunque las posiciones que tenían los cuerpos dejaban la duda abierta de si lo iba a contar o no, sobre todo el que supuestamente iba en el asiento del copiloto que en ese momento estaba colocad de mala manera al haber rebotado por el impacto, al no llevar el cinturón de seguridad puesto.

Comprobé el pulso del conductor y apreté la mandíbula al sentirlo muy débil.

—Pedid ayuda rápido, no sé cuánto durarán —les dije a Jairo y a Eric cuando pasé por al lado de dos.

—Joder, espera que me muevo. He perdido la puñetera cobertura —comentó Eric, quejándose mientras se movía buscando la señal.

—Hablamos más tarde, mantenedme informado. —Me despedí de Jairo.

—Ve tranquilo —asintió serio.

Me subí a la moto y empecé a circular en sentido contrario al que había ido, visualizando la señal de Alaia en la pantalla. Accedí por un pequeño terraplén a la altura que indicaba hacia la izquierda y lo seguí en línea recta comprobando que terminaría en paralelo con la señal de Alaia si continuaba avanzando.

Paré cuando salí de la arboleda, viendo la casa de campo que me había comentado en la distancia y me moví despacio sobre el terreno para llegar hasta ella.

Justo cuando estaba a punto de frenar, la puerta se abrió y Alaia salió corriendo del interior. No me dio tiempo a bajarme, solo a quitarme el casco y dejarlo apoyado en la moto cuando ya me estaba abrazando con fuerza después de lanzarse sobre mí.

—Se acabó —susurré al cabo de unos segundos, dándole un beso en la cabeza mientras le frotaba la espalda.

—¿Qué ha pasado? ¿Por qué a mí? No lo entiendo —dijo con la voz compungida y sentí la reacción de su cuerpo al ponerse a llorar.

La apreté con fuerza, en un intento de que se tranquilizara, dejándole un tiempo para que se desahogara y recompusiera.

—Ya hablaremos sobre ello más tarde o mañana, ahora relájate. Todo ha pasado —confirmé cuando se separó.

—¿Estás bien? —Me miró preocupada.

—¿No me ves? —Le hice un guiño y asintió retirándose las lágrimas de la cara. La acerqué a mí porque necesitaba besarla y lo hice.

Cuando nos separamos me bajé de la moto al darme cuenta de que un hombre había salido junto a dos perros. Cogiendo de la mano a Alaia nos acercamos hasta ellos.

—Muchas gracias por lo que ha hecho, por cómo ha actuado protegiéndola. —Le ofrecí una mano, la que aceptó al instante.

a—Cuando me ha gritado pidiendo ayuda y al explicarme rápido en la situación que estaba, después de llegar a m corriendo… —Mostró el apuro y los nervios, asentí.

Uno de los perros ladró y curvé los labios inclinándome hacia él, acariciándolo al estar reclamando atención, l que hice con el otro también, dejándolos contentos. Acepté la invitación del hombre cuando me ofreció entrar a s casa, como agradecimiento, sentándonos en el sofá junto a Alaia, bebiendo lo que nos dejó encima de una mes pequeña.

a
ı, Media hora después, tiempo en el que Alaia consiguió relajarse pegada a mí, salíamos de la casa despidiéndonos de los tres habitantes de la casa. Abrí el maletero de la moto, del que saqué otro caso y se lo ofrecí a Alaia.

í —¿Has montado alguna vez en moto? —le pregunté cuando me monté, colocándome el mío.

—¿Una vespa cuenta? —Rio nerviosa.

a
ı, —Bueno —carraspeé—, como moto en sí, cuenta, pero no es nada parecido a lo que vas a sentir aquí. —Di varios golpes en el depósito.

—Ayúdame a subirme que no quiero empezar tirándote —me pidió apurada y lo hice conteniendo el reír cuando se colgó de mi cuello y no se dio cuenta de la fuerza que ejerció, ahogándome.

o —Ya puedes soltarme, no es la mejor zona para que te sujetes a mí, más que nada porque como me dejes sin respiración la liamos y no lo contamos.

y —Oh, lo siento. —Se separó rápido dubitativa, lo que provocó en mí una sonrisa. Viendo que no se decidía, le agarré las manos y las puse entorno a mi cintura.

—Mucho mejor —dije al arrancar, al sentir su cuerpo pegado al mío.

Curvé los labios cuando apoyó el casco en mi espalda y empecé a movernos buscando el terraplén que me había e llevado hasta allí, mientras le frotaba con una la mano las suyas, para que se relajara y aflojara la tensión que no tenía problema en sentir.

El camino de regreso lo hice muy calmado, disfrutando de la sensación de tenerla junto a mí mientras notaba que Alaia le cogía el gusto y dejaba los nervios apartados. Vi el mensaje que recibí de Eric, sin poder abrirlo del todo, pero lo poco que pude leer me hizo apretar la mandíbula evitando modificar nada en mi cuerpo para que Alaia no se diera cuenta del cambio.

ó **Eric:** *La ambulancia ha llegado demasiado tarde, ya* no *había nada…*

Cuando apagué el motor en el garaje de mi piso, nos bajamos y fuimos directamente hacia la puerta que daba a las escaleras.

—Date una ducha y ponte cómoda —hablé cuando accedimos al piso y sonreí al fijarme en su cara de sueño.

—Lo necesito —soltó un suspiro e hizo una mueca de dolor, apoyando el peso del cuerpo hacia un lado.

—¿Qué te pasa? —Fruncí el gesto porque hasta ese momento no había dejado ver nada, disimulándolo porque algo había, estaba claro.

—Me duele un pie, me he hecho una herida grande.

—Déjame verla —le pedí dando un paso hacia ella.

—Solo necesito quitarme los botines y curármela. No me los voy a poner en una buena temporada.

—Vamos a ponerle solución —dije cogiéndola en brazos y me dirigí hacia el baño de mi habitación.

Por fin pude relajarme, al tenerla junto a mí, protegida y a salvo, en la burbuja de intimidad que se creó entre nosotros. Para mí quedaban los nervios y el miedo que había pasado, temiéndome lo peor. Me rodeó con las piernas la cintura y me abrazó del cuello, dejando la cabeza apoyada en mi hombro mientras se dejaba guiar por mí.

Cuando apagué el motor en el garaje de mi piso, nos bajamos y fuimos directamente hacia la puerta que daba a las escaleras.

—Date una ducha y ponte cómoda —hablé cuando accedimos al piso y sonreí al fijarme en su cara de sueño.

—Lo necesito —soltó un suspiro e hizo una mueca de dolor, apoyando el peso del cuerpo hacia un lado.

—¿Qué te pasa? —Fruncí el gesto porque hasta ese momento no había dejado ver nada, disimulándolo porque algo había, estaba claro.

—Me duele un pie, me he hecho una herida grande.

—Déjame verla —le pedí dando un paso hacia ella.

—Solo necesito quitarme los botines y curármela. No me los voy a poner en una buena temporada.

—Vamos a ponerle solución —dije cogiéndola en brazos y me dirigí hacia el baño de mi habitación.

Por fin pude relajarme, al tenerla junto a mí, protegida y a salvo, en la burbuja de intimidad que se creó entre nosotros. Para mí quedaban los nervios y el miedo que había pasado, temiéndome lo peor. Me rodeó con las piernas la cintura y me abrazó del cuello, dejando la cabeza apoyada en mi hombro mientras se dejaba guiar por mí.

Capítulo 29



Alaia

—Lo tuyo es muy fuerte, ¿eh? ¿Cómo me voy tranquila a muchos kilómetros de ti si no paran de sucederte cosas? Joder, que últimamente parece que tienes un puñetero imán para todo lo malo, sin meter en el saco al pedazo de hombre que tienes al lado. Por ahí te salvas algo, pero vaya tela. —Fue el comentario de Rachel a través del teléfono.

—Como si yo tuviera la culpa —negué.

—Es que no lo entiendo.

—Pues ya somos tres —solté un suspiro.

—¿Cómo tienes el pie? Anoche se te caía la piel.

—En unos días estará bien y no seas exagerada. —Reí.

—¿Exagerada? Ponte los mismos botines y me cuentas.

—Va a ser que no, ni en pintura los quiero ver, al menos hasta la próxima temporada.

—¿Y el coche?

—Nolan se encargó de que lo recogieran, durante la semana me dirán algo.

—¿Y tu hermana? Porque se pondría histérica al ver que no llegabas y no podía contactar contigo.

—La llamé estando en la casa de campo, desde el teléfono fijo de Tomás. —Ese era el nombre del hombre que me ayudó y al que le estaría eternamente agradecida por su intervención y actuación—. Sí, estaba súper nerviosa y

preocupada cuando lo hice. Solo le dije que el coche se había estropeado dejándome perdida en la nada y que me había costado mucho encontrar ayuda al no tener cobertura, no quería ponerla peor. —Hice una mueca.

—Mejor así, ya tendrás tiempo de decírselo al completo —confirmó.

—¿Ya has terminado con el interrogatorio? No me falta nada por decirte. —Apreté los labios, conteniéndome—. ¿Cómo te va a ti? ¿Agobiada?

—Por ahora, que dentro de unas horas estoy otra vez llamándote que no me fio ni un pelo de que a la mínima de que te muevas llegue el zasss. Con muchas ganas de volver por lo que te ha pasado —sonreí—, pero siendo sincera, este viaje lo estoy llevando mejor. El ritmo es menos intenso y he hecho buenas migas con un grupo.

—¿En plural?

—Jajaja, no me conozcas tanto. Sí, en general con un grupo, pero sin perder de vista a un hombre que ocupa mis sueños húmedos desde que lo vi. Joder, cómo está el tío. —Rio.

—Seguro que ocupa algo más que tus sueños —dije divertida.

—Pues mira, sorprendentemente no y tú eres la culpable.

—¿Yo? —Reí.

—Sí, anoche habíamos quedado para terminar la noche juntos y ya estaba soñando con el encuentro, pero me llamaste antes de la cena y se me giró todo.

—Lo siento.

—No digas tonterías, solo faltaba, vamos. —Bufó—. Tranquila que ese esta noche no se escapa.

—Amárralo bien durante los días que te quedan antes de volver, prometo no llamarte más.

—Como no me llames cojo un vuelo exprés solo para arrastrarte de los pelos y se puede complicar si lo hago yo y no me lo coges, avisada estás.

—¿Y si me pillas en medio de algo caliente y excitante? —Apreté los labios.

—Lo coges y lo coges, tanto a Nolan como a mí. —Reímos—. Así me pongo a tono escuchándoos.

—No tienes remedio. —Le di un sorbo al café, apurándolo.

—Ya lo sabes, qué te voy a contar, jajaja. Te dejo hasta más tarde, cariño, en diez minutos tengo el taxi en la puerta del hotel para empezar el día.

—Vale, que te cunda mucho y no te canses.

—Si sales, recuerda ponerte la armadura por lo que más quieras.

Reímos con los últimos comentarios que intercambiamos y colgué cuando se le echó el tiempo encima, gritando que no llegaba. Dejé el móvil en la mesa de la terraza y me levanté para asomarme hacia la calle. Era el segundo día que no iba a trabajar, tenía pendiente llamar a mi jefe para que me acortara el tiempo de descanso porque tenerlo era peor. Necesitaba recuperar la normalidad, la rutina.

Giré la cabeza hacia la corredera del salón al escuchar la puerta principal abrirse y sonreí al ver a Cosmo entrar rápido, directo hacia mí mientras Nolan levantaba la bolsa que llevaba dirigiéndose hacia la cocina. Me agaché para acariciarlo, recibiendo sus muestras de cariño y terminamos los dos apoyados en la barandilla mirando hacia la calle, yo con los brazos, Cosmo con las patas delanteras. Lo miré divertida porque parecía una personita pequeña.

—¿Cómo va? —Me abrazó por la espalda Nolan, inclinándose para darme un beso, el que recibí con ganas.

—Bien.

—¿Seguro? —Cosmo lo acompañó con un ladrido.

—Sí —asentí hacia los dos, intentando no reír por la complicidad y sincronización que tenían.

—Vamos a desayunar. —Me agarró de la mano y me guio hacia el interior.

Había ido a recoger a Cosmo a la casa de sus padres y de camino se había pasado por la panadería y la churrería. Fuimos hacia la cocina y nos sentamos, abriendo el papel que envolvía los churros y que había dejado sobre la mesa.

—Con un café con leche hubiera tenido bastante —comenté mojando el primero en el chocolate.

—Así empiezas mejor el día. —Me hizo un guiño—. Deja de hacer eso. —Levantó una ceja.

—¿El qué? —Lo ignoré y le puse más empeño.

—Alaia, tengo que irme a trabajar —dijo voz ronca.

—Solo estoy desayunando lo que me has ofrecido —dije como si fuera lo más normal que lamiera el churro, arrastrando el chocolate con la lengua, despacio de subida y bajada, con una intención clara hacia él.

—Lo que te he ofrecido. —Apretó la mandíbula.

—Ajá. —Bufó centrándose en su desayuno.

Contuve el reír cuando cogió uno y lo mordió con fuerza, sin mirarme, aunque no lo pudo evitar y terminó haciéndolo de reojo hasta que mi boca trago el último bocado. Queriendo provocar lo que necesitaba, fui a por el segundo y lo metí hasta el fondo del chocolate, empapándolo bien, por lo que cuando lo levanté y lo dejé en alto sobre mi boca, con ella abierta para recibirlo, el chocolate empezó a resbalar, goteando, haciendo contacto con mi lengua mientras me relamía y lo acogía haciendo unos pequeños sonidos de placer. Así continué hasta que solté una carcajada.

—Ya no desayunas. —Se levantó retirando de golpe el taburete y me levantó a peso, girándome y poniéndome sobre su hombro para llevarme hacia la habitación.

—Coge el chocolate que puedo seguir haciéndolo, untando otra cosa muy jugosa —le pedí sin poder parar de reír cuando me dio una palmada en el trasero.

—Te lo vas a comer al natural —respondió con voz ronca y la gracia se me quitó de golpe cuando me bajó de la misma forma el pantalón del pijama y me abrió las piernas, arrastrando los dedos por toda mi zona íntima. Las risas quedaron sustituidas por suspiros y pequeños jadeos cuando, como represalia, se centró en el clítoris.

A la mierda el chocolate, en ese instante necesitaba recibir otra cosa, la que estaba a punto de tener por todas las partes de mi cuerpo. Me había despertado sola en la cama, Nolan se levantó temprano e hizo su rutina de siempre, salir a correr; por lo que al hacerlo yo, había pasado primero por el baño y después directa a por un café para tomármelo en la terraza, disfrutando del buen día que hacía mientras llamaba a Rachel porque la noche anterior, cuando le conté rápido lo que me había sucedido y que estaba bien, se quedó muy preocupada.

Al final nos enredamos más de lo que un principio iba a ser porque cuando me dejó caer en la cama me dijo que tenía que ser rápido, pero del dicho al hecho… para nada lo fue, nos tomamos nuestro tiempo para sentirnos de todas las formas que necesitábamos, hasta que nos quedamos saciados.

—Ahora sí que salgo pitando —habló mientras se colocaba una camiseta, de pie junto a la cama.

Girada en ella sonreí pasando la mirada por su cuerpo.

—No me mires así —me advirtió.

—¿Cómo lo estoy haciendo? ¿Quieres que me gire? —pregunté divertida.

—Tienes el mismo efecto en mí viéndote por delante que por detrás, no me tientes —negó colocándose el bóxer, quitándome toda la distracción.

Cuando se sentó en el filo para ponerse el calzado me incorporé, acercándome a él. Me quedé sentada a su espalda, con las piernas a los lados de su cadera y los brazos rodeándolo.

—Que vaya bien el trabajo. Ten cuidado —susurré con la barbilla apoyada en su espalda.

Medio giró hacia mí buscando mis labios, cerré los ojos ante su contacto.

—Siempre lo tengo. No te separes del móvil —me pidió serio—. ¿Tienes pensado salir?

—No quiero estar encerrada todo el día. —Hice una mueca.

—Sal con Cosmo, así me quedo más tranquilo. —Volvió a besarme antes de incorporarse.

—No sé si le apetecerá mucho, ha ido directo a su cama. —Me puse de pie a su lado, cogiendo el pijama que estaba en el final de la cama.

—Alaia, es un perro —habló divertido—. Siempre tiene ganas, al menos el mío. Mueve la llave de casa y ya verás cómo se activa. Dale alguna muestra de algo y lo tendrás esperándote en la puerta —negó de la misma forma.

—Pues entonces, sí, saldremos —asentí porque necesitaba que me diera el aire.

Lo seguí con la mirada cuando se dirigió hacia la cómoda, de la que abrió un cajón y sacó un arma, guardándosela para que quedara oculta.

—Cada cierto tiempo ve escribiéndome o llamándome, ¿vale? —me pidió rodeándome con los brazos.

—Lo haré —confirmé para que se quedara tranquilo.

Nos dimos un beso rápido y salimos de la habitación. Lo acompañé hasta la puerta y allí nos despedimos.

—¿Hay ganas o no? —le hablé a Cosmo, girándome hacia él.

Tumbado en su cama levantó la cabeza, observándome con atención.

—Si mueves el rabo, es que sí; si bajas la cabeza como la tenías, es que no.

Se levantó rápido y vino hasta mí de la misma manera, quedándose sentado enfrente.

—¿Y esto cómo lo interpreto? ¿Nos vamos? —Ladró—. Eso es un sí —dije conforme y sonreí mientras me dirigí hacia el pasillo viendo cómo se acercaba a la puerta y se quedaba esperándome.

Opté por ponerme un pantalón corto y una camiseta, el calor cada vez era más intenso y sobraba todo conforme las horas iban pasando. Tenía muchas molestias en el pie, por la herida, pero el acolchado de las deportivas ayudaba un poco, por lo que no dudé en ponérmelas.

Le coloqué la correa a Cosmo, no es que la necesitara porque a obediente no lo ganaba nadie y siempre respondía rápido... Pocas veces se alejaba de nosotros a no ser que entendiera que era el momento, pero por seguridad prefer hacerlo, lo que aceptó encantado con el morro casi rozando la puerta para salir el primero.

Después de unos primeros minutos incómodos con el pie, se había ido pasando lo peor, por lo que me animé y dimos una buena caminata durante más de una hora. Tranquilos, sin prisas, hasta que llegamos a una zona verde de un parque bastante grande. Lo dejé a su aire para que jugara, pero no se separó mucho de mí. Me senté en un banco y saqué el móvil para sacarle algunas fotos cuando lo vi revolcándose con la hierba, con la intención de enviárselas a Nolan, lo que hice al instante. No lo vio, por lo que entré en la conversación del grupo que tenía con mis amigos y escribí porque no sabía nada de Nil y Cloe, pensando en que a lo mejor tendría suerte al hacerlo.

Alaia: *Alaia retransmitiendo en directo, en un intento de comunicación con los desaparecidos. ¿Cómo va? ¿Cuándo tenéis pensado regresar?*

Esperé un poco sin obtener respuesta de ninguno de ellos, pero sí de Rachel, por lo que sonreí.

Rachel: *Esos dos sí que viven bien, a saber si están quemando calorías debajo de una sábana y nosotras aquí esperando a que den señales de vida.*

Alaia: *Podrías haberte unido a ellos y ya estarían de vuelta, no dudo de que les hubieras reducido el tiempo de trabajo.*

Rachel: *Joderrr, no pongas en mi mente un trío ahora mismo, paso de lo del trabajo. ¿Sabes dónde estoy? En una puñetera clase de estrategias, ¿y sabes a quién tengo a dos sillas de mí? Al «HOMBRE» que me voy a tirar esta noche. Resumen, aparta de mi mente eso que has insinuado porque ya me están subiendo las calenturas.*

Espera, voy a hacerle ojitos, jajaja…

Alaia: *Todavía provocas que te echen, jajaja.*

Viendo que no respondía volví a escribirle.

Alaia: *¿Todavía estás haciéndole ojitos? Es eso o que te ha dado un aire y se te han quedado a la virulé. También cabe la posibilidad, una muyyy grande y por la que me decanto, de que hayas echado a la persona que os separa y estés a su lado. Ten cuidado no vayas a sobrepasarte en vivo y en directo haciendo manitas y en vez de echarte, te expulsan.*

Rachel: *Calla leches que se estaba haciendo el duro e interesante, pero ha caído ya, jajaja… hablamos luego, voy a ponerle solución a lo que has provocado y a esta clase interminable.*

Alaia: *¿Yo? jajaja, tendrás morro. ¿Por qué tanta prisa? ¿Qué vas a hacer? Y no cuela que me digas que primero vas a prestar atención en la clase.*

Rachel: *Una mierda voy a prestar atención, ¿cuándo lo he hecho? Lo que voy es a levantarme diciendo que voy al baño porque precisamente hasta ahí acaba de irse el «HOMBRE», dejándome bien claro que me espera. Nena que no llego a la noche, ¡qué emoción!*

Alaia: *Lo que da de sí una clase para ti.*

Rachel: *No lo sabes bien, claro que lo sabes, jajaja… te dejo, cambio y corto.*

Solté una carcajada imaginándomela, no dirigido a lo que iba a suceder en poco tiempo porque de eso no tenía ninguna duda y tampoco es que quisiera recrearlo, sino en la dirección de las expresiones que estaría poniendo y la emoción que reflejaría, me las sabía todas muy bien sin necesidad de tenerla delante.

Levanté la vista para mirar a Cosmo, pero no lo vi. Me giré en el banco por si estaba a mi espalda, sin encontrarlo tampoco. Levantándome despacio miré alrededor, nerviosa al no encontrarlo por ningún lado.

—Dios, Nolan me mata y yo me muero de la pena —susurré empezando a andar, nerviosa—. Cosmo —grité varias veces para que me oyera, pero no lo vi correr hacia mí en ninguna de las direcciones que me rodeaban.

Cada vez con más tensión cogí el móvil pensando en si llamar a Nolan. No quería molestarlo, interrumpir su trabajo, pero es que… un ladrido que reconocí me quitó la intención de hacerlo, girando hacia la zona de la que creí que salió.

Un segundo ladrido me hizo caminar ligera porque iba bien por el camino que tomé. Terminé corriendo al volverlo a escuchar, contrayendo el gesto por el dolor que sentí en el pie, pero sin la intención de pararme hasta que no lo encontrara. Hasta que lo hice, frené de golpe al verlo unos metros por delante de mí, por fin, entre los árboles, pero no estaba solo. Mi expresión varió por ese motivo, mostrando el desagrado que me provocaba hacia el hombre que lo tenía sujeto del collar. Fruncí el gesto por la posición de Cosmo, el que tiraba con fuerza de la cabeza para soltarse.

—Déjalo —dije en alto, para que me escuchara bien mientras daba varios pasos hacia ellos.

El hombre desvió la atención de Cosmo y la centró en mí. De esa forma nos quedamos unos segundos, sin apartar la vista del otro mientras yo cada vez me caldeaba y cabreaba más porque no lo soltaba. Me centré en Cosmo que gruñó y me agaché para coger un palo y una piedra de buen tamaño, yendo hacia ellos.

—Voy a gritar con todas mis fuerzas como no apartes las manos de él —le advertí mientras lanzaba en el aire la piedra que caía en mi mano y movía el palo.

En el parque había bastantes personas a esas horas, a pesar de que era laborable, por lo que su reacción fue mirar hacia los lados, como tanteando la posibilidad que yo no dudaría en llevar a cabo y estaba a nada de que sucediera añadiéndole la pedrada que iría en su dirección, acertara o no.

Al cabo de unos segundos lo soltó de golpe, de malas maneras, y Cosmo lo encaró, ensañándole los dientes. No duró mucho tiempo ya que evité que continuara, me daba pavor que ese hombre tomara alguna represalia por lo que lo llamé para que viniera hacia mí. Lo hizo nada más escuchar mi voz y pude respirar tranquila cuando me agaché para abrazarlo y acariciarlo, sin perder de vista la espalda del hombre que empezó a alejarse rápido de nosotros.

—Ya está —susurré, pero fue más para mí que para él que ya estaba tranquilo, yo no, porque un poco de miedo y de duda se habían asentado en mí.

Un segundo ladrido me hizo caminar ligera porque iba bien por el camino que tomé. Terminé corriendo al volverlo a escuchar, contrayendo el gesto por el dolor que sentí en el pie, pero sin la intención de pararme hasta que no lo encontrara. Hasta que lo hice, frené de golpe al verlo unos metros por delante de mí, por fin, entre los árboles, pero no estaba solo. Mi expresión varió por ese motivo, mostrando el desagrado que me provocaba hacia el hombre que lo tenía sujeto del collar. Fruncí el gesto por la posición de Cosmo, el que tiraba con fuerza de la cabeza para soltarse.

—Déjalo —dije en alto, para que me escuchara bien mientras daba varios pasos hacia ellos.

El hombre desvió la atención de Cosmo y la centró en mí. De esa forma nos quedamos unos segundos, sin apartar la vista del otro mientras yo cada vez me caldeaba y cabreaba más porque no lo soltaba. Me centré en Cosmo que gruñó y me agaché para coger un palo y una piedra de buen tamaño, yendo hacia ellos.

—Voy a gritar con todas mis fuerzas como no apartes las manos de él —le advertí mientras lanzaba en el aire la piedra que caía en mi mano y movía el palo.

En el parque había bastantes personas a esas horas, a pesar de que era laborable, por lo que su reacción fue mirar hacia los lados, como tanteando la posibilidad que yo no dudaría en llevar a cabo y estaba a nada de que sucediera, añadiéndole la pedrada que iría en su dirección, acertara o no.

Al cabo de unos segundos lo soltó de golpe, de malas maneras, y Cosmo lo encaró, ensañándole los dientes. No duró mucho tiempo ya que evité que continuara, me daba pavor que ese hombre tomara alguna represalia por lo que lo llamé para que viniera hacia mí. Lo hizo nada más escuchar mi voz y pude respirar tranquila cuando me agaché para abrazarlo y acariciarlo, sin perder de vista la espalda del hombre que empezó a alejarse rápido de nosotros.

—Ya está —susurré, pero fue más para mí que para él que ya estaba tranquilo, yo no, porque un poco de miedo y de duda se habían asentado en mí.

Capítulo 30



Nolan

—¿Habéis encontrado algo en el coche? —hablé hacia Eric y Jairo, refiriéndome al del accidente que provoqué, e que había perseguido a Alaia.

—Solo mierda —respondió Jairo sentando en el filo de la mesa.

Nos habíamos metido en una sala para poder hablar con calma y sin interrupciones, en privado. Asentí ante lo que dijo porque no esperaba escuchar otra cosa, mucho menos algo relevante.

—¿Cómo está Alaia? —Quiso saber Eric.

—Bien. —Repiqueteé los dedos en la mesa, pensativo.

—¿Tienes alguna idea de cómo sucedió? No existe la casualidad que se dio, es inviable. Que coincidieran precisamente en una carretera alejada y solitaria, que la encontraran y menos el mismo hombre que asaltó el piso de su hermana —dijo pensativo Jairo.

—Sí —respondí apretando la mandíbula—. Pusieron un localizador en su móvil.

—¿Cómo? —Se incorporó Jairo, descolocado.

—No le he dicho nada a ella. —Me froté la cara—. No quería ponerla más nerviosa de lo que ya está.

—¿Cómo mierda lo hicieron?

Los miré a los dos, tomándome unos segundos reajustando mis pensamientos y la conclusión a la que llegué cuando fui a revisar por mí mismo el piso de su hermana. Estuve en lo cierto.

—Cuando se dejó olvidado el móvil, en el intervalo de tiempo que le llevó volver a por él mientras se ocultaba.

—No me jodas que la observaba —asentí.

—Ella se pensó que no, pero cuando estuvo esperando lo que necesitó para recomponerse, el tío que vio, el que ya no puede contar una mierda, aprovechó para regresar al piso y se lo colocó al verlo, dejando el móvil donde estaba, en la cocina. Estoy seguro de que estuvo hasta el final, viendo como ella volvía a entrar, pero sin hacerse presente, sabiendo que iba a buscarlo y daría con ella.

—Joder, macho, ¿qué mierda de sentido tiene? —Se pasó las manos por el pelo Eric.

—Cuando os dejé en la carretera y fui a buscarla a la casa de campo, aproveché cuando Alaia se alejó un momento yendo al baño y el dueño fue a abrir la puerta para que los perros corrieran, antes de irnos, para salir de dudas. Lo encontré debajo de la carcasa y lo hice desaparecer para no correr riesgos, al no saber si alguien más controlaba la señal. Lo metí en la lata de coca cola que estaba medio llena —expliqué y cerré los ojos, intentando pensar con claridad.

—Ese tío, el que pilló Alaia, tuvo poco margen para buscar en el piso la primera vez porque ella no tardó en regresar, encontrándose el percal.

—Lo justo para desordenarlo todo a la carrera —comentó Eric.

—Entonces no se trata de la banda que está cometiendo los allanamientos, aunque como entraron fuera una calcamonía de cómo lo hacen habitualmente —intervino Jairo.

—Ese dato se nos escapa, está por confirmar —dije pensativo.

—¿Por qué no vas a hablar con la hermana? ¿Sabes dónde está?

—Más o menos, tampoco le he pedido los datos concretos a Alaia. Sé que está viviendo fuera durante un tiempo, por trabajo. Y es algo que tengo en mente porque todo se inició en su piso. —Caminé parándome en el centro de la sala, metiéndome las manos en los bolsillos.

—¿Tienen buena relación? Me refiero a Alaia y su hermana.

—Sí —respondí a Jairo—, quitando los choques porque va a lo suyo, por lo demás, las veces que me ha hablado de ella se nota que es así y me consta que en la dirección de su hermana es igual.

—¿Sabes algo de Nil y Cloe? —preguntó en tensión.

—Siguen de viaje —susurré.

—Joder, todo está patas arriba de dudas. No tenemos una jodida cosa clara —se quejó Eric.

—¿Tú crees que son situaciones aisladas? Me refiero a todo lo que está pasando, o hay algo que lo vincula.

—Se me han pasado por la cabeza todas las posibilidades, pero necesito más datos y tiempo para responder con seguridad. —Me giré hacia ellos porque me había quedado dándoles la espalda, al moverme.

—¿Qué vas a hacer? —Quiso saber Eric, apurado.

—Llegar hasta el fondo, sea cual sea —dije en tono cortante por lo que suponía—. Alguien nos la está jugando y tengo claro en qué dirección tengo que moverme primero.

—¿Por qué no lo haces ya?

—Estoy esperando la confirmación de Jada, sin ella, sin saber que podemos entrar con todo por delante, no voy a arriesgarme a hacer saltar ninguna alarma —aseguré.

—¿Se ha puesto en contacto contigo?

—No. —Apreté la mandíbula—. Anoche no lo hizo, si no sucede esta me moveré.

—¿Su señal…? —Jairo dejó salir la preocupación.

—Se ha movido un poco, pero la mayor parte del tiempo la posiciona en la casa.

—Vale. —Dejó salir el aire.

—No me gusta una mierda —habló cabreado Eric.

—Ni a mí —susurré pensativo.

—¿Qué hacemos? —habló Jairo.

—Seguir trabajando como hasta ahora, no queda mucho para llegar al final. —Fijé la atención en los dos—. Os necesito más implicados que nunca, con mil ojos puestos en todo.

—Sabes que será así. —Se acercó hasta mí Eric, apretándome un hombro.

Asentí porque no les hacía falta el recordatorio y más teniendo a uno de nuestro equipo dentro.

—Yo creo que lo de Alaia ha sido provocado porque vio directamente al desgraciado ese, hasta ese momento ningún propietario de los pisos de los robos estuvo presente y no sabemos cómo hubieran reaccionado si hubiera sido el caso. Lo del piso de su hermana sí que puede ser casualidad —comentó pensativo Jairo—. ¿Cabe la posibilidad de que la organización que estamos investigando esté implicada en los demás robos que se están cometiendo? Ese sería un punto importante para hacer descarte.

—Voy a hablar con Andrés porque nosotros no estamos centrados en ese tema —confirmé refiriéndome a nuestro compañero, el que llevaba los casos de los allanamientos.

—Ya nos dices algo cuando lo hagas —asintió Eric.

Tuve que contenerme para no sincerarme del todo porque todavía no estaban al tanto de la presencia de la persona que Jada había visto varias veces en la casa, pero ese era un detalle de sumo valor y necesitaba retenerlo cuanto pudiera porque lo había convertido en algo personal, lo que cada vez me cuadraba menos.

—Volved a vuestros puestos, ya sabéis lo que tenéis que hacer. —Me dirigí hacia la puerta—. Cualquier novedad, por mínima que sea…

—Tranquilo, la sabrás —afirmó Jairo siguiéndome de cerca—. Lo que no sucederá hacia nosotros. —Cambió el tono de voz, a más relajado y dejando ver algo diversión.

—¿De qué hablas? —Lo miré de reojo cuando salimos los tres.

—Cómo le gusta al tío hacerse el interesante, ¿eh? —Se dirigió hacia Eric.

—Es su hábitat natural. —Rio él.

Con una ceja levantada esperé aclaración, aunque sabía muy bien por donde iría, lo que volví a callarme.

—Me refiero a que nosotros no sabremos lo que estás ocultando hasta que lo veas claro para soltarlo. A ver si te piensas que no te conocemos de sobra para saber que te estás guardando algo y que es importante.

Asentí dispuesto a decir algo, pero el siguiente comentario evitó que lo hiciera, lo que agradecí.

—Tranquilo, Nolan, lo entendemos perfectamente y confiamos plenamente en ti.

—Gracias —dije parándome, mirándolos de frente—. Sabéis…

—Solo lo he sacado a relucir como broma, lo sabemos todo de sobra. —Me hizo un guiño Jairo.

—Por eso somos tus mejores hombres, no se nos escapa ni una. —Rio Eric.

—Sois los únicos hombres de mi equipo. —Levanté una ceja, divertido.

—Joder, macho, ya lo sabemos, pero danos un poco de cuartelillo, ¿te parece? No estaría mal —negó Jairo, conteniéndose para no reír.

Con una sonrisa me giré dándoles la espalda, poniéndonos los tres en movimiento, recorriendo el pasillo que nos llevaría a la zona común.

—Sois los mejores hombres de toda la comisaria, ¿contentos? —comenté y después de unos segundos de silencio soltaron una carcajada fuerte, a la que me uní.

Una vez solo, fui en busca de Andrés para constatar varios hechos y salir de dudas, aunque fueran mínimas. No lo encontré y por lo que me dijeron tardaría en aparecer por la comisaria porque estaba atendiendo otro robo del que habían dado aviso, así que les envié un mensaje a los chicos, al grupo que teníamos, informándoles de que salía a hacer unas gestiones.

Montado en el coche me tomé unos segundos para decidirme hacia dónde tirar. El tener dudas me consumía, la incertidumbre me tenía los nervios sobrepasados, sensaciones y sentimientos con los que nunca me había enfrentado en mi trabajo.

El sonido de un mensaje me apartó de mis pensamientos, sacándolo del bolsillo y comprobando que era de Jada. Nada más leerlo fruncí el gesto, apretando la mandíbula.

Número desconocido: *Me he llevado una reprimenda. La he cagado, Nolan…*

Nolan: *¿De qué cojones hablas? ¿Puedes llamarme?*

No solía contestarle por seguridad, pero todo subió de nivel en mí por lo que podían representar las palabras que había elegido escribir. Cogí una bocanada de aire cuando el teléfono sonó y me lo llevé a la oreja, descolgando.

—¿Es seguro?

—Sí. —Demasiado escueta y débil.

—¿Qué cojones pasa Jada? Y ni se te ocurra suavizarlo.

—He cometido un fallo —susurró— y me lo han hecho pagar.

—¿Cómo? —Apreté el volante con la mano que tenía libre, en tensión.

—¿Te haces a la idea si te digo que estoy en una cama tumbada, con la cara y alguna que otra parte del cuerpo amoratada?

—No me jodas. —Golpeé el volante.

—Estoy bien —soltó un suspiro—, al menos han tenido consideración y puedo moverme.

—¿Por qué? Tú no cometes fallos, Jada. ¿Qué narices te ha llevado a hacerlo?

—Quería conseguir más información, por ti…

—No tendrías que haberte arriesgado tanto, joder. Sabes que solo queda un dato, el más importante y los tenemos estarías fuera sin que sucediera ningún incidente.

—Es que hubo un revuelo y me acerqué más de la cuenta.

—¿Te enteraste de qué se trataba?

—No me dio tiempo, me pillaron intentándolo —pausa larga—, pero tiene que ver con la presencia de la persona que los dos sabemos. Regresó aquí acompañada y se lio una muy gorda. Poco más puedo decirte.

—¿De verdad que es seguro que hables dentro de la casa?

—No estoy ahí.

—¿Dónde cojones estás? Me has dicho en una cama.

—Lo he adornado un poco.

—Jada…

—Me han dejado como en una especie de cobertizo pequeño para hacer completo el castigo, y lo que se supone que es la cama es una tabla. Oye, pero es hasta cómoda, me duele tanto el cuerpo que la noto hasta blanda. —Soltó una risilla.

A mí se me atravesó y de qué manera cuando la visualicé.

—Ni se te ocurra entrar, ni mandar a nadie más encubierto —continuó como si supiera lo que estaba pensando en ese instante. Supiera no, claro que era consciente de ello—. Lo que me ha sucedido se va a quedar en nada, se han quedado conformes. De verdad, no soy con la única que lo hacen.

—No puedo permitirlo —siseé.

—Tienes que hacerlo, los dos sabemos lo que hay. No me hagas recordarte lo que tuviste que pasar una vez tú.

—¿Tienes algún avance del último paso que van a dar? —Me contuve necesitando escuchar una afirmación.

—Sí, sé el lugar, me falta la fecha y la hora exacta.

—Perfecto. —Dejé salir el aire despacio—. ¿Esa persona…?
’

—Cada vez se deja ver menos. Sobre lo que te he dicho, antes de eso hacía días que no venía. No sé cuánto tiempo estaré aquí encerrada, espero que mañana ya me dejen salir porque si no, no podré llamarte ni escribirte, no tengo nada con lo que cargar el móvil —soltó un suspiro.

—Olvídate de eso, en lo único que tienes que concentrarte es en salir de ahí y recuperarte. Hazte una foto y envíamela.

—No.

—Envíamela —repetí en tono cortante—. Me cago… —dije cuando la vi— ¿Tienes algo roto?

—No lo creo, las costillas me duelen bastante, pero sé cuándo hay una rotura, ya lo he sufrido otras veces. Solo necesito reposo. Te dejo, escucho algo fuera. —Bajó el tono.

—Jada…

—¿Sí?

—Protégete como si estuvieras haciéndolo hacia mí porque pondrás más empeño que en ti, ¿te ha quedado claro?

—Sí, jefe —susurró—. Tengo ganas de verte.

—Y yo, ya queda poco —dije en un intento de animarla.

La llamada se cortó y maldije en voz alta echando la cabeza hacia atrás. Impotencia, eso fue lo que me recorrió y no supe gestionar en ese momento, arrancando con rabia y acelerando para salir del aparcamiento, perdiéndome por las calles con la mente nublada por la rabia.

—Protégete como si estuvieras haciéndolo hacia mí porque pondrás más empeño que en ti, ¿te ha quedado claro?

—Sí, jefe —susurró—. Tengo ganas de verte.

—Y yo, ya queda poco —dije en un intento de animarla.

La llamada se cortó y maldije en voz alta echando la cabeza hacia atrás. Impotencia, eso fue lo que me recorrió y no supe gestionar en ese momento, arrancando con rabia y acelerando para salir del aparcamiento, perdiéndome por las calles con la mente nublada por la rabia.

Capítulo 31



Cuatro días después…

Apreté la carrera, llevándome al límite. Si os digo que estaba desesperado se quedaba corto. Había perdido la comunicación con Jada y solo había dos posibilidades para que ello sucediera, que continuara aislada y se hubiera quedado sin batería, o que le hubiera pasado algo. Me había aferrado a la primera opción, impensable hacerlo con la última porque la cabeza se me iba.

Había querido darle un voto de confianza al asunto porque el localizador que llevaba seguía marcando su ubicación y se había movido un poco, no mucho, pero algo era algo. Pero había sobrepasado mis niveles de paciencia y lo había coordinado todo para entrar al día siguiente con varios equipos, teniendo la necesidad de sacarla de la mierda de la que estaba rodeada.

Confiaba en ella plenamente y si estaba consciente, no quería pensar en otra posibilidad, estaría subiéndose por la paredes por la impotencia de no poderse poner en contacto conmigo porque sabía que no tardaría en mover ficha. Me paré cuando me faltó la respiración al llegar junto a una fuente, en la que me empapé el pelo y la cara.

Dejé la vista fija hacia la vegetación del parque, sintiéndome alterado con todo. En la puñetera vida me había sucedido hasta ese momento, a pesar de que las situaciones que había vivido se hubieran descontrolado haciendo temer lo peor, mi calma fría siempre me había acompañado. Pues no, esa vez, con ese caso influenciado con todo lo que me rodeaba, me estaba jodiendo de una forma que no conseguía controlar.

Cogí el móvil al sonarme y vi que era un mensaje de Alaia, ya se había incorporado al trabajo. Hasta allí la había llevado en mi coche porque el suyo todavía estaba en el taller, supuestamente al día siguiente el mecánico tenía que llamarme para ir a recogerlo. Todo parecía en calma, una disfrazada porque me tenía con los vellos de punta constantemente. Solo nos separábamos por nuestras obligaciones, habíamos decidido que continuara viviendo conmigo, precisamente por eso, la tarde anterior la llevé a su piso para que cogiera más ropa, añadiendo algunas otras pertenencias.

Alaia: *Por segunda vez, buenos días, señor agente. ¿Te acuerdas de que te dije anoche que esta tarde la tenía libre? Pues al final llegaré tarde. Rachel aterriza a última hora de la mañana y antes de coger el vuelo me ha*

dicho que vendrá al trabajo para ir a comer juntas. Ella no se incorpora hasta mañana, por lo que al no tener que volver ninguna al trabajo seguro que lo alargamos y nos liamos. ¿Cómo va el inicio del día?

Nolan: *Muy bien, preciosa, ten cuidado y pasadlo bien. Sudado y corriendo, aún no he llegado a casa para ducharme porque he empezado más tarde, pero no lo retrasaré mucho más. ¿Doy por hecho que Rachel te traerá cuándo terminéis?*

Alaia: *Gracias. Sí, dejó el coche en el aparcamiento del aeropuerto, no te preocupes, si no, puedo coger un taxi.*

Nolan: *Olvídate del taxi, me lo dices y voy a por ti. ¿Todo bien? ¿Mucho agobio?*

El primer día que regresó así fue, queriendo irse otra vez por lo que se le había acumulado.

Alaia: *Me lo estoy tomando con filosofía, me he dado cuenta de que solo tengo dos manos, por lo que hasta donde llegue.*

Nolan: *Me alegra saber que te has dado cuenta de ese detalle, ya tocaba con los años que tienes.* —Curvé los labios.

Alaia: *Muy gracioso, mira cómo me rio, jajaja… no mientes a la edad que te recuerdo que tú tienes unos pocos más que yo.*

Nolan: *Me encanta parecerte gracioso, pero eso dímelo cuando te tenga delante que contraatacaré como quiero. Te dejo, voy a regresar antes de enfriarme más. Nos vemos a la hora que sea, ves escribiéndome de vez en cuando.*

No es que fuera controlador, no os vayáis a pensar que le exigía pasarme el parte cuando no estaba conmigo, pero dada la situación era una petición que repetía constantemente, aunque estuviera en el trabajo, para tenerla controlada.

Alaia: *Ansiosa me quedo por recibir ese contraataque. Vale, fuerza para el día y lo haré, cuenta con ello.*

Varios comentarios más despidiéndonos y me guardé el móvil, retirándome el exceso de agua de la cara y sacudiéndome el pelo antes de volver a ponerme a correr para llegar al piso. Una ducha rápida y ya estaría en marcha para empezar el día. No solía salir tan tarde a correr, eran las nueve y veinte de la mañana, pero al tener que llevarla al trabajo había preferido hacerlo de esa manera, necesitando el deporte como vía de escape.

Volví al camino asfaltado y emprendí la marcha despacio para ir cogiendo poco a poco el ritmo, pero me frené de golpe después de dar unos pasos, al identificar un sonido. Para disimular me acerqué a un banco y empecé a estirar, esperando escucharlo otra vez. Por mi parte no había duda, había sido muy característico y sabía de quién

procedía por la melodía que había emitido, pero preferí asegurarme antes de reaccionar.

Otro silbido, más cerca, me hizo buscar entre los árboles de donde salió y el mundo volvió a estar un poco más centrado y a girar para mí, al ver la imagen de Jada apoyada en uno de ellos y resguardada hacia el interior. Por fin, me dije empezando a dar un rodeo para llegar hasta ella, momento en el que también empezó a moverse poniéndose más a cubierto.

Nos encontramos alejados de presencias y miradas, abrazándonos, antes que nada.

—Casi me matas —susurré apretándola.

—Por eso estoy aquí —respondió de la misma forma—. Sabía cómo debías estar, tú y los chicos, pero hasta ahora no he podido escabullirme.

Me separé de ella, recorriendo su cuerpo con atención. Apreté la mandíbula porque en la cara todavía tenía indicios de la paliza que le habían dado.

—Dentro de poco habrá desaparecido —sonrió quitándole importancia.

—¿Por qué no te has puesto en contacto conmigo?

—Se me acabó la batería y después, cuando me dejaron salir, me quitaron el móvil —soltó un suspiro.

—¿Cuándo fue eso? ¿Cuánto tiempo has estado en el cobertizo?

—Hasta anoche. —Hizo una mueca y asentí tenso.

—¿Las costillas…?

—Ya casi no me duele nada. —Hizo un guiño.

—¿Has podido salir como si nada?

—Es seguro y necesitaba verte. Hoy has tardado mucho, pensaba que no aparecerías y que tendría que irme, de hecho, estaba a punto de hacerlo. Llevo aquí varias horas, pero no hay problema por mí.

—He tenido que llevar a Alaia al trabajo y lo he empezado todo más tarde —aclaré y asintió.

—Anoche después de cenar escuché hablar a varios sobre la operación inminente.

—¿Y?

—Tengo la fecha, la hora no, pero espero conseguirla hoy o mañana.

—Perfecto. —Apreté la mandíbula—. Con ese dato y el lugar, casi los tenemos.

—¿Cómo estás?

—¿Me lo preguntas tú? —Levanté una ceja y me miró divertida—. Amoldándome a la situación, como todos, Jada.

—Te noto raro, diferente. —Ladeó la cabeza.

—Yo no tengo importancia, céntrate en ti.

—No la tendrás para ti, pero para mí… —Se cruzó de brazos.

—Es por todas las cosas que tengo encima, nada que no pueda soportar ni afrontar. Ven aquí. —Agarrándola de un brazo la acerqué a mí, abrazándola otra vez—. Cuídate bien las espaldas, lo tenemos encima y todo el mundo estará más alerta. No te desvíes ni por Nico, y lo estoy diciendo muy enserio, tómatelo como una orden.

—Lo seguiré haciendo —soltó un suspiro, apoyando la mejilla en mi pecho—. Lo último es complicado, Nolan. Anoche no lo vi cuando volví a la casa, no sé nada de él.

—Solo te permito que lo pongas al tanto de lo que va a suceder, cuando consigas la información que nos falta. Pero siempre y cuando lo hagas en el último momento y si ves que es seguro, para que le dé tiempo a cubrirse.

—Vale. —Hizo fuerza en el abrazo.

Nos quedamos en silencio sin apartarnos, necesitando interiorizar la sensación porque por mucho que estuviera preparada para afrontar lo que hacía y las situaciones que se encontrara, el miedo siempre acechaba y estaba muy presente, y más estando desamparada, sin protección rápida por parte de Jairo, Eric y mía.

—Me voy —dijo cuando nos separamos, asentí.

—¿Cuándo tendrás el móvil?

—Si soy una niña buena no creo que tarden en devolvérmelo. —Hizo un guiño.

—Pues ya sabes lo que toca. —A1preté los labios.

—¿Desde cuándo lo he sido? —Bufó.

—Desde que eras una lenteja en la barriga de tu madre, la que por cierto está perfectamente. Anda, vete ya —respondí divertido.

Sonriendo se giró y se alejó de mí, internándose entre los árboles. La seguí con la mirada hasta que dejó de hacerse visible y me moví hacia el lado contrario. Un puñetero dato, eso era lo que nos faltaba para que todo terminara. Y yo sin saber qué cojones pintaba la presencia de esa persona en la casa y en la organización, pensé en tensión cuando empecé a correr otra vez. Era algo que no entendía y que me tenía volada la cabeza, llena de suposiciones inexplicables porque no tenían lógica alguna para mí.

Llegué al piso chorreando de sudor y fui directo hacia la ducha, después de saludar a Enrique y a la chica que lo cuidaba, los que encontré saliendo del portal para el paseo corto de cada mañana, el que terminaría a varias calles en un banco.

El día se presentó diferente, con fuerzas y vitalidad renovadas por mi encuentro con Jada.

—Pues ya sabes lo que toca. —A1preté los labios.

—¿Desde cuándo lo he sido? —Bufó.

—Desde que eras una lenteja en la barriga de tu madre, la que por cierto está perfectamente. Anda, vete ya —respondí divertido.

Sonriendo se giró y se alejó de mí, internándose entre los árboles. La seguí con la mirada hasta que dejó de hacerse visible y me moví hacia el lado contrario. Un puñetero dato, eso era lo que nos faltaba para que todo terminara. Y yo sin saber qué cojones pintaba la presencia de esa persona en la casa y en la organización, pensé en tensión cuando empecé a correr otra vez. Era algo que no entendía y que me tenía volada la cabeza, llena de suposiciones inexplicables porque no tenían lógica alguna para mí.

Llegué al piso chorreando de sudor y fui directo hacia la ducha, después de saludar a Enrique y a la chica que lo cuidaba, los que encontré saliendo del portal para el paseo corto de cada mañana, el que terminaría a varias calles en un banco.

El día se presentó diferente, con fuerzas y vitalidad renovadas por mi encuentro con Jada.

Capítulo 32



Alaia

—Ya está delante de ti el amor de tu vida convertida en mujer —sonreí al escuchar la voz de Rachel, levantando la cabeza hacia la puerta que tenía abierta.

—No me has avisado cuando has aterrizado. —Me levanté de la silla.

—Es lo que tiene querer dar una sorpresa, por norma general no se facilitan ciertos datos para que lo sea. —Rio mientras nos abrazábamos—. ¿Cómo estás?

—Bien —respondí sin dejar de sonreír.

—¿Recoges ya? Tienes que ponerme al día. —Se frotó las manos.

—Si lo hubiera sabido estaría preparada —negué regresando a la mesa—. Nil y Cloe se han apuntado.

—Coño, ¿ya están aquí?

—He hablado esta mañana con Cloe, llegaron bien entrada la noche —la informé.

—Perfecto, más al día nos vamos a poner.

—Ya estoy —dije colgándome el bolso y cogiendo el móvil, dirigiéndome hacia la puerta seguida por ella.

Salimos del edificio y fuimos hacia su coche, en el que nos montamos. Rachel tomó hacia la dirección del restaurante y yo aproveché para enviar un mensaje al grupo de nuestros amigos para avisar a Nil y a Cloe de que estábamos de camino. Nos encontraríamos allí.

Teníamos una media hora para llegar, era un restaurante que nos gustaba mucho y a Rachel se le había antojado.

Como no teníamos prisa…

—¿Cuándo te dan el coche?

—Pues según lo que le dijeron a Nolan, mañana lo llamarán para que vayamos a recogerlo.

—¿Subirá mucho la factura? —Me miró de reojo.

—Un poco —hice una mueca—, pero es lo que hay.

—Leche pues si empieza a fallarte, con los pocos años que tiene, ya puedes ir despidiéndote de él.

—Ya se verá, por ahora voy a amortizar lo que me voy a gastar. —Me encogí de hombros.

Subí un poco el volumen de la radio para escuchar bien la canción que sonaba porque estaba muy flojo, ella se dedicó a conducir mientras la tarareaba y yo me relajé observando las calles pasar por la ventanilla. Después de estar un buen rato pendiente, de creer estar segura, bajé el volumen y hablé con la duda que me había provocado una situación.

—Rachel.

—¿Sí?

—Gira a la derecha cuando puedas —dije sin apartar la vista del espejo retrovisor de mi lado.

—¿Para qué? Nos vamos a desviar. —Me miró extrañada.

—Hazlo y ahora te lo digo —susurré.

—¿Estás bien? —Se extrañó.

—Por aquí, gira —señalé mientras sacaba el móvil, dejándomelo encima de las piernas.

—Vale, vale —respondió y lo hizo un poco pasada y brusca para incorporarse bien al carril por el que tenía que ir al ser de doble sentido.

Me acerqué al espejo y me puse en tensión cuando el coche que llevaba tiempo detrás nuestro realizó la misma maniobra, de golpe.

—Mierda.

—¿Qué pasa? —dijo cuando me giré entre los asientos para ver si podía verlo mejor y visualizar la matrícula.

—No lo sé —susurré poniéndome bien sentada, mirándola de reojo.

—Alaia…

—La siguiente no, a la otra gira otra vez hacia la derecha. Espérate para hacerlo en el último momento.

—Hablas como si…

—Como lo que interpretas. —Terminé por ella, nerviosa.

—No me fastidies. —Agrandó los ojos sin perder de vista la carretera, alternando con mirar por el espejo retrovisor interno—. ¿El que está detrás?

—Sí —confirmé desbloqueando el móvil y buscando el número de Nolan.

—Pequeña, ¿cómo va? ¿Ya has salido del trabajo? Yo estoy en el piso, he venido a por unas cosas.

—Nolan… —No necesitó que dijera nada más.

—¿Qué sucede? ¿Dónde estás? —Lo escuché moverse.

—Voy en el coche con Rachel. —Cogí aire—. ¿Cómo se sabe si un coche te está siguiendo?

—¿Qué…? No me jodas. ¿Por dónde vais? —Le di más o menos la dirección para que se ubicara, porque estábamos en movimiento.

—¿Cómo puedo saber si es correcto?

—¿Cuánto tiempo lleva detrás de vosotras? Espera, me estoy subiendo a la moto para llegar a vosotras más rápido. Dame unos segundos que se conecte el bluetooth del casco.

Impaciente lo hice, sin perder de vista lo que teníamos detrás.

—Apura en el semáforo y pásalo —le pedí a Rachel cuando estaba en ámbar.

—No me va a dar tiempo. —Reaccionó nerviosa.

—Pisa el acelerador —insistí y nos lo saltamos cuando ya estaba en rojo.

Suerte tuvimos de que ninguno de los que iban en los otros sentidos fueran unos adelantados y se anticiparan a salir antes de que lo tuviera en verde.

—Joder, que se lo ha saltado —dijo con un jadeo Rachel, al seguir con el coche en nuestro culo.

—Vale, olvídate de mi pregunta —le dije a Nolan cuando escuché su ya está.

—¿Por qué? ¿Qué ha pasado para que se te quite la duda? Estoy de camino.

—Nos hemos saltado un semáforo en rojo y no se ha parado. —Tragué saliva.

—Escúchame bien, necesito que no os mováis mucho de la zona. Dile a Rachel que gire siempre en los mismos sentidos, formando un cuadrado para que paséis por las mismas calles. Calculo que yendo en moto en menos de diez minutos estoy detrás de vosotras. Dime el modelo del coche de Rachel y el color. —Se los facilité.

—Se va a dar cuenta. —Me removí en el asiento.

—¿Y? ¿Te piensas que le va a importar? Ya debe saber que lo habéis visto, al saltaros el semáforo y no aflojar. Dile a Rachel que lo haga.

—Te estoy escuchando —respondió en alto ella porque había puesto el altavoz.

—¿Veis la matrícula?

—Sí —susurré.

—Te doy el número de Jairo y se la pasas por mensaje diciéndole que eres tú, ¿vale?

—Yo tengo grabado el de Eric —intervino Rachel.

—Perfecto, mejor, así es más directo. Escribidle. ¿Cuántos van dentro del coche?

—Estoy en ello, un momento. —Cogí el móvil cuando ella me lo dio—. Son dos —respondí a su última pregunta.

—¡Qué me ha dado en el culo! —gritó Rachel, acababa de pararse en otro semáforo.

—No perdáis la calma, quieren poneros nerviosas. Donde estáis no pueden hacer nada, está plagado de gente y de tráfico, por eso no quiero que os alejéis de ahí.

—Ya está, acabo de escribirle a Eric.

—Dale unos segundos para que lo vea. Cinco minutos, llegando.

La melodía del teléfono de Rachel empezó a sonar, con el nombre de Eric ocupando la pantalla.

—Eric, por tu madre que me va a dar algo —gritó Rachel, dejando salir los nervios mientras aceleraba al ponerse la luz verde.

—¿Qué narices pasa? ¿Qué es esta matrícula?

—Eric, soy Alaia. Te he escrito yo, pero se me ha olvidado decírtelo.

—¿Alaia? ¿Qué sucede? —Pausa mientras lo escuchábamos gritar el nombre de Jairo.

—Tengo a Nolan en mi teléfono. Estamos en el coche con Rachel, íbamos de camino a comer y nos hemos dado cuenta de que nos están siguiendo.

—Joder —dijo cabreado—. Imagino que Nolan os ha dicho cómo actuar. —Se escuchó ruido y después silencio.

—Como me vuelvas a dar paro, me bajo y te arranco uno a uno los pelos del sobaco, gilipollas —gritó Rachel después de recibir otro golpe.

—Sí, nos lo ha dicho. Viene de camino, está a punto de llegar.

—Perfecto, dime por dónde estáis pasando, Jairo y yo también vamos para allí y Rachel, intenta controlar los nervios. Quieren precisamente que los pierdas y cometas un fallo. Si te desvías tendrán la posibilidad de acortar aún más la distancia si entráis en una calle menos transitada —le pidió.

—Vale, vale —respondió ella, centrándose en conducir.

Le di la dirección, comentándole que estábamos dando vueltas como nos había pedido Nolan, para que nos

encontraran. Terminando estaba de hablar cuando me puse más nerviosa al distinguir la moto de Nolan detrás del coche que nos seguía.

—Ten cuidado —susurré girándome hacia atrás, entre los asientos.

—Lo estoy teniendo —respondió Rachel pensándose que iba por ella.

—Era a Nolan, ha llegado. —Tragué saliva cuando se puso en paralelo con el coche, en el lateral por el que tendría que girar siguiéndonos en la siguiente curva.

—Oh, joder, lo veo —gritó Rachel—. ¿Qué va a hacer?

No pude hablar en ese instante. Miré hacia delante al ver que el giro lo teníamos encima, volviendo la vista hacia atrás, con los nervios descontrolados. Y más se me alteraron cuando Nolan sacó el arma y los apuntó, lo que provocó que el coche acelerara y pasara de largo cuando nosotras giramos, con él sin separarse, evitándoles que pudieran seguirnos.

—Alaia. —Lo escuché por el teléfono.

—¿Sí?

—Tomad otro camino ahora, salid de donde estáis y quedad con Eric y Jairo en algún punto, pero no cerca de aqu —me pidió.

—¿Y tú?

—Enseguida estoy contigo —colgó. Temblando me quedé.

Rachel habló por mí, comunicándose con Eric al ver en el estado en el que me había quedado, transmitiéndole lo que nos había pedido Nolan y comentándole lo que había hecho para quitárnoslos de encima.

—Id hacia la gasolinera que está a unos quince minutos de donde estáis. Llegaremos antes hasta ahí al coger un atajo. Hay mucho tráfico y el coche no facilita la rapidez.

—Vale, creo que sé cuál es —confirmó Rachel, cogiendo varias bocanadas de aire—. Cariño. —Se dirigió a mí.

Negué con la cabeza, indicándole que no estaba para nada y que no podía, con la vista centrada en la ventanilla mientras sentía la humedad inundarme los ojos. ¿Qué estaba pasando? ¿Qué mierda sucedía? ¿Por qué? ¿En qué momento yo era un blanco para alguien? Joder, que era la vida real, no una ficticia y una muy, pero que muy

normal, al menos por mi parte.

Temí por Nolan. Tuve que bajar la ventanilla rápido porque me faltaba el aire y sacar un poco la cabeza para que me diera en la cara.

—Nena, va a estar bien —susurró Rachel, agarrándome de una mano.

Hice presión en ella, pero sin poder pronunciar nada en ese instante. De esa manera, sin soltarnos, llegamos hasta la gasolinera que Eric le había dicho y accedimos a ella, quedándonos en un lateral, apartadas, al ver que todavía no habían llegado.

—Eric, ya estamos aquí —le avisó porque supuestamente seguía en línea, pero no obtuvo respuesta.

Lo que sí hicimos, las dos, fue sobresaltarnos pegando un bote en los asientos cuando varios golpes fuertes sonaron en los cristales de las ventanillas, al no estar mirando hacia ellas. Conseguimos volver a respirar cuando vimos a Jairo y a Eric, cada uno en un lado.

Rachel abrió corriendo, desbloqueando el coche y se lanzó a los brazos de Eric, el que la recibió apretándola contra él. Parpadeé varias veces y ni me di cuenta de que Jairo había abierto mi puerta, lo que me hizo reaccionar fue que me agarró de un brazo y me sacó con cuidado, dejándome apoyada en el coche.

¡—¿Te encuentras bien? —asentí— No tienes buena cara —confirmó lo que yo ya sabía, serio.

—¿Nolan…?

—No tardará en llegar, te lo aseguro —asentí y agradecí que me abrazara, me faltaban las fuerzas y sentía que en cualquier momento me iban a fallar las piernas.

Hasta que no lo vi, hasta que no escuché el rugido de una moto y giré la cabeza esperanzada de que fuera él, no pude reaccionar de ninguna manera. Empecé a caminar hacia él cuando se paró al lado del coche, temblorosa, viendo cómo se quitaba el casco rápido y se bajaba de la misma forma, lo que me impulsó a correr los últimos pasos y lanzarme a sus brazos, los que ya estaban abiertos esperándome.

En ese instante fue cuando me permití venirme abajo, dejando salir todos los nervios que había acumulado en forma de lágrimas, bloqueada y con temor porque no entendía nada. El sentir sus brazos rodearme con fuerza, su respiración y el latido de su corazón por encima de la ropa consiguió poco a poco que me recompusiera, aunque no lo hiciera del todo.

—Ya ha pasado —susurró sobre mi cabeza, acariciándome el pelo—. Estoy aquí —dijo lo evidente al darse cuenta de mi ansiedad—. Respira tranquila, coge el aire despacio, estoy contigo.

Capítulo 33



Nolan

Lo tenía, la puñetera respuesta a todo lo que estaba sucediendo. Apartado, a bastante distancia resguardado por las gafas de sol, no pude apartar los ojos de la imagen que pasó caminando ante mis ojos, alejándose.

Me bajé de la moto e hice lo mismo, siguiéndola, manteniendo las distancias. Eran las once de la mañana de un día laboral, en la zona en la que estaba había poco movimiento por ese motivo y porque estaba bastante apartada, en una urbanización a las afueras.

Me paré cuando entró en una cafetería y me tomé unos segundos para continuar, cruzando la calle que me separaba de mi objetivo.

—Buenos días, ¿me pone un café con leche para llevar? —Me dirigí hacia la chica que estaba detrás del mostrador esperando saber qué quería.

Asintió y se puso a prepararlo. Medio giré apoyándome en un pequeño trozo de barra que quedaba en el lateral, pasando la vista disimuladamente por todas las mesas que estaban ocupadas, hasta dejarla fija, sin que se notara porque no me había quitado las gafas de sol, en la persona que acababa de resolver todas mis dudas y por la que me había cagado en todo.

Mi presencia allí había sido calculada y premeditada, nada de encontrarme la situación de golpe. Escamado con todo lo que me estaba encontrando había movido las fichas, en las que en un principio no caí, aunque mi interior, sin ser consciente de ello, me alertara constantemente. Solo había necesitado echar mano de lo que sabía, de lo que suponía e intuía, junto con los datos que me proporcionaba mi profesión y todo se había mostrado ante mí con claridad.

Y con la necesidad de comprobarlo por mí mismo había tirado de otra vía para llegar hasta donde me encontraba.

—Aquí tiene. —Escuché a mi espalda y me giré sin dejar de observar hacia la mesa que me interesaba, sacando el dinero y dejándolo encima de la barra.

—No hace falta el cambio.

—Gracias, que tenga buen día —sonrió hacia mí y asentí.

Lo tenía, un día por fin cuadrado en el que casi todos los cabos sueltos habían terminado por unirse, haciendo que lo viera todo con nitidez. Me mantuve sin moverme, llevándome el café a los labios. Para esa persona pasé desapercibido mientras la observaba a conciencia, incrédulo por cómo no había llegado a esa conclusión antes, po mí mismo.

¿Cómo lo iba a hacer? Me dije, habían sido muchos los frentes abiertos y ello me había llevado a cometer un fallo imperdonable, porque si lo hubiera sabido antes, si lo hubiera descifrado, muchas cosas de las que habían sucedido no se hubieran dado.

Las piezas que me faltaban del puzle encajaron perfectamente. Apreté la mandíbula cuando esa persona desvió un momento la atención del móvil y centró la mirada en la cristalera que tenía al lado. Joder, me grité mentalmente por lo que suponía estar viéndola.

Sin hacerme notar empecé a caminar hacia la salida, pasando cerca de su mesa, pero ya volvía a tener puesta la atención en el móvil, por lo visto con algo muy interesante porque su expresión era de concentración total.

Una vez en el exterior cogí una gran bocanada de aire y volví a cruzar la calle, lanzando el café en una papelera. El motivo fue que entré en un bar que quedaba justo enfrente, para pedirme otro y esperar con la visibilidad que me daba la posición para continuar con mi seguimiento.

Así lo hice pagando cuando me lo dieron, para poder salir rápido cuando tuviera que moverme, ocupando una mesa que daba al ventanal, hacia la calle. Veinte minutos después me incorporé al ver a esa persona moverse dentro de la cafetería, hasta que salí a los pocos segundos de que lo hiciera ella.

Llegó a la zona de la que había salido y se dirigió hacia un coche, haciéndome aligerar el paso para llegar hasta la moto. Vi al vehículo pasar casi enfrente de mí cuando ya tenía el casco colocado y arranqué cuando calculé la distancia para que no se diera cuenta de que me tendría detrás.

De esa manera llegamos hasta un gran edificio, el que supuse que era de oficinas por el ajetreo que había de personas trajeadas. Subí la visera viendo cómo se bajaba del coche y saludaba a varios hombres con confianza, con los que accedió al edificio.

Sin más que hacer por el momento y teniendo lo que necesitaba, me puse en marcha para seguir avanzando en la operación con ese dato tan esclarecedor. Me faltaba solo un apunte, el que me llevaría a descifrar qué mierda de implicación tenía dentro de la organización. Iban a caer todos los integrantes de ella, lo altos mandos que movían

las vidas de los que manipulaban como si fueran marionetas.

Jada se había encargado, con el tiempo, de poner sus identidades sobre la mesa y fuera en un lugar u otro, los teníamos pillados con todas las evidencias que había conseguido recabar.

Circulé con miles de pensamientos en la cabeza, regresando a la comisaria para planear la estrategia que iba a seguir, calculándola al milímetro para que no se pudiera descontrolar y si lo hacía sobre el terreno, al menos que las consecuencias fueran mínimas.

Subiendo las escaleras hacia la planta en la que trabajaba el aviso de llegada de un mensaje me hizo sacar el móvil de un bolsillo.

Número desconocido: *Diez y media de la noche.*

Apreté la mandíbula conforme lo leí y terminé subiendo a la carrera, aislándome de todo y de todos ocupando una sala, a puerta cerrada concentrado solo en esa última información que me había proporcionado Jada. Cuatro días y todo terminaría sobre la hora que había indicado, ese era el tiempo que teníamos que esperar para cerrar la operación, para pillarlos con las manos en la masa a lo grande porque los cargamentos que iban a mover lo eran.

Se dedicaban al contrabando de personas y de estupefacientes, esas eran las dos cosas que iban a desplazar desde el mismo punto, dirigiéndolos hacia destinos distintos, pero antes de que sucediera, antes de que lo llevaran a cabo, intervendríamos con equipos de apoyo, bastantes, para interceptarlos, mientras otros tantos irrumpían en la base que utilizaban, en la casa que estaba Jada, mientras los restantes se posicionaban estratégicamente en las viviendas de los altos cargos para que no se escaparan.

Esos cuatro días también serían en los que tendría que solucionar lo que había descubierto. Dejé apartado todo menos el organigrama que había montado, desplegándolo sobre la mesa. Señalé las posiciones de todos los equipos que actuarían bajo mis órdenes, conmigo al frente, para que tuvieran claro y no quedara ni una mínima duda hacia dónde tenían que dirigirse sobre el terreno.

Pasadas casi cuatro horas me recosté en la silla, frotándome la cara, notando presión en la cabeza. Recogí todo y lo dejé guardado, dirigiéndome hacia la mesa de Jairo, Eric estaba a poca distancia de él, por lo que lo llamé haciéndole una señal. Se acercó al instante.

—Tengo todo lo que necesitamos para rematar el trabajo. Los tendremos pillados dentro de cuatro días —los informé a los dos, aunque de la fecha estaban informados, pero interpretaron que el último dato que nos faltaba estaba en mi poder. Automáticamente modificaron sus expresiones por la anticipación de lo que iba a suceder—. Empezad a organizarlo todo según esto. —Dejé encima de la mesa de Jairo la información que había preparado al detalle.

—Joder, tío, es lo más orgásmico que he sentido en mucho tiempo. —Se frotó las manos Eric.

—Como te escuche una que sabemos la lías y a lo grande. —Rio Jairo.

—Joder, he tenido el impulso hasta de mirar a mi espalda. —Se contagió.

Los observé con los labios curvados, agradeciendo que intentaran aligerar el peso de lo que se nos venía encima. Me despedí de ellos porque tenía la intención de irme de allí y me dirigí hacia mi mesa comprobando que no tenía ningún mensaje ni llamada de Alaia. Me apoyé en la mesa para escribirle antes de dejar el edificio.

Nolan: *Hola preciosa, ¿cómo lo llevas?*

Alaia: *Me pillas saliendo de la oficina, voy a hacer unos trámites que me llevaran el resto de la mañana.* —Me puse en tensión.

Nolan: *Al menos te dará el aire y será más llevadero. Cuando llegues a donde vas, avísame, quiero decirte algo.*

Disimulé reteniendo el impulso que me provocaba que lo hiciera. Lo último que le había dicho era mentira, a ver, que sí, claro que podía decirle muchas cosas, pero nada como le había dado a entender. Simplemente quería saber que había llegado bien, era el único motivo por el que se lo había pedido.

Alaia: *Puedes decírmelo ahora, Rachel me va a llevar. Después de lo que pasó no me deja sola. Por cierto, ¿te han llamado del taller? A mí no.*

Nolan: *No quieras anticiparte, pequeña, las cosas buenas tardan un poco en llegar. Me parece perfecto, así no se te hace tan pesada la espera a donde vas. No, no me han dicho nada y a mí se me ha pasado, he estado liado. Ahora lo hago.*

Alaia: *Es que eres muy hermético cuando quieres y si no presiono un poco…* —Si ella supiera hasta qué punto, me dije—. *Vale, pues ya me dices a la hora que quedas, por si tengo que salir antes para ir contigo.*

Nolan: *Me encanta que me presiones, estoy deseando que lo hagas en una zona muy específica y concreta, preciosa. Olvídate de ello, yo me encargo de todo. Voy a salir del trabajo, también tengo que hacer varias cosas fuera. Hablamos dentro de poco.*

Alaia: *Si es que hay que medir bien las palabras que se dicen o se escriben porque pueden volverse en tu contra. Como me has dicho, las cosas buenas tardan en llegar, me salto lo de «un poco», pensaré si será esta noche o ya veré cuándo. Ten cuidado, dentro de nada te envío un mensaje para decirte que hemos llegado.*

Nolan: *Sé muy bien la tecla que tengo que tocar para que ese «cuándo» se convierta en un ya desesperado, preciosa. No me piques que la que saldrás perdiendo serás tú, sabes que no me gusta hacerlo a mí.*

Alaia: *Perdone señor agente sabelotodo, se me olvidaba que estaba dirigiéndome a usted*. —Emoji sacando la lengua—. *Eso ha sonado…*

Nolan: *A amenaza de placer. No ha sonado, lo ha sido, pequeña y con el principio de tu mensaje te la has jugado a lo grande. Ve preparándote.*

Mi siguiente mensaje fueron varios emojis muy esclarecedores obteniendo por su parte otros como reacción que me hicieron sonreír.

Nolan: *Sé muy bien la tecla que tengo que tocar para que ese «cuándo» se convierta en un ya desesperado, preciosa. No me piques que la que saldrás perdiendo serás tú, sabes que no me gusta hacerlo a mí.*

Alaia: *Perdone señor agente sabelotodo, se me olvidaba que estaba dirigiéndome a usted*. —Emoji sacando la lengua—. *Eso ha sonado…*

Nolan: *A amenaza de placer. No ha sonado, lo ha sido, pequeña y con el principio de tu mensaje te la has jugado a lo grande. Ve preparándote.*

Mi siguiente mensaje fueron varios emojis muy esclarecedores obteniendo por su parte otros como reacción que me hicieron sonreír.

Capítulo 34



Alaia

—Ya puedes limpiarte la baba —me habló Rachel.

—¿Qué?

—Que con la sonrisilla que se te ha quedado se te está resbalando. —Rio.

—¿Envidia?

—Cochina y de las grandes. —Reímos.

—¿Qué tal con Eric? ¿Os habéis acercado más después de la cena y de que nos ayudara?

—¿Quién es ese? —preguntó como si realmente no lo supiera.

—Mal asunto —negué.

—Malo, no, nulo, chica.

—Pero os vi muy bien cuando vino a por nosotras a la gasolinera, no os soltabais.

—Joder, ¿cómo iba a hacerlo? Me temblaba todo y tú estabas peor, lo que viste lo alteraste. —Bufó.

—Di lo que quieras, pero sé lo que vi. Vuestras miradas y roces hablaban solos —dije convencida.

—No sé lo que hay —dijo seria—. Nos hemos escrito varias veces, podría haber algo, pero…

—Está muy ocupado y desconectado. —Terminé por ella, sabiéndolo muy bien.

—Coño. —Me miró de reojo—. Vale, no es el único ni una excusa —soltó un suspiro al ver mi expresión.

—Están trabajando en algo muy importante, no se lo tengas en cuenta. —Quise suavizarlo.

—Me gusta eso de que sea poli —sonrió pícara—. Me pone que no veas. —Terminó riendo y yo con ella.

—Cloe está igual —dije desviando la mirada hacia la ventanilla.

—Ella peor, las veces que ha intentado conversar con Jairo este ha sido muy escueto. Hasta me siento una afortunada y ya es mucho decir —negó.

—Van todos en el mismo lote. Anoche hablé con Nil, vuelve a irse de viaje.

—Joder y después me quejo yo de que no paro.

—Según sus palabras, está hasta narices y va a mirar de cambiar de empresa.

—¿Narices? Qué manera de suavizar lo que dijo. —Rio y sonreí.

—Fue más explícito, sí, pero como lo sabes interpretar…

—¿Desde cuándo te has vuelto tan fina?

—¿Perdona? Yo la finura nunca la he perdido. —Le di un golpecito en el brazo.

—Hasta que te juntas conmigo, jajaja…

Sin dejar de hablar y de reír llegamos diez minutos después frente al edificio donde tenía que dejar la documentación que me había dado nuestro jefe, una que le habían solicitado con urgencia porque supuestamente había un fallo en la información de la que disponían y si no estaba todo en regla, supondría afrontar una multa económica.

Cuando estacionó en el aparcamiento habilitado que quedaba en un lateral, salimos del coche dirigiéndonos hacia la entrada principal. Nos tocó esperar bastante hasta que el número que cogí apareció en la pantalla. Le pedí a Rachel que me esperara y entré en un despacho, donde presenté todos los papeles que llevaba, los que la mujer que me atendió fue pidiéndome según leía las incidencias que había en el documento original presentado, lo que me llevó más tiempo del que pensaba, saliendo pasada una hora después.

Busqué a Rachel por la sala donde la había dejado y al no verla pensé que había ido al baño, por lo que me acerqué hasta él. No quedaba muy lejos.

—¿Rachel? —La llamé en alto una vez estuve dentro, había varias puertas y todas estaban cerradas.

No obtuve respuesta y descarté esa posibilidad, buscando el móvil en el bolso para ver si me había enviado algún mensaje. Lo había puesto en silencio mientras me atendían y sonreí al ver que sí, leyéndolo.

Rachel: *Cariño he salido a que me dé un poco el aire, me estaba agobiando. ¿Esa mujer no sabe que se ha pasado la hora reglamentaria para ir a comer?*

No le contesté, simplemente me dirigí hacia la salida de la planta en la que estaba para abandonar el edificio. Cuando estuve fuera la busqué sin encontrarla. No había bancos ni escaleras lo que me llevó a pensar que habría ido hasta el coche para estar más cómoda, camino que tomé por ese motivo.

Levanté la mano al verla detrás del volante, gesto que me correspondió mientras cada vez me acercaba más. Rodeé el coche yendo hacia la puerta del copiloto y tiré de la maneta, pero no se abrió.

—Desbloquéala —dije lo obvio. Me incliné hacia la ventanilla al ver que no hacía ningún movimiento, extrañada.

Solo tuve que fijarme en su expresión para saber que algo no estaba bien, nada bien, lo que no había hecho hasta ese instante, al menos de cerca. Con el gesto contraído, los ojos vidriosos y los labios fruncidos, no apartó la vista de mí. Movió la cabeza despacio, negando, dejándome más desconcertada.

—¿Qué…? —Fruncí el gesto y me incorporé de golpe, mirando lo que nos rodeaba.

No encontré nada raro, solo había coches vacíos, lo que entendí menos porque si estaba reaccionando así… tragué saliva moviendo la cabeza lentamente hacia el interior del coche otra vez porque si el motivo que la tenía de esa forma no estaba donde yo, la única explicación que había para su miedo, porque era lo que reflejaba, es que fuera provocado porque…

Contuve el aire al ver en la parte trasera a un hombre recostado, apuntándola con un arma. Con los ojos abiertos a máximo busqué los de mi amiga rápido. La atención se me fue a sus labios, los que se movieron para comunicarse conmigo sin emitir ningún sonido ni hacer ningún gesto.

No es que fuera una interprete muy buena, pero fue una palabra corta, la que no tuve problema en descifrar: vete. Esa vez la que negué fui yo, nerviosa y alterada, volviendo a tirar de la maneta, pero seguía bloqueada por ella. Golpeé el cristal con fuerza dispuesta a gritar, pero me quedé a nada de hacerlo cuando el que estaba a la espalda de Rachel hizo presión con el arma en su costado, mientras ella cerraba los ojos con fuerza. Imaginé que le dijo

que abriera porque ella negó varias veces.

Pero lo que no sabíamos ninguna de las dos es que la amenaza no solo venía de dentro del coche, poco tiempo tardamos en darnos cuenta cuando sentí un cuerpo a mi espalda que me bloqueó y provocó que me pusiera rígida al quedarse pegado a mí.

—Me alegra ver que no vas a suponer mucho esfuerzo —susurró la voz de un hombre sobre mi pelo.

—¿Quién eres?

—Alguien a quién vas a conocer en cuanto nos quedemos a solas. —Me presionó contra la puerta dando varios golpes fuertes en el techo—. Ni se te ocurra gritar ni hacer ningún ruido o tu hermana pagará las consecuencias — solté un jadeo por lo que representaban sus palabras, al no referirse a Rachel, sino a Nadia.

Esa vez sí que Rachel desbloqueó el coche viendo la escena, asustada, mientras yo me veía arrastrada hacia el interior, hacia la parte trasera, donde terminó ella también cuando el tipo que la había estado amenazando abrió la puerta como si no pasara nada y le exigió que pasara entre los asientos para ocupar él el del conductor.

Nos miramos con temor y nos abrazamos sin tener valor para hablar. Yo no pude dejar de preguntarme quién narices eran, qué querían, qué le habían hecho a mi hermana al referirse a ella y qué mierda era todo lo que estaba sucediendo.

Las pocas esperanzas que tuvimos de poder avisar a alguien a través de los móviles desparecieron cuando nos los pidieron, quitándonos la oportunidad de pedir ayuda. Cerré los ojos cuando de un tirón el mío desapareció de mi mano, pensando en Nolan.

Desde que él había aparecido en mi vida parecía que estaba viviendo una película, como si todo lo que me iba encontrando fuera ficción porque anteriormente, cuando no lo conocía, lo más emocionante de mis vivencias se daban cuando salía un poco de la rutina con mis amigos y nos bebíamos unas copas.

Al notar que nos movíamos los abrí de golpe, buscando a Rachel. Fruncí los labios al ver las lágrimas caer por sus mejillas, aun así, se giró hacia mí y sonrió un poco, terminando por descolocarme del todo. En un momento en el que los que iban delante empezaron a hablar entre ellos y se olvidaron de nosotras, ella con movimientos lentos buscó dentro de su bolso, el que siempre dejaba en el suelo de la parte de atrás.

De él sacó otro móvil y pude respirar un poco más tranquila al identificarlo, era el de la empresa. Sin llamar la atención se lo guardó dentro de una de las botas que llevaba, cubriéndola lo suficiente con el pantalón para que no se viera. En la vida me había parecido una idea tan genial que todavía las estuviera utilizando, sin haber hecho el cambio de armario.

—Está en silencio, en cuanto podamos lo utilizamos —murmuró.

—Callaros. —Se giró hacia nosotras el que iba en el asiento del copiloto, dejando el arma del otro apuntándonos.

No mostramos nada hacia él, tragándonos todo lo que apretaba por salir de nuestras bocas. Ni estábamos en condiciones de hacerlo ni era lo apropiado en ese instante. Vimos pasar las calles, hasta que el que conducía tomó un desvió y salió de la zona más transitada. La angustia pudo conmigo conforme nos alejábamos, por eso, por nuestra situación y por la preocupación provocada porque uno de ellos hubiera mencionado a mi hermana, sin saber a qué había venido.

Le apreté la mano a Rachel, recibiendo lo mismo por su parte. Muchos pensamientos pasaron por mi cabeza, sin poderles poner freno. Unos me hicieron sentirme muy pequeñita, otros, como el recuerdo de Nolan, me atormentaron sabiendo que cuando se diera cuenta, cuando se extrañara al no regresar sobre la hora que solía hacerlo y estas pasaran…

Tendría que haberle dicho lo que sucedió en el parque con Cosmo, algo que había evitado mencionar porque con lo protector que estaba… cada vez lo veía más serio, pensativo y preocupado; era consciente de que no solo era por mí, pero los días le pesaban y no había querido alterarlo porque en realidad no llegó a pasar nada malo, el tipo que agarró a Cosmo, a saber, con qué intención, desapareció del todo. Daba igual, ya no había nada que hacer, me dije y quise aferrarme a la oportunidad que tendríamos gracias al móvil del trabajo.

En un punto del recorrido en el que apagaron nuestros móviles, el que iba en el asiento del copiloto nos obligó a tumbarnos en los asientos. A partir de ese instante dejamos de ver la autopista por la que circulábamos y perdimos la oportunidad de saber hacia dónde se dirigían. El tiempo que estuvimos en esa posición se nos hizo eterno, lo que no quería decir que fuera real, pero la tensión y la ansiedad nos jugaban malas pasadas y dejamos de ser conscientes para poder hacer un cálculo mental, aunque ni nos aproximáramos.

¿A dónde nos llevaban? ¿Con qué intención? ¿Qué nos esperaría una vez que el coche parara? Los ojos se me humedecieron al tener a Rachel conmigo, por mi culpa se encontraba en esa situación. Recibí una patada de ella en el brazo, más bien fue un toque, lo que me hizo reaccionar apartándome las lágrimas. No me había dado cuenta de que me había quedado observándola. Su reacción fue para advertirme de que dejara de pensar como lo estaba haciendo, sabiendo descifrarme perfectamente.

Nos removimos nerviosas cuando el coche empezó a aminorar y nos quedamos rígidas cuando pararon el motor. Las puertas se abrieron en la parte delantera y los dos salieron, dejándonos solas. Silencio, uno que se me atravesó y que me hizo tomarme más tiempo del debido para moverme.

Me asomé despacio hacia fuera, mirando por la ventanilla.

—¿Dónde narices estamos Alaia? —Fue la pregunta de Rachel haciendo lo mismo.

—No lo sé —susurré viendo mucha vegetación.

Hasta que llevé la vista hacia delante. Una casa enorme se presentó ante nosotras, pero no nos llevaron a ella. Cuando otros dos hombres diferentes se acercaron al coche y abrieron nuestras puertas, nos sacaron de malas maneras del interior, guiándonos o más bien casi arrastrándonos hacia el lateral de la casa.

Después de pasarla de largo, llegamos a una minúscula construcción de obra en la que la puerta retumbo cuando l cerraron. Nos dejaron dentro, bloqueándola.

—Saca el móvil —le pedí nerviosa sin ver nada.

Lo hizo e iluminó lo que nos rodeaba porque no había ventanas ni nada por donde la claridad se colara, solo una minúscula línea identificaba el bajo de la puerta. Con la luz de la pantalla alumbrándonos, mirándola como si fuera nuestra única salvación, la que en sí lo era, levantamos la cabeza de golpe, con el gesto contraído.

—No tengo cobertura. —Tragó saliva Rachel.

—No puede ser —susurré sintiéndome desfallecer.

—No lo sé —susurré viendo mucha vegetación.

Hasta que llevé la vista hacia delante. Una casa enorme se presentó ante nosotras, pero no nos llevaron a ella. Cuando otros dos hombres diferentes se acercaron al coche y abrieron nuestras puertas, nos sacaron de malas maneras del interior, guiándonos o más bien casi arrastrándonos hacia el lateral de la casa.

Después de pasarla de largo, llegamos a una minúscula construcción de obra en la que la puerta retumbo cuando la cerraron. Nos dejaron dentro, bloqueándola.

—Saca el móvil —le pedí nerviosa sin ver nada.

Lo hizo e iluminó lo que nos rodeaba porque no había ventanas ni nada por donde la claridad se colara, solo una minúscula línea identificaba el bajo de la puerta. Con la luz de la pantalla alumbrándonos, mirándola como si fuera nuestra única salvación, la que en sí lo era, levantamos la cabeza de golpe, con el gesto contraído.

—No tengo cobertura. —Tragó saliva Rachel.

—No puede ser —susurré sintiéndome desfallecer.

Capítulo 35



Nolan

—¿Ya te vas? —Me paré al escuchar la voz de Nando, el dueño del gimnasio.

—Sí, por hoy ya he tenido bastante.

—Ni que lo digas, menuda caña te has dado —sonrió.

—Lo necesitaba.

—Has recuperado bien el tiempo, hacía días que no te dejabas ver. —Empezamos a caminar: yo hacia el vestuario, él hacia cualquier otra dirección que quedaba en el mismo sentido.

—Estoy muy liado. —Di como explicación y asintió. Sabía a qué me dedicaba, llevaba muchos años yendo a hacer deporte y nos conocíamos bien.

—Tienes mi permiso para que gastes todo el agua caliente —dijo divertido.

—Te tomo la palabra —respondí de la misma forma.

Nos despedimos hasta la próxima vez cuando me paré en la puerta y entré directo hacia la taquilla. De ella saqué la mochila poniéndola en un banco y con la toalla en una mano caminé hacia una de las duchas. No necesitaba nada más porque el gimnasio proporcionaba todo lo necesario, incluso las toallas, pero siempre llevaba la mía. Una manía que tenía.

Aproveché para terminar de relajarme mientras el agua recorría mi cuerpo, sintiendo en la musculatura los efectos de todo el esfuerzo que había hecho. Con un suspiro, no volví a presionar el botón del agua y se me sequé rápido, saliendo con la toalla enrollada en la cadera. Di varios saludos a las personas que entraron, al conocerlas de allí, mientras me dedicaba a vestirme.

Sentado en el banco, una vez guardado todo en la bolsa de deporte, me paré a mirar el móvil. Hacía bastante que no recibía nada de Alaia. Entré en nuestra conversación viendo mi último mensaje sin leer, lo que me hizo pensar más de la cuenta, centrándome en la hora en la que se lo había enviado.

Había sido nada más llegar al gimnasio, al poco de comer, y de eso había pasado una hora y media larga, pero quise pensar que ni lo escuchó al tener que ir a la carrera para regresar al trabajo, parándose a comer. Lo último que me había comentado es que había mucho retraso y bastante gente antes del turno que le había tocado, por lo que supuso que saldrían de allí rozando el mediodía o un poco más tarde. Sabiendo esa información y que estaba con Rachel no me había preocupado, pensado que cuando estuviera en su puesto de trabajo me escribiría.

No había sido así, el tiempo había corrido mientras yo aprovechaba para quitarme un poco la tensión que llevaba a cuestas y no me abandonaba. Pensativo empecé a teclear, controlando las sensaciones que me asaltaron.

Nolan: *Preciosa, ¿cómo va? Ha pasado mucho tiempo desde que me has escrito diciéndome que estabas esperando para que te tocara entrar a hacer los trámites.*

Apoyé los codos en las piernas, sin apartar la atención de la pantalla, esperando ver que esa vez sí accedía para leerme. No sucedió por el simple hecho de que no le entró, por lo que mi tensión volvió con fuerza al saber que, o lo tenía apagado, cosa que le había pedido que nunca sucediera para estar siempre comunicados, o no tenía cobertura. La última opción la descarté al instante porque no podía ser. Marqué su número y la voz automática qu escuché me dio el mismo resultado, nada.

—Jairo —dije cuando descolgó.

—Dime.

—¿Estás en la oficina? —Eran casi las seis de la tarde.

—Sí, me queda un rato todavía. Van a poner una placa en mi honor por las horas que paso dentro de estas paredes teniendo en cuenta a la hora que entro… Eric ya se ha ido o más bien lo he echado, lo he visto cansado y con la que se nos viene encima.

—Localiza el móvil de Alaia.

—¿Qué pasa ahora? —Cambió el tono de voz.

—Hace bastante que le escribí y no lo ha visto. He vuelto a intentarlo ahora y no recibe los mensajes ni las llamadas.

—Espera —me pidió lo único que no podía hacer en ese momento—. No te pongas en lo peor, seguro que está de cachondeo con Rachel. Estaba con ella, ¿no? Y a estas horas lo mismo ya han salido del trabajo.

—Es lo que has hecho tú al decírtelo.

—Joder, vale. —Dio a entender que estaba en lo cierto, por mucho que hubiera querido ocultarlo para no alterarme—. Correcto, no emite señal.

—¿En qué coordenada quedó registrada la última vez antes de que dejara de estar operativo? —Me levanté despacio.

a
—Se perdió en…

—¿Dónde? —Apreté la mandíbula cogiendo la mochila de malas maneras, dirigiéndome rápido hacia la puerta, para salir de allí.

—Joder.

—¿Qué? Me cago… habla. —Fui hacia la moto corriendo.

e
—Esto indica que estaba en las afueras —me informó—, pero muy a las afueras, Nolan.

Un escalofrío me recorrió y maldecí en voz alta mientras le pedía que esperara. Me puse el casco y me monté, arrancando.

—Ya estoy.

—¿Sabes qué planes tenían? ¿Si se iban a tomar la tarde libre?

;
—Alejarse no, te lo aseguro. —Apreté la mandíbula—. Hacer el trámite, comer y regresar al trabajo, lo normal en un día laboral. Me hubiera dicho cualquier cambio de última hora. Envíame la última ubicación.

—Hecho, ya la tienes. Voy para allí. —Lo comprobé, accediendo. Fruncí el gesto.

—No, prefiero que te quedes ahí por si necesito que me busques algo más. Voy a un punto muerto, cuando llegue a ver hacia dónde cojones tiro —dije cuando ya me estaba moviendo, empezando a sortear a los coches.

—Aquí estaré.

—Habla con Eric, que te dé el número de Rachel y haz lo mismo. Llámame cuando lo hagas. —Después de una confirmación rápida por su parte cortó la llamada.

A la mierda lo poco que había conseguido desahogándome con el deporte. En menos de veinte minutos ya estaba en el lugar donde había quedado registrada la última señal. Aminoré la velocidad sin terminar de pararme porque era una autopista, poniendo a funcionar la cabeza, pensando en todas las posibilidades que daban los desvíos.

Hasta que todo se reordenó en mi cabeza y lo encajé. Aceleré llevando la moto al límite hacia la cuarta salida que tenía por delante, sabiendo que no me estaba equivocando. Cuando llegué a ella me desvié accediendo a una carretera secundaria, de la que me desvié a la altura de un camino de tierra. Fui bajando la velocidad al hacerlo, hasta parar y bajar de la moto, dejándola muy apartada, entre los árboles para que no se viera. Sentí el móvil vibrar.

Me quité el casco rápido y cogí la llamada de Jairo directamente en el móvil.

—Dime.

—La de Rachel se perdió en el mismo punto, están juntas. Eric viene hacia aquí, se ha quedado ido al hablar con él. —Volví a maldecir—. ¿Sabes que queda cerca de ahí?

—La jodida casa de la organización —respondí lo que los dos sabíamos.

—Joder, tío. ¿Qué hacen cerca? No lo entiendo, no puede ser, se me van los puñeteros pensamientos. ¿Qué vas a hacer? Todo está coordinado para dentro de cuatro días, si entramos antes para comprobarlo se va a la mierda lo que hemos conseguido y la estabilidad de Jada. Tira de ella, intenta ponerte en contacto —dijo de carrerilla, nervioso.

—Cerca no, dentro —aclaré, aunque no hacía falta porque había llegado a la conclusión por él mismo—. Estoy llegando.

—No me jodas, Nolan, que no se te vaya la cabeza.

—No me toques los cojones —dije con voz fría y cortante.

—Escúchame, no puedes entrar solo, ¿me oyes? Mierda, párate y piensa, eres el que siempre lo hace. No sabemos si en realidad están ahí.

—Luego te llamo. —Corté la llamada, lo último que escuché de él fueron insultos, no en mi dirección sino por la situación temiéndose que perdiera el control.

Caminé entre los árboles hasta que la gran reja de hierro quedó a pocos pasos de mí. Estaba tan cerca… ni Jairo se lo había creído al decir que la posibilidad de que estuvieran allí quedara en la duda, solo había tirado de esas palabras para templar mis nervios. Sin salir de la protección de los árboles me fue imposible ver nada, todo lo que había donde estaba se repetía dentro, haciéndote perder la vista entre vegetación. A saber, a qué altura quedaba la casa.

Saqué el móvil comprobando que tenía cobertura, lo que ya sabía, y apreté la mandíbula. Me tomé unos minutos para centrarme y terminé arriesgándome, no cabía otra opción, por lo que le escribí un mensaje a Jada, necesitándola más que nunca. Tecleando estaba cuando bloqueé el teléfono al escuchar el ruido de un coche acercarse, lo que provocó que me escondiera a conciencia, sin perder de vista el camino de tierra.

Se me removió todo por dentro por lo que vi cuando se paró frente a la reja, la que no tardó en abrirse dándole paso. En el interior iban dos personas, una de ellas era la que solo sabíamos Jada y yo. Alterado y a punto de que mi cordura se fundiera, tuve que echar mano de todo mi autocontrol para no saltar encima del coche.

Había demasiado en juego para cometer un fallo. Una imprudencia y todo se iría a la mierda y no estoy refiriéndome precisamente a la misión, la que en ese instante pasó a un segundo plano, pero sin poderla apartar de todo pensando en las personas que estaban desamparadas si nosotros no interveníamos en la fecha y hora marcadas.

Con rabia y sin entender nada, vi el coche cruzar hacia el otro lado y la reja cerrarse. Hubiera sido muy fácil colarme porque el mecanismo funcionaba muy lento dado las dimensiones que tenía y lo pesada que debía ser. Tampoco es que supusiera un obstáculo insalvable, podía trepar para saltar el muro de piedra no haciéndome tan visible como por la reja, pero no pude jugármela porque no llevaba armas ni munición de sobra, ni una persona sola podría afrontar lo que había dentro, siendo un blanco fácil por mucha habilidad que tuviera y por mucho que supiera manejar la situación. Necesitaba un plan, una estrategia nueva porque no podía poner en peligro a las personas que había dentro, las únicas que me importaban y más teniendo en cuenta que una de ellas, Jada, se interpondría en lo que fuera dirigido hacia mí, sin dudar ni pensar.

Desanimado, encontrándome en una encrucijada, me quedé observando hacia delante como si fuera tonto, sin poder actuar de ninguna de las formas que necesitaba y tiraban de mí. El móvil vibró varias veces en mi pierna, pero por el estado en el que me encontraba, no fui capaz de cogerlo. Sabía que era alguno de los chicos, pero necesité tomarme un tiempo para recomponerme, al sentirme desbordado por todos los sentimientos que me quitaban la respiración y me apretaban el pecho, asfixiándome.

Cuando conseguí estabilizarme, en cierta forma, empecé a desandar el camino que me había llevado hasta allí. Localicé la moto y antes de subirme cogí el móvil para terminar de enviarle el mensaje a Jada, esperando y rezando que no supusiera ponerla en un problema al pillarla en mal momento, pero con la seguridad de que sabría salir de la situación si se daba, encarándola de la mejor forma.

Nolan: *Jada, te necesito. Hoy Alaia y Rachel, una amiga suya que no conoces, han desaparecido. Les hemos*

perdido la pista cerca del desvío hacia donde tú estás. Necesito que compruebes que estoy en lo correcto, necesit que averigües si ellas están ahí, en la casa, por favor. Ponte en contacto conmigo cuando puedas y a la hora que sea, no voy a despegar los ojos del móvil. Ten cuidado, arriésgate hasta donde lo veas seguro.

La última petición sabía que no la llevaría a cabo y menos viniendo de mí, por lo que representaba, por la importancia que tenía. Cogí aire varias veces colocando el teléfono en el apoyo del frontal de la moto y me subí, poniéndome el casco. Antes de empezar a moverme para salir de esa zona marqué el número de Jairo y fue cuand aceleré escuchando los tonos de la llamada a través del casco.

—Joder, dime que estás bien, que te has centrado y que no has hecho nada —dijo nada más descolgar.

—Estoy de regreso. —Di como respuesta.

Dos suspiros grandes se escucharon, de Eric y de él.

—Nolan… —intervino Eric.

—Le he escrito a Jada, nos sacará de dudas cuando pueda —intenté tranquilizarlo. Lo iba a hacer una mierda, per poco más pude decir.

—Dios mío —se lamentó.

—Escuchadme los dos, sabéis que Jada se moverá rápido en cuanto vea tu mensaje Nolan y entonces sabremos a qué atenernos. Os necesito cuerdos, joder, que eso lo solemos oír de ti —dijo en mi dirección.

—Estoy bloqueado —me sinceré.

—Encontrarás la forma de deshacerlo, ¿vale? No lo dudamos, tío.

—¿Por dónde vas? —habló Eric.

—Acabo de entrar en la autopista.

—Por lo que más quieras, no quemes las ruedas —me advirtió Jairo, refiriéndose a que tuviera cuidado y no pusiera al límite de velocidad la moto.

—Demasiado tarde, hablamos. —Corté la llamada acelerando al máximo, haciendo lo único que podía en ese instante, volar sobre el asfalto.

c

c

c

Capítulo 36



Alaia

—Bloquea el teléfono un poco, si se queda sin batería no nos podremos ni ver —le pedí a Rachel.

Se estaba moviendo por el interior para buscar una puñetera raya de cobertura, cosa que hasta hacía poco había estado haciendo yo, hasta que ella me había sustituido. No sabía si la encontraríamos, estaba por ver si brillaba po su ausencia en toda la zona o solo donde estábamos nosotras ya que las paredes tenían un material raro cubriéndolas, a saber, porque no tuve ni idea de lo que se trataba.

—Que no, joder, tiene que haber en algún punto —dijo convencida, subida en lo alto de unas cajas.

—Rachel…

Dejó salir un suspiro y se giró hacia mí, hizo una mueca y se bajó de un salto, acercándose.

—No nos va a pasar nada. —Se sentó en el suelo frente a mí.

—Baja la intensidad de la pantalla —susurré.

—¿Me has oído? Vamos a salir de esta, sea por el motivo que sea que estamos aquí. —Dejó el móvil a un lado después de hacer lo que le había pedido, agarrándome de las manos.

—Nadie sabe dónde estamos —negué.

—Seguro que Nolan, Eric y Jairo pueden hacer algo. —Tragó saliva.

—¿Cómo? No tienen ni idea. No hemos ido dejando miguitas de pan para que nos encuentren. —Apreté los labios, con mucha rabia.

—No me cabe en la cabeza lo que está sucediendo, es una locura.

—Lo siento, es por mi culpa. —Tragué saliva.

—No digas imbecilidades, prefiero estar aquí que al otro lado muriéndome de miedo sin saber si estás bien —sonreí triste.

Se arrastró hasta ponerse a mi lado y me reconfortó sentir su abrazo.

—¿No tienes ni idea de todo lo que te ha ido pasando? —susurró y negué— Ya no sé ni qué mierda digo, joder, ¿qué idea vas a tener? Con lo normales que son nuestras vidas…

—Algo tiene que haberlo propiciado, pero no puedo llegar a ninguna conclusión. Mi hermana… —Cerré los ojos con fuerza.

r—Seguro que está bien. —Me apretó contra ella.

—¿Dónde la tendrán? —murmuré.

—No lo sé, cariño. —Me imitó en el tono de voz.

—Me va a dar algo con tantas dudas e incertidumbre, me siento tan superada por todo. —Escondí la cabeza en su pecho.

—No tengo ni idea del por qué nos han cogido y nos han traído hasta aquí, dejándonos en la oscuridad completa. Coño ni que fuéramos de la mafia.

—Como si supieras cómo es ese mundo. —Curvé un poco los labios.

—Ni lo quiero saber, ya te digo que en la vida voy a ver una película o serie de ese tipo.

—¿Qué hora es?

—Espera. —Se movió para coger el móvil—. Las siete y media de la tarde —soltó un suspiro.

—Llevamos un buen rato aquí. —Recosté la cabeza en la pared.

—Voy a probar con la puerta otra vez. —Se levantó iluminándose con el móvil.

—¿Cuántas veces lo has hecho?

—No quiero verte así, ¿me oyes? —Se giró hacia mí—. No eres la Alaia que llevo conociendo toda mi vida, ella me hubiera adelantado para hacerlo todas las veces que hicieran falta. Te estás dejando vencer y te voy a dar de tortas hasta que salgas de ese estado. Deja de pensar en Nolan y en tu hermana, en cómo tienen que estar y céntrate en ti, en salvar tu culo para volver a verlos a los dos.

No hablé, no pude decir nada al respecto porque tenía razón. No me reconocía ni yo, pero me sentía tan mal, tan bloqueada… la vi trastear en la cerradura, tirar con fuerza del agarre que tenía cuando se desesperó, hasta que empezó a soltar palabrotas por la impotencia de no conseguir nada.

Se dejó caer a mi lado y le quité el móvil de las manos, para pararlo. No tenía sentido que lo mantuviéramos encendido tanto tiempo. Ya no se colaba nada de claridad por debajo de la puerta, lo único que podíamos hacer era sentirnos cerca. Nos agarramos de las manos.

—¿Qué ha sido eso? —habló al cabo de un rato— No me jodas que hay ratas porque me da algo, enciende el móvil, corre. Estos no conocen mi reacción hacia esos animalitos, soy capaz de quemarlo todo y a todos como me dé el nervio —dijo de carrerilla después de que se escuchara un ruido flojo.

—Rachel, estamos en medio del campo, te puedes esperar cualquier cosa.

—Joder, joder, joder… que ya me está dando, ¿lo has oído otra vez? Si por algo soy de ciudad, mi madre supo dónde tenerme porque si no, ni hubiera asomado la cabeza al nacer.

No podía con ello, todo lo valiente y decidida que era quedaba aniquilado hacia esos animalitos que ha mencionado, bueno hacia ellos y muchos otros de tamaño minúsculo. Hasta por una araña era capaz de trepar por las paredes para huir de ella, los superhéroes se quedaban en nada a su lado. Habíamos vivido muchas situaciones de esas en nuestras vidas, las que eran motivo de risas, para ella después de que sucedieran, claro.

—Tranquilízate —le pedí mientras me levantaba.

—¿Qué haces? ¿Adónde vas? No se te ocurra dejarme sola.

—Voy a tomar un poco el fresco y recorrer los alrededores, me apetece caminar —dije divertida— ¿Dónde voy a ir? Muy lejos tenemos claro que no. —A pesar de la situación me entró la risa floja.

Encendí el móvil viéndonos otra vez y empecé a iluminar el suelo y todo lo que ocupaba la casa minúscula, cabaña o lo que mierda fuera eso, pero ya os digo que con pocos pasos hacia cada lado llegabas de punta a punta.

—Esta es mi chica, valiente, salvándome y reaccionando, si es que te como. Ya has vuelto en ti —me animó aplaudiendo y terminé riendo con ganas, pero conteniendo el volumen.

Después de mirar todos los rincones y huecos varias veces me giré hacia ella.

—No hay nada.

—A ver si te piensas que si hay una rata va a estar esperando para saludarte. —Bufó nerviosa.

—Pero habría cacas o algo, algún agujero que la hiciera entrar y salir porque hasta ahora no se ha escuchado nada —Fruncí los labios al ver su cara de asco.

—Madre mía, como me haya sentado encima me da, ahora sí que no salgo de esta. —Lloriqueó—. Seguro que me han contagiado algo.

—Estas ratas son de campo, comen sano. —Me tapé la cara, conteniéndome.

Escuchar otra vez el mismo ruido nos hizo quedarnos en silencio de golpe, mientras yo me centraba en saber de dónde venía, para ubicarlo lo más aproximado que pudiera.

—Viene del techo —confirmé mirando hacia arriba, hacia donde enfoqué el móvil.

—¿Qué me dices? ¿Sobre nuestras cabezas? Alaia que si me cae algo encima la palmo directamente y te quedas sola. —Se levantó corriendo y llegó hasta mí, abrazándome fuerte—. Nena…

—Cállate —le pedí frunciendo el gesto.

Me moví hacia un lateral, o más bien, nos movimos las dos porque Raquel no se separó de mí, atacada de los nervios. Otro ruido un poco más fuerte me hizo dirigir la luz hacia una esquina.

—Ahí hay algo —susurré.

—¿El qué? ¿Dónde? —Se asomó por mi encima de mi hombro.

—¿No ves las líneas? El techo hace una forma rara, como un cuadrado.

Nos quedamos sin respiración cuando dejamos de ver esa parte. Desapareció de nuestros ojos como por arte de magia y fue sustituido por la visión de algún tipo de vegetación del exterior. Quise dar un paso hacia delante para quedarme debajo, era nuestra vía de escape, pero Rachel tiró de mí hacia atrás.

Soltamos un jadeo a la vez cuando algo se coló dentro, de golpe, aterrizando en el suelo. Hasta se me resbaló el móvil de las manos por la impresión.

—¿Alaia? —La voz que dijo mi nombre en la oscuridad…

Impresionada e intentando centrarme conseguí reaccionar al reconocerla. Hacía bastante tiempo que no la escuchaba, pero sí, sabía de quién provenía. Me agaché rápido a por el móvil que había quedado con la pantalla hacia abajo y la enfoqué, justo en el mismo instante en el que lo hacía ella.

—Jada —dije con voz ahogada.

—¿Os conocéis? —preguntó Rachel mientras tiraba de mí hacia atrás, con la intención de alejarnos más, pero no me moví, descolocada e incrédula por tenerla delante.

—Sí —le respondí a mi amiga—. ¿Qué haces aquí? —Me dirigí a Jada.

—Es increíble, ¿cómo podéis…? —habló sin terminar, con una expresión… sus ojos se movieron hacia las dos varias veces.

—¿Qué dices? —pregunté medio ida.

—Nena que es increíble que estemos aquí, que nos esté viendo, bueno a ti porque nosotras no nos conocemos —me aclaró Rachel, Jada asintió.

—¿Y tú? —Me centré en ella mientras mi amiga se ponía a mi lado.

—Nolan me ha avisado de la posibilidad de que estuvierais dentro —habló tranquila, bloqueando su teléfono y guardándoselo porque con el que yo seguía iluminándonos teníamos de sobra para vernos las caras.

—Nolan… —Me picaron los ojos al instante—. ¿Él…? ¿Él lo sabe? —Tragué saliva.

—Sí, desde hace varias horas —asintió—. Yo he tardado más en enterarme, hace unos cuarenta minutos que he llegado y he necesitado un tiempo para poder moverme y que fuera seguro, para buscaros.

—¿Cómo puede ser? —Tragué saliva.

—A Nolan no se le escapa nada —me hizo un guiño—, y si sucede es porque él quiere y lo permite.

—Joder, adoro a ese hombre. —Soltó un jadeo Rachel.

—Hola —la saludó Jada—, soy compañera de él y de los chicos —aclaró recibiendo lo mismo por parte de mi amiga.

—¿Tu presencia aquí a qué se debe? —Necesité asegurarme.

—No puedo deciros mucho, solo que estoy en una misión dirigida por Nolan, encubierta. —Bajó el tono de voz.

—Madre mía. —Se llevó una mano al pecho Rachel—. ¿Y qué tenemos que ver nosotras con todo eso?

Jada se quedó callada sin intención de responderle, sin mostrar ningún cambio en la expresión, lo que entendí como que, o no lo sabía o no podía decir nada por mucho que quisiera.

—No puedo sacaros de aquí, todavía.

—¿Qué? ¿Por qué? —Se adelantó Rachel, dejando salir el nerviosismo.

—No es seguro, no llegaríamos ni a unos metros de la casa y todo lo que me he currado aquí se iría a la mierda, hay mucho en juego —negó—. Pero siempre que os tenga controladas todo estará bien —asintió.

—Lo entendemos —dije.

—¿Lo hacemos? —Se giró hacia mí Rachel, con los ojos abiertos al máximo.

—Sí.

—Bueno vamos a dejarlo en que vosotras dos lo tenéis muy claro, yo lo tengo que digerir, pero viniendo de ti… —le sonreí con cariño.

—Tengo que irme, solo quería asegurarme y confirmarlo. —Nos centramos en Jada—. Aquí no podréis utilizarlo —señaló nuestro móvil—, el material que cubre esta construcción inhibe la señal.

—Con razón. —Bufó Rachel—. Me alegro de que no seas una rata. —Dio varias palmadas, emocionada por completo.

Apreté los labios para no reír, al verla a ella y a Jada que la miró sin entenderla, hasta que cayó en lo que se refería y curvó los labios.

—Iré viniendo cada vez que pueda, es posible que se alargue en el tiempo.

—No pasa nada —dije más tranquila, sabiendo que Nolan estaba al tanto y que no estábamos solas—. Jada. —Tragué saliva al caer en algo, cuando ya nos daba la espalda para irse por donde había entrado.

—¿Sí? —Medio giró hacia mí.

—Mi hermana… no entiendo cómo, pero cuando nos han asaltado para traernos hasta aquí la han mencionado diciendo que no provocáramos nada o ella asumiría las consecuencias. ¿Ha llegado alguien más? ¿La han traído hasta aquí?

—Que yo haya visto no ha llegado nadie externo de la organización, sois las únicas. Igualmente echaré un vistazo con precaución, así me aseguro porque como ya he dicho, hace poco que estoy aquí y esto es muy grande. Nada más llegar he leído el aviso de Nolan y me he centrado en localizaros.

Lo dijo tan segura, tan tranquila, que solté el aire de golpe que había retenido hasta saber su respuesta.

—Seguro que si te tenían controlada sabían de su existencia y ha sido un farol para conseguir lo que querían. —Me frotó la espalda Rachel, asentí.

—Sí. Gracias.

—No hay de qué. Estaré pendiente de todo. —Nos hizo un guiño.

—Podrás decirle a Nolan… —Me mordí el labio.

—Tranquila, es mi prioridad. Será lo siguiente que haga una vez que salga de aquí —sonrió.

La vimos trepar por un montón de cajas hasta que llegó al hueco que seguía abierto, impulsándose para salir. Nos dirigió una última mirada y asentimiento desde arriba y bajó la trampilla con cuidado, haciendo el mínimo ruido. Volvimos a quedarnos solas.

—Tenemos ayuda. —Volvió a abrazarme Rachel, gesto que le correspondí.

—La tenemos y, además, de las mejores —susurré pensando en Jada y en lo que la rodeaba.

a

Capítulo 37



Nolan

Inquieto no podía estar parado mucho tiempo. Después de casi volverme loco en el piso, al regresar, decidí salir a correr con Cosmo, al ver que no tenía noticias de Jada, alargándolo bastante. Era todo lo que se me había ocurrido para intentar invertir el tiempo y que pasara más rápido, cosa que ni por asomo sucedió.

Mi cabeza no dejaba de hacer suposiciones, que iban desde las peores a las que ya no tenían remedio, desbordándome por completo y sin poderle poner freno. Por enésima vez, comprobé la hora en el móvil, eran las diez y media de la noche. Ni lo toqué porque si lo hacía era para estrellarlo contra algo. Me levanté y fui hacia la cocina para hacerme otro café.

A base de ellos estaba, ni ganas ni ánimos había tenido para prepararme algo de cena. Tenía el estómago cerrado, lo que continuaría hasta que tuviera la información que necesitaba. Salí a la terraza para tomármelo, con Cosmo tumbándose a mis pies. No se había separado de mí al notar mi estado de ánimo, apoyándome de la única forma que podía.

El único instante en el que me había dejado había sido cuando le ordené que se quedara fuera del baño. Sentado frente a la puerta me lo encontré al abrir. Ni siquiera con el silencio que había a esas horas en la calle pude templar los nervios, sino que provocó el efecto contrario al ser consciente de que el tiempo pasaba y no tenía nada ni información ni forma de entrar donde quería y necesitaba, para no joderlo todo.

Si no tuviéramos la fecha, si la operación no estuviera tan avanzada a punto de darle el carpetazo, estaría terminando de coordinarlo todo para irrumpir en el recinto donde estaba seguro de que se encontraban Alaia y Rachel, junto a Jada.

Apreté la mandíbula al recordar la presencia de la persona que había accedido ante mis ojos, cruzando al otro lado de la reja. Cerré los ojos aclamando a la esperanza de que supusiera algo positivo, porque ya no podía aferrarme a nada con seguridad, después de los últimos acontecimientos.

El sonido de un mensaje me hizo levantarme de la silla como si tuviera un muelle y corrí hasta el teléfono,

cogiéndolo del sofá, donde lo había dejado.

Número desconocido: *Te llamo.*

Cogí varias bocanadas de aire y descolgué rápido.

—Espero que no estés muy loco, siento no haberme puesto en contacto antes, he tenido un poco de lio. Entre averiguar lo que me has pedido, una reunión grupal improvisada que nos interesaba porque han hablado de todos los movimientos que van a dar el día clave y que después ha llegado la cena, de la que no me he podido escabullir… ahora estoy entrando en mi habitación, fuera no era seguro ponerme en contacto contigo. Referente a los movimientos que van a dar, te los detallo cuando terminemos de hablar por mensaje para que no se me pase nada.

—¿Qué sabes? —Fui al grano, moviéndome por el salón, expectante.

—Están aquí —confirmó y cerré los ojos con fuerza, frotándome la frente.

—¿Las has visto o has oído algo? —Me paré frente a la corredera, dejando la vista ida hacia delante.

—He estado con ellas, están bien. —Respiré profundo.

—¿Cómo está la situación? —Salí a la terraza, apoyándome en la barandilla.

—Hay nervios por lo que está a punto de suceder, pero por lo demás se respira calma.

—¿Estás segura?

—Sí —confirmó—. ¿Qué hacen aquí? Cuando vi tu mensaje me quedé…

—Eso me gustaría saber. —Apreté la mandíbula—. ¿Dónde las tienen? —Escuché atento su explicación de cuál era la situación, al detalle.

—Al menos no las han separado —interrumpió mis pensamientos—. Pasada la medianoche intentaré ir hacia ellas.

—No te arriesgues, si sabes que están seguras y nadie va a acercarse solo mantente pendiente, pero sin ponerte en la mira —le pedí.

—Tranquilo, sé lo que hago. No voy a cometer el mismo error otra vez.

No hacía falta que hiciera mención de ello, los dos lo sabíamos de sobra. Nos quedamos en silencio durante unos minutos, hasta que lo corté.

—Dibuja un plano de lo que hay una vez se traspasa la reja principal y envíamelo al móvil. Necesito saber lo que nos vamos a encontrar paso a paso y dónde las tienen, para que nada se descontrole cuando entremos.

—También lo hago cuando colguemos, lo tendrás. Cuando lo tengas borraré el rastro de la conversación, como siempre.

—Ok —asentí—. Jada…

—Está bien, no le han hecho daño. Lo normal, nerviosa y con miedo, pero bien. —Me leyó el pensamiento al responderme—. Su expresión ha cambiado al verme y al saber que tú estabas al tanto de su situación, y más lo ha hecho cuando le he confirmado, después de pedírmelo ella, que te iba a informar.

Dejé salir un suspiro sin darme cuenta, lo que provocó su siguiente comentario.

—Vete a descansar, no puedes hacer nada más, Nolan. Yo me encargo de ellas por ti.

—Como si fuera fácil... No voy a poder hacerlo hasta que termine con todo esto.

—Aunque sea túmbate porque no dudo de que habrás gastado la suela de lo que lleves en los pies, de dar tantas vueltas.

—Si me conoces tan bien, porque es lo que he hecho, sabes que es imposible que lo consiga —negué.

—Tres días, Nolan, es todo lo que necesitamos para que la normalidad vuelva.

—Sí —susurré mirando hacia el cielo oscuro.

—Siempre que esté a mi alcance no vas a perder a nadie más, te lo prometo —susurró.

La tensión me recorrió ante lo que suponían sus palabras, siendo conocedora del temor que me atormentaba, por lo de mi hermana.

—¿Cómo estás tú? Perdóname, me he centrado en el otro tema y…

—Porque sabes que estoy perfecta, soy la rosa más bella del jardín. —Rio flojito.

—De eso no cabe duda —sonreí, pero sin marcar mucho el gesto.

—También puede ser porque todo lo que me rodea son hierbajos. —Continuó con la broma.

—Yo más bien diría cardos borriqueros. —Rio.

—Demasiado bonitos para ellos.

—¿Cabe la posibilidad de que el móvil que tiene Alaia fuera el suyo? ¿Con el que se iluminaban? No me cuadra que se perdiera la señal y que continúe con él.

—No la hay, debe ser alguno extra que llevaban encima y que supieron ocultar para que no se lo quitaran. —Me quedé pensativo.

—Entonces de Alaia no es —confirmé seguro—. Mañana llamaré a su empresa para saber si Rachel tiene uno de trabajo, para hacerme con el número. En el momento en el que salgan, si no estás cerca de ellas, necesitaré tener una vía de contacto directa con ellas.

—Eso si aguanta la batería.

—Ya. —Hice una mueca.

—No te preocupes, como iré yendo, si hace falta les hago el cambio con el mío el tiempo que tarde en cargar el de ellas. Yo me sé todos los números de memoria, no tengo ninguno grabado.

—Lo sé —asentí porque por seguridad no podía ser de otra forma.

—Te dejo ya. Voy a tumbarme un rato hasta que vea que todo se queda en silencio, para ir a verlas y después haré lo que me has pedido.

—Mantenme informado cuando regreses, sea la hora que sea.

—Lo tengo presente, no quiero quedarme sin jefe. —Dejó salir la diversión en el tono de voz.

—Tu jefe está a punto de explotar y convertirse en polvo.

—¿Te he dicho alguna vez lo bien que domino la aspiradora? —Rio flojito, haciéndome sonreír.

Después de varios comentarios más, colgamos y me tomé un tiempo rodeado de la paz exterior que se respiraba, dejando vagar la vista. La mía, mi paz interior, esa estaba exterminada por completo. Me bebí el café con calma, comunicándome con Jairo y Eric. Les informé de las últimas novedades, con una sensación desagradable al estar tranquilo en casa mientras otras personas cercanas a mí y que me importaban, no pudieran hacerlo. Cuando terminé fui hacia el salón y apagué la luz, dejando la taza en la cocina para dirigirme hacia la habitación.

Al menos me tumbaría en la cama, aunque no durmiera, para descansar el cuerpo, que no la mente. Me esperaban días duros, los tres que faltaban hasta que pudiera actuar encontrando a Alaia y Rachel, con Jada dejando atrás la mierda que la había rodeado, por fin. Con la lámpara de la mesita encendida como única compañía, abrí el cajón que tenía al lado y saqué una fotografía.

Con nostalgia acaricié la imagen de mi hermana, salíamos los dos abrazados, riendo. De esa forma estuve un buen rato, metido en mis pensamientos y recuerdos. No podía perder a nadie más que fuera importante para mí, terminaría por consumirme y caer en un lugar oscuro del que no tendría salida. Y mucho menos existiendo la posibilidad de que yo pudiera hacer algo, ponerle remedio, lo que no se dio referente a mi hermana.

Con un suspiro después de darle un beso la devolví a su lugar, cerca de mí. Con los ojos abiertos, mirando hacia el techo, los minutos fueron corriendo al igual que mi mente, reajustando la estrategia que había planificado.

Cogí el móvil rápido cuando me entró un mensaje, el que contribuyó a que pudiera relajarme un poco.

Número desconocido: *Continúan como las dejé, perfectas. Ya puedes descansar.*

Con esa información de buena mano me giré en la cama, cerrando los ojos, permitiéndome un respiro de todo lo que estaba consumiéndome. Fue un error porque el peso de la noche, el estar en la cama sin Alaia, me torturó, por lo que me levanté y fui hacia el sofá. En él me recosté, sin separarme del móvil. Encendí la tele por si obraba un milagro y conseguía adormecerme viéndola, o al menos que me hiciera concentrarme en ella.

Sentí como mi cuerpo se fue relajando, como el agotamiento que había hecho mella en mí, provocó que a mitad de una película los párpados cada vez me pesaran más. Intenté mantenerlos abiertos, pero no lo conseguí. El sueño me venció tomando el control, con Cosmo tumbado a mi lado en el suelo, junto al sofá.

Después de varios comentarios más, colgamos y me tomé un tiempo rodeado de la paz exterior que se respiraba, dejando vagar la vista. La mía, mi paz interior, esa estaba exterminada por completo. Me bebí el café con calma, comunicándome con Jairo y Eric. Les informé de las últimas novedades, con una sensación desagradable al estar tranquilo en casa mientras otras personas cercanas a mí y que me importaban, no pudieran hacerlo. Cuando terminé fui hacia el salón y apagué la luz, dejando la taza en la cocina para dirigirme hacia la habitación.

Al menos me tumbaría en la cama, aunque no durmiera, para descansar el cuerpo, que no la mente. Me esperaban días duros, los tres que faltaban hasta que pudiera actuar encontrando a Alaia y Rachel, con Jada dejando atrás la mierda que la había rodeado, por fin. Con la lámpara de la mesita encendida como única compañía, abrí el cajón que tenía al lado y saqué una fotografía.

Con nostalgia acaricié la imagen de mi hermana, salíamos los dos abrazados, riendo. De esa forma estuve un buen rato, metido en mis pensamientos y recuerdos. No podía perder a nadie más que fuera importante para mí, terminaría por consumirme y caer en un lugar oscuro del que no tendría salida. Y mucho menos existiendo la posibilidad de que yo pudiera hacer algo, ponerle remedio, lo que no se dio referente a mi hermana.

Con un suspiro después de darle un beso la devolví a su lugar, cerca de mí. Con los ojos abiertos, mirando hacia el techo, los minutos fueron corriendo al igual que mi mente, reajustando la estrategia que había planificado.

Cogí el móvil rápido cuando me entró un mensaje, el que contribuyó a que pudiera relajarme un poco.

Número desconocido: *Continúan como las dejé, perfectas. Ya puedes descansar.*

Con esa información de buena mano me giré en la cama, cerrando los ojos, permitiéndome un respiro de todo lo que estaba consumiéndome. Fue un error porque el peso de la noche, el estar en la cama sin Alaia, me torturó, por lo que me levanté y fui hacia el sofá. En él me recosté, sin separarme del móvil. Encendí la tele por si obraba un milagro y conseguía adormecerme viéndola, o al menos que me hiciera concentrarme en ella.

Sentí como mi cuerpo se fue relajando, como el agotamiento que había hecho mella en mí, provocó que a mitad de una película los párpados cada vez me pesaran más. Intenté mantenerlos abiertos, pero no lo conseguí. El sueño me venció tomando el control, con Cosmo tumbado a mi lado en el suelo, junto al sofá.

Capítulo 38



Llevé la vista al móvil. El nombre de Eric ocupaba la pantalla.

—Dime —respondí a la llamada.

—Nolan, ¿sabes algo nuevo? Como todavía no has venido a la central…

—No, os hubiera informado.

—¿Dónde estás?

—Haciendo tiempo para ir al trabajo de Alaia y Rachel, quiero hablar con el jefe de ambas. ¿Sabes si Rachel tiene algún teléfono de trabajo? Se me pasó preguntártelo.

—No, tío, no me he acercado tanto.

—Pues voy a intentar averiguar todo lo que pueda sobre lo que os comenté anoche y aparte, para darle alguna excusa creíble por la falta de las dos.

—De acuerdo. ¿Excusa? Vas a ir directo al grano, pero sin llegar a decir nada y el hombre terminará asintiendo a todo. Como si lo viera. —Curvé un poco los labios.

—¿Has descansado?

—No, voy medio sonámbulo.

—Sal antes de la hora, te necesito despejado.

—Lo voy a estar, pero irme para casa me pone peor. —Lo entendía. No añadí nada más—. No puedo dejar de pensar que he sido un idiota por no acercarme a Rachel, por no hacer ni el intento. —Bajó el tono de voz.

—Por desgracia no vemos las cosas hasta que no nos llevamos un palo, el que siempre va acompañado con un choque de realidad. No te martirices con eso porque si lo haces es que das por hecho cierta situación en la que no debemos ni pensar. Vas a poder hablar con ella, explicarte…

—No sé si querrá verme siquiera, la he ignorado bastante —soltó un suspiro.

—Lo hará —dije seguro.

—Gracias, tío. ¿Vas a venir para aquí?

—Sí, quiero reunirme con todos los equipos que van a trabajar con nosotros, para dejarlo todo bien atado.

—¿A la cabeza de cual estarás?

—El primero para acceder a la casa, junto a vosotros. Confío plenamente en los demás para que lleven a cabo el resto. Todo va a salir bien.

—Sabiendo lo que tienen que hacer, no lo dudes.

—¿Jairo ha llegado?

—Viene de camino, me ha llamado hace un rato.

—Está bien. Luego hablamos.

Varias palabras más de ida y de vuelta y colgamos. Otra vez el silencio, me dije con la vista vagando por todo lo que tenía delante. Estaba en el parque, pero no porque hubiera ido a correr, ese día me había saltado la rutina. Era las ocho y media de la mañana y como era habitual a esas horas estaba prácticamente vacío porque los que iban a hacer deporte ya debían estar dirigiéndose a sus trabajos o en ellos.

Me levanté del muro de piedra en el que estaba sentado y empecé a caminar por el camino asfaltado. Tenía el coche aparcado cerca y hacia él me dirigí con la intención de ir al trabajo de Alaia y Rachel. Veinte minutos después aparcaba cerca del acceso del edificio.

—Buenos días —hablé hacia la recepcionista.

—Hola, buenos días —me sonrió.

Le comenté que necesitaba hablar con el jefe, refiriéndome a él por su nombre.

—¿Tenía una cita?

—No, pero me urge hacerlo.

—Un momento —dijo descolgando el teléfono—. ¿Quién le digo que quiere verlo?

—La pareja de Alaia y amigo de Rachel. Trabajaban aquí.

—Oh, claro. —Se sonrojó y me pidió otra vez que esperara, esa vez con un gesto—. Suba a la cuarta planta, ahí está su despacho. Lo está esperando —comentó después de colgar.

—Perfecto —asentí y me dirigí hacia las escaleras, no estaba para encerrarme.

Cuando llegué donde me había indicado la recepcionista accedí a una sala llena de mesas de trabajo. Las pasé de largo viendo que, al fondo, a lo largo, estaban las puertas, las que supuse que serían los despachos. Así fue cuando llegué al primero que me encontré, leyendo la placa que identificaba de quien era. Me moví hasta que di con el nombre que necesitaba.

—Adelante. —Me dio paso después de que di unos golpes con los nudillos.

—Buenos días. —Saludé quedándome a cierta distancia de la mesa, desde donde me miraba sentado.

—¿En qué puedo ayudarte? Carmen, la recepcionista, me ha dicho que tienes relación con Alaia y Rachel.

—Así es. Necesito saber un par de cosas.

n

—¿Cuáles?

—¿Rachel tiene teléfono de empresa?

—¿Por qué motivo quieres saberlo? No dices que las conoces. —Levantó una ceja.

—Soy policía, aparte de la información que le han facilitado. —Saqué la placa que me identificaba, lo que provocó que se sorprendiera.

—¿Ha sucedido algo? —Se levantó despacio, serio—. Ayer salieron a hacer unos trámites y tendrían que haber vuelto. No he querido preocuparme ni aventurarme a nada porque confío en ellas, pero no me han cogido las

llamadas.

—Están bien. Ha surgido un problema, por eso se han ausentado y necesitarán unos días más. Otro motivo por el que he venido hasta aquí, para informar de sus ausencias.

—Gracias a Dios. Tenía pensado ponerme en contacto con sus familias porque hoy tampoco se han presentado, la conozco.

—También me voy a encargar.

—De acuerdo —asintió— Espera. —Cogió el móvil y se inclinó sobre la mesa anotando un número de teléfono —. Aquí tienes, este es el número.

—Perfecto, gracias —asentí guardándomelo en un bolsillo del pantalón.

—Diles que se tomen el tiempo que necesiten.

—Así lo haré, muchas gracias.

Le ofrecí la mano y después de que me la aceptara y de varios intercambios de palabras salí de allí, dejando al hombre tranquilo y el edificio atrás, con la información que necesitaba en mi poder. Una media hora después entré en la comisaria, dirigiéndome hacia mi puesto de trabajo. Saludé a Jairo y a Eric cuando se acercaron hasta mí y me concentré en el trabajo, haciendo llamadas y coordinándolo todo para reunir a todos los equipos, con ayuda de mis amigos.

Tres horas estuvimos encerrados en una sala, en la que expuse todo el operativo y cómo lo llevaríamos a cabo, remarcando a cada equipo de lo que se tenían que encargar. Preguntas, respuestas, aclaraciones, análisis de los posibles contratiempos que nos pudiéramos encontrar… hablamos de todo, remarcando a los que se iban a encargar de interceptar los cargamentos de estupefacientes y de personas, la importancia del cuidado que debían tener para no cometer ningún fallo, sobre todo en lo relacionado con las personas que estarían desamparadas en medio del fuego cruzado.

No había manera de organizarlo de otra manera, lo ideal hubiera sido poderlos poner a cubierto antes, pero dado que las circunstancias no eran favorables para llevarlo a cabo, era preferible ir sobre seguro.

—Ya lo tenemos todo, por fin —habló Jairo cuando nos quedamos los tres solos.

—Se acerca el momento —dije pensativo.

La puerta se abrió y nos giramos hacia ella.

—Muchacho, ven a mi despacho —asentí hacia mi jefe.

—Ya sabéis lo que hay que hacer, en media hora os quiero en vuestras casas para descansar. —Sonó a orden haci
sJairo y Eric. Lo fue y lo interpretaron bien.

Salí detrás de mi jefe y nos metimos en su despacho.

—¿Cómo va? —Se interesó.

—Según lo planeado.

—Desde hace unos días te noto demasiado inquieto.

—Lo normal por lo que vamos a enfrentar —me justifiqué.

—Desde que te conozco nunca te ha sucedido. Hay algo de lo que no me has informado y me pregunto por qué.
—Se cruzó de brazos, sentándose en el filo de la mesa—. Te juegas mucho a campo abierto, Nolan, si no estás en
condiciones…
é

—Ni se te ocurra ir por ahí —respondí tenso—. Tengo mis motivos para estar así, lo que no quiere decir que no
esté centrado en lo importante.

—¿Cuáles son?

Me tomé unos segundos en silencio. Cogí aire y me decidí a hablar, a contarle lo que había sucedido porque no
estaba al tanto de la situación que me iba a hacer cambiar la posición de ataque.

—Lo tenemos controlado —confirmé al ver la cara que se le quedó cuando terminé de contárselo.

—No me jodas. —Se frotó la frente—. Dime la verdad —pidió mirándome fijamente.

—Lo tengo controlado como he dicho.

—Está bien —habló al cabo de unos minutos—. Voy a ciegas contigo, muchacho. Tienes más que mi confianza y
sé de sobra que, si estuvieras sobrepasado, si vieras que no puedes con ello, me lo dirías. Y más habiendo vidas en
juego.

—Tú mismo te lo has dicho. —Curvé un poco los labios.

—Joder, necesito unas vacaciones y a poder ser indefinidas. Este trabajo me va quitando la vida y ni me entero —se lamentó.

—Celia estaría encantada. —Me referí a su mujer.

—Calla, ni lo mientes porque es capaz de presentar mi jubilación sin tenerme en cuenta. —Puso los ojos en blanco.

—¿No has dicho que es lo que quieres?

—¿Y me has creído? —Levantó una ceja—. No lo creo, al igual que yo no lo he hecho con tu «estoy bien, todo está controlado» y no me refiero en lo profesional porque eres capaz de dejarte la vida para que suceda, voy al plano personal. No me tires de la lengua que te conozco demasiado bien. —Apreté los labios, conteniéndome para no reír.

—Pues entonces es mejor que los dos sigamos trabajando como siempre. En este despacho no se ha dicho nada.

—Ahora te escucho y te aplaudo. —Rio, haciéndome sonreír.

Nos despedimos y me dirigía hacia la puerta, con ella entreabierta la voz de mi jefe me hizo girar hacia él.

—Nolan… ten mucho cuidado, no te olvides de protegerte a ti.

Asentí serio y abrí del todo, cerrando a mi espalda, pensativo. De esa forma fui hacia la sala donde teníamos todo lo necesario para preparar cafés, también era de descanso y me tomé un respiro mientras me preparaba uno.

Claro que me había visto inquieto, quien me conocía lo tenía fácil para identificarlo porque, aunque quisiera ocultarlo, era evidente hacia ellos. Cogí varias veces aire antes de ir hacia una mesa para tomarme el café sentado, apartado.

Dejé la vista fija en el líquido negro, como si a través de él pudiera ver o saber algo. Echaba tanto de menos a Alaia, cada vez que entraba en el piso se me caía encima al no estar ella dentro y saber que no entraría por la puerta, por ahora. Tantos sentimientos contenidos… cerré los ojos al darme cuenta de que nunca le había dicho que la quería, no con palabras porque los actos hablan por sí solos. Pero no lo había pronunciado y me prometí que en cuanto la tuviera delante, en cuanto volviera a verla, sería lo primero que haría.

Lo primero, segundo, tercero, cuarto… la posición podía variar porque estaba por ver lo que tendría que hacer

cuando sucediera, hasta ponerla a salvo junto a Rachel. Pero fuera cuando fuera, ella terminaría sabiéndolo, una decisión que me sirvió para coger fuerzas y meterme de lleno en el trabajo.

Cuando faltaba un poco más de media hora para que terminara el día en la oficina para mí, porque continuaría con otras cosas fuera, a las doce y cuarto me llegó un mensaje.

Número desconocido: *Olvídate del croquis que te hice, en lo referente a Alaia y a Rachel. Las han trasladado.*

Lo releí varias veces, removido por dentro mientras me preguntaba si ese dato era bueno o malo. No tenía más remedio que esperar para saberlo porque Jada no me llamó ni continuó escribiéndome, dándome a entender que no era seguro comunicarse conmigo en ese instante. Demasiado se había arriesgado al comunicármelo.

Debido a ello, decidí que ya había tenido bastante ese día y recogí rápido, largándome con una intención clara, salir a correr para destensarme en cuanto tuviera la ropa de deporte puesta. Lo haría solo ya que Cosmo no estaba, lo había llevado a la casa de mis padres, anticipándome al trabajo que estaba a punto de realizar, al no saber el tiempo que me llevaría.

cuando sucediera, hasta ponerla a salvo junto a Rachel. Pero fuera cuando fuera, ella terminaría sabiéndolo, una decisión que me sirvió para coger fuerzas y meterme de lleno en el trabajo.

Cuando faltaba un poco más de media hora para que terminara el día en la oficina para mí, porque continuaría con otras cosas fuera, a las doce y cuarto me llegó un mensaje.

Número desconocido: *Olvídate del croquis que te hice, en lo referente a Alaia y a Rachel. Las han trasladado.*

Lo releí varias veces, removido por dentro mientras me preguntaba si ese dato era bueno o malo. No tenía más remedio que esperar para saberlo porque Jada no me llamó ni continuó escribiéndome, dándome a entender que no era seguro comunicarse conmigo en ese instante. Demasiado se había arriesgado al comunicármelo.

Debido a ello, decidí que ya había tenido bastante ese día y recogí rápido, largándome con una intención clara, salir a correr para destensarme en cuanto tuviera la ropa de deporte puesta. Lo haría solo ya que Cosmo no estaba, lo había llevado a la casa de mis padres, anticipándome al trabajo que estaba a punto de realizar, al no saber el tiempo que me llevaría.

Capítulo 39



Alaia

—Joder, me molestan músculos que no sabía que tenía. —Escuché la voz de Rachel.

Abrí los ojos buscando la puerta para ver si había claridad. La encontré y no poca, el día hacía tiempo que había empezado. Me incorporé quedándome sentada, haciendo una mueca porque ella no era la única en sentirlos, aunque yo le sumaba a su comentario algún que otro hueso. La vi cuando encendió el móvil.

—Ya podrían haber dejado un colchón, por pequeño que fuera —continuó hablando, mosqueada.

—Me doy por satisfecha con que nos vayan trayendo agua y comida. —Me puse de pie para estirarme, cómo pesaban los efectos de dormir en el suelo.

Me costaba mucho conciliar el sueño por ese motivo, echaba de menos una superficie blanda y cómoda, pero era lo había.

—¿Cuánto tiempo nos tendrán aquí? —Me imitó haciendo los movimientos.

—Es el segundo día, ni idea —solté un suspiro.

Empecé a andar un poco, recorriendo el interior para activar las piernas, con Rachel al lado, acompañándome. Si no nos movíamos estábamos apañadas y aun haciéndolo, por el tamaño tan reducido de donde nos encontrábamos no era suficiente.

—Esto es desesperante, no sé cómo puedes mantenerte tan calmada.

—La tranquilidad nunca ha sido lo tuyo —negué.

—Joder, para eso tengo suficiente con las horas que estoy durmiendo y ahora ni eso, me despierto mucho por la

incomodidad. —Bufó.

—Rachel nos han secuestrado. —Me giré hacia ella, levantando una ceja cuando me iluminó la cara directamente —. ¿Por qué no te pones en lo positivo de la situación? No han venido a por nosotras, con suerte se han olvidado de hacerlo, y no nos han separado. Limitadas, pero estamos bien. —Me encogí de hombros.

—Mierda, para encontrar el positivismo en estas circunstancias tela. —Hizo una mueca—. Que sí, que tienes razón, pero deja que me queje porque como estalle de golpe…

Seguimos caminando un tiempo más hasta que terminamos sentándonos en unas cajas.

—¿Hoy no hay bufé libre? —habló con guasa— Tengo hambre.

—Se me olvidó preguntarle al que nos dejó la cena anoche a qué hora servirían esta mañana el menú.

—Me encanta tu humor. —Rio nerviosa.

No continuamos hablando al escuchar el ruido de la cerradura. Bloqueó el móvil rápido, se lo guardó en la bota y nos levantamos a oscuras antes de que la puerta se abriera. Esa vez fue diferente a las anteriores, esa vez no entró un hombre en silencio dejando una bandeja para nosotras y se fue. Frente a nuestros ojos apareció una presencia desconocida, iluminada por la espalda por la claridad que se colaba. Se quedó a pocos pasos de la entrada, pasando la vista de una a otra.

—Espero que mis hombres os estén tratando bien y que vuestra estancia en mi humilde propiedad sea de vuestro agrado. —Curvó los labios.

Me contuve el decir lo que pensaba, queriendo esperar para ver cómo reaccionaba y si decía algo más. Agarré de la mano a Rachel para que hiciera lo mismo que yo, al verla dispuesta a reaccionar.

—Es un placer conocerte, Alaia. —El tono que utilizó para decirlo me provocó de todo menos cosas buenas, dejándome sorprendida.

,

—¿Cómo sabes quién soy? ¿De qué? En mi vida te he visto y no tengo nada que ver contigo. —Di un paso hacia delante, muy pequeño.

—Nos debemos una conversación larga, tranquila, en la que todas tus dudas se aclararán. Lo que no sé es si adelantarla o dejaros aquí más tiempo. ¿Qué opináis?

—¿Sirve de alguna cosa que digamos algo y lo que pensamos? —intervino Rachel.

—No —respondió rápido y serio, para terminar soltando una carcajada que se me atravesó—. Ya lo he decidido. —Curvó los labios y se giró hacia la puerta, dándonos la espalda.

Cuando salió hizo un gesto con la cabeza y dos hombres entraron, acercándose a nosotras. Nos resistimos un poco cuando nos taparon la cabeza, pero no pudimos hacerlo mucho dejándonos guiar por ellos, cuando tiraron de nosotras.

Mientras caminaba a ciegas pensé en si lo habían hecho así para que fuéramos adaptando los ojos poco a poco al cambio de luz. Dos días por completo iluminadas solo por la tenue luz del móvil para que nos durara más, pasaba factura. Al menos me quise aferrar a esa posibilidad porque la otra que llegó a mi mente me removió por dentro.

Después de subir unas escaleras con pocos escalones, se escucharon varias voces. Nerviosa estaba por enfrentar lo nuevo que se nos venía encima.

—¿Rachel? —La llamé susurrando, esperando que siguiera cerca de mí.

—Estoy aquí. —Dejé salir el aire al oírla.

Después del sonido de una puerta cerrándose, nos pararon, liberándonos de lo que nos habían puesto. Entrecerré los ojos, molesta por la luz que había, intentando aclarar la vista para conseguir enfocarla.

—Mucho mejor aquí, ¿verdad? —habló el mismo hombre de hacía pocos minutos y me giré, buscándolo.

Sentado en un sofá, con las piernas cruzadas y mostrándose tranquilo, nos observaba divertido.

—No sois muy habladoras. —Levantó una ceja—. No es lo que me habían dicho.

—¿Quién? —Agrandé los ojos.

Poco a poco notaba que se me adaptaban mejor, aunque la molestia no desaparecía y veía muy borroso.

—En algún momento lo sabrás. —Curvó los labios—. Me gusta lo que veo.

—¿Por qué nos habéis traído hasta aquí? —dijo Rachel, agarrándome de una mano. Se la apreté.

Giramos al escuchar ruido a nuestra espalda. Un hombre entró con una bandeja llena de comida y caminó hacia la mesa que quedaba enfrente del sofá. La dejó en el centro y se fue como había venido, sin decir nada.

—Es la hora de desayunar, nos vamos a hacer compañía —volvió a hablar señalando dos butacas que había al otro lado de él, de las que lo separaba la mesa.

Por unos segundos no nos movimos, temerosas por dar un paso, hasta que nos incitó a hacerlo.

—Puedo trataros peor, vosotras seréis las responsables de ello si no aceptáis mis buenos modales —dijo inclinándose hacia delante, cogiendo una taza en la que vertió café.

Rachel tiró de mí, caminando hacia donde nos había indicado. Me dejé llevar, pero no tenía intención de tocar nada de lo que había encima de la mesa. Lo único que quería eran respuestas y, sobre todo, largarme de allí.

Nos sentamos frente a él, rectas, rígidas, sin que perdiera la expresión de diversión mientras bebía, observándonos.

—¿Qué es esto? —dije encontrando el valor.

—Come.

—No tengo hambre —respondí rápido.

—Alaia… —susurró Rachel. Cuando la miré estaba con la taza vacía entre las manos.

—Hazle caso a tu amiga, te da buenos consejos.

—¿Qué es esto? —insistí centrándome en él.

—¿No sabes lo que es un desayuno? —Levantó una ceja.

—Sabes a lo que me refiero. —Apreté los puños encima de las piernas.

—Algo muy interesante, por lo visto —dijo en tono bajo—. Si nos acompañas a tu amiga y a mí disfrutando de este maravillo comienzo puede que me decida a hablar.

Desvié la atención centrándola en la comida, preguntándome interiormente cuál era la mejor opción. Solo tenía una para salir bien de allí, hacer lo que quería para conseguir saber la verdad. Me incliné para coger una taza y escuché el suspiro de Rachel cuando se acercó a mí para llenármela, tranquilizándose por mi cambio de actitud.

Todo lo que bebí y comí no me cayó bien al estómago, aun así, continué llevándome lo mínimo a la boca, haciéndole ver que estaba cooperando. En silencio, sin que ninguno lo interrumpiéramos, nos dedicamos a lo mismo.

—¿Veis bien ya?

—Sí —susurró Rachel, yo ni hablé ni gesticulé.

—Perfecto, ha llegado el momento. —Curvó los labios.

—¿Para qué? —Me puse tensa.

—Dicen que una imagen vale más que mil palabras y en este caso es por partida doble. —Se recostó y silbó, dejándonos desconcertadas.

Una puerta se abrió y giramos las cabezas hacia ella. Solté un jadeo al ver quién entró, Rachel emitió un sonido raro por la sorpresa. Me levanté de golpe, empezando a correr hacia ella, hacia mi hermana que era la que había aparecido, quedándose en medio de la sala.

—Nadia —susurré cuando la abracé, llorando, obteniendo lo mismo por su parte.

—Tranquilízate, Alaia —dijo en tono bajo, apretándome fuerte.

—¿Cómo estás? ¿Te han hecho algo? —Me separé mirándola con atención, recorriendo todo su cuerpo.

—Perfecta, ¿no es evidente? —habló la voz del hombre.

Di un paso hacia atrás, parpadeando varias veces, descolocada mientras Rachel y ella se abrazaban. ¿Qué está pasando? Fue lo que se repitió en mi cabeza insistentemente, a gritos por todas las alarmas internas que saltaron en mí. Se la veía tan tranquila, tan relajada… y entonces lo entendí, lo que provocó que un escalofrío me recorriera de punta a punta. Lo entendí: su presencia, su actitud, lo que me había pasado estando ella de alguna forma de por medio… solo me faltaba tener en mi poder el motivo que lo había provocado.

—¿Qué sucede? —me preguntó extrañada Rachel, yo no pude apartar la atención de mi hermana.

—¿Por qué? —susurré hacia ella.

—Cariño…

—No me toques. —Le aparté las manos con varios golpes, negándome a ello.

—Alaia. —Se sorprendió Rachel, descolocada.

—¿¡Por qué!? —grité repitiéndome, retirándome con rabia las lágrimas que se me escaparon de los ojos.

—Te lo puedo explicar. —Tragó saliva ella, afectada, al menos aparentemente—. Te dije que tendrías que haberlas traído a la casa directamente, si me hubieras hecho caso ahora no estaríamos así. —Se encaró con el hombre. Rachel soltó un jadeo.

—Déjame que lo dude —dijo él divertido, levantándose, caminando hacia nosotras—. Os dejo en familia para que aclaréis las cosas. —Rio pasando por nuestro lado, dirigiéndose hacia la puerta.

—¿Qué narices está pasando aquí? —dijo alterada Rachel cuando nos quedamos solas las tres.

—¿Has estado al tanto de todo lo que me ha sucedido? —siseé con rabia—. ¿Hasta qué punto estás implicada en esta mierda? —grité hacia mi hermana.

—Así no se puede hablar contigo. Diga lo que diga no me vas a escuchar —negó varias veces, mirándome con expresión de tristeza.

Para nuestra sorpresa nos dio la espalda y tomó el mismo camino que el hombre. Cuando abrió la puerta nos sobresaltamos al escucharla pedirle a los que estaban fuera que nos encerraran en una habitación. No que nos llevaran, no, que nos encerraran, lo que provocó que Rachel casi se fuera al suelo, sin entender nada.

No tuvimos más remedio que obedecer a los dos armarios que se pusieron delante de nosotras, cuando nos pidieron que nos moviéramos. Continuaba sin ver bien, pero ya no era provocado por lo de haber estado a oscuras sino por las lágrimas que me inundaban los ojos. A cada paso que di, fui fijándome en todos los detalles del interior.

Subimos unas escaleras anchas y largas hasta llegar a la primera planta porque continuaban hacia arriba. En el primer piso nos llevaron por un pasillo en el que contuve la respiración al encontrarnos de frente con Jada, caminando hacia nosotras. No mostró ningún indicio de que nos conocía cuando los dos hombres pasaron por su lado, al ir un poco más adelantados que Rachel y yo. Sí pude distinguir el brillo de sus ojos cuando llegó a mi altura, lo hizo tan cerca que nuestros brazos se rozaron. En ese instante pronunció unas palabras susurradas, casi imperceptibles, que me hicieron cerrar los párpados con fuerza unos segundos.

—No estáis solas —dejé de notar su presencia.

Al llegar frente a una puerta nos pararon, la abrieron y metieron a Rachel dentro, dejándola encerrada. Fruncí los labios, conteniéndome, cuando ella la golpeó pidiendo a gritos desde el otro lado que me dejaran entrar también, pero tenían otros planes. El que estaba más cerca de mí me cogió de un brazo y me llevó hacia la puerta contigua, metiéndome dentro.

Desde el centro de la habitación la observé con atención. Era normal, bastante más grande que las habituales. Había una cama enorme, armarios, una mesa y una silla y una puerta entreabierta por la que pude distinguir un baño.

Las piernas me fallaron al seguir escuchando los gritos de Rachel, dejándome vencer por ellas cuando me fui al suelo. Perdí las fuerzas por todas las emociones, por el miedo y el dolor, por la incomprensión y la rabia.

—¿Qué está pasando? —susurré llorando desconsolada, rodeándome la cintura con los brazos.

Desde el centro de la habitación la observé con atención. Era normal, bastante más grande que las habituales. Había una cama enorme, armarios, una mesa y una silla y una puerta entreabierta por la que pude distinguir un baño.

Las piernas me fallaron al seguir escuchando los gritos de Rachel, dejándome vencer por ellas cuando me fui al suelo. Perdí las fuerzas por todas las emociones, por el miedo y el dolor, por la incomprensión y la rabia.

—¿Qué está pasando? —susurré llorando desconsolada, rodeándome la cintura con los brazos.

Capítulo 40



Estaba sentada en la cama con mis brazos rodeando las piernas y la vista perdida en el paisaje que se veía a través de la única ventana que había. «Una mierda que tuviera reja», fue lo primero que pensé cuando me fijé en ella. Me sentía agotada de todo, de pensar, de sentir… no sabía cuánto tiempo había pasado desde que me habían apartado de Rachel, con la que me había ido comunicando a través de golpes en la pared.

No es que fuera algo que solo supiéramos descifrar nosotras, que va, no había ningún mensaje oculto en ello. Si lo hicimos de esa forma fue para saber que estábamos bien y continuábamos una al lado de la otra separadas por una pared. Dejé salir lentamente el aire y apoyé la cabeza en las rodillas, sintiéndome superada por la tristeza.

Pegué un salto de la cama cuando la puerta se abrió de golpe después de escuchar la cerradura, pero me tranquilicé al ver a Jada entrar con una bandeja. Sin hablar caminó hacia la mesa que estaba pegada a la pared de la ventana y la dejó encima. Por lo visto era la merienda porque hacía bastante que habían aparecido con la comida.

—Acabo de dejarle un cargador a Rachel —susurró sin levantar la cabeza mientras retiraba el plástico que tapaba un cuenco.

—Gracias. —Igualé su tono de voz, sin atreverme a acercarme por si entraba alguien más.

Asintió casi imperceptiblemente y se dirigió hacia la salida. Antes de irse y de volver a quedarme sola se giró hacia mí y me hizo un guiño. Haciendo una mueca fui hacia la mesa y me senté despacio, observando el cuenco de fruta, el yogur y hasta cereales había. No me había fijado bien, todo había quedado visible menos una cosa, lo que fui a descubrir por mí misma, llevándome una sorpresa cuando dentro encontré un móvil con una nota.

«Cuando leas esto rompe el papel en trozos muy pequeños y échalos por la taza del cuarto de baño. Dale a la cisterna hasta que desaparezca del todo, no puede quedar rastro. Dicho esto, como verás te he dejado un móvil. Es el mío, no hay clave de desbloqueo, solo tienes que activarlo, grabar el número que te dejo al final de esta nota y escribir. Es de Nolan, por si no te lo sabes de memoria. Que no se te pase por la cabeza llamar porque pueden oírte, mide bien lo que haces. Cuando termines borra la conversación que tengáis y elimina el número, que no quede nada registrado. Podría hacerlo yo, pero me arriesgo a que cuando vaya a buscarlo a la habitación me intercepten y no me dé tiempo porque de vez en cuando se les antoja llevar el control y nos los quitan».

Nerviosa me levanté con el móvil en una mano y la nota en la otra, dirigiéndome a hacer lo que me había pedido. Rompí el papel y tiré dos veces de la cisterna para que desapareciera del todo. Con una de las cosas importantes hecha, salí del baño mientras tecleaba el número y lo grababa. Entré en la aplicación de mensajes, lo busqué y con las manos temblorosas empecé a escribir. Tuve que parpadear rápido al sentir humedad en los ojos.

Alaia: *¿Nolan? Soy Alaia. ¿Estás ahí?*

Me emocioné al ver su respuesta, retirándome varias lágrimas que se resbalaron.

Nolan: *Aquí me tienes, preciosa. Jada me ha avisado y estoy preparado desde entonces. Dios, no sabes lo que siento ahora mismo por estar hablando contigo. Dime cómo estás, necesito que seas tú quién me lo digas porque por Jada lo sé, en la dirección de Rachel también.*

Alaia: *Te echo mucho de menos. Lo sé porque yo estoy igual.* —Me arrastré por el filo de la cama, dejándome caer al suelo—. *Estoy bien, no nos han hecho nada a parte de privarnos de luz y libertad, al menos hasta esta mañana que nos han sacado.*

Nolan: *Pequeña, queda poco para que termine. No puedo darte los datos, pero necesito que estés en alerta y vayas con precaución. Prométeme que lo harás.*

Alaia: *Te lo prometo.*

Nolan: *Tenemos que cortar la comunicación ya, no quiero que corras riesgos innecesarios, ni Jada tampoco.*

Alaia: *Vale, por favor, ten mucho cuidado hagas lo que hagas.*

Cuando terminamos borré la conversación y el número que había grabado, dejando el móvil vacío como me había pedido Jada. Me acerqué a la mesa y lo coloqué donde lo había visto, empezando a comer. Al haber podido saber de Nolan, se me abrió el estómago y me comí la fruta y el yogur con ganas porque al mediodía casi no había probado lo que me habían traído.

Terminando estaba cuando volvieron a entrar en la habitación, esa vez no me moví. Miré de reojo hacia Jada cuando se inclinó para recoger los restos, tapando con mi cuerpo la visión desde la puerta, para que pudiera recuperar el móvil sin problema. Cuando lo hizo me levanté tranquila, susurrándole un gracias antes de dirigirme hacia la cama.

Qué sensación tan gratificante el volver a sentir un colchón, me dije interiorizándolo cuando me quedé sola. Me sentía satisfecha, de emociones, de sentimientos, de necesidad de hambre… un cúmulo de todo que provocó que me fuera acomodando conforme los ojos se me cerraban abrazada a la almohada, todo muy diferente a lo de las

últimas horas.

✣ ✣ ✣

Me removí inquieta entre las sábanas. Por un momento pensé que estaba debajo de las de Nolan, el último recuerdo que atesoraba, el que tenía al haber vivido últimamente junto a él, hasta que abrí los ojos de golpe al recordar la situación en la que estaba. Me quedé inmóvil notando una sensación rara, la que me hizo mirar de reojo hacia el final de la cama.

Cerré los ojos de golpe, con fuerza, al ver la imagen de mi hermana sentada en el filo.

—Vete —susurré.

—Alaia, cariño…

—No te vuelvas a referir a mí de esa forma —siseé.

—Deja que me explique, somos hermanas.

—¿Ahora te conviene serlo? —solté cortante, incorporándome de golpe. La fulminé con la mirada por la rabia que me recorría.

En ese instante me di cuenta de que debía ser media mañana por la intensidad que se dejaba ver a través de la ventana y de que dos bandejas reposaban encima de la mesa, la cena y el desayuno. Sorprendida me quedé al entender que ni me enteré cuando entraron por la noche para dejar la primera. Estaba tan agotada físicamente, pero, sobre todo, mentalmente, que después de la tranquilidad que me dio el hablar con Nolan y por la comodidad de la cama… había dormido profundamente hasta ese momento y sí, me sentía descansada, con fuerzas renovadas

—Lo que he hecho ha sido por ti. —Me levanté de un salto, señalándola para que no continuara, en tensión.

—Cállate. No vuelvas a insinuar delante de mí eso porque pierdo el control. Han querido hacerme daño y lo has permitido.

—Solo querían traerte hasta aquí.

—¿Por qué? —Apreté los puños. No la perdí de vista cuando se levantó, quedándose de pie frente a mí, sin acercarse.

—He tenido algunos problemas y estabas señalada, por lo que es evidente, eres mi hermana.

—Por eso nunca tenías tiempo, por eso nunca te acercabas —negué entendiendo muchas cosas—. ¿Desde cuándo te involucras con esta gente? ¿Qué fin tienen?

—Hace dos años y medio que conocí a Jason, el hombre con el que estabais desayunando cuando he aparecido.

—¿Estás con él? —asintió.

—No me lo puedo creer. —Me pasé las manos por el pelo, moviendo los pies de un lado al otro—. No me has respondido a lo segundo.

—No voy a decírtelo, cuanto menos sepas, mejor.

—¿En serio, Nadia? Solo tengo que unir lo que estás insinuando y lo que dejas ver para intuir la mierda de la que se trata. —Volví a señalarla.

—Yo no tengo nada que ver con lo que hacen, no entro en los negocios que llevan a cabo.

—Estás aquí, con ellos, claro que entras, joder. ¿Cómo puedes pensar así? Sácanos y vente con nosotras, Nadia, por favor. Las cosas siempre tienen solución si se busca la mejor manera de hacerlo.

—No puedo —negó contrayendo el gesto—. Te harían daño y no me lo podría perdonar en la vida. Como tampoco cabe la posibilidad de que me aleje de Jason. Lo quiero Alaia, estoy enamorada de él.

—¿Y él de ti? —Entrecerré los ojos.

—Me demuestra que sí —susurró.

—Con lo poco que he visto eso que dices ha brillado por su ausencia. —Le di la espalda yendo hacia la ventana, dejando la vista fija hacia el exterior—. Nuestros padres…

—No corren peligro —respondió y asentí, soltando el aire despacio.

—¿En qué momento empecé a correrlo yo?

—Cuando entraron en mi piso y con lo que sucedió en el tuyo… —susurró—. Cuando me lo dijiste casi me da algo y supe que iban a hacerte daño para hacérmelo a mí, lo que me quedó más claro cuando te persiguieron al quedarte tirada con el coche cuando venías a verme. A consecuencia de eso, llegó todo lo demás que te ha sucedido, pero por nosotros, para sacarte de en medio.

—¿Quiénes? —Me giré hacia ella.

—Otra organización, la competencia y principal rival.

—¿Te estás escuchando? Joder, ¿qué mierda de organizaciones, competencias y rivalidades? Ni que estuviéramos en una puñetera película de acción. —Di un paso hacia ella, sin entenderla—. Estás dentro de cosas ilegales, Nadia, ¿qué te pasa por la cabeza? Es que no quiero saber ni de qué se trata, me produce asco todo esto.

—Yo no sé nada de eso.

—Cuéntaselo a otro a ver si te cree, yo no lo hago.

—Quiero decir que no llevo a cabo nada, estoy sin estar. Yo solo quiero vivir con Jason.

—Joder. —Me froté la cara, sintiendo cómo la desesperación se apoderaba de mí.

—Alaia, te quiero, no podía permitir que te hicieran daño. —Bajé las manos de golpe, buscando sus ojos.

—Eso ya lo sé —susurré—, pero todo esto… —Señalé a nuestro alrededor—. Si yo estoy en peligro tú también, ¿no lo entiendes?

—Jason y sus hombres me protegen.

—Hasta que no puedan o decidan dejar de hacerlo. —Levanté las manos para que le entrara en la cabeza—. Dime que ese hombre, ese tal Jason, estaría dispuesto a dar la vida por ti, que eres su prioridad y te prometo que lo digeriré de otra manera. Dímelo.

Silencio, eso es el que obtuve por parte de ella, un silencio muy relevador y con el que no necesité nada más para afianzar mis pensamientos.

—¿Por qué has pedido que nos encierren en las habitaciones?

—Para que estuvierais tranquilas y nadie se os pudiera acercar. —Desvió la mirada, centrándola en el suelo.

—Nos han tenido encerradas muchas horas en un cuadrado, sin luz, sin nada. Hemos tenido que hacer nuestras necesidades en una esquina, Nadia, tragándonos todos los sentimientos que nos provocaba la situación.

—Actuaron así porque Jason no estaba, habíamos salido. —Tragó saliva—. Cuando llegamos se enteró de que

habían conseguido traerte y no sola, pero esperó hasta el día siguiente para sacaros.

—¿Y eso no te da una idea de cómo es? No me jodas. ¿Te das cuenta lo que te estás poniendo en riesgo por ese hombre? Necesito que pienses, que seas consciente de la realidad, Nadia. Por favor.

—Él me quiere. —Y dale, fue lo que quise gritarle, pero me contuve.

La observé por unos segundos y supe que no había nada que hacer para que cambiara de parecer, por lo que me vine abajo otra vez, sabiendo en cierta forma que había perdido a mi hermana. Lloré por ese motivo, dejando que las lágrimas salieran de mis ojos, lo que también recibí por su parte.

Indecisa se acercó hasta mí y la agarré de una mano para abrazarla. Lo hice fuerte, con muchos miedos que no pude controlar. Se aferró a mí igualando mi fuerza, escondiendo la cabeza en el hueco de mi cuello.

—Nadia… —susurré.

—No puedo, no me lo pidas. —Hipó.

—No quieres, que es diferente, porque no ves más allá de lo que guardas en tu corazón. Pregúntate hasta la saciedad, ¿vale la pena? Cuando hay amor de verdad, sincero y del bueno, se lucha con todas las fuerzas, pero ¿en ese hombre lo hay hacia ti? ¿Dejaría esta porquería?

No me respondió, otra vez el silencio nos envolvió mientras dejábamos pasar los minutos sin separarnos. Cuando lo hicimos le retiré las lágrimas de las mejillas, con una sonrisa triste.

—Prométeme que te cuidaras, de todo y de todos. Necesito oírlo.

—Te lo prometo —asintió triste—. Te estás despidiendo, ¿verdad? —habló entrecortada.

—Yo no tengo nada que ver con este mundo, con ese hombre —aclaré—. Y no me cabe en la cabeza cómo tú sí. Pero cada uno elige el camino que quiere vivir, solo espero que algún día pueda verte venir hacia mí con una sonrisa, viendo en tu expresión que has tomado las riendas de tu vida y la has cambiado por completo, lo que deseo con todas mis fuerzas que no te rompa.

Nos volvimos a abrazar y cuando nos separamos me pidió que desayunara mientras se dirigía hacia la puerta.

—Ahora traigo a Rachel contigo. —Medio giró hacia mí y asentí, moviendo los labios con un gracias silencioso.

Tenía la garganta cerrada, había hecho el último esfuerzo para decirle mis últimas palabras. Sola, sin ella que era

una parte vital de mí, me consumí por todos los sentimientos que me habían provocado los descubrimientos, teniendo que apoyarme con las manos en la mesa al sentirme desfallecer.

una parte vital de mí, me consumí por todos los sentimientos que me habían provocado los descubrimientos, teniendo que apoyarme con las manos en la mesa al sentirme desfallecer.

Capítulo 41



Nolan

—¿Preparado? —habló Jairo a mi espalda.

Me giré hacia él terminando de comprobar la última arma que iba a llevar encima, asintiendo. Me la guardé acercándome a él.

—¿Ya están todos en sus puestos?

—Sí —confirmó Eric asomándose por la puerta, quedándose apoyado en ella—. Acabo de hablar con el equipo que está posicionado donde van a mover la mercancía y las personas, era el último que me faltaba por confirmar.

—Perfecto, vamos a empezar —dije mientras salía del cuarto donde teníamos la munición.

—¿Al cien por cien? —preguntó Jairo.

—Más que eso. —Apreté la mandíbula.

—Has sobrepasado todos los límites —dijo en tono divertido Eric, dirigiéndose a mí.

—Lo que es un milagro es que haya podido contenerse tanto tiempo —continuó Jairo.

Ya estaban al corriente de absolutamente todo lo referente a la misión, sabían hasta el mínimo detalle, incluyendo lo que había optado por callarme hacia ellos, dejándolo entre Jada y yo. La sorpresa de ambos había sido idéntica a la que nos llevamos nosotros al principio.

—¿Tú crees que se está haciendo mayor? —bromeó Jairo.

—La edad afecta, eso está claro. Lo mismo ya va de capa caída y lo perdemos —continuó la broma Eric.

—¿Sois conscientes de que podéis llevar a cabo vuestro trabajo esta noche sin dientes y con algún hueso roto? —Soltaron una carcajada provocando que yo curvara los labios.

Salimos de la comisaria dirigiéndonos hacia el coche de Jairo y mi moto, que estaban uno al lado del otro.

—Os abro el camino —les hablé cuando arranqué, preparado para que todo empezara y terminara.

—Te intuimos porque lo de seguirte ya es un tema aparte. —Hizo un guiño Jairo.

Sin tener que decirnos nada más, emprendimos la marcha hacia nuestro objetivo. Los cuatro equipos que iban a sumarse a nosotros ya estaban esperando en sus posiciones, controlando desde fuera la situación. Según la última información que me habían dado todo estaba en calma, una a la que le quedaba poco para desaparecer.

Accederíamos a la casa con la ventaja de que gran parte de los ocupantes habían salido para llevar a cabo la operación que iban a realizar. La anticipación vibró en mí con más fuerza, al acortar cada vez más la distancia, sintiendo la adrenalina recorrerme.

Aceleré al máximo cuando accedí a la autopista, perdiendo de vista a los chicos, los que me darían alcance en el lugar que habíamos acordado para dejar los vehículos. Había conseguido mantenerme sereno y centrado, el motivo que tuvo mucho que ver para que sucediera se debía al mensaje que recibí de Jada, diciéndome que estuviera atento porque iba a propiciar que pudiera comunicarme con Alaia. El hacerlo, el saber de ella directamente consiguió finalmente templar mis nervios.

Viendo cada vez más cerca el desvío, aminoré la velocidad, hasta tomarlo. Cuando llegué al lugar me bajé de la moto concentrando y ansioso, esperando ver el coche aparecer en cualquier momento. A los pocos minutos las luces cortaron la oscuridad mientras los veía avanzar hacia mí.

En silencio caminamos hacia el punto de encuentro del segundo equipo, encontrándolos donde les había marcado.

—Bienvenidos a la fiesta. —Fue el saludo de César, curvando los labios.

El nuestro fue rápido, unos choques de manos, unas palmadas en los hombros, algún asentimiento y ya estábamos listos.

—¿Alguna novedad? —pregunté mirando en el reloj de muñeca la hora que era.

Las diez y cuarto, solo faltaban quince minutos para que el primer equipo atacara, el que se encargaría de neutralizar el movimiento de lo que iban a transportar. Ante la señal, cuando se lanzaran a ello, empezaríamos nosotros, para no anticiparnos no fuera que dieran la voz de alarma.

—Nada —contestó César y asentí.

Dejé la vista fija en la reja de hierro, separado por varios metros de distancia de ella. El sonido de un mensaje me hizo desviar la atención. Antes de verlo supe de quién venía, de Jada.

Número desconocido: *Estoy preparada chicos, en alerta. Qué ganas tengo de reunirme con vosotros.*

Curvé los labios al leerlo, al igual que hicieron Jairo y Eric al tenerlos a mis lados. Nuestras ganas eran las misma o más que las que tenía ella, no era lo mismo vivirlo desde dentro que desde fuera, lo sabía perfectamente porque había estado en las dos situaciones.

—Es la hora, atentos —confirmé al ver las manecillas del reloj marcando las diez y media.

Por la espalda escuché a los chicos comunicarse con el resto que estaban repartidos por nuestra zona, a la espera de que yo les diera luz verde. Recibí otro mensaje, el que estaba esperando.

David: *Estamos dentro, Nolan, vamos a ello.*

Ante su confirmación, di el visto bueno para empezar a movernos desde todos los puntos. David era el que había dejado al mando del primer equipo, el que iba a interceptar las mercancías, por desgracia era así también refiriéndome a las personas.

Uno de los chicos tardó unos segundos en encargarse de la cámara que enfocaba la reja y parte del muro de piedra ante su señal escalamos la reja con la tranquilidad de que no seríamos vistos hasta que no estuviéramos avanzados encima de ellos.

Fuimos acercándonos directamente hacia la casa, pero quedando resguardados por la oscuridad y la vegetación que la rodeaba. Hasta que se hizo presente ante nuestros ojos. Eché un vistazo por la zona, comprobando que solo había un hombre paseando tranquilo por la entrada mientras se fumaba un cigarro.

Fue el primero en caer, al que le siguieron todos los que nos fuimos encontrando una vez que entramos en el interior. En pocos segundos se armó un revuelo que nos hizo estar en el punto de mira. Entre las armas y los puño fuimos ganando terreno.

Después de dejar inconsciente al último con el que me había enfrentado, no todos corrían la misma suerte porque muchos no vivirían para contarlo, busqué con la mirada a todos mis compañeros para asegurarme de que seguían en pie.

Me quedé sin respiración cuando localicé a Jairo que estaba centrado en otro ocupante de la casa, al ver cómo lo

apuntaban de cerca y hasta pude distinguir el movimiento de presionar el gatillo. El aire salió de mí de golpe ante la aparición de Jada. Se lanzó encima del que estaba a punto de disparar a quema ropa a Jairo, terminando con él.

Fue en ese instante cuando Jairo la vio siendo consciente de lo que había sucedido. Se tomaron unos segundos para abrazarse y continuaron sin despistarse. Me encontré con los ojos en Jada y asentí orgulloso de lo que había hecho, con un guiño por su parte como respuesta.

Poco a poco fue acortando la distancia conmigo.

s

—Primera planta, sexta puerta —me informó para que supiera dónde encontrar a Alaia y a Rachel—. Ve, yo cubr las escaleras.

Asentí sin pronunciarme y las subí a la carrera, apartando de mi camino a varios con los que me encontré. Delante de la puerta que me había indicado me quedé observándola unos segundos. Comprobé que estaba cerrada con llave, por lo que me lancé a ella con el cuerpo para provocar que se abriera. Después de dos intentos lo conseguí.

En cuanto el interior se hizo visible levanté el arma a la altura del pecho, concentrado en la imagen que se mostró ante mí, con una calma fría hacia fuera que era un disfraz a como me sentía. Echando fuego, esa fue mi reacción a ver a Rachel tirada en el suelo, inconsciente o eso quise pensar, y a Alaia y a su hermana en medio de la habitación, sujetadas por el cabecilla de la organización mientras les presionaba el cuello con cuchillos.

—Me vas a dejar salir con estos paquetes —se refirió a las dos— y cuando lo haya hecho me voy a llevar a una, ¿cuál de ellas crees que elegiré? —Mostró diversión al decirlo, mezclado con tensión.

Curvé los labios sin pronunciarme, dando varios hacia delante. Llevé los ojos de una a otra. Verlas de frente, juntas, era increíble. Eran gemelas y de las idénticas.

He ahí lo que me había atormentado durante mucho tiempo. La primera vez que Jada, sorprendida también, me confirmó que había visto a Alaia en la casa se me fundieron todos los plomos ante esa posibilidad. La evidencia era clara y los intervalos de tiempo en los que se dejaba ver daban pie a esa posibilidad, pero no me cuadró que pudiera ser realidad por todas las vivencias que tenía con ella, por cómo la sentía en todo momento.

Poco a poco fui uniendo los cabos y me aseguré de que estaba en lo cierto, a pesar de que los registros de nacimiento no mentían. Igualmente tuve que comprobarlo por mí mismo, por ello fui en busca de su hermana adónde se estaba quedando a vivir, siguiéndola hasta la cafetería en la que también entré.

Para mí fue un choque visual el tener una calcamonía perfecta de ella frente a mí, porque lo era. Cosa de la que puse al corriente a Jada para que supiera la verdad en la primera llamada que me hizo después de averiguarlo y asegurarme, para que supiera a lo que atenerse. De ahí que no se extrañara ante el mensaje que le envié informándola de que Alaia había desaparecido junto a Rachel y que necesitaba que me confirmara que la tenían en

la casa.

Si en algún instante hubiera visto alguna foto de las dos juntas… pero ni en la casa de sus padres ni en la de Alaia la había, al menos a simple vista, ni siquiera en el álbum de fotos que Alaia me enseñó una vez, en él solo aparecí con sus amigos. Su hermana en aquel instante, en la cafetería, no supo verme porque no me conocía, lo que sucedió hacia Jada también, siendo unos completos desconocidos para ella. Habían sido tantos los miedos, el desconcierto, las dudas, el rechazo a lo evidente… porque la quería con todas mis fuerzas.

Di otro paso más sin apartar la mirada de las dos. Otro en mi situación no habría sabido diferenciarlas, lo que entendía perfectamente, pero yo solo tuve que centrarme en diferenciar los ojos de cada una. Por las dos partes había miedo, pero solo una de ellas mostraba determinación, la otra se encontraba en un estado muy diferente.

Por el rabillo del ojo noté movimiento a un lado y supe que Rachel había vuelto en sí, lo que el desgraciado que las tenía sujetas no supo distinguir al estar concentrado solo en un objetivo. Y tuve la oportunidad que necesitaba porque hasta ese momento no había querido arriesgarme al ver el hilo rojo que caía de los cuellos de las dos hermanas.

Rachel se hizo notar captando la atención de ese tipo. En el instante en el que giró la cabeza hacia ella yo apreté el gatillo. El sonido del disparo retumbó en la estancia sumando a los gritos que soltaron. El cuerpo cayó hacia atrás sin vida, por el impacto.

—¡Nolan! —Escuché la voz de Jairo a mi espalda.

—Todo está bien —confirmé sin poder apartar la mirada de Alaia.

—Ya lo veo, joder qué susto. Sigo con la limpieza, no queda mucho. —Desapareció rápido.

Alaia empezó a correr hacia mí justo cuando Eric irrumpía en la habitación y se lanzaba hacia Rachel, la que fue a su encuentro también. Cerré los ojos con fuerza cuando la rodeé con los brazos, con todos los sentimientos desbordados.

—Ya ha pasado, preciosa. Se acabó —confirmé al darme cuenta de que el ruido en la planta inferior era casi nulo.

No fue capaz de responderme, solo se aferró a mí con fuerza y la cogí en brazos al sentirla temblar. Sacamos la operación al completo hacia delante, con resultados positivos desde todos los puntos estratégicos. Fueron varios los agentes que sufrieron algún daño, pero nada que con el tiempo no terminaran olvidando, con la satisfacción de haber salvado muchas vidas.

Antes de salir de la habitación llevé la vista hacia la hermana de Alaia. Estaba llorando desconsolada al lado del cuerpo sin vida. Di la espalda a la imagen y saqué de allí a la única que me importaba, manteniéndola unida a mí.

Eric me siguió de cerca encargándose de Rachel. De esa forma abandonamos la casa y la zona.

a

l

ı

Eric me siguió de cerca encargándose de Rachel. De esa forma abandonamos la casa y la zona.

Epílogo



Seis años más tarde…

Con una sonrisa veía gatear sobre el césped a Daila, nuestra hija de cuatro años. Lógicamente con esa edad sabía caminar perfectamente, pero le gustaba imitar a Cosmo cuando jugaban. Estaba intentando seguirle el ritmo a él mientras Motas iba subida en su lomo, como tantas veces hacían cuando se juntaban. Era gracioso verlos a los tres interactuar, sobre todo cuando Cosmo se hacía con el control, como en ese instante que se paraba cada dos pasos para esperar a Daila, e incluso a veces yendo hacia ella para empujarla con la cabeza por el trasero.

Esa era mi familia junto a Nolan, nuestros amigos y padres, una que conforme el tiempo había ido pasando, se había ampliado colmándonos a todos de felicidad. El timbre de la puerta sonó y me levanté a abrir. Eran los padres de Nolan, venían para pasar la tarde y cuando se fueran se llevarían el equipo de tres que continuaba jugando en el jardín.

Al día siguiente nos íbamos de viaje, había sido un regalo inesperado de Nolan, como solía hacerme muchas veces, sorprendiéndome. Era el momento perfecto porque él tenía un par de semanas de vacaciones, las que consumiríamos en parte con el viaje y después disfrutando de otras formas porque yo lo había cuadrado en mi trabajo para que coincidiéramos.

Los dos seguíamos con nuestras profesiones hacia delante, al igual que todos nuestros amigos, menos Nil, que terminó cambiando de empresa consiguiendo mejores condiciones, sobre todo sin tener que viajar.

Vivíamos en una casa, la que un día se convirtió en dos viviendas, ocupando Nolan la superior. El vecino y propietario original, Enrique, se trasladó hacía cuatro años a una residencia para tener mejor calidad, al poco de nacer Dalia. Cuando sucedió decidimos reformar la vivienda para unificarla y darle la forma que queríamos.

Sobre los padres Nolan os comento que eran unos felices abuelos y que el tiempo poco a poco fue aligerando la carga por la pérdida tan grande que sufrieron. Jamás olvidarían, eso no debía pasar ni era posible porque el recuerdo de su hija siempre lo llevarían en sus corazones, pero aprendieron a sobrellevar la situación, volviendo a ilusionarse por cosas, sobre todo la madre de Nolan.

Sobre él, mi marido, ¿qué os puedo decir? Por cómo me he referido a él ya sabéis que estábamos casados. Sucedi un año después de vivir juntos. Mi ropa nunca salió de su piso, todo lo contrario, se llenó de ella y de mis pertenencias porque a la semana después de lo que sucedió con la misión que llevaron a cabo, fuimos al mío a recogerlo todo. Me trasladé indefinidamente junto a él.

Éramos felices, había días para todo porque somos humanos y cuando no era uno el que pisaba mal al levantarse, era el otro, y ya cuando coincidíamos en hacerlo a la vez, empezando con mal pie los dos, ya me entendéis, pero lo bonito de las relaciones es cuando hay complicidad, amor, respeto, sinceridad, entendimiento… y a nosotros se nos desbordaba todo.

Mis padres y los de Nolan encajaron perfectamente. Crearon un vínculo muy especial y la mayoría de los fines de semana se reunían para hacerse compañía.

Antes de empezar a hablaros sobre nuestros amigos y de cómo les había ido la vida, tocaré el tema de mi hermana Para mí era algo muy doloroso, tanto, que lo tenía guardado a buen recaudo dentro de mí porque me superaba. Había aprendido a sobrellevarlo porque no era lo mismo que no se hiciera presente, sabiendo que en cualquier momento nuestros teléfonos podían sonar y vernos, a que, como sucedió desde el incidente de la casa, desapareciera de mi vida por completo, sin posibilidad de tenerla frente a mí.

Poco sabía, la verdad, os lo comparto. Fue acusada por su implicación dentro de la organización, pero para tranquilidad de todos, después de que se demostrara que ella nunca tuvo nada que ver con los delitos que cometieron, en lo que Nolan tuvo mucho que ver porque colaboró en la investigación que llevaron a cabo sobre ella, no entró en la cárcel como temimos en un principio. Nuestras miradas se cruzaron por última vez el día que e juez lo dictaminó, desde lejos, sin poder acercarnos porque a ella la guiaron hacia una puerta y nosotros salimos por otra. Nunca pensé, ni pude imaginar en ese instante, que desaparecería. No la volví a ver más.

Entre Rachel y Eric todo fue rodado. Desde que él la sacó de la casa, aquella noche que todos habíamos puesto empeño para apartarla de nuestros recuerdos, no se habían vuelto a separar. Eran felices y padres de un niño de cinco años, un terremoto amoroso que era la revolución haciendo notar su presencia. Hoy día ella estaba embarazada de seis meses, venía en camino una niña de la que todavía no sabíamos el nombre que le pondrían porque siempre terminaba en debate. Pero bueno, yo creo que mi amiga lo utilizaba como estrategia para terminar llegando a un acuerdo entre las sábanas, lo que a la mañana siguiente se le olvidaba provocando que fuera repetitivo. Eric encantado, ya os lo digo, por mucho que hiciera bromas con que la niña estaría sacando la cabeza y preguntando: ¿qué, me vais a poner nombre o no?

El día siguiente de lo que sucedió en la casa, cuando volví a ver a Jada, nos fundimos en un abrazo en el que le agradecí todo lo que hizo por nosotras, arriesgando su vida. Un abrazo que no pudo darse anteriormente por las circunstancias en las que nos vimos envueltas, queriendo por parte de ella mantenerse al margen referente a su profesionalidad, para no bajar la guardia. Era íntima amiga de Rachel, Cloe y mía, se había convertido en una pieza vital para nosotras creando una relación muy bonita. Y lo que quedó suspendido en el tiempo se dio cuando se reencontró con Nil. Tuvieron una conversación larga por petición de ella, porque si hubiera sido por Nil no

habría hecho falta al ser conocedor de todo lo que no supo de ella y la situación que había pasado. Fue Nolan, una tarde en la que lo invitamos a nuestra casa con la intención de hablar con él, el que se lo explicó porque era una misión cerrada. Enamorados era poco para cómo estaban. Si Jada se empeñó en tener esa conversación fue para ser sincera con Nil, diciéndole que iba a adoptar a Nico, el chico de la organización que ella consiguió poner a cubierto antes de que todo estallara. Jada lo tenía tan claro que, a pesar de querer estar con Nil, si él hubiera dudado sobre esa decisión ella habría seguido su camino sola. Lo que no sucedió. Debo decir que la adaptación de Nico al principio fue un poco complicada, pero entre todos conseguimos el propósito que necesitábamos, que se sintiera parte de la familia y que, sobre todo, notara el amor que le ofrecíamos. Les iba de maravilla, formaban una familia de cuatro porque Martina llegó dos años después. Hago un apunte para nombrar a la madre de Jada, Salma, la que estaba perfectamente y se había trasladado a vivir junto a su hermana para no estar sola, haciendo visitas continuas para disfrutar de todos.

Cloe y Jairo fueron un tema aparte, estuvieron como el gato y el ratón más de seis meses. Que, si ahora te pillo, ahora te suelto, cambiando las tornas de quien tomaba la decisión. El detonante para que se dejaran de juegos fue que a Cloe le propusieron en el trabajo trasladarse a otra sucursal, por lo que se iría lejos. La noche en la que organizamos una cena de despedida, una semana antes de que sucediera, Jairo se plantó delante de ella y se le declaró, dejándola ida y sin saber reaccionar. Eso al principio, claro, que Cloe es mucha Cloe y no tardó en lanzarse a él para comérselo a besos, tal cual, porque terminaron los dos en suelo, pero lo más importante fue que no dejaron de besarse. Durante estos años no habían tenido hijos, prefirieron esperar, pero eso estaba a punto de cambiar porque mi amiga estaba embarazada de cuatro meses, lo que les produjo mucha felicidad.

He aquí un resumen de lo que habíamos vivido durante los últimos años. Sonreí recordando muchas anécdotas en las que todos, sin faltar ninguno, nos habíamos visto envueltos.

—¿A dónde vas con tanta prisa? —le pregunté riendo a Nolan.

Tiraba de mi mano. Era el segundo día desde que habíamos aterrizado en Italia, el destino de nuestras vacaciones.

—Ahora lo verás. —Se giró hacia mí, sonriendo.

Cómo había cambiado, fue increíble ver los avances que fue haciendo, disfrutando de que sucediera.

—Mira bien. —Se paró poniéndose a mi espalda.

—¿Qué tengo que mirar? ¿La fuente? Es muy bonita —sonreí.

—No, un poco más hacia la derecha —susurró dejando un beso en mi mejilla.

Los ojos se me aguaron al ver a mi hermana, mirándonos a los dos, nerviosa, sin moverse.

—¿Qué…? —Tragué saliva.

—La he localizado, he hablado con ella y aquí estamos. Como me dijiste una vez, las cosas con el tiempo se apaciguan. Esta es vuestra oportunidad para volver a empezar. Yo no puedo, pero sí quiero que tú tengas esa opción, porque te amo y sé lo mucho que te duele.

Me giré hacia él con lágrimas en los ojos y lo abracé fuerte, escondiendo la cabeza en su pecho.

—Ve —susurró.

—Te amo. —Lo besé.

Cuando volví la atención hacia mi hermana se había acercado un poco, lo que empecé a hacer yo observando la sonrisa que decoraba su expresión. Entonces me di cuenta de que estaba viniendo hacia mí como le pedí en la casa hacía muchos años, cuando le dije: «solo espero que algún día pueda verte venir hacia mí con una sonrisa, viendo en tu expresión que has tomado las riendas de tu vida y la has cambiado por completo».

La poca distancia que nos separaba la acortamos corriendo, fundiéndonos en un abrazo, uno que nos devolvió una parte de la otra que creíamos perdida. Uno que fue el comienzo de algo maravilloso entre las dos y todo gracias al amor de mi vida.

—¿Qué…? —Tragué saliva.

—La he localizado, he hablado con ella y aquí estamos. Como me dijiste una vez, las cosas con el tiempo se apaciguan. Esta es vuestra oportunidad para volver a empezar. Yo no puedo, pero sí quiero que tú tengas esa opción, porque te amo y sé lo mucho que te duele.

Me giré hacia él con lágrimas en los ojos y lo abracé fuerte, escondiendo la cabeza en su pecho.

—Ve —susurró.

—Te amo. —Lo besé.

Cuando volví la atención hacia mi hermana se había acercado un poco, lo que empecé a hacer yo observando la sonrisa que decoraba su expresión. Entonces me di cuenta de que estaba viniendo hacia mí como le pedí en la casa hacía muchos años, cuando le dije: «solo espero que algún día pueda verte venir hacia mí con una sonrisa, viendo en tu expresión que has tomado las riendas de tu vida y la has cambiado por completo».

La poca distancia que nos separaba la acortamos corriendo, fundiéndonos en un abrazo, uno que nos devolvió una parte de la otra que creíamos perdida. Uno que fue el comienzo de algo maravilloso entre las dos y todo gracias al amor de mi vida.

RRSS:

Facebook: Carlota Manzano

Instagram: @carlotamanzanoautora

Página de autora: relinks.me/CarlotaManzano

Twitter: @ChicasTribu

RRSS:

Facebook: Carlota Manzano

Instagram: @carlotamanzanoautora

Página de autora: relinks.me/CarlotaManzano

Twitter: @ChicasTribu